



Perspectivas sobre sustentabilidad ambiental

Rosario Rojas-Robles
Editora

Instituto de Estudios Ambientales - IDEA
Programa de Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo (PMAD)
Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá

Financian:



Ejecuta:



Perspectivas sobre sustentabilidad ambiental

Perspectivas sobre sustentabilidad ambiental

Rosario Rojas-Robles
July Nayibe Franco Quimbay
Kelly Gómez Muñoz

Bogotá, 2023

*Instituto de Estudios Ambientales - IDEA
Programa de Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo (PMAD)
Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá*

Financian:



Ejecuta:



Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Rojas Robles, María Del Rosario, 1963-
Perspectivas sobre sustentabilidad ambiental / Rosario Rojas-Robles, July Nayibe Franco Quimbay, Kelly Gómez Muñoz. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Instituto de Estudios Ambientales (IDEA). Observatorio de Conflictos Ambientales (OCA), 2023
236, páginas : ilustraciones (principalmente a color), diagramas, fotografías, mapas. -- (Ideas ; 35)

Incluye referencias bibliográficas
ISBN 978-958-505-403-5 (impreso) ISBN 978-958-505-404-2 (e-book)
ISBN 978-958-505-405-9 (impresión bajo demanda)

1. Sustentabilidad ambiental -- Investigaciones -- Vereda Los Soches (Bogotá, Colombia) 2. Socioecosistema 3. Resiliencia de los ecosistemas 4. Territorialidad humana 5. Autogestión 6. Equidad 7. Investigación ambiental -- Vereda Los Soches -- Bogotá -- Colombia 8. Desarrollo sostenible -- Aspectos ambientales -- Vereda Los Soches -- Bogotá -- Colombia 9. Desmovilizados -- Condiciones sociales -- Vereda Los Soches (Bogotá, Colombia) I. Franco Quimbay, July Nayibe II. Gómez Muñoz, Kelly III. Título IV. Serie

CDD-23 333.7140986148 / 2023

Perspectivas sobre sustentabilidad ambiental

© Universidad Nacional de Colombia
© Instituto de Estudios Ambientales-IDEA
© Autores

Primera edición, agosto de 2023
ISBN impreso: 978-958-505-403-5
ISBN e-book: 978-958-505-404-2
ISBN IBD: 978-958-505-405-9

Colección IDEAS: N° 35

Edición:

Instituto de Estudios Ambientales
Sede Bogotá
Universidad Nacional de Colombia
Sitio web: <https://idea.unal.edu.co/index.html>
Correo electrónico: idea_bog@unal.edu.co
Bogotá, D. C., Colombia

Imagen de portada:

Laguna Chinará, vereda Los Soches, localidad de Usme. Fuente. Guillermo Villaba

Diseño y diagramación:

Julian Hernández-Taller de Diseño

Impresión:

DGP Editores SAS

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la autorización escrita del Instituto de Estudios Ambientales -IDEA Sede Bogotá.
Impreso y hecho en Bogotá DC (Colombia), 2023

Contenido

Agradecimientos	13
Prólogo	15
Introducción	17
Capítulo 1.	
Algunos elementos teóricos	21
<i>Rosario Rojas-Robles</i>	
Entender lo ambiental para abordar la sustentabilidad	21
¿De qué sustentabilidad hablamos?	22
El socioecosistema como unidad de análisis	29
Abordaje de la sustentabilidad ambiental a partir de atributos	33
<i>¿Por qué atributos y no indicadores para evaluar la sustentabilidad ambiental?</i>	34
<i>Cuatro atributos del socioecosistema para lograr la sustentabilidad ambiental</i>	35
Perspectiva territorial de la sustentabilidad ambiental: Territorio, territorialidad, sustentabilidad	37
Resiliencia	39
Autoorganización	41
Equidad	42
Capítulo 2.	
La vereda Los Soches como socioecosistema	45
<i>July Nayibe Franco-Quimbay</i>	
Introducción	45
Metodología	45
<i>Revisión de fuentes secundarias</i>	45
<i>Trabajo de campo</i>	46
Recorridos	46
Caracterización de los cambios en el uso del suelo	46
Entrevistas abiertas semiestructuradas	47

La vereda Los Soches	48
Los límites	49
Los elementos del socioecosistema	53
Elementos que definen ecosistémicamente el SES	53
Suelos agrícolas	53
Áreas con vegetación boscosa en diferentes grados de conservación	54
El agua	55
Áreas afectadas por la minería	57
Barrios o urbanizaciones	57
Elementos de tipo social en el SES	58
Actores sociales en el territorio	58
Resultados y discusión: análisis del SES en la vereda Los Soches	62
Procesos esenciales	63
Procesos incidentales	63
Perturbaciones y adaptaciones	64
Los procesos como estructura del SES de la vereda Los Soches	65
Procesos esenciales	65
Procesos incidentales	70
Dinámica del SES: perturbaciones y adaptaciones	83
Cómo los cuatro atributos mantienen la estructura del SES y conducen a la sustentabilidad ambiental	87
Territorialidad	88
Resiliencia	97
Diversidad	97
Relaciones sociales al interior de la vereda	100
Capacidad adaptativa (CA)	102
Autoorganización	105
Equidad	113
Conclusiones y recomendaciones	119

Capítulo 3.

Sustentabilidad ambiental de los proyectos productivos de los(as) excombatientes de las FARC-EP	123
Kelly Gómez Muñoz	
Introducción	123
Sobre las nociones de Naturaleza en Colombia	124
Los roles de la naturaleza en el conflicto armado colombiano	126
Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) en Colombia: aprendizajes y desafíos	129
El cambio de enfoque: estrategias para la reincorporación	131
Proyectos productivos de los(as) excombatientes de las FARC-EP	135

Metodología	140
Sustentabilidad ambiental y construcción de paz: una apuesta colectiva. Análisis y discusión de resultados	141
<i>Listado y ubicación de los proyectos productivos colectivos</i>	142
<i>Los elementos</i>	145
Excombatientes	145
Las comunidades	148
Entidades partícipes	149
Territorios de abundante biodiversidad	150
Vías de acceso y servicios públicos	152
<i>Los procesos</i>	155
Bioexpediciones	155
Organización colectiva	157
Actividades agropecuarias y ecoturísticas	158
Relaciones con la naturaleza	160
Arreglo de las vías y gestión de los servicios públicos	166
Construcción de tejido comunitario	168
Relación con las entidades partícipes	169
Presencia de actividades contaminantes lícitas e ilícitas	171
La encrucijada de la tierra	173
<i>Perturbaciones y adaptaciones</i>	176
Análisis de los atributos y su contribución a la sustentabilidad ambiental	180
<i>Territorialidad</i>	181
<i>Resiliencia</i>	187
<i>Autogestión</i>	196
<i>Equidad</i>	202
Conclusiones y retos a futuro	208
Conclusiones generales	211
Bibliografía	215

Lista de tablas

Tabla 1.1. Elementos contrastantes entre los tipos de sostenibilidad conceptualizados desde la economía ecológica y la ecología política	25
Tabla 2.1. Actores externos institucionales en la vereda Los Soches, zona rural de Bogotá.	60
Tabla 2.2. Tipología de uso del suelo según metodología Corine Land Cover (IDEAM, 2010), agrupado en tipos generales	76
Tabla 2.3. Principales perturbaciones y adaptaciones en el SES de la vereda Los Soches	85
Tabla 2.4. Principales fuentes de ingreso económico en los hogares de la vereda Los Soches	99
Tabla 3.1. Proyectos productivos colectivos estudiados	142
Tabla 3.2. Grupos de edad de los entrevistados	146
Tabla 3.3. Ecosistemas donde se ubican los proyectos productivos	150
Tabla 3.4. Estado de la propiedad de la tierra de los proyectos productivos	173

Lista de gráficas

Figura 1.1. Modelo gráfico de un socioecosistema (SES).	31
Figura 1.2. Categorías de análisis propuestas para la investigación de la sustentabilidad ambiental.	43
Figura 2.1 Recorridos como parte de la metodología de evaluación.	48
Figura 2.2. Aplicación de la entrevista abierta semiestructurada.	48
Figura 2.3. Ubicación general del área de estudio en Bogotá.	49
Figura 2.4. Cuchilla del Gavilán, límite natural de la vereda.	50
Figura 2.5. Panorámica de los barrios aledaños a la vereda Los Soches, tomada desde la Cuchilla del Gavilán. En el centro se observa la autopista al Llano, al lado izquierdo parte de la vereda El Uval, declarada como zona de expansión urbana. Al costado derecho se observan barrios aledaños a la vereda Los Soches.	51
Figura 2.6. Paisaje en la vereda Los Soches, zona rural de Bogotá.	54
Figura 2.7. Vegetación riparia en la vereda Los Soches.	55
Figura 2.8. Bosque altoandino en territorio de la vereda Los Soches.	55
Figura 2.9. Quebrada Los Cáquezas en su parte alta.	56
Figura 2.10. Quebrada Los Cáquezas cerca de su desembocadura.	56
Figura 2.11. Dinámica de los procesos. Fuente: Franco (2016).	65
Figura 2.12. Cultivos y actividades de cosecha en la vereda Los Soches.	66
Figura 2.13. Sistema productivo en la vereda Los Soches.	66
Figura 2.14. Laguna de Chinara en territorio de la comunidad de la vereda Los Soches.	68

Figura 2.15. Mapa de coberturas y usos del suelo en la vereda Los Soches, año 2001.	74
Figura 2.16. Mapa de coberturas y usos del suelo en la vereda Los Soches, año 2014.	75
Figura 2.17. Extracción de materiales para construcción en zonas altas de la vereda (izquierda) y centro de acopio en las zonas bajas (derecha).	77
Figura 2.18. Bocatoma y planta de tratamiento Acueducto Aguas Cristalinas Los Soches ESP.	81
Figura 2.19. Urbanizaciones en alrededores de la vereda Los Soches. Nuevo Usme (izquierda) y barrios periurbanos colindantes (derecha).	83
Figura 2.20. Procesos esenciales (círculo interno) e incidentales (círculo externo) que estructuran el SES en la vereda Los Soches.	84
Figura 2.21. Dinámica de los procesos en el SES vereda Los Soches.	84
Figura 2.22. Los cuatro atributos de la sustentabilidad que mantienen la estructura basada en procesos del SES en la vereda Los Soches.	87
Figura 2.23. Festival de la Memoria, vereda Los Soches, 2021.	96
Figura 3.1. Relaciones entre la naturaleza no humana y el conflicto armado en Colombia.	128
Figura 3.2. Criterios para la aprobación y desembolso de los proyectos productivos.	136
Figura 3.3. Número de proyectos y beneficiarios.	138
Figura 3.4. Mapa de la ubicación geográfica de los proyectos productivos.	144
Figura 3.5. Principales rasgos de las PPR entrevistadas.	147
Figura 3.6. Vías de acceso a los proyectos productivos.	153
Figura 3.7. Implementación de sistema silvopastoril en Arauca.	162
Figura 3.8. Conectividad con remanente de bosque en proyecto de ganadería con enfoque silvopastoril en Caquetá y Meta.	162
Figura 3.9. Complementariedad de cultivos.	163
Figura 3.10. Proyecto de Granja Integral, San Vicente del Caguán, Caquetá.	164
Figura 3.11. Filtros de agua en Arauca y Cauca.	164
Figura 3.12. Conservación de bosques, proyecto de apicultura, Antioquia y proyecto de ecoturismo, Guaviare.	165
Figura 3.13. Arreglo de las vías y gestión de servicios públicos.	167

Figura 3.14. Quemas de bosque en el Guaviare.	173
Figura 3.15. Nube de palabras representación del territorio. Fuente: Gómez (2022).	182
Figura 3.16. Nube de palabras nivel de bienestar.	184
Figura 3.17. Nivel de bienestar percibido por las PPR entrevistadas.	185
Figura 3.18. Estrategias de acceso al agua.	189
Figura 3.19. Proceso de elaboración de abono orgánico, proyecto sachá inchi, Arauca.	190
Figura 3.20. Nube de palabras aportes de la diversidad social.	191
Figura 3.21. Nube de palabras calidad de vida.	206

Agradecimientos

Las autoras expresamos especial agradecimiento a la comunidad de la vereda los Soches principalmente a Guillermo Villalba y su familia, por la disposición y apoyo en la realización de la investigación. De igual forma, agradecemos a los y las firmantes de paz por su disposición a participar en la investigación y por su acogedor recibimiento en territorio. La paz es y siempre será el camino.

A los financiadores de las investigaciones y de las investigadoras: El Fondo Jesús Antonio Bejarano de la Facultad de Ciencias Económicas, la Dirección de Investigación de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional y su programa nacional de apoyo a estudiantes de posgrado y a la Fundación Juan Pablo Gutiérrez Cáceres.

Agradecemos de igual forma a la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo (PMAD) y al Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Especial agradecimiento al Centro Transnacional para Transiciones Justas en Energía, Clima y Sustentabilidad (TRAJECTS) por financiar la producción editorial de este libro.

Prólogo

En África es bien conocido que los elefantes abren caminos pisoteando densos bosques para despejar las rutas hacia las fuentes de agua, de esta forma configuran nuevos paisajes y transforman la estructura del bosque en diversos sentidos.

Esos paisajes se convierten en una compleja red de caminos, que no solo modifica el hábitat para otros mamíferos, aves e insectos, sino que también favorece la dispersión de semillas y contribuye a la captación de carbono, al permitir el establecimiento de árboles mayores en diámetro y densidad de madera.

Tal como los elefantes africanos, grandes pensadores y activistas ambientales sentaron las bases de una reflexión crítica de la sustentabilidad. Desde Marx y Engels con sus ideas sobre el metabolismo entre humanos y naturaleza, hasta Leff, Max Neff, Gudynas, Carrizosa y por supuesto Ángel Maya, entre muchos otros, abrieron senderos complejos que han criticado las visiones economicistas de la sustentabilidad, para involucrar lo ecológico, lo complejo, lo sistémico, lo diverso y lo ético y de esa forma acercarnos a las fuentes de agua en el denso bosque de los conflictos socioambientales.

Las ideas que presenta este libro no solo recogen las bases conceptuales que dan forma a la sustentabilidad ambiental, sino que también se aplican en dos contextos de relevancia para Colombia. Por un lado, se analiza una localidad rural que ha vivido como muchas en el país la presión de la urbanización, la minería y la crisis agraria y, por otro lado, se estudia el caso de los proyectos productivos de los excombatientes de las FARC-EP. La aplicación práctica de estos conceptos permite comprenderlos mejor, darles vida y convertirlos en herramientas tangibles para el cambio.

Ambos casos permiten visualizar las diversas formas en que los elementos y procesos en los socioecosistemas se dan forma mutuamente. El análisis concreto

que proponen las autoras de los cuatro atributos de los socioecosistemas en los dos escenarios mencionados aporta elementos novedosos, que podrían compararse con los nuevos árboles que ahora pueden establecerse en el renovado paisaje.

El tránsito de los elefantes no es solo un hecho ecosistémico, sino también cultural ya que estas transformaciones modifican a su vez las actividades humanas. El crecimiento de la vegetación podría ocasionar el cierre de los caminos y con esto disminuir las posibilidades de movilidad, comunicación y suministro de alimentos. En ese sentido se enmarca el esfuerzo de las autoras del libro, que apunta a la necesidad de mantener a estos elefantes de la sustentabilidad ambiental caminando, moldeando nuevos caminos, planteando otras perspectivas y formas de atribuir significados al mundo y con ello, poder transformarlo.

La estimulante lectura de este libro planteará sin duda nuevos retos, preguntas y posibilidades de investigación y acción en un tema que definitivamente no está terminado.

CINDY ALEXANDRA CÓRDOBA VARGAS

Introducción

La idea del desarrollo sostenible como aquello que reconciliaría los procesos económicos con la conservación de la naturaleza no ha sido suficiente para frenar la crisis ambiental que se proclama desde hace más de treinta años (Galano et al., 2002; Leff et al., 2002; Riechmann, 1995). En ese sentido, han surgido posturas alternativas que plantean ir más allá de lo meramente técnico del desarrollo económico para involucrar lo ecológico, lo complejo, lo sistémico, lo cultural, lo diverso y lo ético. Dentro de estas otras perspectivas se encuentra la sustentabilidad ambiental.

Esta perspectiva adopta la idea de que las culturas, al igual que los ecosistemas, son naturaleza, lo que implica superar la escisión entre naturaleza y cultura que ha influenciado la ética de las relaciones en una cultura que se creyó sobrenatural e infinitamente poderosa, permitiendo a la especie humana transformar, reconstruir y recrear la naturaleza ecosistémica (Noguera, 2004). Así, culturas-sociedades y ecosistemas son formas distintas de ser naturaleza (Ángel, 2000) enlazadas en complejas, múltiples y diversas relaciones.

Para abordar otras investigaciones desde perspectivas relacionadas con las que se plantean en esta investigación, es posible encontrar abundante literatura sobre indicadores, índices, modelos y métodos para medir la sostenibilidad (que no es lo mismo que la sustentabilidad) y que dan información fácil y rápida. Sin embargo, en su mayoría presentan limitaciones por su enfoque, simplificación y carácter implícito de homogenización y cuya información normalmente es usada para comparar o contrastar diferentes lugares.

De acuerdo con los hallazgos encontrados en las investigaciones aquí presentadas, la sustentabilidad ambiental puede ser equivalente a habitar un territorio con principios de *resiliencia*, *autoorganización*, *territorialidad* y *equidad*. Estas propiedades hacen que el sistema analizado pueda mantener su identidad

y sus procesos funcionales en el tiempo, a pesar de las perturbaciones que amenacen con transformarlo. No son propiedades separadas unas de otras, sino que se traslapan, se alimentan mutuamente y actúan en sinergia para generar esa particular sustentabilidad.

Estas cuatro propiedades o atributos coinciden con la perspectiva sistémica que entiende la sustentabilidad como un conjunto de principios funcionales de los sistemas, que hace posible definir un estilo de desarrollo como opción social con múltiples objetivos, de acuerdo con ciertas escalas de valores y contextos variables que cambian gradualmente con el tiempo y producen un proceso de retroalimentación permanente (Gallopín et al., 2014). Así, un número reducido de atributos genéricos puede representar las bases de la sustentabilidad (Gallopín, 2003, 2010).

Diferentes desarrollos teórico-metodológicos han propuesto estudiar desde la complejidad estos sistemas y conciliarlos en una entidad llamada *socioecosistema* (SES). En ese sentido, el SES puede ser una herramienta conceptual para el estudio de la sustentabilidad, entendida no como un estado fijo o algo que se alcanza definitivamente, sino como la preservación dinámica de la estructura de un sistema en medio de cambios permanentes o perturbaciones (Gallopín, 2006). Esta estructura está definida por unos límites, elementos y, sobre todo, procesos ambientales, y se mantiene por medio de ciertas propiedades sistémicas. Pero más allá de esto, la estructura de un socioecosistema puede traducirse en la identidad de un territorio, en sus procesos y en el estilo de vida de la población humana que lo habita, así como en las relaciones con lo no-humano que también lo definen. Una alternativa para abordar la sustentabilidad ambiental podría ser analizar aquellas propiedades del SES que lo hacen sustentable, apropiando los lineamientos teóricos de la sustentabilidad ambiental como alternativa al desarrollo.

Con la idea de ampliar los anteriores debates, en el primer capítulo de esta obra se presentan algunos elementos teóricos en los que se apoyan las investigaciones de los siguientes capítulos: lo ambiental, la sustentabilidad ambiental, el socioecosistema, el territorio, la territorialidad y la resiliencia.

En el segundo capítulo se encuentra una primera investigación, que tiene como objetivo evaluar la sustentabilidad ambiental en la vereda Los Soches, zona rural de la localidad de Usme (Bogotá), identificando los elementos y procesos que estructuran el socioecosistema en el territorio y que definen su identidad. También se analizaron las perturbaciones que afectan o podrían afectar estructuralmente la vereda para entender las respuestas de este SES ante las perturbaciones y determinar las propiedades que contribuyen a su sustentabilidad ambiental.

En el tercer capítulo se presenta una segunda investigación, que tuvo por objetivo entender la sustentabilidad ambiental en veinte proyectos productivos colectivos de los y las excombatientes de las FARC-EP. En esta investigación no se acudió al marco de estudio del SES, puesto que la reincorporación se está llevando a cabo en lugares tan distintos y diversos que el objetivo principal buscado tendía a la visibilización y análisis de experiencias, más que a la profundización de cada territorio como un SES. No obstante, la perspectiva territorial mencionada en los elementos teóricos es transversal a toda la investigación. Como resultados de esta segunda investigación, se presentan los elementos identificados, los procesos, las perturbaciones y adaptaciones alcanzadas, y la caracterización de los atributos de la sustentabilidad ambiental: territorialidad, resiliencia, autogestión y equidad. Estas últimas son las propiedades estructurales presentes en la dinámica de los proyectos productivos que generan sustentabilidad ambiental.

A través de las categorías de análisis abordadas y de los resultados de las investigaciones, se hizo una aproximación a la comprensión compleja, dinámica y diversa de la sustentabilidad ambiental que, en cada SES y territorio, nos mostró una forma muy particular de expresión de las relaciones ecosistemas-culturas, que en muchos casos puede priorizar y colocar el acento en la vida y su continuidad en contraposición a visiones de desarrollo centradas, única o principalmente, en la insustentabilidad de lo económico.

Capítulo 1.

Algunos elementos teóricos

ROSARIO ROJAS-ROBLES¹

Entender lo ambiental para abordar la sustentabilidad

La perspectiva de la sustentabilidad que se desarrollará en este escrito toma elementos del pensamiento ambiental, el cual aborda las implicaciones de las actividades humanas en su relación con el entorno natural no humano. De esta forma, entendemos ambiente como lo que surge de las relaciones entre las culturas y los ecosistemas (Ángel-Maya, 1993, 1995, 1996, 2000; Noguera, 2004).

En esta definición de ambiente la cultura no es solamente arte, sino maneras de adaptación a los ecosistemas (Noguera, 2021), o como la definiría Ángel-Maya (1996), la cultura es la plataforma instrumental y simbólica de adaptación humana, de tal forma que es la conjugación de aspectos simbólicos, de organización (social, económica, política y militar) y de procesos tecnológicos, todos ellos altamente relacionados (León-Sicard, 2021). Así, el pensamiento sobre lo ambiental se ocupa de esas relaciones en su densidad, en su complejidad, en sus estéticas, en sus movimientos y en sus transformaciones (Noguera, 2018), destacando que las maneras de conocer, ligadas a las maneras de habitar la tierra, también están compleja y fuertemente relacionadas (Noguera, 2021).

Así, para que el ambiente se sostenga en una tensión equilibrada entre las culturas y los ecosistemas, lo que debe transformarse son las formas y maneras de ser de la cultura (Noguera et al., 2020). Estas transformaciones se hacen necesarias y urgentes, dado que, en los últimos cincuenta años, más que en ningún otro tiempo, y en función de ciertos modos de vida y **modelos de desarrollo**, se ha venido devastando la tierra.

1 Magíster en Ecología, Doctora en Ciencias. Profesora Asociada Universidad Nacional de Colombia

¿De qué sustentabilidad hablamos?

Es necesario iniciar esta sección con la discusión de cuatro conceptos ampliamente usados, con el fin de definir cuáles fueron las ideas analizadas y la interpretación adoptada por las investigaciones presentadas en este libro. Estos son: desarrollo, desarrollo sostenible, sostenibilidad y sustentabilidad.

Cuando se habla de **desarrollo**, en términos generales, este implica un cambio direccional y progresivo (un progreso cuantitativo, pero principalmente cualitativo) (Gallopín, 2010) y denota un aumento de la calidad de vida de los seres humanos, que comprende la satisfacción de las necesidades, deseos y aspiraciones que pueden ser alcanzados a través de medios materiales o inmateriales (Clement & Carrillo, 1991).

Y así, basados en la creencia de que el desarrollo era la solución a todos los problemas de la humanidad y con la certeza de que permitiría una sociedad justa, equitativa y con una calidad de vida suficiente para competir en el concierto del mundo, éste se convirtió en dogma. De esa manera, nada podría hacerse por fuera del desarrollo. La educación, las investigaciones y lo humano se construyó sobre la base firme, capitalistamente hablando, del desarrollo. Y así, se ocultaron otras caras de ese paradigma económico-social (Noguera, 2021).

A partir del Informe Brundtland (1987) se introdujo el concepto de **desarrollo sostenible** como aquel que “trata de satisfacer las necesidades y aspiraciones de la generación presente sin comprometer la capacidad de satisfacer las del futuro”. Este supone un futuro común para toda la humanidad, pero no incluye adecuadamente las visiones diferenciadas de los diversos grupos sociales involucrados (Galano et al., 2002). Presenta un discurso que asume que todas las personas tienen las mismas necesidades y, más aún, presume las necesidades de las generaciones futuras. Son muchas las reflexiones que se han hecho en torno al desarrollo sostenible, entre ellas, si lo que se desea hacer sostenible es el desarrollo o realmente el crecimiento económico y, por ende, cómo es posible hacer sostenible ese desarrollo/crecimiento sobre la naturaleza limitada del planeta. Sin embargo, mucha de su importancia radica en que es un término muy popular en la actualidad y obligatorio en casi todos los discursos que tengan alguna temática ambiental.

En ese contexto, lo que puede verse hoy, de acuerdo con Noguera (2021), es que la modernidad industrial es una de las hijas del Estado nación moderno, cuyos otros cinco hijos: Capitalismo, Desarrollo, Ciencia, Tecnología e Industrialización, hermanos siameses de la Guerra, han generado el paradigma del Desarrollo

Sostenible, que tan poco ha respondido a las exigencias de amor, respeto y cuidado de la naturaleza, de la tierra, ni de una ética que permita el florecimiento de la vida.

Lo que busca el Desarrollo Sostenible, desde el informe Brundtland (1987) hasta las biopolíticas mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), no es la sostenibilidad de la vida, y menos la sustentabilidad. Lo que le interesa a Naciones Unidas y a sus objetivos del milenio es sostener el desarrollo a costa, si es necesario, de la devastación de los entramados de vida (Noguera, 2018), para que las generaciones futuras (de la humanidad blanca, patriarcal) tengan la misma calidad de vida (lujos y despilfarro sin límite) que las generaciones presentes (de la misma humanidad) (Noguera, 2021).

Emerge, entonces, la crisis de la vida. El humano que debería cuidar la vida ahora la explota, la vende, la destruye y la devasta en nombre del Desarrollo Sostenido que, en estos tiempos de penuria y desde Río 92, se llamará Sostenible. La crisis ambiental expresará entonces no una crisis de recursos naturales, sino, y ante todo, una crisis civilizatoria (Noguera, 2021), una crisis de la civilización occidental, en palabras de Augusto Ángel (2001 en Noguera, 2021), expresiones que anunciaron la catástrofe planetaria que hoy se manifiesta de manera dolorosa y profunda.

La sustentabilidad ambiental se define por su diferencia con el **desarrollo sostenible** y por ser una alternativa a este, entonces es importante conocer en qué consiste este desarrollo y sus falencias. De acuerdo con el informe Brundtland (1987), el desarrollo sostenible es un proceso sociopolítico y económico cuyo objetivo es la satisfacción de las necesidades y aspiraciones humanas con dos condiciones: ecológicas (por los límites últimos en la biosfera finita) y morales (por la preocupación por las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades) (Riechmann, 1995). Es un desarrollo que aspira a mejorar el bienestar de las personas, al mismo tiempo que conservar las fuentes de recursos naturales, pero cuyo camino es el mercado.

En dicho informe, también se expone que para conseguir el desarrollo sostenible es necesario que continúe el crecimiento económico, tanto en los países del sur como en los del norte: “Y esta última afirmación parece ser la única que han retenido la mayoría de los empresarios y de los políticos, haciendo desaparecer cualquier contenido ecológico y sustituyendo el desarrollo sostenible o sustentable por crecimiento sostenido” (Riechmann, 1995). Y así, las buenas intenciones del concepto inicial de desarrollo sostenible se desvanecieron a merced de objetivos económicos y políticos que no han menguado en nada la degradación del patrimonio natural, ni aliviado la pobreza y la desigualdad económica.

La definición de desarrollo sostenible propuesta en el informe Brundtland ha generado variedad de críticas relacionadas con su ambigüedad, que la ha conducido a tener múltiples significados, llevando a que el concepto sea sobreutilizado y banalizado (Gallopín et al., 2014; Gudynas, 2011a; Naredo, 1996; Vanhulst & Beling, 2013). Así, es muy común escucharlo en discursos económicos, políticos, empresariales, técnicos, etc., cada uno con contextos y marcos ideológicos distintos, producto de ciertos grupos sociales con representaciones de la realidad que son siempre contingentes (Vanhulst & Beling, 2013).

Parte de estas críticas provienen de la economía ecológica y la ecología política, que han conceptualizado dos tipos de sostenibilidades, diferenciadas por la perspectiva de valoración de la naturaleza. Está la **sostenibilidad débil**, formulada desde la tradicional racionalidad económica (Cantú-Martínez, 2012; Naredo, 1996), que acepta la crisis ambiental, pero para su solución propone reformas al desarrollo, es decir, el desarrollo sostenible. Esta sostenibilidad plantea que la buena gestión ambiental se basa en la valoración económica y el ingreso de la naturaleza al mercado, en la que los componentes ambientales deben tener un precio (valor de uso o de cambio) y en lo posible deben estar bajo derechos de propiedad, constituyendo un “capital natural” intercambiable con formas de capital construidas por el ser humano gracias al optimismo tecnológico (Castiblanco, 2007; Gudynas, 2011a).

Por otro lado, se define la **sostenibilidad fuerte**, que no solo reconoce el valor económico, sino también el ecológico. Supone que el ingreso de la naturaleza al mercado no es suficiente, pero acepta considerar la naturaleza como una forma de capital y la necesidad de asegurar los componentes críticos de los ecosistemas, al cuestionar que la sustitución entre capital natural y artificial no es perfecta, sino que existe una relación de complementariedad entre estos dos (Cantú-Martínez, 2012; Gudynas, 2011a).

Gudynas (2011a) va más allá de estas dos y conceptualiza un tercer tipo, la **sostenibilidad superfuerte**, en la que se supera la visión del “capital natural” y se adopta la idea de “patrimonio natural” como un acervo que se recibe en herencia de nuestros antecesores, que puede ser transado en el mercado, pero con ética de responsabilidad, y debe ser mantenido, preservado y legado a las generaciones futuras.

Esta perspectiva propone que, además de los valores económicos y ecológicos, las valoraciones sociales, culturales, estéticas, religiosas, etc., no deben estar restringidas a los valores de uso o de cambio ni descartadas a priori de los planes políticos y de gestión del ambiente (Gudynas, 2011a). Además, da relevancia a

los conocimientos locales y tradicionales, y a la consulta y la participación de las comunidades en la gestión y desarrollo de sus territorios (Tabla 1.1).

Tabla 1.1. Elementos contrastantes entre los tipos de sostenibilidad conceptualizados desde la economía ecológica y la ecología política

Elemento	Sostenibilidad débil	Sostenibilidad fuerte	Sostenibilidad superfuerte
Desarrollo	Crecimiento material	Crecimiento material y bienestar social	Calidad devida, calidad ecológica
Naturaleza	Capital natural	Capital natural, capital natural crítico	Patrimonio natural
Valoración	Instrumental	Instrumental, ecológica	Múltiples valores humanos; valores intrínsecos
Perspectiva sobre la naturaleza	Antropocéntrica	Antropocéntrica	Biocéntrica
Actores	Consumidores	Consumidor, ciudadano	Ciudadano
Escenario	Mercado	Sociedad	Sociedad
Saber científico	Conocimiento privilegiado	Conocimiento privilegiado	Pluralidad de conocimientos
Otros saberes	Ignorados	Minimizados	Respetados, incorporados
Prácticas	Gestión técnica	Gestión técnica consultiva	Política ambiental

Fuente: Gudynas (2011a)

La perspectiva superfuerte es afín a la sustentabilidad ambiental abordada por esta investigación, coincidiendo en la necesidad de tener en cuenta la complejidad de los sistemas ambientales y valores más allá de los económicos, en la que el objetivo no sea el desarrollo-crecimiento económico, sino construir nación, restaurar ecosistemas, conservar la biodiversidad y los valores culturales, es decir, habitar lugares no por razones de mercado, sino de nacionalidad, de humanidad y de buen vivir (Carrizosa, 2006).

En ese hilo de ideas, la globalización que hace parte del discurso del desarrollo sostenible ha tenido mucho que ver con la simplificación y homogenización de los territorios y el olvido de la identidad local y, en consecuencia, con las problemáticas ambientales asociadas al desarrollo. Sin embargo, lo local no excluye lo global, al contrario, estas culturas basadas en el territorio y lo local están siendo cada vez más frecuentes en todo el mundo, y la acción global puede ser más efectiva si es imaginada como una articulación planetaria de la acción local, oponiéndose a un mundo político genérico que no considera la multiplicidad y la riqueza de los

diversos lugares (González, 2009). De esta forma, la sustentabilidad ambiental es posible cuando estos modos diferentes de ecosistemas-culturas se conviertan en centros de análisis y estrategias para la acción (Dirlik, 1999), ya que son las intervenciones locales las que pueden producir cambios en la calidad de vida de las personas y en la calidad del ambiente.

Y es en ese contexto globalizante y de crisis donde se hace necesario, y a veces imperioso, volver la mirada hacia lo local, hacia otros escenarios, espacios pequeños pero hermosos, donde puedan existir otras formas y otras maneras de relacionarse entre hombres y mujeres, y estos con el entorno natural, las montañas, las quebradas, las lagunas el páramo, donde quizás haya luces de esperanza y donde, no sin dificultad, la sustentabilidad ambiental se esté construyendo, como puede ser el caso de la vereda-agroparque Los Soches, en la ruralidad de Bogotá, o los proyectos productivos colectivos de los excombatientes, procesos de los cuales nos ocuparemos a lo largo de esta publicación.

Por otro lado, la **sostenibilidad** se refiere a la capacidad de mantenimiento en el tiempo de una situación o condición (Gallopín et al., 2014). Esta definición le ha permitido tener múltiples enfoques. Uno de ellos está asociado al desarrollo sostenible y ha tenido gran acogida, tanto como este, y entiende la sostenibilidad como: i) la conservación de los ecosistemas, su biodiversidad y servicios, del consumo sostenible de los stocks de recursos renovables; ii) la reducción progresiva en las tasas de consumo de los recursos no renovables; iii) la eliminación de la contaminación ambiental; y iv) el mantenimiento de los sistemas de regulación del equilibrio planetario (Antequera, 2012), con el fin de mantener el desarrollo económico y las necesidades humanas.

Los conceptos de **desarrollo sostenible** y **sostenibilidad** representan la intencionalidad de mantener la relación de explotación de la naturaleza para satisfacer modelos de desarrollo humano. De lo anterior se deriva gran variedad de enfoques de la sostenibilidad (Antequera, 2012), que dependerán de lo que se quiere mantener, para qué y para quién; pueden ser los servicios ecosistémicos para el desarrollo económico en un país o incluso la productividad de un cultivo o la permanencia de una cultura.

Y sobre la discusión de la diferencia entre los términos “**sostenible**” y “**sustentable**”, Zarta-Ávila (2018) realiza un aporte al mencionar que, si bien tienen aristas comunes, lo sustentable hace referencia a la armonía existente entre lo económico, lo social, lo ecosistémico con el sistema de valores, en tanto que lo sostenible considera cada uno de dichos subsistemas por separado.

Pero bajo una perspectiva de lo sistémico y complejo, que incluye lo social y lo ecológico, Gallopín (2003, 2006, 2010) propone entender la sostenibilidad como una particularidad de los sistemas abiertos, no como un estado fijo de constancia, sino más bien como la preservación dinámica de la estructura del sistema en medio de cambios permanentes, producto de las interacciones con su mundo externo. Así pues, la sostenibilidad es una forma de proceder, más que un objetivo fijo a alcanzar.

Por otro lado, está la **sustentabilidad**, término muy controvertido por las precisiones idiomáticas derivadas de la traducción de la palabra en inglés *sustainability*, que traducida al español puede ser tanto sostenibilidad como sustentabilidad. En esta investigación se adopta la perspectiva sistémica y compleja de Gallopín y se complementa con la idea de **sustentabilidad ambiental**, que alude a una corriente principalmente de origen latinoamericano, alternativa a las tradicionales ideas económicas vinculadas al desarrollo sostenible.

Así pues, la sustentabilidad ambiental que aborda esta investigación hace referencia a una manera diferente de afrontar la crisis ambiental, más allá de lo económico y meramente técnico, que tiene en cuenta las relaciones complejas en la naturaleza y en la que adquiere importancia lo ético y lo normativo (Riechmann, 1995); que nace principalmente desde la gobernanza de organizaciones comunitarias, de las luchas sociales para la reapropiación de la naturaleza y contra la globalización (Leff, 1998, 2010, 2011); y en la que el crecimiento económico deja de ser el objetivo básico y los énfasis se ponen en la calidad de vida de las personas (Gudynas, 2011b), todo lo cual puede verse al analizar diferentes aspectos en los dos estudios de casos aquí abordados.

Esta sustentabilidad ambiental está en sintonía con los conocimientos de los pueblos en movimiento y de las comunidades en resistencia, que cobran relevancia para enfrentar las crisis ecológicas y sociales, más aún que los conocimientos de los expertos, las instituciones y la academia, que son útiles pero insuficientes (Escobar, 2016b).

Zarta-Ávila (2018) expone que lo “sustentable” trae consigo un nuevo enfoque sobre la necesidad de un cambio en la mentalidad humana, a través de una revolución cultural en la educación y en los valores de la sociedad. Así mismo, menciona que la sustentabilidad facilita entender que estamos ante un mundo con recursos naturales escasos y necesidades ilimitadas, una población siempre creciente, un desarrollo económico que ha venido dándose con base en tecnologías

ya obsoletas (con un consumo energético desorbitante que, además, genera una gran contaminación).

Estas propuestas de sustentabilidad han ido ganando espacios en la discusión sobre el desarrollo, representadas en ideas latinoamericanas como el buen vivir (Gudynas, 2011a; Vanhulst & Beling, 2013), el desarrollo a escala humana (Max-Neef et al., 2010) y la sostenibilidad justa y justicia ambiental (Arias, 2017). Todas estas representan una crítica al desarrollo convencional, exponiendo sus limitaciones, sus promesas de bienestar incumplidas y los efectos negativos de sus aplicaciones prácticas (Cantú-Martínez, 2012; Gudynas, 2011b; Vanhulst & Beling, 2013), que incluyen el deterioro de los ecosistemas y la desintegración de valores culturales, de identidades y de prácticas productivas ancestrales (Leff, 2000). Son posturas que enfatizan en la calidad de vida de las personas, las relaciones comunitarias, el reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en cada país y en el mundo, y la convivencia del ser humano en diversidad y mayor armonía con el resto de la naturaleza no humana, sin concebir a ninguna de las partes como subordinada a la otra (Gudynas, 2011a; Vanhulst & Beling, 2013).

La **sustentabilidad ambiental** como alternativa de desarrollo humano, propone que las soluciones deben ir más allá de lo técnico, es decir, más allá de reconocer y tomar medidas por la irreversibilidad de muchos procesos naturales, y que, por lo tanto, es necesario una racionalidad ambiental (Leff, 2004) que se vea reflejada en un cambio en el comportamiento y la forma tradicionalmente económica de valorar la naturaleza.

Se propone como un nuevo paradigma para concebir el conocimiento, incluyendo la ciencia y los saberes tradicionales, ya que se refiere a una nueva mirada de la realidad, fundamentada por el abandono de los positivistas, tan inclinados hacia el determinismo optimista, y que propone una forma de pensamiento más compleja, holística, sistémica, que rompa con el análisis parcelario y reduccionista (González, 2009). La sustentabilidad ambiental reconoce los límites y potencialidades de la naturaleza y la complejidad ambiental, promoviendo una nueva alianza ecosistemas-sociedades que genere una nueva economía, que reoriente la ciencia y la tecnología y construya una nueva cultura política (Martínez, 2003).

En una revisión reciente sobre escenarios que conducen a la sostenibilidad (Chan et al., 2020), se destaca la importancia de las decisiones sociales y la gobernanza. En esta se menciona que el logro de los objetivos sociales asociados a la sustentabilidad ambiental requerirán transformaciones de todo el sistema a través de la tecnología, de factores biológicos, económicos y sociales, incluidos paradigmas, metas y valores.

Este tipo de abordaje llama a la complejidad y a abandonar los objetivos enfocados exclusivamente en la productividad, porque estos afectan la conservación de la biodiversidad y el equilibrio de los ciclos de nutrientes e hidrológicos. Así pues, el estudio de las interacciones socioecológicas y los problemas derivados debe ir más allá del análisis de las acciones directas sobre la naturaleza (por ejemplo, explotación, contaminación, etc.) e incluir el análisis de factores indirectos tales como normas, valores, reglas y sistemas de gobernanza, factores demográficos y socioculturales, y factores económicos y tecnológicos.

Chan y colaboradores (2020) mencionan que uno de los puntos a intervenir para cambiar el sistema socioecológico hacia caminos sustentables incluye avanzar hacia visiones de buen vivir, es decir, aquellas que se centran en la calidad y características de las relaciones armoniosas entre humanos y la naturaleza no humana en escenarios políticos que brinden las condiciones personales, materiales y sociales (interpersonales) para una buena vida, como infraestructura, acceso a la salud o políticas antidiscriminatorias, aspectos que serán analizados en casos concretos en los capítulos siguientes.

El socioecosistema como unidad de análisis

El territorio es el espacio donde una comunidad vive, que se construye en la cotidianidad, es decir, lo que realmente existe. Pero para el estudio de su sustentabilidad es necesario apoyarse de otro concepto que refleje su complejidad y las interacciones en su interior, y dé igual importancia a lo social como a lo ecológico, por lo que se introduce el socioecosistema (SES) como unidad de análisis para la investigación de la sustentabilidad ambiental.

La teoría de los SES se basa, en gran medida, en la ecología de sistemas y la teoría de la complejidad, pero no es lo mismo. El estudio de los SES incluye algunas preocupaciones sociales centrales (por ejemplo, equidad y bienestar) que tradicionalmente han recibido poca atención en la teoría de sistemas adaptativos complejos, y hay áreas de la teoría de la complejidad (por ejemplo, física cuántica) que tienen poca relevancia directa para comprender los SES. La teoría del SES incorpora ideas de teorías relacionadas con el estudio de la resiliencia, la robustez, la sostenibilidad y la vulnerabilidad, pero se ocupa de una gama más amplia de dinámicas y atributos del SES de lo que implica cualquiera de las disciplinas individuales (Cumming, 2011).

Cumming (2011) menciona que la teoría de los SES incorpora muchas ideas de la teoría clásica de sistemas complejos, desarrolladas desde la física, biología

e informática por investigadores como Neumann y Morgenstern (1944), Alan Turing (1950), Ludwig von Bertalanffy (1968), Herbert Simon (1962), John Holland (1992, 1994) y Murray Gell-Mann (1992). Lo novedoso de la teoría de los SES es que construye en un contexto ambiental sobre estas ideas.

El estudio de los SES está dominado por grupos que se han organizado en torno a conceptos particulares de nivel superior, que incluyen (pero no se limitan a) resiliencia, vulnerabilidad, adaptación y robustez (Cumming, 2011).

La teoría de los SES es más que solo una teoría de la complejidad con conciencia, por el contexto social en el que se encuentran sus preguntas de investigación y la probabilidad de que la investigación sobre esta se traduzca en recomendaciones que afectarán a personas reales. La investigación de los SES ha de ser considerablemente más consciente de sí misma y más pluralista en sus perspectivas de lo que la teoría de la complejidad ha reconocido alguna vez.

Así pues, los socioecosistemas, también llamados sistemas socioecológicos, son un tipo de sistemas complejos. Los sistemas complejos se caracterizan por las interacciones entre sus elementos, que no son independientes sino interdefinibles. Estos sistemas se autoorganizan, se adaptan, son abiertos e interactúan con sus entornos y se comportan de manera no lineal, por lo cual predecir sus trayectorias implica mucha incertidumbre.

El SES se puede entender como “la unidad estructural-funcional del paisaje humanizado” (Camargo, 2005 en Ramírez, 2009), donde los actores sociales interactúan con el paisaje a través de complejas relaciones que involucran procesos físicos (usos del suelo, delimitación de predios), procesos cognitivos (representaciones subjetivas, imaginarios) y procesos socio-económicos y culturales (apropiación, identidad, reglas locales) (Ramírez, 2009).

El concepto de un sistema socio-ecológico refleja la idea de que la acción humana y las estructuras sociales son parte integral de la naturaleza y, por ende, cualquier distinción entre los sistemas sociales y ecológicos es arbitraria y artificial (Martín-López & Montes, 2011). Las interacciones entre estos dos son tan complejas y estrechas que cualquier delimitación de cada uno se dificulta. Sin embargo, generalmente, los SES se representan como subsistemas separados, pero con límites permeables (líneas punteadas) entre los que se establecen relaciones como la provisión de servicios ecosistémicos y las intervenciones humanas (Figura 1.1).

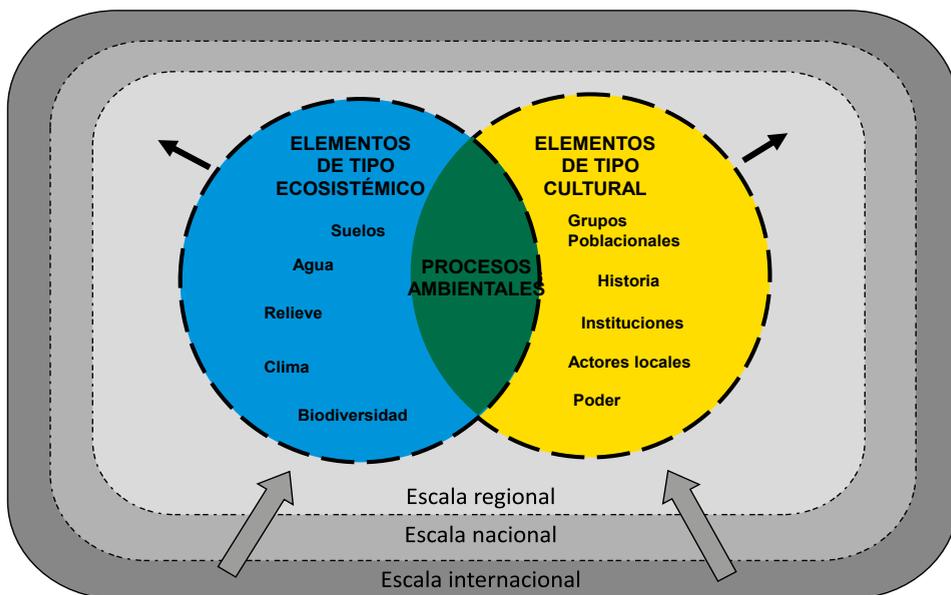


Figura 1.1. Modelo gráfico de un socioecosistema (SES).

Fuente: Elaboración propia.

El SES, como unidad de análisis, es extraído de una realidad en la que las actividades humanas (sociales, económicas, etc.) y los ecosistemas son sistemas acoplados y, por lo tanto, codeterminados, fuertemente no lineales, complejos y autoorganizados (Gallopín, 2009a).

En términos generales, el SES está inmerso en diferentes contextos (regional, nacional, internacional) en los que se originan procesos externos que ejercen una marcada influencia sobre el territorio. El sistema, como tal, se determina por límites difusos y elementos de tipo ecosistémico y social que se relacionan, generando procesos ambientales.

La sustentabilidad reconoce la complejidad del ambiente y sus múltiples dinámicas y dimensiones, por lo que no es un estado fijo o algo que se alcanza definitivamente, sino que es la preservación dinámica de la estructura de un sistema socioecológico en medio de cambios permanentes (Gallopín, 2006). En otras palabras, la sustentabilidad ambiental es la adaptación de la estructura social en su relación con el ecosistema, garantizando la permanencia de este. Si esto no se consigue, el SES no es sustentable.

Todo sistema socioecológico altera los ecosistemas, los transforma. Por ejemplo, los agroecosistemas sustituyen la funcionalidad del ecosistema que existía previamente, pero al mismo tiempo, con cierto tipo de manejo, podría decirse que es sustentable bajo esa nueva funcionalidad que los humanos designaron para ese sitio, conservando partes de la estructura y funciones que existían antes o promoviendo unas nuevas. Por lo tanto, si un sistema socioecológico funciona de tal forma que altera irremediable e irreversiblemente la funcionalidad de los ecosistemas, no es sustentable. Por el contrario, un SES cuya estructura incluya lo ecosistémico como un elemento fundamental e insustituible, es sustentable.

El SES es también un acercamiento metodológico y una categoría de análisis en continua construcción. A medida que la investigación de SES ha crecido, su alcance se ha ampliado y su relevancia sobre los problemas del mundo real se ha vuelto cada vez más evidente, ofreciendo algunas pautas simples y reglas empíricas que, si se aceptan ampliamente, podrían proporcionar la base de una revolución silenciosa en la teoría y la práctica de la gestión de la base natural (Cumming, 2011; Norberg & Cumming, 2008).

Al entender la investigación ambiental como el estudio de las relaciones “ecosistemas-culturas”, el uso del SES como unidad de análisis permite dirigir desde el principio las investigaciones por dicha relación y no obtenerla como conclusión final de los estudios.

Para el estudio del SES se requiere de interdisciplinariedad. Sin duda, se parte del valioso conocimiento aportado por las diferentes ciencias, sin embargo, estas interpretaciones sectorizadas de la realidad deben entrar en diálogo. Por lo que, para superar la barrera de los lenguajes de cada disciplina, se recurre a hablar en términos de relaciones socioecológicas, es decir, de **procesos** que, como se expondrá más adelante, son la estructura misma del SES.

El estudio de los procesos es fundamental en la investigación de la sustentabilidad, porque el problema de investigación en este caso no es aprehensible a través de objetos, sujetos, ni de construcciones intersubjetivas, sino por medio de unidades de realidad (Jiliberto-Herrera, 2006; Salas-Zapata et al., 2011). Además, los procesos cobran gran relevancia para entender la sustentabilidad no como un estado fijo de constancia, sino como algo dinámico.

Evaluar la sustentabilidad desde los procesos implica tener en cuenta las especificidades de cada territorio y su contexto dentro de una red sistémica que incluye la región, el paisaje y unas realidades globales y políticas. Por lo tanto, cada proceso y cada territorio no puede ser medido o cualificado con los mismos

indicadores de sustentabilidad, ni con una misma escala de espacio y tiempo, porque la sustentabilidad “no puede construirse según una versión única; es un proceso más que un estado, de forma que no es obtenida de una vez para siempre y preserva la posibilidad del cambio” (García, 1993).

Entonces, los sistemas socioecológicos son complejos y contextuales y requieren un equipo transdisciplinario de profesionales que deben ir más allá de sus disciplinas y construir un modelo conceptual de SES que puede servir como guía no solo para futuras investigaciones y toma de decisiones, sino también para comunicarse con los actores sociales y solicitarles información como invitación para la participación (Delgado & Marín, 2019).

Abordaje de la sustentabilidad ambiental a partir de atributos

Mientras el desarrollo sostenible siga vigente y propuestas como la sustentabilidad ambiental parezcan utópicas, seguirán prevaleciendo las investigaciones y mediciones ambientales tradicionales orientadas a satisfacer requerimientos de información para la formulación de políticas de desarrollo. Pero, como se mencionó anteriormente, el desarrollo sostenible no ha dado soluciones ni respuestas a la crisis ambiental y, al contrario, ha generado más problemas; así, otras opciones para evaluar la sostenibilidad de los sistemas socioecológicos podrían mostrar su validez.

El primer paso para abordar la sostenibilidad consiste en definir un marco teórico de referencia, ya que existen tantas metodologías para evaluar como interpretaciones del problema, pero en el caso de la sustentabilidad como alternativa al desarrollo sostenible no son muchas las propuestas, mientras que sí abundan métodos para medir el desarrollo con base en indicadores y modelos, como se verá más adelante.

Ya que no ha habido un solo enfoque de la sostenibilidad, ni reglas universales, ni verdades absolutas, sino muchos modelos de referencia, se han generado diferentes propuestas que priorizan determinadas variables, dimensiones, visiones o incluso ideologías (Gallopín et al., 2014) y, así mismo, conocimientos, ya sea científicos o tradicionales de las comunidades y metodologías, entre cuantitativas o cualitativas.

Entonces, para el estudio de la **sustentabilidad** es necesario construir un nuevo enfoque del conocimiento que responda a la complejidad de los fenómenos,

basado en los siguientes aspectos: en la integración de todas las dimensiones de la realidad (ecológica, política, económica, social, cultural, ética, etc.) por medio del trabajo interdisciplinar; la utilización de todo el conocimiento disponible, aunque no sea *stricto sensu* científico; la consideración simultánea en los análisis de las escalas local y global; y, finalmente, la ampliación de los horizontes de análisis en el tiempo y en el espacio para incluir la equidad intergeneracional e intrageneracional (Gallopín, 2009a).

Las discusiones sobre las metodologías de evaluación de la sustentabilidad son importantes por su aporte epistemológico a la investigación, pero sobre todo porque el fin último de la evaluación debe ser la respuesta que la información genere entre los actores sociales involucrados en el uso y manejo de los ecosistemas.

¿Por qué atributos y no indicadores para evaluar la sustentabilidad ambiental?

Para la evaluación de la sostenibilidad se han propuesto muchas metodologías, tantas como interpretaciones existen del concepto. Pero, generalmente, son tres las herramientas empleadas: indicadores, modelos y síndromes (Antequera, 2012).

Los indicadores usados en el tema del desarrollo sostenible y la sostenibilidad tienen como objetivo medir el impacto de la economía sobre el ambiente (Martínez-Alier, 2004). Se espera que resuman de forma sinérgica, vinculante y transversal numerosos aspectos que pueden estar interrelacionados. Sin embargo, pueden llegar a reducir la complejidad de un tema en un valor, dando lugar a sesgos de percepción, a aumentar los niveles de incertidumbre o a la simplificación excesiva (Soto & Schuschny, 2009). La utilidad de indicadores para un lugar determinado se basa en la comparabilidad que puedan tener, ya sea con respecto al tiempo o a valores de referencia de otros sitios o modelos, pero quedan muy lejos de reflejar la complejidad del estado del sistema de estudio (Antequera, 2012). Una descripción de varios marcos de evaluación de la sostenibilidad e indicadores se puede encontrar en Schuschny y Soto (2009), Astier et al. (2008), Antequera (2012) y Martínez-Alier (2004).

De acuerdo con Salas-Zapata et al. (2012), los indicadores parecen ser apropiados para describir la sostenibilidad de los sistemas socioecológicos más que para explicarla, pues si bien permiten observar cuán sustentable es un sistema, no sirven para entender los modos de organización, los procesos ni los elementos que hacen que un sistema sea in/sustentable. Para que los indicadores sean un buen método para evaluar la sostenibilidad deben cumplir tres condiciones:

distinguir entre indicadores de sostenibilidad y de desarrollo, que sean holísticos de propiedades sistémicas fundamentales (vulnerabilidad, resiliencia, etc.) y que existan indicadores cualitativos que complementen los cuantitativos para atributos no cuantificables (Gallopín, 2009a). Los indicadores son herramientas prácticas empleadas por los tomadores de decisiones, pero es difícil que un indicador refleje eficazmente la complejidad del sistema. Si se diseñan, se debe tener clara su intención, sobre todo si es para comparar lugares, e ir acompañados de un análisis de las relaciones o procesos propios de cada sistema.

La mayoría de las veces, los indicadores hacen parte de modelos que describen las interrelaciones entre estos y que buscan simular los fenómenos del mundo real con el propósito de crear una representación que sea más simple de estudiar (Antequera, 2012). Los modelos de la sostenibilidad, ya sean conceptuales y/o gráficos, tradicionalmente han tenido en cuenta tres dimensiones básicas: ambiental, económica y social, y en algunos casos se ha incorporado lo político-institucional, lo ético, lo cultural y lo global, reconociendo así la multidimensionalidad y la multifuncionalidad de la sostenibilidad en escenarios complejos y sistemas interdependientes (Gallopín et al., 2014; Rocuts et al., 2009). De acuerdo con Gallopín (2009a), un modelo apropiado para el estudio de la sostenibilidad debe ser capaz de representar cambios estructurales del SES, incluir lo cualitativo, considerar la incertidumbre y ser construido de forma participativa.

Los indicadores, índices y modelos son métodos prácticos para medir la sostenibilidad, y dan información de fácil y rápida comunicación. Sin embargo, presentan limitaciones por su simplificación y carácter implícito de homogenización, al ser usados para comparar lugares.

Por eso, a continuación, se plantea que para abordar la sustentabilidad ambiental es necesario analizar aquellas propiedades del SES que hacen que este sea sustentable. La propuesta que se presenta y se desarrolla en esta investigación pretende ser crítica y a la vez aportar y complementar las propuestas antes descritas, eso sí, guardando los lineamientos teóricos de la **sustentabilidad ambiental como alternativa al desarrollo**.

Cuatro atributos del socioecosistema para lograr la sustentabilidad ambiental

De acuerdo con estas investigaciones, la sustentabilidad ambiental se entiende como habitar un territorio con principios de resiliencia, autoorganización/autogestión, territorialidad y equidad. Estas propiedades hacen que un sistema

socioecológico mantenga su identidad y sus procesos funcionales en el tiempo, a pesar de las perturbaciones que amenazan con transformarlo. No son propiedades separadas unas de otras, sino que se traslapan, se alimentan mutuamente y actúan en sinergia para generar sustentabilidad. Por lo que su análisis no es fácil.

Estas cuatro propiedades o atributos coinciden con la perspectiva sistémica que entiende la sustentabilidad como un conjunto de principios funcionales de los sistemas, que hace posible definir un estilo de desarrollo como opción social con múltiples objetivos, de acuerdo con ciertas escalas de valores y contextos variables que cambian gradualmente con el tiempo y producen un proceso de retroalimentación permanente (Gallopín et al., 2014). Así, un número reducido de atributos genéricos puede representar las bases de la sustentabilidad (Gallopín, 2003, 2010). Además, la sustentabilidad no habla solo de la supervivencia de la especie humana (Calvente, 2007), sino de las condiciones esenciales para el buen vivir en una relación mucho más equilibrada con el resto de la naturaleza no humana.

La evaluación de la sostenibilidad por atributos, realizada principalmente en agroecosistemas, comprende propiedades como productividad, estabilidad, resiliencia, confiabilidad, adaptabilidad, equidad y autodependencia o autogestión (Astier et al., 2008; Masera et al., 1999; Salas-Zapata et al., 2011, 2012). Sin embargo, estos no son abordados desde una perspectiva sistémica y territorial en la que estas cualidades dan sustentabilidad al SES estudiado, sino que son considerados como productos o salidas del sistema.

En cuanto al estudio de la sustentabilidad como alternativa de desarrollo originada en las prácticas sociales, Barkin (1998 en Fuente, 2009) señala cuatro principios para forjar sustentabilidad: autonomía, autosuficiencia, diversificación productiva y manejo regional e integral de recursos naturales. Mientras que Toledo (2000 en Fuente, 2009) describe varias cualidades que incluyen la defensa de los valores culturales tradicionales y el mantenimiento de la estructura comunal basada en la equidad y la asamblea comunitaria, entre otros. Por su parte, Fuente (2009) recoge estos dos autores y propone un modelo basado en la articulación de la comunalidad, la autonomía y las políticas de apropiación social de la naturaleza, elementos expresados en las praxis campesinas para forjar estrategias sinérgicas de sustentabilidad, alternas a la racionalidad económica imperante.

Principios como estos y como los atributos propuestos por esta investigación se expresan por medio de valores culturales que, entrettejidos en formaciones ideológicas, en sistemas de saberes y conocimientos y en la organización social

productiva de los pueblos, constituyen condiciones de sustentabilidad (Leff et al., 2002).

Para efectos de las investigaciones realizadas, estos atributos fueron escogidos de lo indagado en la literatura y a partir también de las discusiones e intercambios con los actores y líderes del territorio, quienes se identificaron con estos atributos más que con otros que se les plantearon, para abordar la sustentabilidad ambiental.

Perspectiva territorial de la sustentabilidad ambiental:

Territorio, territorialidad, sustentabilidad

El **territorio** es un concepto polisémico, no existe una única definición sobre éste, pero la mayoría de ellas coinciden en que el territorio va más allá de lo material, y se describe como un proceso en el que agentes sociales (un grupo social, un estado, una empresa, etc.) territorializan, es decir, localizan, se apropian y controlan históricamente un espacio geográfico, estableciendo relaciones de poder, económicas, culturales y espirituales (Benedetti, 2009). Otra de las características fundamentales del territorio es su significado relacionado con la apropiación y sentido de pertenencia que una comunidad siente por un lugar.

El territorio no puede ser visto solamente como un espacio o una porción de tierra, fuente de riqueza económica, ya que, de acuerdo con Raffestin (1993), el sujeto social al apropiarse concreta o abstractamente del espacio lo territorializa, es decir, no solo se apropia física y materialmente (por medio de fronteras jurídico-políticas), sino también inmaterial y simbólicamente.

Entonces, los territorios se conciben más allá de fronteras, son lugares en los que sus habitantes prestan más atención a sus semejanzas que a sus diferencias, semejanzas que pueden ser necesidades comunes, orígenes, tradiciones culturales o formas de subsistencia que fundamentan la ideología para la defensa de su territorio. De esta forma, muchos de estos lugares se convierten en territorios colectivos donde resaltan las articulaciones entre los patrones de asentamiento, uso de los espacios y prácticas del conjunto del significado-uso de la naturaleza (Escobar, 2000).

En Latinoamérica, y en Colombia en particular, el territorio se construyó como objeto de las reivindicaciones sociales que reclaman el “derecho al territorio” y que se oponen a la concepción hegemónica promovida por las políticas oficialistas de ordenamiento territorial (Beuf, 2019). La visión hegemónica e instrumental del territorio (el territorio como instrumento de dominación al servicio del desarrollo) oculta la dimensión conflictiva del mismo, inherente a su carácter multiescalar y multidimensional (Fernández, 2009 en Beuf, 2019).

La **territorialidad** es una definición derivada del concepto de territorio, siendo la acción que consolida la pertenencia y el desarrollo de identidad de una persona o grupo social sobre un espacio y el nivel de dominio y de poder que es posible ejercer sobre el mismo (Montañez-Gómez & Delgado-Mahecha, 1998). Se asocia con apropiación, con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados: de derecho, de hecho y afectivamente.

Igualmente, la territorialidad es el proceso de creación del territorio como un ambiente de vida, de acción y de pensamiento de una comunidad, y como un espacio de relaciones entre el entorno físico y los agentes sociales, en el que existe un sentimiento de pertenencia de los actores locales respecto a la identidad construida y asociada al espacio de acción colectiva y de apropiación, donde son creados lazos de solidaridad entre los actores (Tizon, 1995 en Flores, 2007).

Así pues, la territorialidad comprende la espacialización del poder (por dominio material o político) y de la apropiación (simbólica, que conduce a la identidad y la afectividad espacial). No toda territorialidad implica dominio material, ya que puede ser solo apropiación simbólica, así mismo, puede haber un dominio material pero no simbólico.

Territorialidad y sustentabilidad: de acuerdo con Escobar (2000), el territorio representa una relación entre naturaleza, cultura y lugar, entendiendo el lugar como lo local y aquello cuya ausencia genera una “condición generalizada de desarraigo”. Este mismo autor explica que el lugar y el territorio han sido invisibilizados en “el frenesí de la globalización”, lo cual tiene graves consecuencias en nuestra comprensión de la cultura, el conocimiento, la naturaleza y la economía.

Por otra parte, el territorio se convierte en una condición para la sustentabilidad ambiental porque es en él donde los actores sociales ejercen su poder para controlar la degradación ambiental y para movilizar potenciales ambientales en proyectos autogestionados, generados para satisfacer necesidades y deseos que la globalización no puede cumplir (Leff, 2000).

La territorialidad surge cuando un agente social interviene un espacio. Además, la territorialidad para la sustentabilidad no está referida únicamente al poder de controlar, sino más a un sentido de pertenencia y deseo de conservación que hace a los actores defender su territorio.

El territorio como un socioecosistema: es necesario acercarse a la territorialidad como un ámbito donde lo ecológico y lo social no pueden separarse o, de hacerse, se pondría en riesgo la integridad y la salud del conjunto (Ferrante, 2011).

En ese sentido, la territorialidad ocurre cuando una comunidad considera un espacio como un lugar para vivir, más que para sobrevivir, donde se desea establecer

un proyecto de vida y una familia, por lo tanto, un lugar querido, respetado y defendido; es desear y actuar para conservar un territorio con todos sus beneficios, por lo que la territorialidad contribuye a mantener las características de un SES y se puede convertir en un atributo de sustentabilidad ambiental.

Así, la territorialidad crea sustentabilidad, porque cuando una comunidad siente arraigo por un lugar, se identifica con este y desea conservarlo por su significado material y simbólico, así, es posible mantener los procesos socioecológicos esenciales que definen el territorio a pesar de estar sometido a constantes presiones que amenazan con cambiar su identidad y función. De ahí que la sustentabilidad esté dada por la racionalidad ambiental de sus habitantes, que es la complementariedad de los valores objetivos y subjetivos asignados a la naturaleza (Leff, 2004).

Por otra parte, resulta importante destacar que normalmente existen varias territorialidades sobre un mismo territorio o SES y que puede haber superposición entre intereses o visiones de mundo no compartidas. No se trataría, en todo caso, de eliminar las demás territorialidades, sino de lograr acuerdos, quizá a través de la gobernanza, entendida como la coordinación que tiene lugar en espacios no jerárquicos (redes), que promueven la participación de la sociedad civil en la deliberación de los asuntos públicos y ambientales, mediante sistemas de gobierno gestados por las propias comunidades, que muestren una nueva visión de democracia que han ido edificando, con logros en la creación de nuevas normas para la gestión de los bienes comunes y de su territorio (Montoya-Domínguez & Rojas-Robles, 2016), como podrá verse en los casos analizados en los siguientes capítulos.

Resiliencia

La resiliencia se define como la capacidad de resistir y adaptarse a los cambios, para volver a un estado de normalidad o equilibrio (Walker et al., 2004). Por otra parte, autores como Córdoba y colaboradores (2020), trabajando sobre cambio climático en agroecosistemas, afirman que la resiliencia al cambio climático no es un concepto neutro, está fuertemente relacionado con cuestiones de poder y desigualdad, vinculadas al contexto económico y político en el que se desenvuelven los agroecosistemas.

Del mismo modo, plantean que el enfoque en el sistema socioecológico como unidad conceptual es la más frecuente al abordar la resiliencia desde la perspectiva de los sistemas. Las sociedades humanas están interconectadas y dependen de los sistemas ecológicos y de los servicios de los ecosistemas para mantener la vida y las actividades sociales, económicas y culturales (Córdoba-Vargas et al., 2020). Por esta razón y siguiendo los planteamientos de Folke (2006) y Ensor y

colaboradores (2018), el enfoque de los sistemas socioecológicos como unidad conceptual de la resiliencia va más allá de reconocer la interdependencia de la resiliencia social y ecológica, para enfatizar las dinámicas no lineales, los umbrales, la incertidumbre, la sorpresa y los cambios a diferentes escalas.

En ese sentido, la resiliencia de un socioecosistema es su capacidad para hacer frente a los cambios, mas no para resistirse a ellos —pues son inevitables—, por tanto, es la habilidad de un socioecosistema para absorber creativamente la transformación sin perder su identidad como tal (Escalera & Ruiz, 2011). Esto se aproxima a entender las perturbaciones o cambios como algo inherente y constitutivo de un sistema, cuya conservación de la identidad no significa permanecer estático, sino más bien tener la capacidad de adaptarse. Así pues, la resiliencia parece casi lo mismo que la sustentabilidad que nos plantea Gallopín (2009a), como la conservación dinámica de la estructura de un sistema en medio de cambios permanentes.

De ahí que en la literatura sea común encontrar la resiliencia como la propiedad y el fundamento de los sistemas sustentables e, incluso, algunas veces la sustentabilidad de un sistema se entiende como la resiliencia socioecológica del mismo, ya que una alta resiliencia socioecológica es sinónimo de sustentabilidad, a la vez que una escasa supone una limitada sustentabilidad para el sistema (Folke, 2006; Salas-Zapata et al., 2011, 2012).

Sin embargo, como lo mencionan Escalera y Ruiz (2011), la resiliencia no es lo mismo que la sustentabilidad, la resiliencia es un atributo del sistema en sí, del que no se puede deducir deseabilidad o positividad, mientras la sustentabilidad es una dinámica sistémica deseada. Pero, además, igualar la sustentabilidad con la resiliencia resta importancia a otras propiedades también necesarias para que la identidad de un SES permanezca, como la territorialidad, que ya se ha discutido.

Así como la sustentabilidad, la resiliencia no es una medida o un valor en sí, tiene un carácter contextual porque los disturbios no son siempre los mismos y, más aún, en la mayoría de los casos sus efectos son impredecibles. Por eso no parece lógico sugerir el retrato de un socioecosistema resiliente, ya que esto sería acorde a visiones simplificadoras que hacen de la resiliencia una forma de resistencia o de adaptación mecánica (Escalera & Ruiz, 2011).

Por lo tanto, estudiar la resiliencia no se trata de retratar una situación ambiental, a modo de foto fija del territorio, sino de elucidar la manera colectiva de proceder sobre el entorno; así, la sustentabilidad constituye una forma, más que un contenido (Escalera & Ruiz, 2011). No obstante, conviene hacerse una idea general del estado de esta propiedad de los sistemas complejos, para lo cual se

propone explorar tres aspectos del SES: la diversidad, las relaciones sociales y la capacidad adaptativa.

La diversidad, como aspecto necesario para la resiliencia socioecológica, está relacionada con lo que tradicionalmente es llamado la disponibilidad de recursos, una propiedad obvia y determinante para la sustentabilidad del sistema socioecológico, que incluye tanto elementos de tipo biofísico como sociales (Gallopín, 2003). Las relaciones sociales dan buena adaptación al SES, ya que permiten canalizar los efectos de la perturbación por varios canales de información y cooperación en la red social de actores. En la capacidad adaptativa (CA) convergen la diversidad y las relaciones sociales. Esta característica de los sistemas complejos es la forma como la resiliencia actúa. Se suele igualar la resiliencia con la CA, pero esta última se focaliza en el aprendizaje y la habilidad de poder modificar el sistema (Rodríguez, 2015). Para que las transformaciones del sistema sean posibles debe haber una diversidad que actúe como sustrato de los cambios y unas interacciones socioecológicas por donde fluya la información.

Autoorganización

Como se ha descrito, los procesos conforman la estructura de un sistema complejo. Pero la generación de nuevos e incesantes procesos es obra de la autoorganización (Maldonado, 2005). Así pues, la autoorganización es la propiedad que se encarga de originar la estructura del SES y, al mismo tiempo, de ayudar a mantenerla.

La autoorganización como atributo que da sustentabilidad se asimila a lo que Magnaghi (2000 en Dematteis & Governa, 2005) señala como sostenibilidad política, derivada de los procesos autoorganizativos de los sistemas locales. Esta consiste en la capacidad de reproducir y autoreproducir el propio patrimonio territorial y de conservar en el tiempo la propia identidad a través de un continuo cambio derivado de las innovaciones locales (Dematteis & Governa, 2005) o lo que se ha llamado capacidad adaptativa.

La autoorganización como propiedad que contribuye a la sustentabilidad se compone de los siguientes aspectos: la autonomía local, las relaciones con la institucionalidad, los motivos para organizarse y el papel de los líderes.

En los sistemas biológicos —también complejos— la autonomía es que un sistema vivo encuentre su camino hacia el momento siguiente, actuando adecuadamente a partir de sus propios recursos (Varela en Escobar, 2016b), definición que Arturo Escobar aplica a las comunidades e implica la defensa de algunas prácticas, así como la transformación e invención de otras ideas que también son acordes con la capacidad adaptativa que se ha discutido. Sin embargo, mientras en los

sistemas biológicos (desde células hasta ecosistemas) la autoorganización y la autonomía son procesos espontáneos, en los sistemas socioecológicos, además, son procesos conscientes que involucran a una comunidad tomando decisiones sobre su entorno, es decir, ejerciendo autonomía local.

Equidad

La equidad es un tema presente en el desarrollo sostenible, conformando, junto con la eficiencia económica y la conservación ambiental, el trípode de la sostenibilidad (Renault, 2010). A su vez, la equidad social consiste en que, sin distinción de género, de edad o étnica, todos los miembros de la sociedad tengan niveles similares de bienestar. En este caso, el bienestar se asocia con el acceso a los servicios básicos de salud, educación e infraestructura básica, es decir, los beneficios del desarrollo, así como la creación de condiciones para la participación efectiva de los ciudadanos en las estructuras de poder (Velásquez-Barrero, 2005).

Aunque la sustentabilidad ambiental no descarta estos beneficios del desarrollo como importantes para el bienestar humano, sí destaca considerar otras visiones de bienestar que respondan a las particularidades de cada cultura y territorio, y además al bienestar no solo humano, sino de la naturaleza no humana.

En este sentido, la equidad como principio para la sustentabilidad ambiental no solo propone igualdad de condiciones entre las personas, sino que la naturaleza no humana también tenga derechos, es decir, remitiéndose a asuntos éticos.

Así pues, “es preciso que cada persona: 1) sea solidaria con el planeta; 2) vea el bien común fundado en la gestión colectiva de los bienes comunes de la humanidad, esto es, privilegiar los derechos colectivos ante los derechos privados; y 3) considere el sentido del ser antes que el valor de tener” (Castro-Cuéllar et al. en Cantú, 2012).

Sin embargo, estas propuestas, ideales para afrontar la crisis no solo ecológica, sino social y moral, se pierden en medio de la incesante carrera por el desarrollo en el que la mayoría de las sociedades participan, porque el desarrollo genera bienestar. De esta forma, muchas definiciones de la sustentabilidad descansan sobre concepciones de calidad de vida y bienestar social, incluyendo, por supuesto, las restricciones ambientales (Arias & Quintero, 2015).

De forma gráfica, podríamos entender las categorías integradas conforme se presentan en la Figura 1.2.

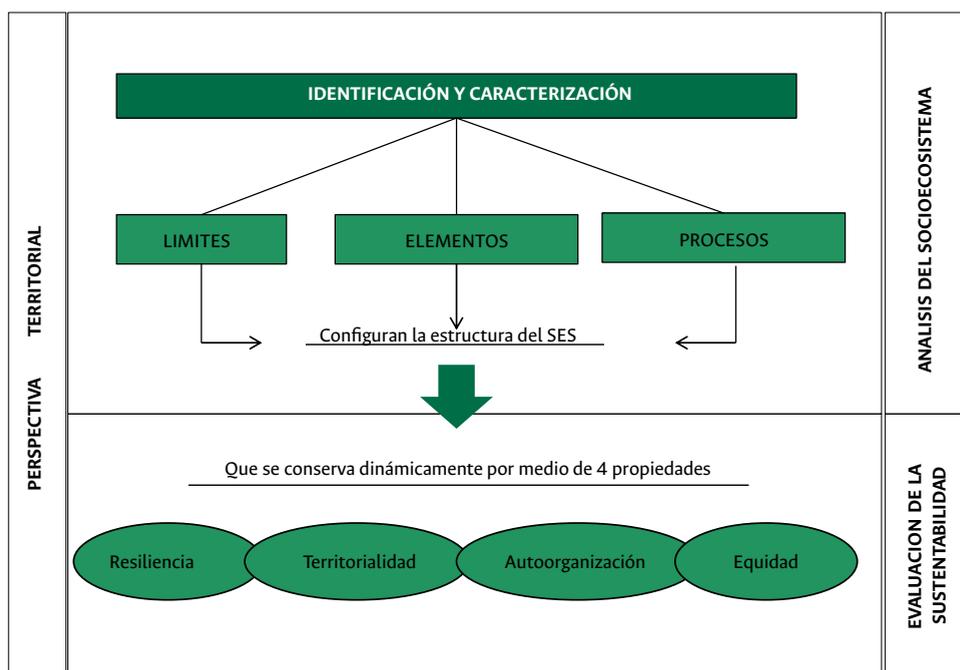


Figura 1.2. Categorías de análisis propuestas para la investigación de la sustentabilidad ambiental.

Fuente: Elaboración propia.

Hasta aquí se han presentado los referentes teóricos y conceptuales que son la base para el análisis de los casos que se desarrollarán en los capítulos 2 y 3, en los cuales, a partir de una mirada desde los SES para el caso de la vereda Los Soches y las visiones del territorio para el caso de los proyectos productivos de los excombatientes, nos aproximamos al análisis de la sustentabilidad ambiental, con el objetivo de poner a prueba una comprensión más integral y desde la complejidad de las experiencias y procesos en estos territorios.

Capítulo 2.

La vereda Los Soches como socioecosistema*

JULY NAYIBE FRANCO-QUIMBAY**

Introducción

El objetivo de la investigación que se presenta en este capítulo fue evaluar la sustentabilidad ambiental en la vereda Los Soches de la zona rural de Bogotá. El método que se utilizó incluyó la exploración de diversas fuentes secundarias y trabajo de campo con aplicación de entrevistas abiertas a diferentes grupos de personas, sin embargo, se priorizó a los jóvenes. Aquí se presentan los resultados de la investigación.

Teniendo en mente los referentes conceptuales del capítulo anterior, el análisis se basó en dos características: 1) el sistema socioecológico y su estructura de procesos como unidad de análisis y 2) la sustentabilidad ambiental como la conservación de la estructura-identidad del sistema gracias a cuatro propiedades: la territorialidad, la resiliencia, la autoorganización y la equidad.

Metodología

Revisión de fuentes secundarias

Inicialmente, se revisó la información existente de la zona. La vereda Los Soches es una de las zonas rurales más famosas a nivel distrital e hito de borde de la

* Este capítulo se deriva de la tesis “Sustentabilidad ambiental en la vereda Los Soches, Localidad de Usme, zona rural de Bogotá” de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

** Bióloga, Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo.

ciudad. Se han llevado a cabo variedad de estudios, incluida la “caracterización físicoambiental y diagnóstico comunitario de la vereda”, realizado en 1999 por el Departamento de Agricultura de la Universidad Nacional de Colombia en colaboración con DAMA (hoy Secretaría Distrital de Ambiente), estudio que sirvió de base para la declaratoria de la vereda como Agroparque.

Posteriormente, se desarrollaron diversos estudios académicos a nivel de pregrado y posgrado, tanto en ciencias sociales como naturales (Arango, 2004; Ballesteros, 2010; Castro, 2013; Forero, 2005; Melgarejo, 2009). En el área técnica se destacan documentos elaborados por organismos ambientales, algunos de los cuales son en colaboración con las autoridades distritales, como el plan de manejo del Agroparque Los Soches (Suna Hisca & DAMA, 2003) y el análisis de las condiciones de sostenibilidad del Agroparque (Centro de Estudios y Asesorías en Ciencias Sociales & Corporación Eclipse, 2008).

Trabajo de campo

Recorridos

Primero, se realizó un recorrido de reconocimiento a los sitios más representativos de la vereda, acompañado de los líderes comunitarios. Se reconocieron sus límites geográficos y las áreas aledañas (áreas urbanas), así como áreas de cultivo, bosques y páramo.

Luego se realizaron varios recorridos de georreferenciación, entre abril de 2014 y febrero de 2015, acompañados por líderes comunitarios y jóvenes líderes ambientales de la vereda (Figura 2.1). Se visitaron todos los sectores de la vereda reconocidos por la comunidad: El Porvenir, La Escuela, Mangueras, El Boquerón y Rincón Grande.

Estos recorridos, junto con las discusiones informales con los líderes, fueron esenciales para identificar los elementos y procesos ambientales del sistema socioecológico.

Caracterización de los cambios en el uso del suelo

El cambio de uso de la tierra se analizó cuantitativamente para evaluar los cambios en el componente ecosistémico del SES.

Se realizó una interpretación supervisada detallada de coberturas y uso de la tierra para los años 2001 y 2014, por medio de recorridos en campo e interpretación

de imágenes satelitales. Se siguió la metodología Corine Land Cover adaptada para Colombia (IDEAM, 2010). Todas las imágenes y fotomosaicos que se utilizaron en esta interpretación fueron de uso libre. Lo anterior, gracias a que Bogotá en su área rural cuenta con una amplia gama de imágenes satelitales que proporcionan el Distrito Capital, Google Earth y los sensores asociados a ESRI y su software ArcGis. Para el año 2001 se tomó la imagen IKONOS que proporciona el Basemap desde su conexión con ArcGis Online con una resolución espacial de 1 m, mientras que para el año 2014 se usó la imagen proporcionada por Google Earth con una resolución espacial de 1 m. El nivel de detalle de las imágenes satelitales que se usaron como insumo permitió realizar una interpretación detallada, a escala 1:10.000, donde la unidad mínima de mapeo es de 1 ha.

Entrevistas abiertas semiestructuradas

Se diseñó y aplicó una entrevista abierta semiestructurada a un total de 41 personas de diferentes grupos dentro de la comunidad. Este tipo de entrevista abierta tiene sentido cuando no hay información (o es insuficiente) sobre las posibles respuestas de los encuestados. También es útil cuando se quiere profundizar en los motivos de una opinión o acción (Hernández-Sampieri et al., 2010).

El propósito de las entrevistas fue identificar elementos del sistema socioecológico, amenazas al territorio y factores importantes para el futuro de la vereda, mediante la interpretación de las percepciones de las personas.

Los grupos seleccionados fueron: amas de casa, líderes, agricultores y jóvenes entre 16 y 30 años (Figura 2.2). Este último grupo fue seleccionado con base en una revisión de estudios hechos con anterioridad en la vereda, en los que se evidenció que este grupo no se había considerado. Sin duda, la sustentabilidad sigue siendo un desafío para el futuro, y cuestionar las opiniones y conocimientos de las generaciones más jóvenes fue el foco de este estudio.

A pesar de que la mayoría de los estudios a los que se hizo referencia anteriormente realizaron entrevistas con líderes tradicionales de la vereda y están expuestos en los documentos que corresponden (Forero, 2005; Melgarejo, 2009), estos son útiles para la investigación exploratoria y cualitativa donde el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información en lugar de la cantidad o la estandarización de la información (Hernández-Sampieri et al., 2010).



Figura 2.1 Recorridos como parte de la metodología de evaluación.

Fuente: Franco (2016).



Figura 2.2. Aplicación de la entrevista abierta semiestructurada.

Fuente: Franco (2016).

La vereda Los Soches

La vereda Los Soches tiene un área aproximada de 328,29 ha, es una de las quince veredas que hace parte de la zona rural de la localidad de Usme, quinta localidad de Bogotá (Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010). Los Soches presenta altitudes entre 2800 y 3200 m.s.n.m. y, geográficamente, se encuentra saliendo de Bogotá por el costado norte de la Autopista al Llano, antes del túnel del Boquerón, en el borde sur de la parte urbana de la ciudad y también en el sector más al sur de la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá, mejor conocida como los Cerros Orientales.

Es una de las veredas más reconocidas a nivel local y distrital debido a su proceso histórico y organizativo. Gracias a esta notoriedad, fue legalmente reconocida como Agroparque Los Soches desde el año 2000, por lo que hace parte de las áreas para la producción sostenible de manejo especial en el suelo rural del Distrito Capital. Según la norma, estas áreas “se destinan a constituir modelos de aprovechamiento racional de los recursos naturales, en los cuales se integren estrechamente la producción agropecuaria y la recuperación de la cobertura vegetal para controlar y mitigar la presión de fragmentación ejercida por las actividades productivas sobre el Sistema de Áreas Protegidas” (Decreto 190. Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá [POT], 2004).

Este reconocimiento ha permitido que la comunidad de la vereda Los Soches tenga más herramientas legales para proteger al territorio de los proyectos de

urbanización que avanzan rápidamente en el borde periurbano de su localidad. Una de las principales actividades económicas que se practican allí es la agricultura, a pesar de que una gran parte de su población se desplaza para trabajar en la ciudad, especialmente los jóvenes.

Los límites

En la Figura 2.3, el mapa muestra la vereda Los Soches en la localidad de Usme, así como sus límites. Por el norte, el límite es la quebrada Yomasa, desde la antigua productora de cerveza “La Alemana” hasta la Cuchilla del Gavilán (Figura 2.4), que funciona como frontera geográfica; por el occidente, los barrios El Refugio I y el Portal Divino. En cuanto al sur, limita con la Autopista al Llano y la quebrada El Amoladero. Respecto a la parte oriental, limita con la antigua vía al Llano que es, de igual manera, el límite de la Reserva Forestal de los Cerros Orientales en el sector denominado como El Boquerón.

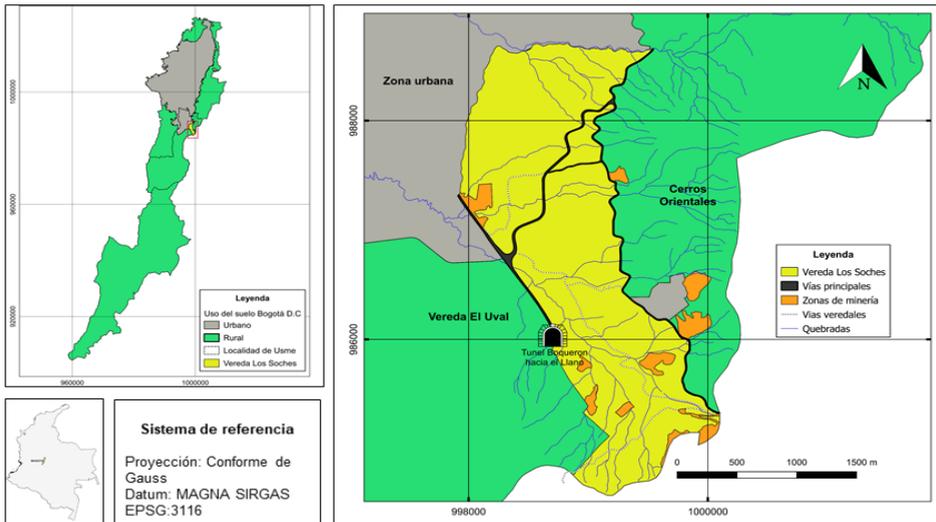


Figura 2.3. Ubicación general del área de estudio en Bogotá.

Fuente: Franco (2016).



Figura 2.4. Cuchilla del Gavilán, límite natural de la vereda.

Fuente: Franco (2016).

Es importante resaltar que, en algunas localidades como Usme, Sumapaz y Ciudad Bolívar, la percepción de los límites es más profunda que solo una micro división político-administrativa, más bien, se percibe como el territorio en el que viven las familias campesinas y un referente de identidad y pertenencia que les resulta familiar. En este territorio se crean vínculos de diversa índole: familiares, filiales, comunitarios, afectivos, comunicativos, económicos y solidarios; con diversos valores y tradiciones autóctonas que hacen que las familias se mantengan en la misma vereda (Secretaría Distrital de Integración Social & Secretaría Distrital de Salud, 2009).

Para ejemplificar, a pesar de que los límites administrativos no circunscriben la Reserva Forestal Protectora de los Cerros Orientales (Figura 2.5), el área que se encuentra de manera adyacente y que limita con la vereda sí es considerada parte del territorio por la relación que los habitantes han tenido con los ecosistemas. En este sentido, los flujos sociales y ecológicos no se someten únicamente a los



Figura 2.5. Panorámica de los barrios aledaños a la vereda Los Soches, tomada desde la Cuchilla del Gavilán. En el centro se observa la autopista al Llano, al lado izquierdo parte de la vereda El Uval, declarada como zona de expansión urbana. Al costado derecho se observan barrios aledaños a la vereda Los Soches.

Fuente: Franco (2016).

límites, más bien, provienen del SES o zonas aledañas, entran y salen del SES, lo que ayuda a definirlo y dinamizarlo.

Es por todas las razones anteriormente nombradas que la vereda Los Soches se constituyó en un territorio y unidad de investigación. Adicionalmente, un rasgo que la hace particular y permite delimitarla como un SES es la capacidad para organizarse que tiene la comunidad que ha presenciado el transcurrir de la vereda y que le ha permitido conservar su identidad campesina, en contraste con las zonas adyacentes que ahora son conocidas como áreas de expansión urbana. Delimitar el territorio implica dos aspectos principales: incluir y excluir; estas dinámicas se traducen en la idea de apropiación del espacio, es la expresión material

de un proyecto, de las voluntades que se realizan allí y de las relaciones de jerarquía que de allí se derivan, por lo que limitar ayuda a la territorialización del espacio y a la estructuración del territorio como lugar de una acción (Raffestin, 1981 en Dematteis & Governa, 2005). En este orden de ideas, los límites no consisten en fijar fronteras físicas de manera arbitraria, más bien, son el producto de la acción colectiva y territorializada de los agentes locales (Dematteis & Governa, 2005).

Sin embargo, cuando se entiende el territorio como una construcción social, este no tiene límites precisos, tampoco tiene una escala espacial, puesto que puede ser desde un terreno perteneciente a una finca familiar hasta la totalidad de la localidad de Usme; inclusive, para algunas personas puede comprender todo el Páramo de Sumapaz.

Lo que esta característica multiescalar permite identificar del territorio es el primer contexto en el que está inmerso el SES. Particularmente, en Los Soches las relaciones más estables se dan con la regional, debido a que, históricamente, es de este lugar de donde provienen sus familias y de esta manera se mantienen permanentes vínculos familiares, comerciales y culturales que sobrepasan los límites político-administrativos (SDIS & SDS, 2009).

Lo que el entendimiento de estos contextos permite es analizar al SES desde el interior, además de las dinámicas con el entorno. Por un lado, dentro de la vereda puede haber una serie de territorios definidos según criterios determinados, entre los que se encuentran los familiares, organizativos, ecosistémicos, entre otros. Por otro lado, el SES/territorio hace parte de otros SES/territorios mayores (la localidad de Usme, el Páramo de Sumapaz e incluso de Bogotá urbana. Lo anterior lleva a identificar otros territorios que no son necesariamente coincidentes, sino que presentan dinámicas de territorialidad que pueden llegar a ser conflictivas.

El contexto regional en el que está incrustada la vereda Los Soches es la zona rural de la localidad de Usme, la cual está constantemente amenazada por los procesos de urbanización y crecimiento demográfico, que está directamente relacionado al desplazamiento de población que llega a Bogotá desde diversas zonas del país (Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010). Sin embargo, esta vereda representa una serie de problemáticas de desarrollo agrícola y social a la que se enfrenta la población campesina colombiana.

De esta manera, la escala espacial y la localización geográfica del territorio son realmente relevantes al abordar la realidad del territorio y la relación con las problemáticas de la sustentabilidad, porque es primordial situarlo en un conjunto de relaciones espaciales de mayor escala (Shmite, 2008).

Es trascendental identificar relaciones más allá de los límites a la hora de analizar las perturbaciones al SES. Para el caso específico de la vereda Los Soches, se identificaron algunas amenazas que afectan a la comunidad y amenazan su territorio, por ejemplo, la urbanización y la contaminación de residuos sólidos. Cuando la comunidad las identifica, es capaz de proponer una serie de soluciones posibles: las que se pueden solucionar sin necesidad de agentes externos de tipo institucional y las que no. Es en este punto donde se evidencia la importancia de tener claros los límites, pues, si se conocen bien, es más sencillo plantear soluciones eficientes, además, esto refleja la capacidad de sobrellevar los disturbios y, por lo tanto, su resiliencia.

Los elementos del socioecosistema

En esta parte se muestran los elementos ecosistémicos y sociales más importantes del SES, teniendo en cuenta la relación entre ellos. El objetivo aquí no es hacer una descripción exhaustiva de estos, más bien de hacer una presentación general del SES, ya que son los procesos que mejor describen el sistema. De esta manera, los bosques, páramos y quebradas no se presentan solo en términos ecológicos, como se hace de manera regular, sino que se tiene en cuenta cuál es la relación que tienen con los actores sociales. Así como lo menciona Mazurek (2012), aspectos como el físico, biológico o todo elemento que describe los espacios geográficos dentro del territorio, son parte de una lógica de los actores que usan para modificar el territorio.

Elementos que definen ecosistémicamente el SES

Suelos agrícolas

El 71,71% del área administrativa de la vereda Los Soches está representada por zonas de cultivo y pastoreo. En esta área, el suelo se usa principalmente para el cultivo de papa y arveja y, en menor grado, para el ganado de leche o la crianza de cerdos. Otros productos agrícolas que se cultivan allí son: haba, cebolla, zanahoria y hortalizas para el uso doméstico (Malgarejo, 2009).

Para hablar del paisaje, vale la pena resaltar que es principalmente agrícola, con predios entre 1 a 10 ha y con diferente estado de labranza, por lo que, a pesar de que se puede pensar que predomina esta cobertura, hay heterogeneidad (Figura 2.6).



Figura 2.6. Paisaje en la vereda Los Soches, zona rural de Bogotá.

Fuente: Franco (2016).

Áreas con vegetación boscosa en diferentes grados de conservación

La vegetación nativa remanente en Los Soches está representada por estrechos cinturones de bosques de galería, con especies como *Chusquea scandens*, *Miconia* spp., *Alnus acuminata*, *Macleania rupestris*, etc., y otras exóticas como eucalipto y pinos, que han sido conservadas cerca de los cuerpos de agua por los mismos habitantes (Figura 2.7). Estos bosques tienen dos propósitos particulares, el primero es proteger las corrientes de agua y el segundo es delimitar los predios. Además de lo anterior, también se encuentra vegetación secundaria y parches de bosque altoandino y subpáramo de menor tamaño, estos se encuentran en las zonas lejanas, altas, inhabitadas o con muy pocos habitantes, especialmente hacia el sector del Alto de Boquerón. La suma total de estas zonas representa actualmente el 20,75% del área administrativa de la vereda.

A pesar de que la Reserva Forestal Bosque Oriental de Bogotá (RFPBOB) no hace parte del área administrativa de la vereda, sí hace parte del territorio de la comunidad de Los Soches, por lo que al menos 289,16 ha son consideradas como parte del territorio.

Es precisamente en esta zona donde quedaron 16 ha distribuidas en 4 parches, fungiendo como cicatrices de la minería. En las partes más bajas se observan cultivos y zonas de pastos que abarcan 40 ha, áreas con eucalipto (12 ha) y una urbanización legalizada que ocupa 10 ha.

El 73% restante del área está ocupada por vegetación típica de ecosistemas como bosque altoandino y subpáramos, es decir, pajonales-frailejonales, bosque denso, vegetación riparia y matorrales (Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010), además de chuscales y vegetación secundaria en las áreas de recuperación



Figura 2.7. Vegetación riparia en la vereda Los Soches.

Fuente: Franco (2016).



Figura 2.8. Bosque altoandino en territorio de la vereda Los Soches.

Fuente: Franco (2016).

(Figura 2.8). Respecto al tema de la conservación, la comunidad de la vereda Los Soches se destaca sobre otras por la relevancia que le ha dado a la apropiación del territorio, haciendo grandes esfuerzos por contribuir a su preservación (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, 2006).

Las zonas boscosas de esta vereda tienen una representación muy importante para los habitantes, pues para ellos es un símbolo de “aire fresco, de tranquilidad y de conservación del medio ambiente”. Adicionalmente, el área de RFPBOB, considerada como parte de su territorio, colabora a conservar y salvaguardar la zona, pues actúa como área de amortiguación y no permite la invasión o la expansión urbana, ya que es un área protegida declarada por ley. Así mismo, la presencia de estas zonas es fundamental para el desarrollo del turismo ecológico que realizan sus habitantes, como parte de sus actividades económicas.

El agua

Uno de los recursos más copiosos de la vereda Los Soches es el agua, allí existen cinco quebradas que brotan desde la parte alta de los Cerros Orientales y la atraviesan. Los nombres de estas quebradas son: La Yomasa, Los Soches, Los Cáquezas, Las Tetillas y El Amoladero.

Este territorio se caracteriza por tener agua de manera constante, ya sea por medio de lluvia, niebla, lagunas o en las corrientes superficiales. Es tal su importancia, que la comunidad reconoce al agua, junto con el suelo de los cultivos, como los principales patrimonios naturales (no humanos) del territorio, en la medida en que siempre han estado disponibles.

En este punto vale la pena hablar de algunas de estas quebradas, por ejemplo, la microcuenca de la quebrada Los Cáquezas es la de mayor extensión en la vereda (136, 93 ha) con un área productiva de 81 ha (UNAL & DAMA, 1999). Gracias al agua de esta quebrada se han desarrollado actividades agrícolas, comunitarias y domésticas, como el acueducto y el turismo ecológico. La zona donde nace esta quebrada (antes de cruzar la carretera antigua al Llano) posee características típicas de los ríos de alta montaña, influenciadas por la vegetación riparia; ya en este punto es evidente la captación de agua para regar los cultivos aledaños (Figura 2.9). Esto tiene como consecuencia que, desde su nacimiento hasta su desembocadura (pasando por los cultivos y las zonas habitadas), disminuye significativamente su caudal, además de que se ven alteradas sus propiedades fisicoquímicas (Figura 2.10) (Castro, 2013).

Otras quebradas como La Yomasa y El Amoladero, además de fungir como límites geográficos de la vereda, también son empleadas de manera informal como fuentes hídricas para tareas agrícolas y domésticas. En cambio, quebradas como Las Tetillas y Los Soches tienen un reconocimiento menor por parte de la comunidad, debido a que están contaminadas, drenadas e, inclusive, debido a la deforestación en las partes altas, la última, específicamente, tiene un caudal desaparecido.



Figura 2.9. Quebrada Los Cáquezas en su parte alta.

Fuente: Franco (2016).



Figura 2.10. Quebrada Los Cáquezas cerca de su desembocadura.

Fuente: Franco (2016).

Áreas afectadas por la minería

Las áreas de extracción de materiales se encuentran en las partes altas de la vereda, específicamente hacia el sector de El Boquerón y en la RFPBOB. Estas áreas corresponden a cinco canteras, las cuales están inactivas y su título se encuentra archivado o suspendido debido a que están adscritas al área protegida. Aun así, estas zonas se mantienen en un proceso sucesional lento con Planes de Manejo, Restauración y Recuperación Ambiental. Hoy son reconocidas como una problemática ambiental, a pesar de que en el pasado fueron una fuente de trabajo para la población que se dedicaba a la agricultura y que no lograba conseguir trabajo en el campo.

Al profundizar en la historia de estas explotaciones, se encuentra que su existencia como áreas de extracción activas se remonta a las décadas de los ochenta y los noventa, época en la que el crecimiento de la ciudad (debido a las olas de migración y desplazamiento forzado a causa del conflicto armado) demandó una gran cantidad de materiales de construcción para casas, carreteras y edificios, entre otros.

En este punto, es importante destacar que la explotación de canteras a cielo abierto para extraer materiales para construcción puede causar consecuencias negativas en la salud pública de las comunidades, ya que contamina el aire y el agua, lo que facilita la proliferación de vectores, variación del nivel de los cuerpos de agua debido a la apertura de tajos, erosión del suelo, contaminación del agua y el suelo, ya que quedan a la intemperie y el arrastre de estos materiales impacta en las corrientes de agua por el efecto de las lluvias de arrastre. Sin embargo, una de las afectaciones más evidentes en la vereda Los Soches es la degradación del paisaje.

Barrios o urbanizaciones

Para hablar de los barrios vecinos, se pueden mencionar algunos como: Nuevo Portal II, el Portal Rural II, Tocaimita, Arrayanes, Tihuaque y las Violetas, estos hacen parte del paisaje circundante de la vereda, pero que no están dentro del SES. Así mismo, son asentamientos que, en un principio, fueron ilegales, invadiendo zonas rurales de la localidad y que con el tiempo consiguieron reconocimiento catastral. También está el caso especial del barrio El Bosque Sur Oriental, debido a que está ubicado al oriente de la vereda y dentro de la RFPBOB cerca del sector Alto del Boquerón.

Elementos de tipo social en el SES

La introducción de ideas de progreso económico, desde la mitad del siglo XIX y que se materializaron en el siglo XX, sobre la lucha por la propiedad y el acaparamiento de la tierra, son las causantes principales del poblamiento de la vereda Los Soches y, en general, de la ruralidad de Bogotá, que también cobija las partes altas de la región del Sumapaz (Arango, 2004). Esto tuvo consecuencias en la expansión de la frontera agrícola hacia zonas de subpáramo y páramo del Sumapaz, que no habían sido exploradas.

Para el año 2016, la vereda contaba con un total de 532 personas, de las cuales el 63% era menor de 30 años. A pesar de que esto se pueda ver como una mayor cantidad de mano de obra disponible para las labores agropecuarias, la relevancia de esta alta proporción está en el rol fundamental que pueden jugar los jóvenes como herederos de los proyectos de resistencia y defensa del territorio.

Los diagnósticos sociales realizados en el pasado (Forero, 2005; Melgarejo, 2009; UNAL & DAMA, 1999) han explorado las experiencias y expectativas de los adultos (mayores de 30 años), quienes son los líderes de los procesos de desarrollo rural. No obstante, indagar las opiniones de los jóvenes permitiría obtener un mapa general de cómo será la dinámica del territorio en el futuro. En este orden de ideas, indagar y analizar la percepción de las personas menores de 30 años será fundamental y prioritario para la evaluación de la sustentabilidad ambiental.

Actores sociales en el territorio

De la misma manera en que los actores sociales definen el territorio, el análisis del SES lo definen las relaciones que se plantean con otras características, bien sea naturales o sociales, del entorno. Gracias a esta relación algunos actores se vuelven más fáciles de identificar que otros, ejemplo de ello son los agricultores, los guías ecoturísticos, los que explotan recursos minerales, los beneficiarios de acueducto, los cultivadores de especies forestales, entre otros. Al final, todos los actores se relacionan con el contexto biofísico, por lo que también se pueden identificar terratenientes, amas de casa, propietarios, arrendadores, etc.

Las organizaciones sociales en la vereda Lo Soches son actores relevantes debido a que se crearon por iniciativa propia de quienes viven allí. Las principales organizaciones identificadas en la historia reciente de la vereda son:

- **Junta de acción comunal.** Esta es la organización que tiene más tiempo de conformación, pues está legalizada desde 1972, es elegida por medio de votos proveídos por los habitantes mayores de 14 años e inscritos en las actas de

vecindad. Este ente tiene la responsabilidad de ser vocero de la vereda ante la institucionalidad y también se encarga de gestionar proyectos para el mejoramiento del territorio. Las actividades que esta junta ha desarrollado se enfocan en la construcción y reparación de vías internas e infraestructura (Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010), además de la preservación de lo rural por encima de la inminente expansión urbana, todo esto mediante la integración con otras veredas en la mesa territorial de borde de la localidad de Usme.

- **Corporación Eclipse.** Esta corporación fue fundada por el líder comunitario Belisario Villalba, desde la década de los noventa. Inicialmente contó con el apoyo de 30 jóvenes de la vereda, agrupados con el propósito de cuidar los recursos naturales y culturales de la vereda mediante actividades de educación ambiental, turismo ecológico y agroturismo (Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010). Gracias a la lucha constante y los esfuerzos de este equipo la vereda se consolidó como Agroparque Los Soches a finales del año 2003.
- **Turismo Rural comunitario – Agroparque Los Soches.** Está dirigido por exintegrantes de la Corporación Eclipse, quienes han atraído a nuevas generaciones para ofrecer a los turistas servicios como el senderismo y el agroturismo dentro de la vereda y en los lugares cercanos como el Páramo de Cruz Verde y Sumapaz. En medio de las actividades que se plantean en el Agroparque, también se reflexiona sobre los problemas que enfrenta la ruralidad. Algo que resulta realmente enriquecedor es que los guías son jóvenes habitantes de Los Soches, quienes conocen el territorio e, incluso, algunos de ellos, se dedican a la agricultura.
- **Yachay- Educación al Aire Libre.** La propuesta de esta organización es el rescate del conocimiento ancestral, es decir, se refiere a la recuperación de la identidad campesina y de las tradiciones de los antepasados muiscas del territorio.
- **Son del Chinará.** Es un proyecto musical que busca recuperar la música campesina y resaltar las raíces del campo. Sus integrantes son niños, niñas y adolescentes.
- **Grupo de danzas Suyai.** Grupo de danza fundado en el año 2011, que representa un espacio de encuentro y participación cultural y artístico. Adicionalmente, tiene como objetivo la reivindicación de los derechos de la mujer y el fortalecimiento de la identidad mediante la recuperación de su memoria histórica y defensa del territorio de la vereda Los Soches (Secretaría de Cultura Recreación y Deporte, 2015; Secretaría Distrital de la Mujer, 2015).
- **Jardín Comunitario.** Se encuentra activo desde 2011 y lo avalan diversas instituciones adscritas al ICBF. En este espacio los habitantes más pequeños de la vereda son educados y cuidados por una madre con experiencia en liderazgo que promueve una pedagogía basada en elementos del contexto rural. Adicionalmente, este jardín ha favorecido la comunicación entre las mujeres de la comunidad.

- **Lácteos y Conservas El Soche.** Esta organización está formada por mujeres desde el año 2007 y fue formado a partir de un antiguo comité de amas de casa. Actualmente comercializan sus productos, vendiéndolos a turistas y en mercados campesinos patrocinados por la alcaldía local.
- **Asociación de usuarios Aguas Cristalinas Los Soches ESP.** Está conformada por más de 400 usuarios, o sea, la mayor parte de la vereda. Esta asociación capta el agua de la quebrada Los Cáquezas desde 2009 y está adscrita a la Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca (RETACO).

Existen otros actores que interactúan con el sistema, pero que son externos. Un ejemplo de ello es la población de los barrios vecinos, los cuales son percibidos como productores de contaminación e inseguridad.

Otro ejemplo son los visitantes del Agroparque, quienes provienen de la ciudad y asisten a la vereda para la realización de prácticas de índole académica y recreativa, incluye estudiantes de colegio, institutos o universidades, grupos de amigos que llegan para conocer seducidos por la curiosidad e incluso algunos funcionarios distritales que llegan allí para recibir capacitaciones. También hay visitantes que provienen de otras partes rurales del departamento o del país, su visita tiene propósitos como el de conocer el lugar para iniciar o fortalecer sus propios proyectos organizativos (Tabla 2.1).

Una de las características sociales que sobresale en la vereda es la relación con las instituciones distritales y otros actores que les han permitido gestionar vínculos para obtener beneficios para la comunidad. En este sentido, son muchas las instituciones que, en mayor o menor medida, tienen o han tenido influencia en el territorio. En seguida, se encuentra la lista de algunas de las más importantes, con base en conversaciones con los líderes y su recordación entre la comunidad entrevistada (Tabla 2.1).

Tabla 2.1. Actores externos institucionales en la vereda Los Soches, zona rural de Bogotá.

ACTOR	QUÉ HA HECHO
FUNDACIONES O CORPORACIONES NO GUBERNAMENTALES	
Fundación el niño y el abuelo	Desarrolló el programa “Plan Padrino” que les dio un apoyo económico a familias con niños menores de edad, proveniente de recursos económicos extranjeros.
Corporación Suna Hisca	Esta corporación ha llevado a cabo un trabajo conjunto con la Secretaría Distrital de Ambiente para la consolidación del proyecto del Agroparque y la redacción de su plan de manejo en el año 2003.

ACTOR	QUÉ HA HECHO
Corporación Casa Asdoas	Dirigida por uno de los miembros que vivió en la vereda, esta corporación ha ayudado a la gestión de procesos educativos y también organizacionales enmarcados en la reflexión en temas como la memoria, especialmente en los espacios donde la urbanización intenta derrumbar las bases que dejaron las comunidades nativas del territorio. Así, su discurso se sostiene en la identidad, el territorio y la memoria.
Centro de estudios y asesorías en ciencias sociales (CEACS)	Este Centro de Estudios, en alianza con la corporación Eclipse, en el año 2008 analizó la sostenibilidad del Agroparque desde cinco perspectivas: económica, político-institucional, social, cultural y ambiental, con el propósito de rescatar la historia del territorio y hacerla más asequible para la comunidad. Llevaron a cabo un censo general de la población y recogieron las percepciones de los habitantes sobre el Agroparque durante su existencia.
INSTITUCIONES DEL GOBIERNO	
Mesa Territorial Usme Ancestral	La misión principal de esta mesa es la de articular los procesos institucionales con las comunidades en la vereda y, de esta manera, implementar la propuesta de Gestión Social Integral, que tiene en cuenta varias dimensiones interinstitucionales, una de ellas es la socioambiental. Se puede entender como el espacio de participación más importante de la ruralidad de Usme, ya que convoca tanto actores sociales como institucionales y comunitarios para coordinar acciones en la zona rural (GREUNAL, 2013).
Alcaldía local de Usme	Mediante esta institución se dan a conocer los múltiples servicios que prestan las instituciones del Distrito a nivel local. Uno de estos servicios es el Instituto de la Participación y Acción Comunal, que ha servido como medio para adquirir el apoyo para la realización de varios proyectos; esto incluye la ULATA (Unidad de Atención Técnica y Agropecuaria), que presta servicios de asesoría y asistencia de productores agrícolas.
Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB)	Esta empresa es una de las colaboradoras en el proceso de acueducto veredal comunitario, lo hacen mediante capacitaciones. Durante la década de los noventa se generó un convenio entre la Corporación Eclipse y el Jardín Botánico de Bogotá para llevar a cabo un proyecto para la reforestación de la microcuenca de la quebrada La Yomasa y la Cuchilla del Gavilán.
Secretaría Distrital de Educación	La Secretaría Distrital hace presencia en el Colegio Rural El Uval, al cual asiste una gran parte de niños y jóvenes desde que se cerró la escuela rural de Los Soches.
Secretaría Distrital de Hábitat	Su acompañamiento consiste en informar sobre diversos apoyos económicos para proyectos de actualización de las viviendas rurales, apoya a la vereda Los Soches, pero también a otras veredas de Usme.
Secretaría Distrital de Ambiente	Realizó un convenio con la Universidad Nacional de Colombia en el año 1999 para diagnosticar la zona. Este proceso se hizo en términos ambientales, económicos y sociales, ha sido uno de los más completos hasta la fecha, por lo que ha servido como recurso bibliográfico para los estudios posteriores. También apoyaron la consolidación del Agroparque, junto a la corporación Suna Huisca, en el año 2003.

ACTOR	QUÉ HA HECHO
Secretaría Distrital de Planeación	Esta Secretaría está encargada de consolidar el Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá (Decreto 190 de 2004). Durante esta consolidación la vereda recuperó su categoría rural, además se instituyó como área de manejo especial y reserva para la producción sostenible, pues en el Estatuto de los años noventa del Distrito Especial de Bogotá (Acuerdo 6 de 1990) se determinó que el área era de expansión urbana.
Secretaría Distrital de la Mujer – Casa de la Igualdad	Ayuda de manera económica y también con la formulación y desarrollo de proyectos. Ha apoyado muchas de las iniciativas de organizaciones de mujeres en la vereda.
Secretaría Distrital de Integración Social	Ofrece una serie de programas de subsidio, como el programa de la canasta familiar, desarrollo integral de la primera infancia en Bogotá y el de Atención Integral para Personas Mayores. Esta variedad de programas hace que algunos de sus miembros se vean beneficiados.
Secretaría Distrital de Salud- Hospital de Usme	Realizan visitas de promoción y prevención a la comunidad.
SENA	Capacita a los productores agrícolas, amas de casa y pequeños empresarios en temas como la agricultura y economía familiar.
INSTITUCIONES ACADÉMICAS	
Universidad Nacional de Colombia	Durante la década de los noventa realizó el diagnóstico ambiental, social y económico de la vereda. Este fue supremamente relevante, ya que fungió como eje fundamental para que Los Soches pudiera mantener su categoría rural. De la misma manera, realizó proyectos de parcelas experimentales de agricultura orgánica. Hoy en día, asiste al Agroparque con fin de realizar prácticas académicas, incluyendo investigaciones.
Pontificia Universidad Javeriana	Ha adelantado varias tesis de investigación en la vereda, estas han sido realizadas gracias a las maestrías en Desarrollo Rural y la carrera de Ecología. Estas tesis se han enfocado en dos aspectos particulares de la vereda: diagnósticos participativos con la comunidad que tienen la intención de brindar alternativas y recomendaciones de desarrollo sostenible, y análisis de la influencia de las políticas de ordenamiento territorial y la influencia de la expansión urbana sobre la vereda (Forero, 2005; Melgarejo, 2009).
Universidad Distrital Francisco José de Caldas	Esta Universidad ha hecho estudios sobre la caracterización de la ruralidad de Usme, esto con el fin de formular y consolidar redes de productores locales para la conformación de la Agrored de Usme.

Fuente: Franco (2016).

Resultados y discusión: análisis del SES en la vereda Los Soches

Es importante volver a resaltar que el estudio de los procesos es necesario para entender la sustentabilidad, ya que el problema de investigación no es captable por medio de sujetos, objetos ni construcciones subjetivas, más bien, por medio de unidades de realidad (Jiliberto-Herrera, 2006; Salas-Zapata et al., 2011), que no son más que los procesos en el territorio.

Cuando se habla de las relaciones entre los elementos del sistema, se puede hablar de procesos, y estos son la estructura misma de este. Según Carrizosa (2000), los procesos son la forma óptima de caracterizar elementos interrelacionados de diferentes esencias (sociales, físicas, políticas, económicas, biológicas, etc.) y, en la medida en que estos componentes se ven afectados por un disturbio, estos cambios se manifiestan en los procesos. Desde un punto de vista meramente nominal, existen elementos, sin embargo, cuando se pasa a un plano más real, cada cosa o fenómeno que se observa no es más que la manifestación de un proceso, en otras palabras, de una interacción.

La sustentabilidad en un SES no es un estado fijo, es precisamente por eso que los procesos se muestran como la forma más eficiente para comprender la dinámica de este sistema complejo. Entonces, a partir de varios elementos como el intercambio de saberes con líderes y habitantes, una amplia revisión bibliográfica y el impajarritable conocimiento del territorio, este estudio identificó que hay tres tipos de procesos: esenciales, incidentales y otros que tienen una función perturbadora o adaptativa para el análisis del SES, orientado a la evaluación de la sustentabilidad.

Procesos esenciales

Los procesos esenciales, que están relacionados con la historia y la tradición, son los que construyen la estructura fundamental del SES y lo identifican. Estos pueden ser similares a lo que Dematteis y Governa (2005) denominan como “capital territorial”. Obviando la palabra “capital”, que implica una racionalidad económica, los autores hacen uso de estas palabras para juntar una serie de características que, a pesar de ser muy diferentes, están asociadas de manera estable a los lugares, además, no son sencillas de encontrar o no con la misma calidad, y tampoco pueden ser producidas sin esfuerzo en poco tiempo. Así, estos procesos se convierten en elementos potenciales para el desarrollo local y se hacen característicos del territorio.

Procesos incidentales

Estos procesos forman parte de la dinámica actual del SES, y pueden tener dos orígenes: externo e interno, además, orbitan los procesos esenciales. Para caracterizar estos procesos fue necesario incluir técnicas cuantitativas para medir y/o cualitativas para ubicar los resultados en el contexto, dependiendo de la especialidad de cada proceso y la información disponible.

Perturbaciones y adaptaciones

Un sistema no está completo si no se definen los componentes que logran perturbarlo. Estas perturbaciones o disturbios forman un tipo particular de procesos, que pueden provenir desde fuera o desde el interior del SES y amenazan con modificar la estructura del SES, o sea, cambiar sus procesos esenciales.

Es importante entender que algunos procesos incidentales pueden fungir como perturbaciones y, de esta manera, también hacer parte de la estructura del sistema.

Es frecuente juzgar estas perturbaciones como problemáticas ambientales y, precisamente por esto, algunos análisis de sostenibilidad toman como base las listas sobre ausencia o presencia de problemáticas ambientales que diagnostican patologías al sistema (German Advisory Council on Global Change, 1999). Entonces, parece que el concepto de sostenibilidad fuera un estado que se tuviera que alcanzar, un estado ideal, libre de conflictos ambientales.

Sin embargo, para el análisis del SES que se realiza en esta investigación, las perturbaciones son parte del sistema y lo dinamizan; en otras palabras, hacen que el proceso se transforme, interactúe, desaparezca o se adapte y surja uno nuevo. Si estuviéramos privados de la existencia de estas perturbaciones, el sistema sería estable y poco dinámico. De hecho, en la actualidad es muy difícil encontrar un territorio “ideal”, es decir, sin conflictos, y, en ese sentido, los disturbios, más allá de representar problemas, nos ayudan a encontrar soluciones o entender el sistema.

Al identificar perturbaciones, podemos comprender la respuesta y adaptabilidad del SES para mantener o alterar su estructura. Cuando los procesos incidentales perturban los procesos esenciales, surgen nuevos procesos como resultado de la capacidad adaptativa del SES. Con el tiempo, este nuevo proceso puede convertirse en otro proceso incidental, o puede volverse esencial a medida que refuerza la estructura básica del sistema (Figura 2.11).

Identificar las perturbaciones y adaptaciones del SES es importante para evaluar la sustentabilidad. Puede ocurrir que un proceso incidental tipo perturbación empiece a cobrar importancia en el SES, hasta el punto de convertirse en esencial, transformando o eliminando aquellos que son la estructura fundamental. En estos dos casos, decimos que se está alterando la estructura del sistema, es decir, se aleja de la sustentabilidad. Así, la dinámica de los procesos con el tiempo genera la evolución, estructuración o desestructuración del sistema (Antequera, 2012).

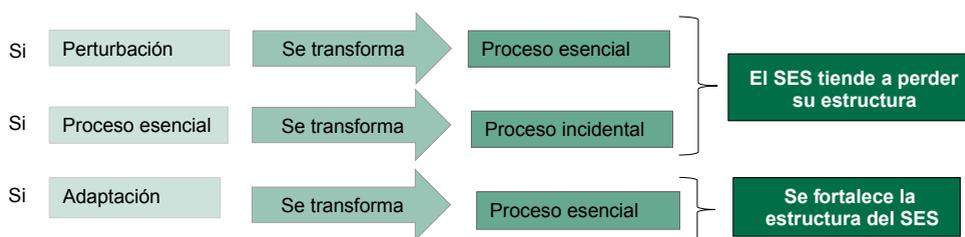


Figura 2.11. Dinámica de los procesos. Fuente: Franco (2016).

Así pues, como resultado de esta investigación, para el socioecosistema de la vereda Los Soches se identificarán los tipos de procesos recién mencionados y su dinámica.

Los procesos como estructura del SES de la vereda Los Soches

Procesos esenciales

Los procesos esenciales del SES definen la identidad del territorio, se relacionan con las tradiciones y la historia del lugar, son los nodos de interrelación con otros procesos, son los cimientos y pilares de la estructura del sistema y explican las tendencias ambientales y la situación del territorio.

Las entrevistas, recorridos por el territorio y verificación de información secundaria identificaron como esenciales: las actividades agropecuarias, las relaciones familiares, la proximidad a los ecosistemas, la resistencia y defensa del territorio, y la vinculación estrecha con la ciudad.

Actividades agrarias

Este proceso ocupa aproximadamente el 70% del espacio disponible en la vereda y el 51% de los hogares de la vereda practica actividades relacionadas con la agricultura, son la principal fuente de ingresos. Aunque no todos los habitantes que están en edad de trabajar se dedican a trabajos agrícolas, todos han participado en alguna ocasión en actividades relacionadas con el campo, ya sea como empleo temporal o como costumbre familiar durante las épocas de cosecha (Figura 2.12).

No se puede pasar por alto el papel determinante de los elementos ecosistémicos en las dinámicas y la existencia de la agricultura en la vereda. Factores como el suelo, el agua (quebradas y lluvias) y el relieve se relacionan con elementos de tipo social y configuran el sistema productivo de la vereda (Figura 2.13).



Figura 2.12. Cultivos y actividades de cosecha en la vereda Los Soches.

Fuente: Franco (2016).

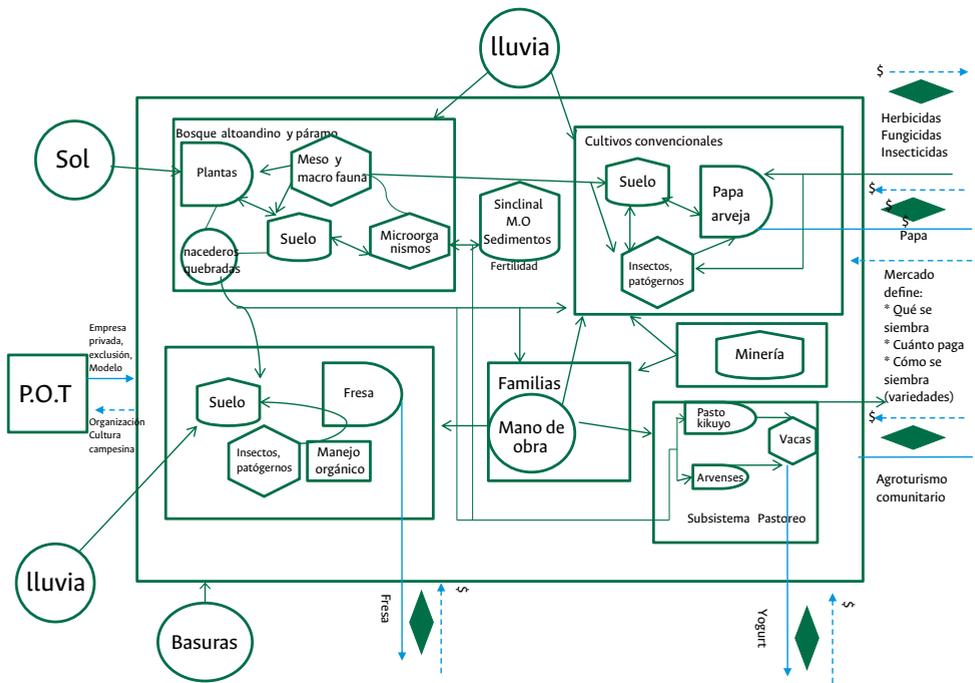


Figura 2.13. Sistema productivo en la vereda Los Soches.

Fuente: Rodríguez & Rodríguez (2013).

Este proceso es una parte integral de la vida diaria y la memoria de la comunidad de Los Soches. Desde los habitantes mayores de 40 años, en su mayoría dedicados o que han dedicado su vida al campo, hasta los más jóvenes, ya que todos los hogares tienen algún familiar que trabaja en la agricultura. Todas las generaciones han crecido jugando en los campos, disfrutando del paisaje, consumiendo los productos, aprendiendo a sembrar y conociendo las problemáticas del campo.

Sin embargo, la agricultura y la ganadería son actividades humanas que transforman significativamente los ecosistemas, debido al reemplazo de áreas naturales, el excesivo uso del agua y el uso de compuestos químicos contaminantes. A pesar de ello, según el análisis temporal de coberturas vegetales realizado en esta investigación (véase datos más adelante en la Tabla 2.2), el área dedicada a la agricultura y la ganadería en Los Soches permaneció constante entre los años 2001 y 2014, sin desplazar los bosques.

En cuanto al uso del agua para la agricultura, se puede observar que el impacto se evidencia en la disminución del caudal de la quebrada Los Cáquezas, debido a la captación para el riego. A pesar de que se practica la fertilización de los cultivos con abono orgánico proveniente del sistema de producción ganadero (Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010), también existe contaminación química por los insumos utilizados en los cultivos, lo que afecta las propiedades fisicoquímicas de las corrientes superficiales (Castro, 2013) y la capacidad productiva de la tierra, según lo han notado los agricultores.

En Los Soches, se han propuesto alternativas menos nocivas para las prácticas agrícolas tradicionales, tales como las adelantadas por la Universidad Nacional de Colombia en 1999, como la agricultura orgánica (UNAL & DAMA, 1999). Estas incluyeron proyectos relacionados con el manejo medido de plaguicidas y la implementación de fertilización orgánica, con la innovación en las prácticas tradicionales de siembra y manejo de semillas. Pero la comunidad ha sido reacia a adoptarlas, debido a la espera de resultados a largo plazo (Melgarejo, 2009).

Relaciones familiares

Este proceso se basa en los fuertes vínculos de parentesco entre los habitantes de la vereda, la mayoría de los cuales son descendientes de las primeras familias que se establecieron allí a principios del siglo XX y que heredaron pequeñas parcelas después de la disolución de las grandes haciendas (Arango, 2004). Los Solórzano Villalobos y los Martínez Tovar fueron las primeras familias en llegar, y sus descendientes aún viven allí, como los Solórzano, los Cristancho, los Villalba Martínez, los Guerrero y los Liberato (CEACS & Corporación Eclipse, 2008).

La familia es fundamental en la vida campesina, ya que es donde se aprenden los conocimientos y principios básicos de la supervivencia campesina (Núñez, 2004). En Los Soches, la familia es el espacio donde se transmiten las tradiciones culturales, incluyendo las actividades agrícolas y la historia de la vereda. Además, es la unidad básica de organización social y de donde surgen iniciativas de agrupación y colectividad, como el caso de la familia Villalba.

Estas relaciones entre la comunidad, basadas inicialmente en la consanguinidad, crean un sistema social de interacción rural directo, personal, espontáneo, íntimo y sólido, que otorga identidad al espacio en el que las personas viven (Gómez, 2000). Se crea un ambiente de confianza entre los vecinos, como si fueran una familia extensa, con quienes se comparte el ecosistema habitado, las actividades económicas, la historia, las luchas y las soluciones, lo que favorece la autoorganización del sistema socioecológico.

Cercanía a los ecosistemas

Una de las características principales de la vida rural es la cercanía a los ecosistemas, y en el caso de Los Soches, al bosque altoandino y el subpáramo (Figura 2.14). Originalmente, las áreas que hoy son utilizadas para cultivos y pastoreo eran bosques, pero se detuvo su transformación debido a las condiciones topográficas y a las medidas de conservación, como la Reserva Forestal de los Cerros Orientales, que contribuyeron a la configuración física del ecosistema actual.

Las comunidades rurales que dependen principalmente de la agricultura, como en el caso de Los Soches, tienen una relación directa con los ecosistemas

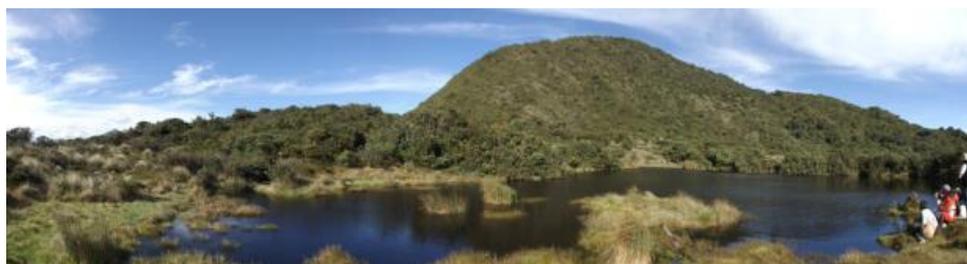


Figura 2.14. Laguna de Chinara en territorio de la comunidad de la vereda Los Soches.

Fuente: Moreno et al. (2014).

y se benefician de una variedad de servicios, como los de provisión (suelo para cultivar alimentos, el agua de las quebradas, la madera) y regulación (calidad del aire, la erosión y la purificación del agua). También se benefician de servicios culturales como el enriquecimiento espiritual, la belleza escénica y la recreación, y de servicios de soporte que hacen posible todo lo anterior, como los ciclos de nutrientes, la formación de suelo, el ciclo del agua y la fotosíntesis.

La presencia cercana y directa con los bienes y servicios ecosistémicos representa una ventaja para la comunidad, ya que permite su uso con mayor disponibilidad. Sin embargo, esto también puede generar conflictos de uso, especialmente si se sobreexplotan los servicios de provisión, lo que puede afectar la regulación y el soporte del ecosistema.

Resistencia y defensa del territorio

La vereda se distingue de otras áreas en Usme que solían ser rurales, y que ahora son barrios, debido a su proceso de defensa territorial. La comunidad ha demostrado una capacidad organizativa notable desde los años noventa, lo que ha permitido que mantengan el carácter rural de su territorio. A pesar de que algunos líderes son más prominentes, la defensa del territorio es una decisión colectiva respaldada por todos, incluso por aquellos que no están asociados a ningún grupo en particular.

A pesar de los obstáculos que enfrentan, como la dificultad en el sector agrícola, las ofertas económicas para vender las fincas, el clima, la movilidad, la falta de empleo y oportunidades educativas, la comunidad de Los Soches se resiste a abandonar su territorio. No utilizan manifestaciones ni acciones violentas, aunque las emplean, si es necesario. En cambio, generan alternativas internas de desarrollo para asegurar su permanencia, las cuales se mencionarán más adelante.

Relación cercana con la ciudad

En la década de los ochenta, los límites de la ciudad se encontraban muy alejados de la vereda, pero en la actualidad las áreas urbanas están adyacentes y separadas tan solo a unos metros. Antes, la ciudad se consideraba como algo lejano, apartado y una amenaza, pero ahora interactúa con la estructura del socioecosistema.

Vivir tan cerca de la ciudad tiene desventajas, como la urbanización irregular, la migración rural-urbana, la concentración de la pobreza, la inseguridad, la delincuencia y los daños ambientales, como la contaminación de fuentes de agua y la deforestación. Además, como ocurre en otras veredas del borde de la ciudad,

se fomenta la especulación en el valor comercial de la tierra, ya que muchas personas compran tierras a los pobladores rurales con la idea de venderlas a precios elevados en el futuro a las empresas urbanizadoras.

No obstante, vivir cerca o dentro de la ciudad puede resultar beneficioso para la población rural, especialmente en términos de oportunidades laborales e ingresos (CEACS & Corporación Eclipse, 2008). En Los Soches, la identidad rural se define cada vez más por la combinación y complementariedad con lo urbano, en lugar de por la oposición. Aunque la comunidad identifica que de la ciudad se obtienen algunos beneficios (comercio, trabajo, etc.), reconoce que estos no superan las ventajas de vivir en el campo.

Esta situación se repite en otras áreas rurales de Bogotá, como en veredas de Ciudad Bolívar, donde la población no desea que la ciudad se expanda, pero sí busca desarrollarse en sus alrededores y aprovechar sus beneficios para crear territorios con vocación turística, áreas de reserva protegidas y centros de desarrollo económico solidario que representan elementos del nuevo campesinado (Hernández-Gómez & Rojas-Robles, 2015).

Según lo indicado por Berdegué y Schejtman (2007 en Fawaz-Yissi & Vallejos-Cartes, 2011), en la “nueva ruralidad” la agricultura sigue siendo fundamental, pero coexiste con otras actividades económicas, lo que lleva a nuevas relaciones entre el campo y la ciudad. En este espacio rural convergen diferentes sectores económicos y actores sociales que interactúan, negocian o se enfrentan para construir un territorio sostenible.

Procesos incidentales

Problemática agraria

La problemática agraria se presenta en la mayoría de las zonas rurales del país como un proceso perturbador que se caracteriza por la falta de rentabilidad económica para los pequeños productores, según lo indicado por los habitantes de la vereda, incluyendo a los agricultores. En particular, los propietarios de la tierra son los más afectados por esta situación, mientras que aquellos que trabajan por jornal no se ven directamente perjudicados. Por lo tanto, los dueños de los predios prefieren arrendarlos a grandes productores, usarlos para la ganadería o dejarlos sin uso. Este punto de vista coincide con el argumento de Murad (2003) de que los campesinos propietarios o arrendatarios que explotan la tierra son los más desfavorecidos en la distribución del ingreso.

Para los agricultores de la vereda, la dedicación al campo cada vez es menos viable debido a una serie de factores, tales como: las políticas estatales que incluyen los tratados de libre comercio que traen competencia a la producción nacional, la variabilidad de los precios en el mercado y los intermediarios, el elevado costo de los factores de producción, incluida la mano de obra e insumos químicos, la variabilidad del clima, el desgaste de la tierra, las deudas con los bancos y la pérdida de calidad de las semillas.

Parte de estos problemas se exponen en lo que menciona uno de los agricultores de la vereda Los Soches:

“Sí, uno quisiera vender las cosechas directamente en los barrios, lo que pasa es que le dicen que las compran al precio de Abastos... Abastos pone el precio... He pensado en retirarme de esto, si la próxima cosecha no me da... A los siembros no les veo futuro... He perdido mucho de lo invertido y con los préstamos que tengo con los bancos no me recupero para pagarlos... El trabajo es duro... En una época sembraba papa pastusa y crecía y se sacaban muchas cargas: hasta 40, ahora solo 12 o 15 cargas... La papa casi no se está sacando, crece la mata pero casi no se saca...O algo les hicieron a los abonos pero no creo que la tierra esté cansada...”
(Hombre, agricultor, 60 años).

La transformación del campo en Colombia no es algo nuevo y no solo ocurre en Los Soches. Dicha situación es consecuencia de diversas políticas agrarias, la creciente inversión extranjera, la tecnificación de la agricultura y la concentración de la propiedad y capital en manos de unos pocos, lo cual ha provocado la transferencia de población y riqueza hacia las ciudades, perjudicando al campo, donde se han incentivado los cultivos intensivos y las migraciones laborales (Murad, 2003).

A pesar de estas dificultades, que son las mismas de la década de los noventa, la agricultura sigue siendo la principal fuente de ingresos y ocupación en la vereda Los Soches, aunque muchos la ejercen por costumbre o por falta de opciones laborales en otras actividades.

Esta percepción es compartida por algunos miembros de la comunidad:

“Cada uno está acostumbrado a lo que hace y no cambia, así están bien y no pueden dedicarse a otra cosa, así este malo... Es la costumbre de dedicarse a eso y a esos problemas” (Hombre, trabajador en abastos, 17 años).

En vista de lo anterior, la problemática agraria significa un gran reto a la resiliencia y, en particular, a la capacidad adaptativa del sistema socioecológico.

Movilidad rural-urbana

A medida que la distancia entre la vereda y la ciudad se ha reducido y la rentabilidad del trabajo en el campo ha disminuido, junto con la falta de oportunidades laborales, los avances tecnológicos en comunicación y el aumento de la oferta educativa en la ciudad, se ha propiciado la movilidad de las personas de la vereda hacia la ciudad.

Hace cuarenta años, cuando la ciudad estaba más lejos y no había vías principales de comunicación con la vereda, la principal razón para ir a la ciudad era la comercialización de las cosechas y el carbón (Arango, 2004). La construcción de vías, como la antigua vía al Llano y la Autopista al Llano, ha aumentado la movilidad.

Los habitantes de Los Soches reconocen la necesidad de ir a la ciudad para acceder a servicios médicos, educativos, comerciales e incluso de ocio. Se consideran ciudadanos con los mismos derechos que los habitantes urbanos y han aprendido a desplazarse en la ciudad, aunque no se sienten tan cómodos como en el campo.

A pesar de la movilidad de los habitantes de la vereda a la ciudad, la cantidad de personas que habitan en Los Soches no ha disminuido significativamente. Según datos del DANE, la tasa de crecimiento de la población rural en la vereda durante el periodo intercensal 1993-2005 fue del 0,66%, lo cual es menor que la tasa de crecimiento de la ruralidad bogotana en su conjunto (1%), pero mayor que la tasa rural de crecimiento a nivel nacional para el mismo periodo (0,3%) (Murad, 2003). Aunque tradicionalmente se consideraría que una tasa de crecimiento baja indica falta de sostenibilidad, en términos de sustentabilidad ambiental (Fawaz-Yissi & Vallejos-Cartes, 2011), no se puede esperar un crecimiento indefinido si los recursos naturales son limitados.

Además, son pocas las personas que se van de Los Soches, la mayoría de los jóvenes que estudian o trabajan en la ciudad regresa a la vereda los fines de semana y la mayoría de los habitantes permanece en la vereda.

Cambios en el uso del suelo (coberturas vegetales, minería, construcciones)

La evaluación de los cambios en el uso del suelo implica cuantificar y caracterizar los elementos y procesos mencionados previamente.

Según la investigación de UNAL-DAMA (1999), la percepción de la comunidad indicaba que en la década del sesenta existían 125 ha de conservación, mientras

que en la década del noventa el área se redujo a 70 ha. Esta disminución se atribuye a la transformación de bosques nativos en potreros, cultivos y bosques de especies foráneas, como pinos y eucaliptos.

Para realizar el análisis de los cambios en el uso del suelo, se debe establecer un límite temporal para el análisis del socioecosistema. Aunque la vereda existe desde mediados del siglo pasado (Arango, 2004), el SES que se conoce hoy en día con sus procesos esenciales data de mediados de los años noventa, cuando la comunidad decidió colectivamente mantener su territorio como rural. Por lo tanto, el análisis de los cambios en el uso del suelo se realizó a partir de datos disponibles desde esa época.

Para el análisis de las coberturas de uso del suelo de la vereda, se incluyó dentro del área total la sección de la RFPBOB (Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá), adyacente, ya que ha sido usada por la comunidad para diversas actividades, como la expansión de cultivos, recreación y como fuente de agua. En general, entre los años 2001 y 2014, las áreas de los distintos tipos de coberturas se mantuvieron constantes (Tabla 2.2, Figuras 2.15 y 2.16), aunque hubo una ligera disminución en el área utilizada para actividades agrícolas y en la correspondiente a las formaciones boscosas.

Se destacó un cambio en el uso del suelo agrícola, donde el área destinada al cultivo de papa aumentó a costa del suelo empleado para pastoreo de ganado. Aunque la participación de la comunidad en la actividad agrícola ha disminuido, se cree que el aumento del área cultivada de papa puede deberse a una reducción en la diversidad de cultivos, disminución de tierras de pastoreo y arrendamiento de las tierras a productores que no son de la comunidad.

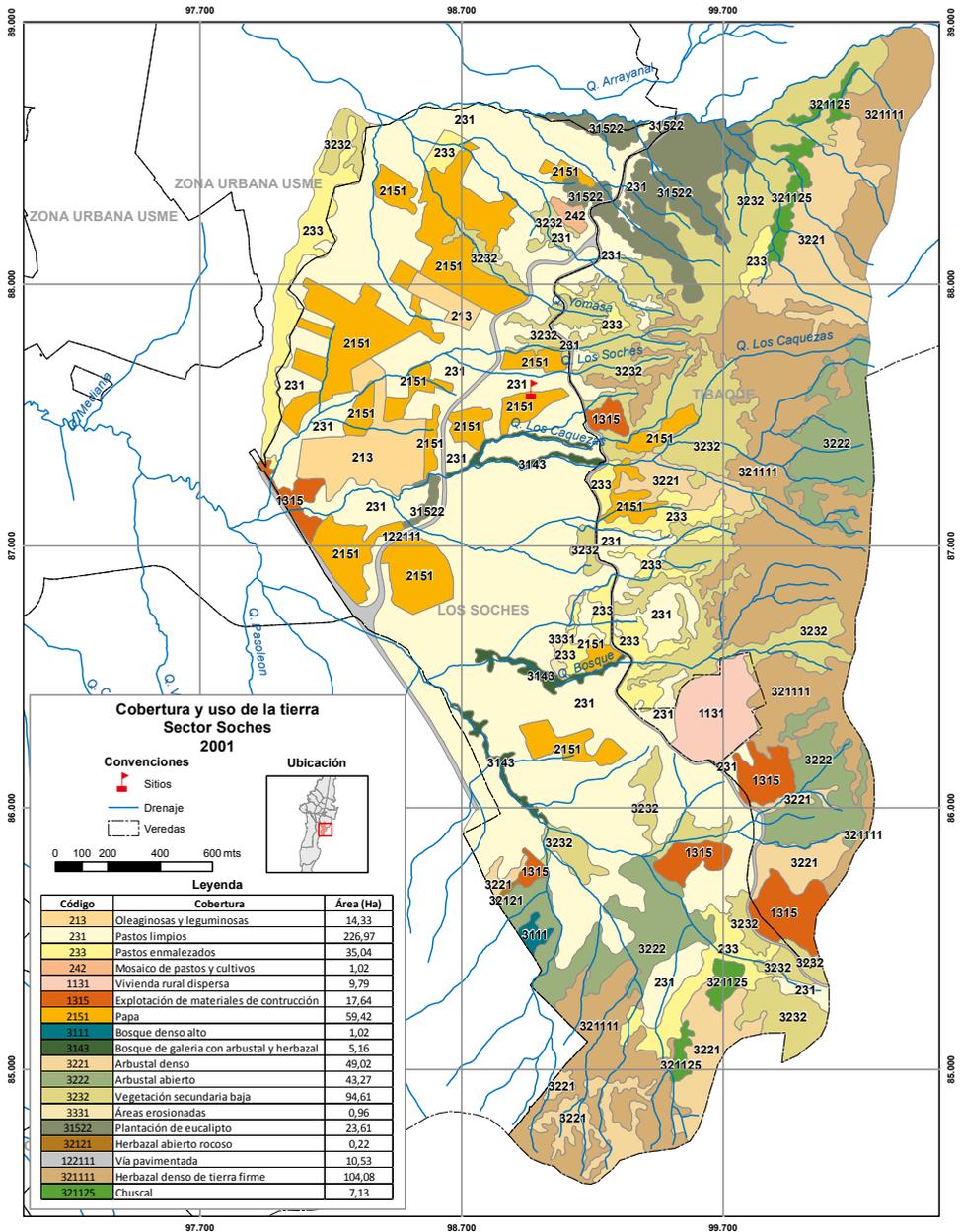


Figura 2.15. Mapa de coberturas y usos del suelo en la vereda Los Soches, año 2001.

Fuente: Franco (2016).

Nomenclatura y códigos de acuerdo con la metodología Corine Land Cover (IDEAM, 2010).

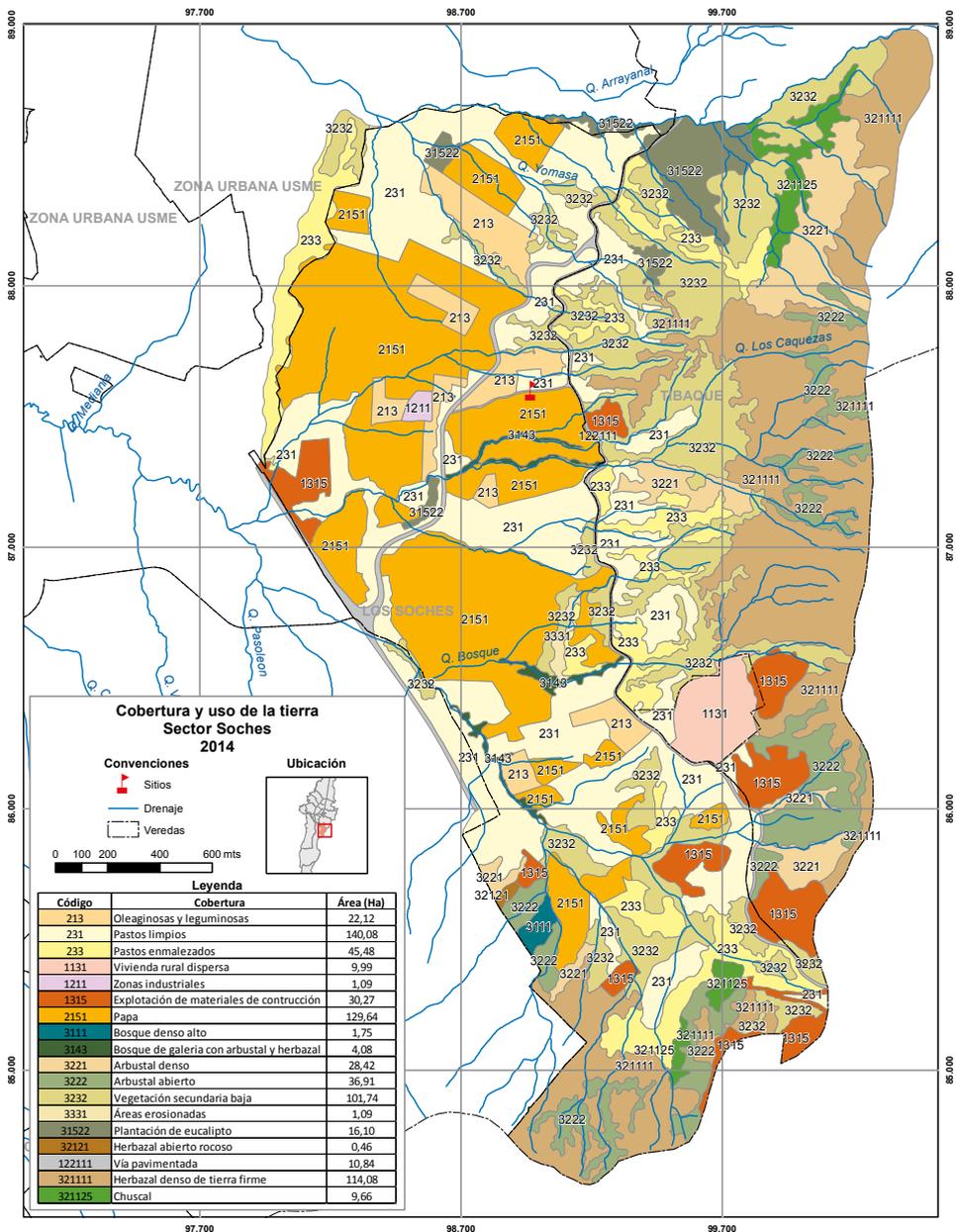


Figura 2.16. Mapa de coberturas y usos del suelo en la vereda Los Soches, año 2014.

Fuente: Franco (2016).

Nomenclatura y códigos de acuerdo con la metodología Corine Land Cover (IDEAM, 2010).

Tabla 2.2. Tipología de uso del suelo según metodología Corine Land Cover (IDEAM, 2010), agrupado en tipos generales

Tipo de cobertura del suelo	% del área analizada	
	Año 2001	Año 2014
Agraria	51.21	50.22
Mosaico de pastos y cultivos	0.14	0.00
Oleaginosas y leguminosas	2.04	3.14
Papa	8.44	18.42
Pastos enmalezados	4.98	6.46
Pastos limpios	32.25	19.90
Plantación de eucalipto	3.35	2.29
Construcciones	2.89	3.11
Vía pavimentada	1.50	1.54
Vivienda rural dispersa (Barrio El Bosque)	1.39	1.42
Obras hidráulicas	0.00	0.15
Páramo	14.82	16.27
Herbazal abierto rocoso	0.03	0.06
Herbazal denso de tierra firme	14.79	16.21
Tipo boscoso	28.45	25.94
Arbustal abierto	6.15	5.24
Arbustal denso	6.96	4.04
Bosque de galería con arbustal y herbazal	0.73	0.58
Bosque denso alto	0.14	0.25
Chuscal	1.01	1.37
Vegetación secundaria baja	13.44	14.46
Minería y erosión	2.64	4.46
Áreas erosionadas	0.14	0.16
Explotación de materiales de construcción	2.51	4.30
Total general	100	100

Fuente: Franco (2016).

La **actividad minera** presentó un cambio importante en el uso del suelo en la vereda y es considerada por la comunidad como una de las principales amenazas a su territorio (Figura 2.17). Entre 2001 y 2014, el área utilizada para la minería aumentó un 1,79%, lo que, a pesar de parecer poco, fue la cobertura que más aumentó, con excepción del cultivo de papa, como ya se mencionó.

En la parte alta del sector de El Boquerón y en los límites con el municipio de Chipaque y la vereda El Uval, todavía existen explotaciones mineras con concesiones antiguas (que, según el catastro nacional minero, tienen vigencia hasta 2037) y que actualmente están en proceso legal para su cierre (CAR, 2006).

“La minería en la parte alta de la vereda está acabando la montaña de allá... si se elimina esa montaña se sentiría un impacto ambiental, porque esa montaña ataja mucho viento y de pronto las nubes no permanecerían acá en la vereda, cambiaría entonces la humedad y además allí nace la quebrada el Amoladero... se afectaría entonces la agricultura y el agua...”.



Figura 2.17. Extracción de materiales para construcción en zonas altas de la vereda (izquierda) y centro de acopio en las zonas bajas (derecha).

Fuente: Franco (2016).

Los efectos de la minería están vinculados a la modificación del entorno natural y a variaciones en la pureza del agua de la quebrada El Amoladero, la cual tiene su origen en la zona en explotación y es la fuente de suministro del acueducto de la vereda El Uval, que abastece a los habitantes de esa zona y de algunos sectores de Los Soches. Como resultado, se ha registrado un incremento en la cantidad de personas que utilizan el acueducto veredal de Los Soches.

Otro proceso relevante relacionado con el uso del suelo en la vereda es el aumento de las construcciones, que también ha sido reconocido por algunos líderes como preocupante:

“Una de las amenazas que sufre el territorio es el aumento de casas... la urbanización, no desde afuera, sino desde el interior de la vereda, que está haciendo como metástasis... No hay

necesidad de que vengan a urbanizar, se está urbanizando desde adentro... Es un escenario rural, pero por el mismo crecimiento interno, en unos veinte años será periurbano” (Hombre, guía ambiental, 33 años).

Formación y diversificación de organizaciones sociales

Para el año 2016, en la comunidad de Los Soches existían alrededor de trece organizaciones que abarcan diversas áreas, tales como culturales, productivas, educativas y administrativas. La conformación de estas organizaciones se inició en la década de los sesenta con la creación de la Junta de Acción Comunal, como respuesta a la amenaza de urbanización que data de esa época. Durante varios años, ésta fue la única organización presente en la zona. Con el surgimiento del Agroparque en 2004 se crearon seis nuevas organizaciones, incluyendo la Asociación de Padres de Familia, el Comité de Amas de Casa, el Comité de Agricultores, el Club Juvenil Sol y Luna y la Asociación de Usuarios de El Amoladero. Algunas de estas organizaciones han desaparecido, se han disuelto para formar nuevas o se han transformado a lo largo del tiempo.

En la historia reciente de la vereda, estas organizaciones han desempeñado un papel fundamental en la implementación de medidas destinadas a cumplir con los compromisos adquiridos como zona especial de producción sostenible:

“Cuando los procesos se concentran o se quedan en simples reuniones, diagnósticos o documentos, no se avanza seriamente en la construcción social del territorio. La construcción social de territorio no solo debe contemplar acuerdos y compromisos de palabra, sino también, y muy importante, emprender acciones conjuntas que prueben y demuestren los alcances de los acuerdos alcanzados” (Líder comunitario de la vereda Los Soches, 2013 en Ramirez et al., 2015).

Una organización que ha tenido un papel importante en la vereda Los Soches es la Corporación Integral Eclipse, la cual lideró el proceso del Agroparque y ha llevado a cabo varios proyectos, incluyendo arborización, educación ambiental, fortalecimiento de la integración comunitaria, emprendimiento, recuperación de la memoria cultural y la identidad campesina, y el desarrollo de senderismo y turismo agrícola (Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010). Aunque esta organización sigue existiendo actualmente, surgieron conflictos entre sus miembros, lo que dio lugar a la creación de la organización Turismo Rural Comunitario Agroparque Los Soches, que tiene una misión similar a la de Eclipse.

La disolución de las organizaciones es algo común, especialmente cuando los líderes son vitalicios y se oponen a nuevas propuestas de liderazgo o a la ampliación

de la información y la participación (Secretaría Distrital de Integración Social & Secretaría Distrital de Salud, 2009). En el caso de Eclipse, el conflicto que surgió dio lugar a la creación de un nuevo espacio de organización y participación para la comunidad, en el cual diferentes miembros de esta pueden involucrarse.

Entre las organizaciones que desaparecieron se encuentran la Asociación de Padres de Familia, la cual terminó debido al cierre de la escuela rural de la vereda, el Comité de Agricultores y el Club Juvenil Sol y Luna. Sin embargo, otras organizaciones, como el Comité de Amas de Casa, fortalecieron su estructura y crearon el Grupo de Producción de Lácteos y Conservas El Soche. Además, aunque algunos habitantes de la vereda siguen siendo usuarios del acueducto El Amoladero, después de la consolidación del proyecto del acueducto comunitario veredal, la mayoría pertenece al acueducto de Los Soches.

En la vereda Los Soches han surgido nuevos grupos, como el de danzas Suyai, y varias iniciativas productivas lideradas por mujeres que han contado con el apoyo financiero de la Secretaría de la Mujer. Entre estas iniciativas se incluyen la provisión de utensilios de cocina para ofrecer servicios de alimentación a turistas, corrales y gallinas, huertas caseras, entre otras. Estos grupos están integrados por mujeres con experiencia en liderazgo y formulación de proyectos, que han involucrado a nuevos miembros que han aprendido a través de capacitaciones y del intercambio de experiencias con otras organizaciones rurales.

Por lo general, todas estas organizaciones están compuestas por personas mayores de 30 años que fueron miembros de las organizaciones originales en el pasado. Estas personas señalan que actualmente hacen falta espacios organizativos de tipo productivo y cultural para los jóvenes, como los que ellos tuvieron en su juventud. Sin embargo, reconocen que los medios de comunicación, así como el Internet, han dificultado que los jóvenes se interesen en dedicar su tiempo libre a este tipo de actividades.

Agroparque Los Soches

Se destaca como un proceso organizativo clave en la vereda Los Soches la creación del Agroparque Los Soches, el cual surgió como una adaptación del SES para preservar la identidad rural de la comunidad frente a la creciente urbanización. En otras palabras, el sistema se reorganizó de manera autónoma y adaptó su proceso organizativo para crear el Agroparque.

En 1990, el Consejo de Bogotá adoptó el Estatuto para el Ordenamiento Físico del Distrito Especial de Bogotá, lo que llevó a clasificar a la vereda como área suburbana y, por lo tanto, área de expansión urbana. Esto hizo que muchos

propietarios de tierras consideraran venderlas debido al aumento en el precio de los impuestos prediales. Sin embargo, la comunidad se negó a abandonar su hogar y su estilo de vida campesino. En los años siguientes, la comunidad llegó a acuerdos con las autoridades y logró que se eliminara el impuesto y se cambiara su clasificación en el Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito. A partir de 1996 comenzó el proceso de organización y formación del Agroparque, y en 1999 se llevó a cabo su legalización. En el año 2003 se consolidó el Agroparque con la formulación de su plan de manejo (Suna Hisca & DAMA, 2003).

El objetivo del Proyecto Agroparque Los Soches es promover el desarrollo de la ciudad con un enfoque en la conservación del medio ambiente y la cultura campesina. Actualmente, se continúa trabajando en la promoción de la conservación y la sensibilización ambientales a través de caminatas ecológicas, así como en la promoción del ecoturismo, senderismo y agroturismo como alternativas económicas (Agroparque Los Soches, 2015).

Aunque el Agroparque se describe comúnmente como un actor social u organización dentro de la vereda, es en realidad un proceso que involucra a toda la comunidad. A nivel local, el Agroparque es considerado un actor social importante para la gestión ambiental (ONU Habitat et al., 2008).

Sin embargo, según un estudio realizado en 2008, solo el 84% de los hogares conoce qué es el Agroparque (CEACS & Corporación Eclipse, 2008). Durante esta investigación, el 71% de los entrevistados manifestó conocerlo, y aquellos que no fueron en su mayoría jóvenes menores de 30 años (75%). Por otra parte, el mismo estudio menciona que el 60% de las familias de la comunidad reconoce como principal beneficio del Agroparque el haber ayudado a mantener el carácter rural del territorio.

A pesar de que el proyecto contó con el apoyo inicial de la comunidad (Suna Hisca & DAMA, 2003), después de detener la expansión urbana solo unos pocos lo han adoptado como propio y están involucrados en las organizaciones sociales de la vereda. Los más jóvenes desconocen el proceso y lo asocian principalmente con actividades de senderismo que generan beneficios económicos.

Este proceso es importante para comprender la dinámica del SES y su tendencia hacia la sustentabilidad, lo que se discutirá más adelante.

Acueducto comunitario

Desde 2009, el Acueducto ha estado tratando las aguas de la quebrada Los Cáquezas para distribuir y consumir en 96 hogares (Figura 2.18). Este proceso se inició en los años noventa con la concesión de aguas por parte de la CAR y el apoyo de

la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, estableciendo una alianza entre lo público y la comunidad.

La población valora este proceso como un avance en su bienestar, ya que les proporciona agua potable en todo momento, incluso durante épocas de sequía, lo que ha llevado a una disminución en enfermedades gastrointestinales y de la piel. Además, el acueducto comunitario ha servido como una estrategia para conservar la cuenca alta de la quebrada y ha fomentado la unión de la comunidad al crear espacios de reunión entre los usuarios, impulsando la integración entre las distintas generaciones en torno a un tema prioritario como es el agua.

El proceso interno del acueducto comunitario de Los Soches contribuye significativamente al sistema socioecológico, el cual, a su vez, forma parte de un macrosistema más grande que es la cuenca hidrográfica del Magdalena. A diferencia de la mayoría de la ciudad de Bogotá, que capta agua para su acueducto de sistemas hidrográficos pertenecientes a la cuenca del Orinoco, los acueductos comunitarios como el de Los Soches utilizan corrientes de agua cercanas y dentro de la misma cuenca, lo que preserva la dinámica hídrica de la cuenca del Magdalena y evita la amenaza que representa la captación de agua a gran escala y el trasvase de cuencas.

A pesar de su importancia, el acueducto comunitario de Los Soches enfrenta algunos desafíos que pueden amenazar su funcionamiento. Uno de estos desafíos es la falta de compromiso de algunos usuarios que no pagan a tiempo el servicio.



Figura 2.18. Bocatoma y planta de tratamiento Acueducto Aguas Cristalinas Los Soches ESP.

Fuente: Franco (2016).

Otro desafío es el aumento en el número de usuarios debido al crecimiento de la población y la construcción de nuevas viviendas. En general, el acueducto veredal está amenazado por la expansión urbana, que puede convertir la zona rural en una zona urbana y aumentar la demanda de infraestructura y servicios como el agua.

Relación con la institucionalidad

Como se mencionó en la descripción de los actores externos del territorio, son muchas las instituciones privadas y públicas que tienen o han tenido presencia en Los Soches. La comunidad ha aprendido a manejar y gestionar el apoyo económico de estas instituciones, lo que ha sido facilitado por la cercanía a la zona urbana.

A pesar de esto, algunos líderes de la comunidad han expresado su preocupación por la posibilidad de que la relación con estas instituciones genere un fenómeno de asistencialismo. En especial, el servicio de canasta complementaria de alimentos que ofrece la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), el cual benefició a 112 personas en la vereda Los Soches durante el año 2015. La mayor parte de las personas beneficiadas por los programas de ayuda se encuentra en un rango de edad entre 27 y 59 años. La inquietud acerca de esta situación es que muchos de los receptores de apoyo han dejado de participar en actividades productivas en el campo, especialmente aquellos en edad laboral. Además, algunas de estas familias reciben otros tipos de asistencia económica, como los programas para la primera infancia y el adulto mayor.

Expansión urbana

Este proceso incidental, que actúa como perturbación al SES, ha actuado como dinamizador de otros procesos, como ya se mencionó, incluyendo el de resistencia y defensa del territorio, la formación de organizaciones, el Agroparque y la movilidad rural-urbana (Figura 2.19).

En el pasado, la vereda Los Soches y las áreas cercanas fueron designadas como zonas de expansión urbana; a pesar de que Los Soches sí logró mantener su categoría rural, otras áreas muy cercanas, como las veredas El Uval, La Requilina y Olarte de Usme, sí podrían ser urbanizadas en el futuro.

La localidad de Usme en Bogotá ha experimentado un fuerte crecimiento poblacional y urbanístico desde la década de los noventa (Montoya, 2012; Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010), un proceso que inició como barrios

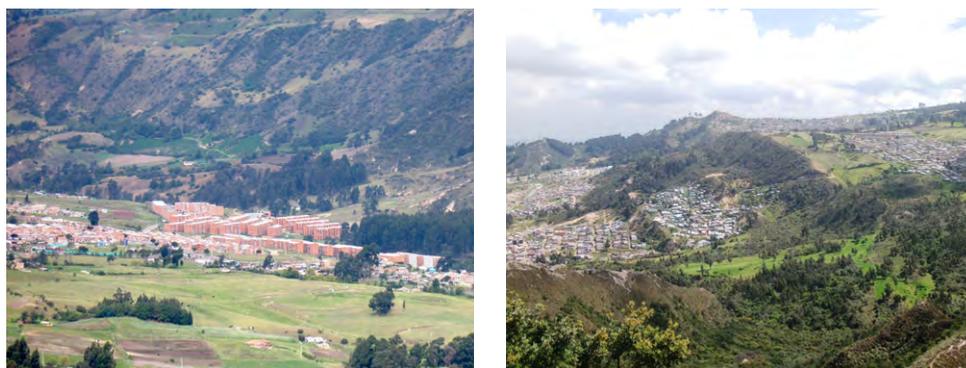


Figura 2.19. Urbanizaciones en alrededores de la vereda Los Soches. Nuevo Usme (izquierda) y barrios periurbanos colindantes (derecha).

Fuente: Franco (2016).

ilegales que generaban un crecimiento desordenado de la ciudad, pero que con el tiempo fueron legalizados e, incluso, fomentaron que el Distrito mediante el POT de 2000 apoyara los grandes proyectos urbanísticos privados que buscaban concentrar la oferta de vivienda popular en las periferias de la ciudad (Montoya, 2012). Sin embargo, estos proyectos han enfrentado la oposición de algunos representantes de la comunidad debido a los impactos sociales y ambientales de la expansión, incluyendo la afectación a la tierra de los campesinos (Secretaría Distrital de Ambiente, 2009).

Según la Secretaría Distrital de Planeación (2020), entre 2002 y 2017, el 56,2% de las viviendas formales construidas se localizaron en las localidades de Kennedy, Bosa, Usme y Ciudad Bolívar, y esta proporción aumentó al 72% entre 2013 y 2016.

Dinámica del SES: perturbaciones y adaptaciones

Los procesos esenciales son el núcleo de la estructura del SES, alrededor de los cuales se establecen y desarrollan los procesos incidentales que pueden actuar como perturbaciones que amenazan con reconfigurar el sistema incluso haciendo parte de la esencia del sistema (Figura 2.20).

Las perturbaciones afectan los procesos fundamentales y dan lugar a nuevas respuestas que pueden convertirse en perturbaciones o adaptaciones, que mantienen la estructura y la identidad del sistema. Ver ejemplo en Figura 2.21 y Tabla 2.3.

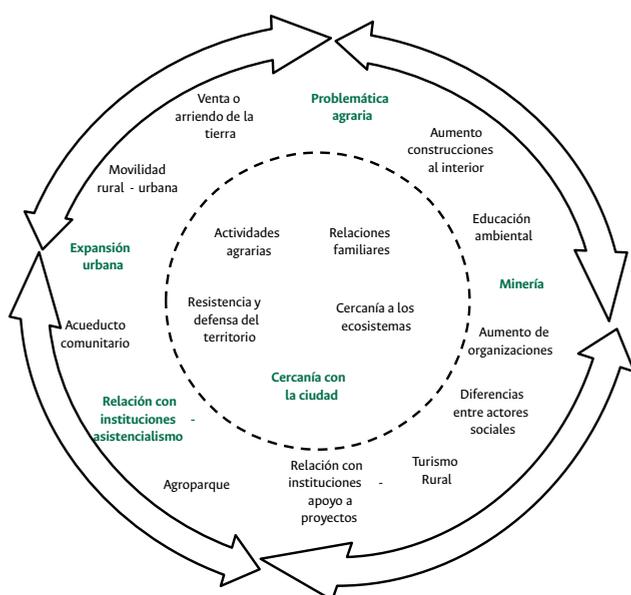


Figura 2.20. Procesos esenciales (círculo interno) e incidentales (círculo externo) que estructuran el SES en la vereda Los Soches.

Fuente: Franco (2016).

En verde los procesos que actúan como perturbaciones.

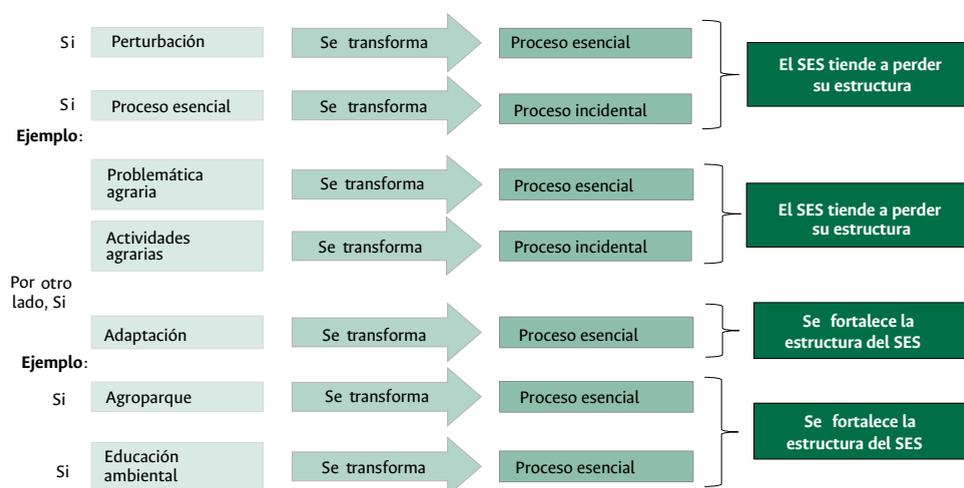


Figura 2.21. Dinámica de los procesos en el SES vereda Los Soches.

Fuente: Franco (2016).

Tabla 2.3. Principales perturbaciones y adaptaciones en el SES de la vereda Los Soches

Proceso perturbador	Respuesta: Perturbación	Respuesta: Adaptación
Problemática agraria	<ul style="list-style-type: none"> • Desmotivación por trabajar en el campo • Venta o arriendo de predios • Cambio en costumbres familiares 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de organizaciones comunitarias de tipo productivo: turismo, canasta rural • Movilidad rural-urbana
Cercanía a la ciudad	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de construcciones al interior de la vereda • Mayores relaciones con la institucionalidad – asistencialismo • Cambio de costumbres en la población joven 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayores relaciones con la institucionalidad – apoyo a proyectos • Movilidad rural-urbana
Expansión urbana	<ul style="list-style-type: none"> • Venta de predios 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de organizaciones comunitarias – Agroparque

Fuente: Franco (2016).

Los entrevistados, como residentes del área, fueron cruciales para identificar las perturbaciones del SES en la vereda Los Soches. Estas perturbaciones incluyen la problemática agraria, la cercanía a la ciudad y la expansión urbana.

La problemática agraria ha generado efectos negativos, como la falta de motivación de los jóvenes para trabajar en el campo y, en su lugar, optar por empleos en los barrios cercanos de la ciudad.

Los propietarios de tierras cultivables de menor tamaño, quienes resultan más perjudicados, prefieren alquilar o vender su tierra a grandes productores de otras regiones, o simplemente abandonar la tierra sin utilizarla. Mientras tanto, los residentes de la vereda reconocen que solían compartir sus cosechas con amigos y familiares u organizar ventas en conjunto cuando había buenos precios y abundancia, lo que fomentaba la cohesión comunitaria. No obstante, estas prácticas que involucraban a todos los miembros de la comunidad de todas las edades han disminuido.

Frente a las perturbaciones que afectan los procesos agrarios en la vereda, se han generado dos adaptaciones principales. En primer lugar, la creación de grupos comunitarios que brindan alternativas laborales, como el turismo comunitario, que busca involucrar a la población joven en actividades de senderismo y a las mujeres mayores en la provisión de servicios alimentarios a los turistas. En segundo lugar, la iniciativa de pequeños propietarios para asociarse y crear mercados de productos como papas, arvejas, hortalizas, huevos y frutas, los cuales son vendidos directamente a las familias de la ciudad por miembros de la comunidad, eliminando la necesidad de intermediarios. Aunque actualmente solo algunas familias participan en estos mercados, se espera que la demanda aumente

gracias a la buena acogida que han tenido entre los compradores de la ciudad y a la difusión de la idea, lo que permitirá involucrar a más familias en la vereda.

La problemática agraria ha generado un aumento en la movilidad de la población de la vereda hacia la ciudad en busca de oportunidades laborales. Los jornaleros que no han completado su educación secundaria deben quedarse en el campo, mientras que aquellos que sí la completaron pueden encontrar trabajos en la ciudad en áreas como vigilancia, aseo, ventas y construcción. Sin embargo, el alto costo de vida en la ciudad y los beneficios de vivir en la vereda hacen que muchos opten por quedarse.

La cercanía a la ciudad se ha vuelto esencial para definir el SES de la vereda Los Soches; es una perturbación que ha mejorado el acceso a servicios de salud, educación y comercio, aunque también representa una amenaza al modo de vida campesino. La proximidad al comercio de la ciudad ha permitido a algunas familias transportar materiales de construcción con mayor facilidad y mejorar y ampliar sus viviendas, lo que ha contribuido a su bienestar.

No obstante, si se mejora y aumenta la calidad de las viviendas en la vereda, esto podría llevar a convertirla en un barrio similar a los que la rodean. A su vez, esto también puede tener consecuencias como una disminución del área dedicada a la agricultura y cambios en las relaciones sociales entre los vecinos.

En cuanto a mantener Los Soches como un territorio rural, la decisión es tomada colectivamente, pero las acciones individuales de los propietarios pueden afectarla, ya que tienen libertad para vender y construir en sus fincas, debido a que son propiedades privadas. El aumento de la construcción en una zona rural cercana a la ciudad puede generar perturbaciones, ya que puede ser vista como un indicador para actores externos que promueven la urbanización.

La proximidad de la ciudad ha tenido un efecto dinamizador en el SES, ya que ha llevado a la comunidad a establecer más relaciones con las instituciones del Distrito. Si bien esto puede resultar problemático, si estas relaciones se limitan a recibir asistencia y subsidios, lo cierto es que también se han generado oportunidades para apoyar proyectos productivos o educativos a través de convocatorias de organizaciones de la vereda, del gobierno distrital y de entidades académicas y no gubernamentales. Como resultado de estas interacciones, la comunidad ha fortalecido sus procesos y ha tomado conciencia de sus debilidades y fortalezas.

El hecho de estar cerca de una ciudad puede ser un proceso disruptivo que difiere de la expansión urbana. En el primero, es posible mantener el carácter rural de un territorio, siempre y cuando la comunidad luche por él, mientras que, en el segundo, el territorio se convierte en una ciudad y su identidad cambia. En el borde sur de la

ciudad de Bogotá, la expansión urbana ha sido una amenaza constante para el SES desde los años noventa. Esto llevó a algunos habitantes a vender sus propiedades, pero la comunidad reaccionó rápidamente mediante la organización social y creó el Agroparque como una estrategia para preservar el carácter rural de la vereda.

El propósito de analizar las perturbaciones como impulsores del SES no es fomentar la multiplicación o falta de solución de los conflictos ambientales, sino comprender que, a pesar de su existencia, los territorios pueden preservar y mejorar su identidad a través de características como la territorialidad de la comunidad, la capacidad de adaptación, la capacidad de organizarse y la equidad.

Cómo los cuatro atributos mantienen la estructura del SES y conducen a la sustentabilidad ambiental

En esta sección se presenta cómo la territorialidad, la resiliencia, la autoorganización y la equidad conducen a la sustentabilidad ambiental de la vereda Los Soches (Figura 2.22).

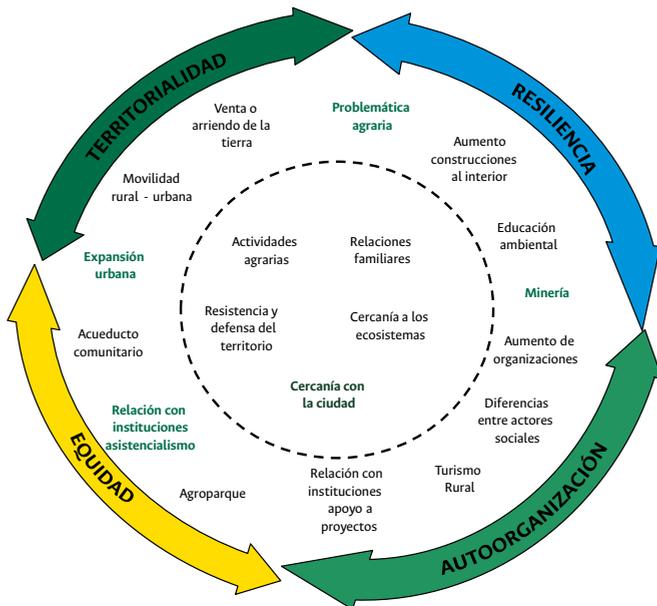


Figura 2.22. Los cuatro atributos de la sustentabilidad que mantienen la estructura basada en procesos del SES en la vereda Los Soches.

Fuente: Franco (2016). En el círculo interno los procesos esenciales rodeados de los incidentales y en verde las perturbaciones.

Territorialidad

Para examinar la territorialidad como factor de la sostenibilidad, se llevó a cabo una investigación con la comunidad de la vereda Los Soches. Esta investigación abarcó los siguientes temas: el significado de la vereda y cómo la comunidad identifica su territorio, el conocimiento que tienen sobre el mismo, incluyendo su historia, elementos físicos y procesos, y las intenciones y deseos que tienen para él. También se les preguntó acerca de su concepto de desarrollo y si este estaba relacionado con la permanencia en el territorio.

Según las opiniones recogidas en las entrevistas, la comunidad reconoce el territorio como el lugar en el que vive y que conoce. A nivel espacial, se observa que los jóvenes entre 16 y 24 años, excepto aquellos que han estado involucrados en el agroturismo, identifican el territorio como la propiedad familiar, es decir, los terrenos de su familia. Por otro lado, las personas mayores de 25 años lo identifican como la vereda e, incluso, como toda la zona rural. Esta diferencia sugiere que hay distintos grados de conocimiento del entorno y que han vivido en el lugar durante diferentes periodos de tiempo, pero no necesariamente indica un mayor o menor sentido de pertenencia.

La identificación del terreno de la familia como territorio coincide con lo que Rojas (2005 en Rojas, 2015) describe como el espacio más cercano y “poseído” por las familias rurales. Este espacio refleja su forma de vida, así como sus sueños y oportunidades construidos en él.

Sin embargo, al profundizar en la historia colectiva del campesinado, la noción de lo territorial está relacionada con varios aspectos: I) la identificación con un lugar en múltiples escalas (desde el terreno hasta la región) que posee ciertos atributos naturales, II) el sentido de pertenencia a un referente geográfico más amplio que el terreno (como la vereda, el municipio, el departamento o la región), III) la identificación con un grupo social, IV) un pasado y una historia compartidos y V) la violencia sociopolítica, que ha provocado pérdidas, daños e impactos en el territorio (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

Entonces, el territorio es un espacio de múltiples escalas que puede ser el terreno, la vereda o la región, pero se destaca por ser el lugar donde transcurre la vida cotidiana, ya que allí se nace, se crece, se estudia, se trabaja, se convive, se explora y se transforma, al mismo tiempo que se es transformado. Además, es un símbolo de seguridad y bienestar personal, ya que los pobladores se protegen mutuamente (Secretaría Distrital de Integración Social & Secretaría Distrital de Salud, 2009).

Según los entrevistados, el territorio es un símbolo de la familia, la comunidad, la libertad, la tranquilidad, la seguridad, la estabilidad, lo conocido, la costumbre, la propiedad y el desarrollo humano. Es el espacio donde se puede llevar a cabo un estilo de vida campesino, donde se nace y se cría, donde hay colaboración comunitaria, donde no está urbanizado, donde se conoce y se defiende, y donde se está acostumbrado a vivir y planear proyectos de vida. También es un lugar donde se tiene un oficio o un papel importante en la sociedad.

“El territorio es memoria, visión y vida. El territorio en el que habito son mis luchas, mi familia, pero también el territorio es el principio” (Hombre, líder y guía comunitario, 40 años).

“Mi territorio es el espacio que esta por conocer o se ha conocido, es la esencia donde uno planifica, visiona y se entorna con los que habitan ese espacio. No es la misma vereda, es más amplio” (Hombre, líder y guía comunitario, 35 años).

Así, la territorialidad crea sustentabilidad, porque cuando una comunidad siente arraigo por un lugar se identifica con este y desea conservarlo por su significado material y simbólico, es posible mantener los procesos socioecológicos esenciales que definen el territorio a pesar de estar sometido a constantes presiones que amenazan con cambiar su identidad y función. De ahí que la sustentabilidad esté dada por la racionalidad ambiental de sus habitantes, que es la complementariedad de los valores objetivos y subjetivos asignados a la naturaleza (Leff, 2004).

Cuando una persona se identifica profundamente con su territorio experimenta un fuerte sentido de protección y resistencia ante posibles amenazas, incluso si hay voces externas que cuestionan la viabilidad del lugar. Un líder comunitario en la vereda Los Soches expresó este sentimiento de defensa y arraigo hacia su territorio:

“El territorio es la vivencia, es donde se enmarca el desarrollo de la vida del ser humano. Yo soy territorio para poder entrar a jugar dentro de esa territorialidad... esto hace que el ser humano, siendo territorio, se convierta en algo ‘productivo’, no en términos económicos, sino en términos de valores, de promover la defensa de algo que me hace feliz. Algunos preguntan sobre cuáles son las alternativas de vida y economía en Los Soches, pero no importa, esas las buscamos como sea, porque lo que importa es que a mí me encanta vivir acá, tengo cerca el páramo, tengo la tecnología, mi propia casa...” (Hombre, líder comunitario, 54 años).

Entonces, el territorio puede entenderse como la expresión de la realidad y la verdad, en oposición a la lógica económica que se ha convertido en el más alto

grado de racionalidad humana, ignorando la naturaleza y generando un proceso insostenible de degradación ecológica y humana, conocido como entropía (Leff, 2002 en Shmite, 2008).

La apropiación del espacio por parte de los actores locales a través de la territorialidad contribuye a la sustentabilidad, ya que genera conocimiento sobre el territorio. En la vereda Los Soches, el agua es uno de los principales elementos reconocidos por los habitantes, sin embargo, menos de la cuarta parte de ellos conoce las principales quebradas de la zona y solo identifican aquellas de las cuales obtienen beneficios. Aunque conocen los caminos veredales, los sectores y los lugares limítrofes, su movilización se limita al sector donde residen. Las personas mayores recuerdan haber visitado el bosque de los Cerros Orientales durante su infancia, pero en la actualidad no lo hacen, mientras que los jóvenes expresan su deseo de conocer mejor esta área, pero prefieren irse a los barrios en su tiempo libre. Estas preferencias pueden amenazar la sustentabilidad del territorio, ya que solo es posible defenderlo eficazmente si se conoce y se vive en él.

La territorialidad que promueve la sustentabilidad ambiental implica que una comunidad reconozca que vivir en su territorio brinda más ventajas que desventajas. Aunque los habitantes de la vereda Los Soches reconocen que enfrentan desafíos, como la problemática agraria, la falta de oportunidades de trabajo y problemas de transporte para desplazarse a la ciudad, todos los entrevistados, incluyendo los jóvenes, respondieron negativamente a la pregunta de si preferirían vivir en la ciudad.

“No me gustaría vivir en la ciudad, ya viví y no me gusto, y me devolví. Hay mucho ruido y siempre hay que tener plata” (Mujer, ama de casa y agricultora, 28 años).

“No me gustaría vivir en la ciudad porque acá en la vereda tengo a la familia cerca, se conoce a todos, la gente lo conoce a uno, y acá siento que tengo un papel importante en la vereda, mientras que en la ciudad sería un vecino más” (Hombre, guía ambiental y agricultor, 24 años).

Los beneficios de residir en la vereda Los Soches, en comparación con la vida en la ciudad, son numerosos: la solidaridad y confianza entre los vecinos; la sensación de paz y seguridad (ya que no hay delincuencia) que permite el libre desplazamiento; la proximidad a la naturaleza, que proporciona un ambiente saludable; el acceso al agua y a los alimentos sin tener que comprarlos como en las zonas urbanas, donde todo tiene un costo; la propiedad de sus hogares; el bajo costo de los servicios públicos y los subsidios disponibles por estar en una zona rural.

Cuando las desventajas comienzan a afectar la experiencia de vivir en el territorio de manera constante, se puede disminuir el deseo de permanecer allí. Por ejemplo, si los beneficios económicos después de cada cosecha se reducen, los propietarios de las tierras pueden optar por venderlas o arrendarlas a actores externos de la vereda, mientras que los agricultores pueden buscar otras ocupaciones en la ciudad y perder contacto directo con el territorio.

Aunque la mayoría de los entrevistados quieren que la vereda siga siendo como está, con mejoras relacionadas con la agricultura y el comercio, muchos imaginan que en diez años será muy diferente:

“La vereda tendrá menos naturaleza, más casas, más pavimentación y más contaminación... en la comunidad habrá menos unión e integración... por falta de oportunidades, la gente se va a ir a hacer sus vidas y solo venir a dormir” (Mujer, estudiante, 17 años).

Los entrevistados de la vereda Los Soches tienen un imaginario sobre cómo se verá el territorio en diez años, el cual incluye un aumento en la construcción y el comercio, una disminución en las áreas cultivadas, una mayor presencia de personas provenientes de la zona urbana, un ambiente con problemas de inseguridad, una menor disponibilidad de agua y la contaminación del aire y el agua. Además, se espera que haya cambios en las costumbres, como la forma de vestir y las celebraciones comunitarias.

Las personas mayores se imaginan viviendo en la vereda, mientras que la mayoría de los jóvenes se imaginan trabajando o estudiando en la zona urbana, aunque pasando la noche en Los Soches.

“En el futuro es probable que haya más desempleo, que disminuya el agua, sin embargo, la comunidad seguirá viviendo bien... Continuarán las fiestas comunales y seguirá lo rural y la unidad con las otras veredas...” (Mujer, ama de casa y agricultora, 32 años).

De esta forma, cuando los actores que habitan el territorio no se piensan a futuro allí, es probable que se esté configurando un fenómeno de desarraigo territorial (Hernández-Gómez & Rojas-Robles, 2015).

La comunidad entrevistada reconoce que la preservación de la identidad del territorio está en sus manos y, para lograrlo, es necesario continuar cultivando y buscar soluciones a los problemas que obstaculizan esta actividad. También es fundamental evitar la venta de las tierras a personas que no pertenecen a la vereda y aumentar la participación en proyectos comunitarios. Los jóvenes que hereden las tierras deben tener el deseo de mantener la agricultura, la ganadería

y los bosques, lo cual dependerá en gran medida de la educación que los padres les brinden:

“Algunos jóvenes tienen arraigo por el territorio, otros lo pierden por la influencia de los barrios... Depende de la crianza, algunos quieren tener su casa acá, otros no les gustaría seguir por el clima y la influencia de los jóvenes del barrio que los hace sentir mal por ser campesinos... Debemos enseñarles que no se avergüencen por ser campesinos... pues aquí por lo menos tienen que comer, en el barrio algunas veces no... Acá sobra agua, en el barrio no, es necesario que reconozcan los beneficios de vivir acá” (Mujer, ama de casa y agricultora, 32 años).

Aunque la comunidad de Los Soches reconoce su papel crucial en el futuro del territorio, hay preocupación de que se transforme en un barrio periurbano debido a la posible influencia de las autoridades distritales y a la observación de lo que ha ocurrido en otras zonas de Usme. Los líderes y aquellos familiarizados con la historia de resistencia son más optimistas, pero aquellos que no la conocen creen que el territorio cambiará drásticamente. A pesar de esto, la vereda Los Soches se destaca por tener altos niveles de satisfacción y optimismo en encuestas de percepción con respecto al futuro de las actividades económicas (Secretaría Distrital de Planeación et al., 2010).

Sin embargo, la territorialidad se ve seriamente afectada por la falta de opciones para desarrollar un proyecto de vida en el territorio. Se pueden tener las ganas de permanecer en él, pero es necesario que mejoren las condiciones, como menciona y propone una de las lideresas de Los Soches:

“Algunos jóvenes sí sienten amor por el territorio, pero la cuestión es que no existen opciones. Muchos papás no quieren que los hijos se dediquen a la agricultura, sin embargo, pueden ir a la ciudad y capacitarse, ir, conocer y volver... Los padres deberían pensar en que los pelados se capaciten, sean profesionales, pero pensando en acá. Por eso es que esto se va a quedar solo, ellos pierden el interés, por la mentalidad y ambiente en que crecen los pelados, cuando empiezan a ganar plata y que primero es la plata, empiezan a pensar en irse a ganar más plata” (Mujer, trabajadora independiente, 42 años).

Este tipo de situaciones están relacionadas con la discusión de los efectos de la globalización, en la que lo local es sacrificado en busca de un ideal global de “progreso” y de crecimiento económico. Como lo señala Arturo Escobar, citando a un campesino: esto implica una desterritorialización que no implica sacar a la gente de sus territorios, sino quitarles su sentido de pertenencia a ellos. Los

jóvenes son particularmente susceptibles a esta situación, ya que, aunque vivan en la vereda, sus pensamientos pueden estar en otro lugar:

“Acá en Los Soches los muchachos cada uno está en lo suyo: que con su moto y sus celulares, viendo el mundo por ahí, pero no están metidos en el cuento de la vereda” (Hombre, líder comunitario, 54 años).

En otros territorios rurales de Bogotá, según Hernández & Rojas (2015), también se observa que los jóvenes han perdido las tradiciones y el interés por trabajar en el territorio. Por lo tanto, es necesario recuperar entre ellos el sentido de pertenencia para asegurar un futuro prometedor para la zona rural, no solo en Los Soches, sino en todos los territorios del campo colombiano.

La globalización y su influencia a través de los medios de comunicación pueden fragmentar y despojar de identidad territorial, pero también pueden promover nuevas cohesiones territoriales que refuercen las identidades locales y produzcan beneficios o resistencias (Castells, 1997 en Dematteis & Governa, 2005).

En Los Soches, algunos jóvenes han adquirido habilidades y conocimientos tanto en su comunidad como en la ciudad, lo que les ha permitido comparar diferentes realidades y reinterpretar su territorio. Por lo tanto, la migración y el desplazamiento a la ciudad no solo deben considerarse como problemas, sino también como una oportunidad para fortalecer la interacción positiva con el sistema.

Muchos jóvenes tienen la intención de mejorar sus vidas y ven su futuro fuera de la comunidad, lo que representa una visión del desarrollo. Sin embargo, muchos de ellos creen que el verdadero desarrollo solo se logra fuera del territorio, en la ciudad, a través de la acumulación de recursos. No obstante, reconocen que es difícil, pues la ciudad no es el ambiente donde crecieron:

“Los jóvenes están pensando en irse y superarse y creen que Bogotá es la única salida. Allí se pueden superar académicamente, pero laboralmente es muy difícil para uno como campesino, porque no se conoce el entorno. Acá uno se cría con las vacas y los cultivos y esa cotidianidad de aprender con el propio entorno le permite a uno trabajar como agricultor” (Hombre, agricultor y guía ambiental, 25 años).

Algunas posturas sobre el desarrollo se enfocan en la realización de proyectos, que abarcan desde el mantenimiento y la construcción de carreteras, la creación de infraestructuras (como parques, redes de alcantarillado y gas natural) y la mejora de viviendas, hasta la provisión de más ayudas o subvenciones por parte del Estado. Esta perspectiva coincide con la idea de que el progreso se logra

mediante cambios desde lo rural hacia lo urbano, de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero, que se considera un concepto central del desarrollo (Gómez, 2000).

Existen diferentes perspectivas acerca del desarrollo de la vereda. Entre ellas, se encuentra el mejoramiento de las condiciones para la agricultura, la implementación de proyectos que generen empleo, el aumento del acceso a la educación superior a través de becas, la inclusión de más familias en las convocatorias del Distrito, la preservación del patrimonio natural, y la participación de la comunidad en los proyectos que se originan dentro del territorio. Además, se busca eliminar la minería en la vereda. Estas visiones refuerzan el sentido de pertenencia e identidad con el territorio.

Un auténtico desarrollo sostenible, en términos ambientales, surge de la acción colectiva y local de los agentes locales. Estos agentes reconocen los elementos del entorno local y aprovechan las potencialidades del territorio para redefinirlo y reproducirlo. De esta manera, contribuyen a construir una nueva territorialidad que se adapte a los desafíos de la globalización y la homogenización del mundo (Dematteis & Governa, 2005).

Incluso, el desarrollo se entiende como algo que no necesariamente involucra tener más o cambiar, como lo menciona una de las jóvenes de la vereda:

“El desarrollo de la vereda es seguir cuidando la tierra y mantener las mismas condiciones de libertad que se tienen” (Mujer, agricultora, 24 años).

El desarrollo rural, al igual que cualquier otro tipo de desarrollo, debe abordar el territorio de manera integral. Esto significa que se debe considerar el territorio como una construcción social, conformada por distintos sectores y actores, y como una realidad geográfica y física. Además, se deben reconocer las características socioeconómicas, ambientales y culturales propias del territorio (Berdegú y Schejtman, 2007 en Fawaz-Yissi y Vallejos-Cartes, 2011).

Siguiendo con la noción de que la territorialidad es un principio para la sostenibilidad, diremos que también implica sentir un orgullo o dignidad por el territorio, al reconocerlo como algo único. De acuerdo con los entrevistados, hay varios factores que hacen que su vereda se destaque de otros territorios y les hace sentir orgullosos, entre los cuales se incluyen: la unidad de la comunidad, la presencia de varias organizaciones y líderes comprometidos, la historia y lucha de resistencia a la urbanización, el reconocimiento como

Agroparque, la abundancia de fuentes de agua y la proximidad al páramo. O, simplemente, es un territorio único, no necesariamente por el reconocimiento de estas cualidades por parte de actores externos, sino que simplemente: “Este territorio es único porque es el lugar donde nacimos, crecimos y donde vivimos” (Mujer, agricultora, 23 años).

El conocimiento de la historia y las tradiciones de un lugar es otro factor importante que contribuye a la territorialidad y a la conservación del SES. Si no se entienden las luchas históricas que se han llevado a cabo para defender el territorio, es probable que este solo sea valorado como un recurso económico y no como un patrimonio natural. Por lo tanto, es importante reconocer que el territorio no solo pertenece a las generaciones actuales, sino que también tiene una dimensión temporal que trasciende a las futuras generaciones.

“La conservación de este lugar como rural dependerá de querer defender el territorio, es decir, que nosotros estemos más unidos y de entender que este territorio no es solo de la gente actual, sino que es un patrimonio que nos dejaron los primeros habitantes, que el territorio es la historia que somos” (Mujer, ama de casa y microempresaria, 30 años).

La comprensión de la historia es un elemento fundamental de la territorialidad para la sustentabilidad. Es importante conocer la historia reciente de la resistencia de la vereda para mantener su carácter rural y patrimonio natural. Sin embargo, solo algunos líderes y jóvenes que participan en actividades de agroturismo están al tanto de los detalles de cómo y por qué ocurrieron estos eventos. La mayoría de los entrevistados, especialmente los jóvenes, solo han escuchado sobre el Agroparque y su función en la prevención de la urbanización y el aumento del turismo, pero no conocen los detalles organizativos y los eventos que ocurrieron en ese momento.

Tal como se indica en Escalera & Ruiz (2011), los episodios de disputa por la propiedad de la tierra tienen un papel importante en el establecimiento de una conexión sólida con el lugar y en la formación de un sentido de comunidad entre los miembros del conjunto de familias involucradas.

En relación con esto, en conmemoración por los diez años del Agroparque, la comunidad ha creado el Festival de la Memoria desde el 2008, como un espacio destinado a reforzar la memoria colectiva y reconocer la importancia de sus propias vivencias. Este evento, que es organizado por la comunidad y cuenta con el respaldo de instituciones del Distrito, incluye un museo comunitario que exhibe objetos tradicionales de la agricultura, juegos autóctonos, vídeos con

relatos de la vereda, una galería fotográfica, presentaciones artísticas y culturales, agrupaciones musicales y gastronomía propia (Figura 2.23).

Festival de la Memoria VIII
2021
Los Soches, Usme.

Agrupaciones Carrangueras
Exposición artística :
Las Prácticas Estéticas Campesinas
Premiación del concurso:
Los Corotos campesinos
Gastronomía campesina y más.
¡Te esperamos !

Fecha : 14 de noviembre 2021
Hora: Desde las 10: 30 a.m
Lugar : Biblioteca Rural Comunitaria Los Soches
(Aula ambiental)
Vereda Los Soches, Usme.

Campeños en la vereda (1998-2000), archivo de Agroparque Los Soches.

INICIATIVA Ganadora | Pde 2021 | PORTAFOLIO INSTITUTAL de estímulos para la cultura | SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE | BOGOTÁ

Figura 2.23. Festival de la Memoria, vereda Los Soches, 2021.

Fuente: Agroparque Los Soches.

Por lo tanto, la territorialidad es una característica fundamental para la sustentabilidad ambiental debido a que para preservar el territorio en el que se reside es esencial amarlo, conocerlo y protegerlo. En la vereda Los Soches, esta cualidad es más pronunciada en las personas mayores de 30 años. De las 41 personas entrevistadas, 18 superaban esta edad y, en todos los casos, sus respuestas demostraban un conocimiento más profundo de la historia del territorio, un compromiso más fuerte y una mayor sensación de preparación para enfrentar los cambios actuales y futuros que puedan afectar su estilo de vida rural.

Por consiguiente, la territorialidad como un rasgo de la sustentabilidad ambiental se encuentra relacionada con la capacidad del sistema ecológico social (SES) para hacer frente a los cambios, es decir, con la resiliencia. Tal como mencionan Davidson-Hunt y Berkes (2003), citados en Escalera y Ruiz (2011), el sentimiento de pertenencia colectiva y los patrones de identificación de las personas que

integran un SES, como formas de apego y apropiación, son elementos fundamentales, junto con aspectos biológicos, para entender el nivel de resiliencia socioecológica del mismo.

Resiliencia

Con el objetivo de comprender cómo la resiliencia contribuye a la sustentabilidad ambiental, este estudio sugiere investigar tres aspectos del Sistema Ecológico Social (SES): la diversidad, las interacciones sociales y la capacidad adaptativa.

Diversidad

La diversidad, como un elemento esencial para la resiliencia socioecológica, está vinculada a lo que comúnmente se conoce como la disponibilidad de recursos, una característica evidente y crucial para la sostenibilidad de los sistemas socioecológicos, que comprende tanto componentes de tipo biológico como social (Gallopín, 2003).

Para examinar la diversidad en los sistemas socioecológicos (SES), se considera la variedad de componentes tanto ecológicos como socioculturales presentes, ya que los sistemas más diversos tienen una mayor capacidad de enfrentar perturbaciones, debido a la incertidumbre que se presenta en cuanto a su impacto y respuesta. No obstante, no es suficiente contar con una gran cantidad de elementos diversos, sino que también es crucial que estos estén interconectados entre sí y con los procesos. Un sistema con poca diversidad y muchas interacciones es vulnerable a las perturbaciones, pero un sistema altamente diverso, con una variedad de interacciones sociales, ecológicas y socioecológicas, genera una multiplicidad de vías para canalizar los efectos de la perturbación y mecanismos de respuesta.

La diversidad es esencial para el correcto funcionamiento del sistema y está relacionada con la funcionalidad de este. Tanto en los ecosistemas como en los sistemas socioecológicos, la pérdida de la biodiversidad lleva a una pérdida de la funcionalidad, ya que cada especie cumple una función específica. En la vereda Los Soches, la utilización del agua de la quebrada Los Cáquezas para el acueducto veredal es posible gracias al buen estado del ecosistema en la parte alta de la cuenca, donde aún prevalecen especies vegetales propias del bosque altoandino (Cantillo-Higuera & Gracia-Cuéllar, 2013) y microorganismos acuáticos (Castro, 2013) que contribuyen a la retención, flujo, distribución y mantenimiento de las propiedades fisicoquímicas del agua. La presencia de estas especies, junto con el

resto de la biodiversidad, como aves, mamíferos y reptiles, y sus interacciones ecológicas, hace que este ecosistema de alta montaña persista y mantenga su funcionalidad, y, por lo tanto, los beneficios que genera para la comunidad.

Cuando se menciona un territorio rural con tradición agrícola, la agrobiodiversidad es un término que se asocia naturalmente. Este concepto se entiende como más integrador que la biodiversidad, ya que incluye tanto especies silvestres como cultivadas o domesticadas que forman parte de un sistema productivo (Castro et al., 2005). La agrobiodiversidad reconoce que los elementos de un SES interactúan y generan beneficios a través de su funcionalidad. En la vereda Los Soches, la agrobiodiversidad está compuesta por especies silvestres de los ecosistemas y por especies cultivadas o domesticadas, como los animales. Los cultivos más comunes en la vereda son la papa y la alverja, seguidos por hortalizas como zanahoria, cebolla y haba (Melgarejo, 2009). Sin embargo, el monocultivo de papa afecta negativamente la agrobiodiversidad de la vereda y su capacidad de resiliencia.

“El monocultivo es una de las principales problemáticas de la agricultura acá en la vereda... que se podría superar diversificando los cultivos, por ejemplo, haciendo pequeñas parcelas, sembrando a lo largo del año diferentes cosas para siempre tener algo y no solo esperar las épocas de cosecha de papa y alverja” (Mujer, trabajadora independiente, 42 años).

En este contexto, se ha evidenciado que ante situaciones económicas y ambientales adversas, como la problemática agraria en Los Soches, las respuestas locales que promueven una clara diversificación productiva son una garantía para la sustentabilidad ambiental, ya que evitan una excesiva especialización en monocultivos que afectan negativamente la biodiversidad (Escalera & Ruiz, 2011).

En la vereda Los Soches, la falta de agrobiodiversidad no solo se debe al monocultivo, sino también a procesos que afectan la diversidad genética de las especies cultivadas. Un ejemplo de esto es la variedad de alverja utilizada, que proviene de Boyacá y Nariño, debido a que la variedad anterior no era competitiva en el mercado. La compra de semillas, que representa un gran porcentaje de la inversión en el cultivo de alverja (20%), se realiza a través de intermediarios que las traen desde Abastos de Chipaque, lo que genera incertidumbre sobre su origen (Melgarejo, 2009). A pesar de que se propuso la promoción de “custodios de semillas” como parte de la consolidación del Agroparque en 2003 (Suna Hisca & DAMA, 2003), esta iniciativa no se implementó y en la actualidad cada productor se encarga de obtener sus propias semillas.

La diversidad y movilidad ocupacional son aspectos relevantes para la resiliencia de los SES, ya que se refieren a la cantidad de actividades económicas generadoras de ingresos que una comunidad tiene y a su capacidad para cambiar de una actividad a otra (Rodríguez, 2015). Esta diversidad es crucial porque, en caso de que el SES se vea afectado por algún tipo de perturbación, ya sea ecológica o social, las actividades económicas pueden sufrir alteraciones.

En la comunidad de Los Soches, cuando ocurre una crisis agrícola que afecta al sistema socioecológico (SES), las personas deben buscar otras formas de obtener ingresos. Aunque tradicionalmente se ha considerado que la agricultura es la principal fuente de ingresos, estudios (CEACS & Corporación Eclipse 2008) han demostrado que existen otras actividades económicas. Según estos estudios, el 51% de los hogares dependen de actividades agrícolas, ya sea en su propia finca o como trabajadores independientes en el campo. El 30% de los hogares obtienen ingresos a través de empleos en la ciudad, principalmente en áreas como transporte, aseo, alimentación, construcción y vigilancia. Por otro lado, el 11% de los hogares obtienen ingresos de arrendos, subsidios, pensiones o cuotas de alimentación, mientras que el 4% tiene un negocio familiar o microempresa (Tabla 2.4). La mayoría de los hogares (60%) indicó que no tiene una segunda fuente de ingresos (CEACS & Corporación Eclipse, 2008).

Tabla 2.4. Principales fuentes de ingreso económico en los hogares de la vereda Los Soches

Principal fuente de ingreso del hogar	Porcentaje de hogares %
Agricultura	10
Ganadería (vacas, cabras, ovejas)	9
Avicultura y conejos	1
Empleados en actividades del campo	30
Empleados en otras actividades no rurales	31
Microempresa o negocio familiar	4
Arrendamientos	1
Otro (subsidios, pensiones)	10
Vacías	4

Fuente: CEACS & Corporación Eclipse (2008).

A menudo, los agricultores que han estado en esta actividad durante mucho tiempo tienen una baja movilidad ocupacional y continúan con ella a pesar de las dificultades. Sin embargo, la sustentabilidad del SES y la identidad del territorio no dependerán únicamente de que las personas sigan siendo agricultores y no se muden a la ciudad, sino de la complementariedad de las actividades económicas

(Escalera & Ruiz, 2011), lo que significa que se deben crear oportunidades para que la gente permanezca en la vereda.

En Los Soches, las actividades económicas complementarias incluyen el turismo y los servicios relacionados con este, como la educación, la alimentación, el alojamiento y la recreación. Además, se están formando microempresas asociativas que se encargan de la comercialización directa de los alimentos producidos en la vereda, ya sea en su forma natural o procesada, como los lácteos y conservas. Los entrevistados que tienen una variedad de ocupaciones, como la agricultura, el comercio independiente, la prestación de servicios, el turismo y el trabajo en la ciudad, son los que tienen más interés en quedarse y tener un futuro en la vereda. Durante los últimos años, se ha observado una ampliación en el catálogo de actividades económicas en Los Soches, lo que ha facilitado la capacidad de la comunidad para enfrentar los cambios y la incertidumbre.

Relaciones sociales al interior de la vereda

Las interacciones sociales contribuyen a la capacidad de adaptación del sistema, al permitir que los efectos de las perturbaciones sean comunicados y abordados mediante múltiples canales de información y cooperación dentro de la red social de los actores involucrados.

En la vereda Los Soches hay diversas relaciones entre los actores locales que varían en su naturaleza. Algunas de ellas se basan en lazos familiares, mientras que otras surgen de la proximidad geográfica o de la participación conjunta en actividades específicas, como los grupos de padres y madres de familia o las asociaciones de usuarios del acueducto. Además, existen algunas organizaciones más estructuradas, como las empresas turísticas.

Las relaciones sociales comienzan en la familia y se extienden a un gran número de personas en comunidades rurales, como en la vereda Los Soches. Debido a su tamaño reducido, la mayoría de los habitantes se conocen entre sí, son vecinos y comparten un territorio común, lo que facilita la comunicación directa.

Las relaciones sociales son beneficiosas para la resiliencia de un SES, ya que facilitan el intercambio de información. En el caso de la vereda Los Soches, cuando en los años noventa se planteó la posibilidad de urbanizar el territorio, los vecinos se organizaron y buscaron soluciones gracias a los comentarios y conversaciones entre ellos. En contraste, en zonas donde los vecinos son desconocidos y no se comunican, como ocurre en muchos barrios de la ciudad, aunque existan problemas comunes, es muy difícil organizarse y buscar soluciones efectivas.

En las zonas rurales, las relaciones sociales son más sólidas y duraderas, debido a la presencia de las familias en el territorio, y son reforzadas por las prácticas culturales. Sin embargo, estas prácticas pueden verse afectadas por problemas económicos. Un ejemplo de ello se puede ver en Los Soches, donde la falta de rentabilidad en los cultivos ha llevado a que algunos habitantes de la vereda dejen de compartir sus cosechas, como solían hacerlo antes.

Cuando las personas tienen diferentes visiones y se relacionan más entre sí, es posible que surjan conflictos. En la vereda Los Soches, donde las relaciones sociales son de tipo rural, el aumento de las construcciones y la reducción del espacio entre ellas pueden dar lugar a cambios en estas relaciones, que pueden parecerse más a las de un barrio. Esto puede conducir a la pérdida de la característica rural de la baja densidad de viviendas y a la creación de un ambiente más urbano. Según esta teoría, los residentes entrevistados de los sectores de la vereda, La Escuela y Mangueras, donde hay más casas cercanas, reportaron que los chismes entre vecinos son una de las únicas cosas negativas de vivir allí.

En Los Soches, existe una comunidad solidaria que se caracteriza por su disposición a ayudar a sus vecinos en situaciones difíciles. Sin embargo, esta solidaridad no se extiende a la disposición de compartir espacios. Cuando se preguntó a los entrevistados si preferían ser dueños de un terreno de 5 ha para su uso exclusivo o compartir un terreno de 15 ha con otro miembro de la comunidad, solo 6 de 42 entrevistados eligieron la opción de compartir. Esta respuesta fue más común entre los jóvenes, mientras que los mayores prefieren tener su propio terreno para evitar problemas. Solo unos pocos mayores que pertenecen a organizaciones asociadas al turismo prefieren compartir, mientras que otros manifestaron desconfianza y falta de interés en participar en grupos. En general, los jóvenes parecen ser más abiertos a la interacción social en grupos.

De acuerdo a Fuente (2009), la formación de redes de apoyo que involucran la interacción de distintas entidades de la sociedad civil y organizaciones dedicadas al desarrollo tecnológico y educativo es un proceso importante para lograr la sustentabilidad. En Los Soches, las universidades y organizaciones no gubernamentales han brindado su apoyo en este sentido.

“Existen muchas convocatorias por parte de instituciones de gobierno o privadas y la gente está aprendiendo a participar... la idea de estos apoyos es buena en la medida que brinden acompañamiento y se generen redes entre las familias y con actores de otros territorios, que nos permitan seguir aprendiendo” (Mujer, ama de casa y agricultora, 32 años).

Capacidad adaptativa (CA)

La capacidad adaptativa en los sistemas complejos combina la diversidad y las relaciones sociales, lo que permite que la resiliencia actúe. Aunque a menudo se considera que la resiliencia y la CA son lo mismo, la CA se enfoca en la capacidad de aprendizaje y la habilidad de modificar el sistema (Rodríguez, 2015). Para que los sistemas puedan ser transformados, es necesario tener una diversidad que sirva como base para los cambios, y relaciones socioecológicas que permitan la fluidez de la información.

Se examinó la CA en dos momentos diferentes: pasado y presente, basándose en situaciones que la comunidad consideró como amenazas a su territorio. En el análisis del pasado se consideraron las medidas tomadas por la comunidad en respuesta a una perturbación, como la declaración de la vereda como zona de expansión urbana. En cuanto al presente, se presentaron a los entrevistados dos escenarios de perturbación del SES: uno real, como el agravamiento de la crisis agraria, y otro hipotético, como una posible nueva declaración de la vereda como zona de expansión urbana.

Durante la década de los noventa, la decisión de convertir la vereda en una zona urbana fue vista como una perturbación para el SES. Sin embargo, la comunidad se adaptó a esta situación mediante la implementación de procesos como el Agroparque, el cual promovió el turismo en la zona. De esta manera, además de buscar soluciones inmediatas para enfrentar este cambio radical, la comunidad convirtió esta adversidad en una oportunidad para incorporar propuestas innovadoras que garantizaran el futuro de su territorio a largo plazo.

En Los Soches, el turismo comunitario ha sido una actividad que ha contribuido a la adaptación y resiliencia del SES. El turismo está íntimamente ligado al aprendizaje, especialmente en el papel de los guías, ya que estos están en constante formación en distintos niveles: en los objetivos de la comunidad, en las potencialidades y limitaciones del territorio y en las necesidades de los turistas (Escalera & Ruiz, 2011). De esta manera, los guías son los más conscientes, desde una perspectiva ambiental, y se convierten en los difusores de esta conciencia a toda la comunidad, lo que contribuye significativamente a la construcción de capacidad para monitorear y gestionar participativamente el medio ambiente (Escalera & Ruiz, 2011).

El turismo en Los Soches no solo aporta a la adaptación y resiliencia del SES, sino que también contribuye a la sustentabilidad del territorio al reducir actividades que causan impacto sobre los ecosistemas, como la agricultura en zonas de

bosque y páramo. Además, el turismo se ha convertido en una alternativa laboral complementaria a otras ocupaciones y ha brindado a la comunidad la posibilidad de contar con otras opciones de trabajo.

La experiencia de Los Soches muestra cómo los conflictos ambientales pueden llevar a la creación de propuestas que promuevan la conservación del ambiente y de las tradiciones campesinas en áreas específicas. Por lo tanto, es fundamental destacar que el enfoque en la acción ambiental se centra en trabajar con las comunidades, no para enseñarles el desarrollo sostenible, sino para construir culturas adaptativas en colaboración con ellas (Ángel-Maya, 1995; Solano et al., 2014).

Con relación a la adaptación a situaciones actuales como la crisis agraria, se ha observado una baja capacidad adaptativa (CA), ya que se han realizado muy pocos cambios o procesos nuevos. Una de las transformaciones esperadas sería la transición a sistemas agroecológicos para responder a diferentes demandas y no depender de intermediarios ni costos de producción asociados a abonos y pesticidas. Sin embargo, esta propuesta no ha sido ampliamente aceptada y la costumbre y la necesidad de tiempo para ver resultados son obstáculos para que este proceso se lleve a cabo. Si se hubiera implementado este cambio hace treinta años, el sistema sería más resiliente en la actualidad. Pero, según la comunidad, en la actualidad es necesario pensar en cambios inmediatos.

Se sugiere que los cambios que se realicen en el SES deben ser acordes a sus posibilidades y recursos disponibles. De esta forma, la comunidad propone medidas como la eliminación de los monocultivos y la diversificación de las especies cultivadas, la creación de un centro de comercialización interno, la venta directa a los consumidores y la organización y capacitación de los pequeños productores.

Se requiere una transformación de procesos y la aplicación del aprendizaje de experiencias pasadas para adaptarse a las nuevas condiciones, pero en la vereda Los Soches la agricultura no ha sufrido cambios que ayuden a mejorar su situación. Por el contrario, según la comunidad, cada año es más difícil vivir de ella y muchas personas han considerado abandonarla. En este caso, el proceso agrícola no se transforma, sino que está desapareciendo.

Si la agricultura desapareciera en la vereda Los Soches, se estaría hablando de una reestructuración del sistema, lo que implicaría una falta de sustentabilidad. Cuando el sistema muestra signos de que esto podría ocurrir, es fundamental fortalecer los otros procesos esenciales o agregar nuevos procesos similares. En el contexto de la vereda Los Soches, la incapacidad de adaptarse a la crisis agraria

podría hacer que la agricultura desaparezca, poniendo en riesgo la conservación de la identidad rural del territorio. Por lo tanto, se recomienda fortalecer otros procesos, como el turismo rural comunitario, la conservación de los ecosistemas altoandinos, la educación ambiental y la organización comunitaria.

La declaración de la zona como área de expansión urbana sería un factor perturbador para el territorio, y tanto los jóvenes como los mayores proponen medidas para enfrentarlo. Estas medidas incluyen la realización de campañas para dar a conocer el territorio a los agentes externos que buscan destruirlo, la organización de bloqueos de carreteras, el uso de mecanismos de participación y demanda de derechos, como las tutelas, o la búsqueda de ayuda de instituciones. Sin embargo, estas acciones son principalmente reactivas y no adaptativas, aunque las movilizaciones sociales pueden ser el comienzo de transformaciones más profundas.

La capacidad adaptativa (CA) frente a esta situación de perturbación se relaciona con la experiencia adquirida durante la década de los noventa. Conocer la historia contribuye a fortalecer la capacidad de enfrentar los cambios y preservar la identidad de la comunidad.

Ampliar la visión del territorio puede aumentar la capacidad de adaptación de la comunidad en la vereda Los Soches ante perturbaciones. Al considerar su territorio como parte de un área mayor y sentirse identificados con ella, podrán enfrentar mejor los cambios. Si no limitan su territorio a la vereda o los límites administrativos, sino que lo extienden a toda la ruralidad bogotana, podrán mantener sus modos de vida campesinos en otros espacios, lo que les permitiría conservar su territorio. De esta manera, cada persona de la comunidad es territorio en sí misma y puede contribuir a objetivos de conservación más amplios y con un mayor impacto espacial. Esto también puede ayudar a llevar sus intereses de conservación a objetivos más amplios y con mayor impacto espacial.

En conclusión, es fundamental tener en cuenta que la resiliencia socioecológica no se trata solamente de un concepto y una característica de los sistemas complejos, sino que, en los territorios, debe ser una elección que hacen las comunidades para transformar o ajustar sus formas de vida con el objetivo de conservar los ecosistemas.

Se ha resaltado que la autoorganización es un principio fundamental para lograr la resiliencia, la cual, aunque puede ser vista como una propiedad subyacente, es esencial en sistemas socioecológicos debido a que no se trata solamente de patrones de organización de la materia y energía, sino que también involucra la autonomía y autogestión de las comunidades.

Autoorganización

La capacidad de autoorganización como una característica importante para la sustentabilidad se compone de diversos aspectos, entre ellos: la capacidad de la comunidad para tomar decisiones de manera autónoma, las relaciones que se establecen con las instituciones y autoridades, y los motivos que impulsan a las personas a organizarse, así como el papel que juegan los líderes en este proceso.

La perspectiva de la sustentabilidad ambiental considera que la autonomía local no debe confundirse con la autosuficiencia o el aislamiento, ya que los sistemas socioecológicos (SES) son abiertos e interactúan con el exterior. De hecho, todos los sistemas abiertos mantienen su identidad a través de una dinámica de ajustes, adaptaciones y autoorganización permanente, en respuesta a su entorno y a las interacciones que se producen entre sus componentes (Jiménez-Herrero, 1999 en Gallopín et al., 2014).

En este contexto, la autonomía local se refiere a la capacidad de un territorio para interactuar de manera autónoma con el exterior, controlar, responder y resistir a los estímulos y perturbaciones externas, mantener su propia identidad, establecer reglas y normas adaptadas a sus necesidades y exigencias, hacer valer sus propias reglas fuera de su territorio y presentarse a niveles superiores como un modelo de buenas prácticas locales (Dematteis & Governa, 2005).

De acuerdo con la definición anteriormente mencionada, la vereda Los Soches es un caso que ilustra esta idea, pues, como se ha relatado antes, cuando el Consejo de la ciudad propuso convertir la vereda en una zona para la expansión urbana en 1990, la comunidad rechazó la propuesta y presentó su argumento y su idea del Agroparque. Finalmente, en 2004, la normativa distrital del Plan Ordenamiento Territorial mantuvo la vereda como área rural y la reconoció como una zona de manejo especial, gracias a la resistencia y autonomía de la comunidad. Además, la vereda los Soches se ha consolidado como un modelo de ruralidad a nivel distrital.

Los procesos nacidos de la autoorganización, como el Agroparque, son los que fortalecen la estructura de los SES y los hacen más sostenibles. Iniciativas comunitarias como el turismo, el grupo de danzas Suyai, el acueducto comunitario, la microempresa de conservas y lácteos El Soche, la escuela ambiental, son el resultado de la autoorganización. Aunque las instituciones pueden tener buenas intenciones, como la agroecología, si no surgen de la comunidad, no pueden mantenerse en el territorio y tienden a desaparecer. Como señalan Escalera y Ruiz (2011), la clave para la sustentabilidad de algunos socioecosistemas radica en el carácter autoorganizativo y comunitario de los procesos.

Es importante destacar que, a principios de la década de los noventa, las organizaciones sociales más importantes en la vereda Los Soches eran la Junta de Acción Comunal y la Corporación Eclipse. Para el año 2016, había al menos nueve organizaciones principales que han surgido, lo que ha dado lugar a la formación de redes de cooperación e intercambio de conocimientos tanto dentro de la vereda como con territorios vecinos.

En la vereda Los Soches, los líderes entrevistados destacan que una de las ventajas del proceso organizativo es que se originó de manera autónoma, sin instrucciones externas. Además, la comunidad reconoce sus propias debilidades y trabaja para corregirlas. Por ejemplo, se han presentado conflictos entre organizaciones locales de turismo, los cuales se han abordado mediante reuniones, acuerdos y la propuesta de una nueva organización imparcial que regule el uso del territorio por parte de las organizaciones turísticas. En este sentido, la autoorganización promueve el uso sostenible del territorio como un bien colectivo, así como espacios de reflexión, experimentación y confianza entre los actores involucrados (Escalera & Ruiz, 2011).

La capacidad de la comunidad para gestionar sus recursos locales de manera autónoma puede llevar a la soberanía alimentaria, que se entiende como la capacidad de definir estrategias internas para la producción, abastecimiento y uso intensivo de los alimentos (Fuente, 2009). En la vereda Los Soches, los líderes entrevistados mencionan que siempre hay disponibilidad de alimentos sin la necesidad de comprarlos, ya que cada familia cultiva sus propios alimentos y también hay intercambio entre los vecinos. Además, la calidad de los alimentos producidos y procesados por la comunidad es superior a la de algunas áreas de la Sabana de Bogotá, ya que utilizan agua proveniente de las quebradas que nacen muy cerca en los Cerros Orientales.

En la vereda Los Soches, aunque existen elementos de autonomía local y autoorganización, la decisión sobre qué productos cultivar y cómo usar el suelo y el agua se rige por razones de mercado y modelos de producción agrícola, como la revolución verde, que han influido en las costumbres de los agricultores. Por lo tanto, a pesar de la existencia de estas capacidades, no se puede hablar de soberanía alimentaria. Aunque la comunidad ha fortalecido estas capacidades para hacer frente a impactos como la urbanización, no han logrado hacer frente a otros como los causados por el tipo de agricultura que se practica en la vereda. Esto puede deberse a que, aunque los entrevistados reconocen que el uso de químicos afecta el agua y los suelos, no perciben un impacto negativo directo en su bienestar.

Según Escobar (2016b): “El objetivo de la autonomía es la realización de lo comunal, entendida como la creación de las condiciones para la autocreación continua de las comunidades (su autopoiesis) y para su acoplamiento estructural exitoso con sus entornos cada vez más globalizados”.

En el caso de la vereda Los Soches, estos entornos incluyen las políticas públicas de desarrollo urbano, agrícola y comercial, que son instituciones con las que el territorio interactúa inevitablemente.

Según Young et al. (2008 en Arias & Vargas, 2010), las instituciones son un conjunto de normas y procedimientos que rigen la práctica social, definen los roles de las organizaciones participantes y regulan las interacciones entre ellas. Aunque las instituciones están inmersas en un contexto político, también se ha argumentado que pueden generar resultados de sostenibilidad (Arias & Vargas, 2010). A pesar de esto, se ha criticado que estas ideas otorgan más importancia a las instituciones que a las organizaciones sociales, las cuales son los principales agentes de cambio y mantenimiento del territorio para la sustentabilidad ambiental. Aunque más adelante se discutirá en detalle, se ha observado que el conocimiento de las reglas y procedimientos institucionales por parte de la comunidad de Los Soches ha mejorado sus procesos de autoorganización y, por ende, su sustentabilidad ambiental.

En el análisis de las relaciones institucionales se investigó la opinión de la comunidad sobre las instituciones del Distrito. Los entrevistados mencionaron principalmente la canasta, que es un subsidio alimentario ofrecido por la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), así como las asesorías técnicas agropecuarias proporcionadas por la ULATA. También se destacó la Casa de la Igualdad de la Secretaría de la Mujer como una institución que brinda apoyo a las iniciativas empresariales de las mujeres mayores.

Como se ha mencionado previamente, en Los Soches se observan dos situaciones distintas en relación con las instituciones: 1) una posible dependencia de la asistencia y 2) el respaldo a sus actividades rurales y proyectos organizativos. Arias & Quintero (2015) sostienen que el Estado, a través de sus instituciones, es el principal aliado de las comunidades, pero, al mismo tiempo, puede ser un desafío.

Por un lado, es importante señalar que los subsidios no deben ser catalogados siempre como negativos, ya que pueden complementar los ingresos económicos de los hogares. No obstante, existe el riesgo de que estos subsidios se conviertan en asistencialismo cuando sus beneficiarios se vuelven dependientes de ellos y prefieren no trabajar. En estas circunstancias, la comunidad pierde su soberanía alimentaria, genera dependencia hacia las instituciones y se considera como

un actor externo que resuelve sus problemas, dejando de lado las capacidades propias de las comunidades.

Esta dependencia también se manifiesta en la percepción sobre la solución de sus problemas más graves, como la crisis agraria y la urbanización:

“La agricultura está mal por las políticas estatales como los tratados de libre comercio y la variabilidad de los precios que los manejan unos pocos... para afrontar esto lo único que se puede hacer es revertir esas políticas...” (Hombre, guía ambiental, 19 años).

“Si la vereda se volviera a declarar zona de expansión urbana, tendríamos que hacer protestas y unirnos más como comunidad... Sin embargo, no creo que sea suficiente porque, en últimas, esas decisiones dependen del gobierno...” (Hombre, vigilante, 37 años).

Estas percepciones son más comunes entre aquellos entrevistados que no han estado vinculados fuertemente al proceso de defensa del territorio.

En contraste, la institucionalidad también ha tenido un impacto positivo en la autoorganización de la comunidad en Los Soches. Un ejemplo de esto es la colaboración público-comunitaria entre la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá y el acueducto comunitario de la vereda Aguas Cristalinas. La iniciativa del acueducto veredal fue liderada por miembros de la comunidad y contó con su respaldo, pero también recibió asistencia técnica y administrativa por parte de la EAAB. Además, otras experiencias de colaboración institucional con universidades y corporaciones han mejorado la capacidad organizativa de la comunidad.

Durante las últimas dos décadas, la relación de la vereda Los Soches con las instituciones distritales ha experimentado cambios significativos. Anteriormente, la conexión entre los individuos de la comunidad y las instituciones era indirecta y se daba a través de organizaciones como la Junta de Acción Comunal o los líderes tradicionales. En la actualidad, las personas se agrupan, desarrollan sus proyectos y participan directamente en las convocatorias, interactuando de manera directa con las secretarías del Distrito. Al mismo tiempo, las instituciones han aumentado su presencia en la zona, no solo porque la comunidad las busca, sino también porque han identificado en Los Soches una comunidad con cierto grado de autoorganización, lo que les permite proyectar el éxito de los proyectos en ese lugar.

Las opiniones sobre la necesidad de apoyos institucionales en la comunidad de Los Soches son diversas. En general, se considera que son muy necesarios, ya que permiten el desarrollo de proyectos que de otra manera serían difíciles de llevar a cabo. Sin embargo, algunos miembros de la comunidad señalan que los subsidios pueden generar dependencia y desmotivar a las personas para trabajar

y mejorar sus condiciones de vida. En cuanto a los apoyos económicos para proyectos, se reconocen como positivos, pero también se generan conflictos y desconfianzas en torno al manejo de los fondos otorgados. En caso de no contar con estos apoyos institucionales, la comunidad tendría que buscar alternativas desde el sector privado o a nivel internacional, como ha sucedido en el pasado.

“Los apoyos de las instituciones son necesarios, porque los solos recursos de la vereda no son suficientes” (Hombre, estudiante, 18 años).

“Las instituciones hacen labores de acompañamiento enseñando cosas, pero no son indispensables, el desarrollo de la vereda depende principalmente de su comunidad” (Hombre, agricultor y guía ambiental, 24 años).

“Siempre toca estar pidiendo ayudas, pero si no existieran pues los procesos igual seguirían” (Mujer, estudiante y guía ambiental, 24 años).

La interacción con actores institucionales externos es útil para que los actores involucrados identifiquen tanto sus limitaciones como sus potencialidades. Con el fin de que estas interacciones contribuyan al desarrollo territorial, las instituciones deben reconocer que la comunidad es la coordinadora de sus propios proyectos y trabajar en el fortalecimiento de sus capacidades para que puedan solucionar sus problemas y expandir sus opciones, sin idealizar ni sus puntos de vista ni sus prácticas (Victorino-Ramírez et al., 2014).

La presencia de instituciones en la vereda puede tener un efecto importante en la estructura del sistema socioecológico. Si esta presencia fortalece la identidad rural y promueve la sustentabilidad, entonces puede ser considerada esencial. Sin embargo, si esta presencia desmotiva el trabajo en el campo y debilita los procesos esenciales, entonces el sistema puede perder su identidad y no ser sustentable a largo plazo.

Por lo tanto, las instituciones no son decisivas para la sustentabilidad ambiental de los territorios, pero pueden desempeñar un papel importante como socios y complementos, especialmente en la planificación a largo plazo y en la reflexión de los actores locales sobre su futuro. Un ejemplo de ello es el respaldo brindado por universidades y corporaciones ambientales en la elaboración del proyecto del Agroparque y su Plan de Manejo Ambiental (Suna Hisca & DAMA, 2003; UNAL & DAMA, 1999).

En ese mismo sentido, es importante destacar que las instituciones por sí solas no son suficientes para lograr resultados de sustentabilidad. En cambio, se requiere de un proceso de gobernanza, que implica la coordinación colectiva entre miembros de una sociedad para abordar asuntos comunes. La gobernanza

es establecida por las comunidades a través de la formación de organizaciones sociales, y es una acción autónoma y proactiva para solucionar los problemas que enfrentan, en lugar de simplemente quejarse ante el gobierno (Arias & Vargas, 2010; Hernández-Gómez & Rojas-Robles, 2015).

Los jóvenes que forman parte de las organizaciones de turismo en la vereda Los Soches expresaron en entrevistas que tienen varios motivos para unirse a estas. Entre ellos, mencionaron que les agrada enseñar la historia y relevancia del territorio a los visitantes de la ciudad, aprender de los turistas, tener la oportunidad de interactuar con la naturaleza, obtener beneficios económicos y consideran que es una buena forma de invertir su tiempo.

Entre las personas mayores entrevistadas, la motivación también obedece a factores de gusto y pasión:

“Pertenezco a organizaciones de la vereda por pasión y gusto.... para desconectarme de problemas, por lo cultural, por apoyar lo propio, y por reunirse a cosas buenas... y además es un buen ejemplo para los hijos, los cuales lo acompañan a uno a las reuniones o actividades, así aprenden y le cogen el gusto viendo a los papas” (Mujer, ama de casa y microempresaria, 30 años).

El desafío de la autoorganización dentro de las comunidades radica en pasar de acciones individuales a acciones colectivas (Dematteis & Governa, 2005). Este proceso implica considerar la estabilidad de las redes locales de los actores, diferenciando entre las coaliciones locales que se forman en torno a objetivos específicos, como obtener financiamiento o gestionar un proyecto, y las redes de actores que buscan el desarrollo territorial y el beneficio colectivo (Dematteis & Governa, 2005). En Los Soches, las convocatorias de las instituciones distritales son oportunidades para unirse que generalmente surgen de iniciativas individuales, como la de un líder, pero pueden considerarse acciones colectivas que benefician a todo el territorio, ya que son espacios para el intercambio de ideas entre los actores, aprendizaje y difusión de conocimiento dentro del SES.

La cooperación y coordinación de acciones entre los miembros de una comunidad para lograr objetivos colectivos se ve obstaculizada cuando las personas no están dispuestas a asumir los costos individuales que implica dicha acción (Arias & Vargas, 2010). Esto se evidencia en Los Soches, donde el cambio de la agricultura basada en el modelo de la revolución verde hacia prácticas agroecológicas se ha planteado como un objetivo colectivo (Suna Hisca & DAMA, 2003), pero ha resultado difícil de lograr debido a los costos económicos que cada agricultor debe asumir.

Tal como señalan Arias & Quintero (2015), la acción colectiva presenta dificultades que obstaculizan la consecución de la sustentabilidad, ya que, aunque existan organizaciones, si no se logra un uso sustentable colectivo de los elementos ecosistémicos (agua, suelo, biodiversidad, etc.), estos se degradarán con el tiempo, lo que provocará la desaparición de los procesos que mantenían la estructura del sistema socioecológico. Por lo tanto, la sustentabilidad se convierte en una elección colectiva que implica una compleja coordinación social, regularmente en un contexto de conflicto de intereses y valores (Arias & Quintero, 2015).

Por último, en relación con la autoorganización, los líderes son fundamentales para establecer redes sociales internas y externas con las instituciones. Los entrevistados expresaron opiniones variadas acerca de los líderes de la comunidad, mientras la mayoría de los jóvenes y algunos ancianos tienen una opinión positiva de ellos, considerándolos como representantes de la vereda y expertos en los trámites con las instituciones locales, otros los ven como gestores de proyectos y planificadores de soluciones, además de figuras que unen a la comunidad y promueven el bienestar general de la vereda.

“Los líderes son personas que están al frente de la gestión, quieren ayudar, brindan atención a la comunidad y buscan opciones de bienestar para la vereda” (Mujer, estudiante, 17 años).

“Un líder es el encargado, el que manda y se encarga de los apoyos para hacer algo por la vereda... explican las cosas y dan a conocer los proyectos” (Mujer, agricultora, 23 años).

“Un líder debe descargarse de todos sus intereses personales... algunos dicen ser líderes, pero realmente van detrás de los beneficios económicos” (Hombre, líder comunitario, 54 años).

En contraposición, algunos pocos entrevistados cambian su percepción sobre los líderes y su importancia, perdiendo su confianza en estas figuras. Los describen como personas que a menudo gestionan proyectos con el propósito de favorecer solo a su grupo familiar y sus intereses personales en lugar de los de toda la comunidad.

Mucha gente gestiona proyectos y están metidos en ellos, pero realmente no son líderes... La comunidad se siente un poco utilizada para recoger firmas y al final los de siempre se benefician (Mujer, desempleada, 22 años).

También se menciona que algunos líderes convocan proyectos en los que la comunidad ha dejado de participar, pero estas respuestas son comunes entre aquellos

que han sido pasivos en la participación y esperan que otros los involucren sin mostrar interés directo. En la comunidad de Los Soches, como en cualquier otra, existen diferentes perspectivas y niveles de participación, y según los líderes, estos deben ser considerados para identificar posibles fallas en el proceso organizativo en lugar de ser ignorados.

Según las respuestas de los entrevistados, en la vereda hay once líderes, de los cuales siete son mujeres. A pesar de que la participación económica de las mujeres en Los Soches, es menor que la de los hombres (CEACS & Corporación Eclipse, 2008). Su papel en el liderazgo es crucial para la formación de redes sociales y la autoorganización en la vereda. Además, las mujeres muestran una mayor preocupación por la conservación del medio ambiente y la transformación de las prácticas agrícolas tradicionales. De esta manera, la sostenibilidad ambiental de las zonas rurales debe incluir el reconocimiento del trabajo no remunerado de las mujeres campesinas en la formación de redes sociales y la protección del medio ambiente (Fawaz-Yissi & Vallejos-Cartes, 2011).

Cuando se les preguntó qué pasaría si los líderes actuales abandonaran la vereda, las respuestas enfatizaron la importancia de estas figuras para la comunidad, los procesos de autoorganización y la sostenibilidad de la zona. Los entrevistados coincidieron en que sería fundamental elegir a nuevas personas que pudieran mantener unida a la comunidad y representar a la vereda ante las instituciones.

“Si faltaran los lideres todo estaría desorganizado... cada uno halaría para su lado” (Mujer, ama de casa, 29 años).

“Tocaría mirar que otra persona se elige para ayudar a sostener a la vereda... se necesita siempre una persona que esté pendiente, por ejemplo, de lo del borde urbano-rural” (Mujer, ama de casa, 55 años).

Además, se puede observar que hay un cambio generacional en el liderazgo. A pesar de que todavía están líderes que encabezaron la lucha por la defensa del territorio en la década de los noventa, actualmente están siendo acompañados por sus hijos o por habitantes más jóvenes. Estos nuevos líderes han adoptado los discursos de los líderes tradicionales y los han enriquecido con sus propias experiencias adquiridas en otros territorios rurales o en la ciudad. Por lo tanto, en el futuro seguirá habiendo líderes que serán actores clave en la formación y mantenimiento de las organizaciones, pero no solo por herencia familiar, sino

más bien porque cada habitante tiene el potencial de convertirse en un líder dispuesto a desarrollarse ante las circunstancias de cada momento.

“En los Soches todos son líderes, cada uno lidera sus procesos, aunque no todos tengan facilidades para hablar... actualmente los jóvenes se organizan, es decir, son líderes... La historia de los Soches es de una comunidad y no solo de una persona... todo el mundo en la vereda se movilizó...” (Hombre, guía ambiental, 33 años).

De esta manera, la autoorganización como atributo de la sustentabilidad debe tratar de generar y mantener procesos en los que se involucren la mayoría de los actores locales, lo cual es posible cuando existe equidad en la participación.

Equidad

De acuerdo con lo señalado en la sección teórica, la equidad en términos de sustentabilidad ambiental está estrechamente vinculada con la percepción de bienestar que tienen los diversos actores en el territorio.

Con base en lo anterior, se les preguntó a los entrevistados en la vereda Los Soches qué significado le otorgaban al término “bienestar”. En términos generales, tanto jóvenes como adultos consideran que el bienestar se relaciona con tener buena salud para poder trabajar, así como contar con una vivienda propia adecuada para la familia.

“Bienestar es estar bien, tener salud, comida y vivienda para la familia. Estar bien consigo mismo espiritual, con el contorno, con las personas” (Mujer, guía ambiental y estudiante, 25 años).

“Bienestar es tener salud que me permita trabajar para conseguir las cosas necesarias. También es la tranquilidad” (Hombre, guía ambiental y agricultor, 24 años).

Según los datos oficiales de la Secretaría Distrital de Planeación y otros organismos (2010), la mayoría de la población de la vereda Los Soches está afiliada al régimen subsidiado de salud y recibe atención directamente del SISBEN. Solo unos pocos que trabajan como trabajadores independientes en la ciudad están afiliados al régimen contributivo. Aunque no hay un centro de salud disponible dentro de la vereda, el hospital de Usme lleva a cabo visitas periódicas con programas de promoción y prevención de la salud.

Otra información relevante que se obtuvo con relación al bienestar de los habitantes de la vereda Los Soches es que el 53% de los hogares vive en viviendas de su propiedad, mientras que el 47% vive en casas en arriendo o que habitan con permiso del dueño (CEACS & Corporación Eclipse, 2008). A pesar de que la mayoría de las viviendas tienen materiales de construcción adecuados, el 61% de ellas se encuentran en un estado regular y el 17% en mal estado, lo cual afecta significativamente la percepción de bienestar de los encuestados.

Sin embargo, otra de las respuestas más comunes estuvo relacionada con la tranquilidad, comodidad, felicidad y estabilidad que les ofrece vivir en la vereda.

“... es estar bien y cómodo... el bienestar no lo mido desde la parte económica, que es necesaria, si no desde la satisfacción del ego y el espíritu... es recargarse de energía en las montañas, conocer gente y lugares nuevos... Mi proceso de vida no es perfecto, pero es muy estable lo que genera que las cosas fluyan, siempre hay preocupaciones normales, pero en medio de todo se está bien y feliz...” (Hombre, guía ambiental, 33 años).

La perspectiva mencionada coincide con el enfoque de desarrollo humano sostenible (Anand & Sen, 2000), el cual sostiene que, más allá de los avances materiales y la prosperidad económica, lo que se debe preservar es la habilidad de las personas para llevar una vida que perciban como significativa y satisfactoria.

Entre los jóvenes se destaca la oportunidad de educación como una de las condiciones para alcanzar bienestar.

“El bienestar está dado por las oportunidades que tiene cada uno... El apoyo que da el gobierno para por ejemplo la educación... Para tener bienestar es necesaria la educación...” (Hombre, guía ambiental, 19 años).

Los entrevistados fueron consultados sobre su percepción del nivel de bienestar de sus familias en una escala de 1 a 10, donde 1 representa el nivel más bajo y 10 el más alto. De los encuestados que respondieron esta pregunta (17 jóvenes y 8 mayores), la mayoría dio respuestas en niveles intermedios, ya que, en general, sienten que viven bien, pero les faltan algunas cosas, como mejorar la vivienda y tener mayores facilidades para trabajar en la vereda o para transportarse a la ciudad.

“Acá no se tiene todo, pero tampoco falta todo... para mejorar el bienestar haría falta que se reactivara el campo y hubiera más empleo...” (Hombre, vigilante, 37 años).

“El nivel de bienestar de mi familia está en siete... creo que nunca se va a alcanzar el 10 porque siempre va a hacer falta algo, porque se van conociendo más cosas, nunca todo va a ser perfecto...” (Hombre, estudiante, 18 años).

A pesar de tener buen acceso a los servicios de salud, los jóvenes de la vereda experimentan niveles de bienestar bajos debido a factores como las condiciones de su vivienda y la falta de oportunidades educativas y laborales en la zona.

Los entrevistados, tanto jóvenes como adultos, expresaron que su bienestar va más allá de los niveles de la escala propuesta, y está relacionado con la sensación de tranquilidad que les brinda vivir en la vereda. En este sentido, para ellos el bienestar no solo depende del acceso a servicios básicos, sino también del valor simbólico del territorio, siendo estos dos aspectos complementarios en su percepción de bienestar.

Los entrevistados reconocen que hay diferencias en los niveles de bienestar entre las familias de la comunidad, pero también entienden que todos tienen igualdad de oportunidades para desarrollar sus proyectos de vida y que algunos han trabajado más que otros para lograrlo. En general, el bienestar en la vereda es considerado bueno, ya que no hay personas en situación de pobreza como ocurre en los barrios urbanos. En caso de que alguna familia esté atravesando dificultades económicas, la comunidad tiende a unirse y brindar ayuda.

“Todos viven bien, no hay pobreza, algunos pueden tener más que otros, pero no hay personas que pasen realmente necesidades” (Hombre, guía ambiental, 33 años).

En consecuencia, a pesar de las disparidades en la comunidad acentuadas por los factores externos que fomentan la estratificación social y económica, preservar la equidad es esencial para el desarrollo sostenible de la comunidad (Martínez, 2003).

En realidad, la equidad para lograr la sustentabilidad ambiental no solo implica la eliminación o reducción de las diferencias, sino también la identificación de todos los miembros de una comunidad con igualdad de derechos en el territorio. Se trata de reconocer que todos tienen el mismo acceso y disfrute de los beneficios que surgen del uso del territorio, lo que hace que la sustentabilidad sea un asunto colectivo en el que los resultados dependen de la capacidad de la sociedad para abordar problemas comunes a través de espacios de deliberación y participación (Arias & Quintero, 2015).

Se investigó la participación de la comunidad de Los Soches en la elección democrática de la Junta de Acción Comunal, que es la organización social más antigua en la vereda encargada de gestionar y promover proyectos para el bienestar de la población y de representar los intereses de la comunidad en escenarios institucionales. Además, la Junta de Acción Comunal, liderada por su presidente, ha trabajado por distribuir los beneficios del proceso del Agroparque (todos los

servicios relacionados con el turismo) de manera equitativa entre los miembros de la comunidad.

Según los resultados de las entrevistas, hay opiniones encontradas acerca de la importancia de la Junta de Acción Comunal y la participación en su elección. La mitad de los entrevistados, tanto jóvenes como adultos, consideran que estas instancias no son relevantes y solo son para personas mayores que tienen tiempo libre y buscan beneficios personales. Para ellos, la participación en las elecciones se da principalmente por conveniencia, ya que la JAC es la organización legalmente reconocida que certifica la residencia en la vereda y permite acceder a algunos beneficios de la ruralidad, como los subsidios.

“Participar en la elección de la junta se ha vuelto casi como una obligación o chantaje, para poder recibir beneficios... Se ha politizado...” (Hombre, agricultor, 46 años).

“... eso es para los que no tienen oficio, no sé en qué consiste... las personas que se dedican a eso es que tienen tiempo... Siempre son los mismos...” (Hombre, estudiante, 17 años)

En contraste, la otra mitad de los entrevistados considera que la elección de la Junta de Acción Comunal es importante y necesaria para tener representación en la institucionalidad del Distrito. Ven la participación como un derecho y un deber como miembros de la comunidad, y la organización como un mecanismo para mejorar las condiciones de la vereda. A pesar de las razones divergentes, en general, la participación de la población en la elección de la JAC ha aumentado en los últimos años.

A pesar de que algunos estudios, como el de Fawaz-Yissi & Vallejos-Cartes (2011), han encontrado que el nivel de participación en las organizaciones de desarrollo local es alto en las zonas rurales, es importante determinar si esta participación se limita a una formalidad o si realmente busca el bienestar de la comunidad en su conjunto. Por lo tanto, para lograr una participación efectiva en la elección de la JAC, se necesita fortalecer la confianza entre los líderes locales y la comunidad. Los líderes son importantes no solo por su capacidad para convocar seguidores, sino también por la confianza que generan en la organización social de la vereda, como se discutió previamente en la sección sobre autoorganización.

Los entrevistados, independientemente de su edad o si asisten o no a las reuniones o votaciones, están de acuerdo en que cualquier persona tiene igualdad de oportunidades para participar, ya sea como candidato o votante, y que todas las opiniones son valoradas y escuchadas.

Aunque la comunicación en la zona rural se basa en gran medida en el “boca a boca”, que no solo informa y convierte a la vereda en una pequeña aldea, sino que también facilita la convocatoria y el encuentro (Secretaría Distrital de Integración Social & Secretaría Distrital de Salud, 2009), algunos entrevistados afirman que no se ha dado a conocer a toda la comunidad la participación en proyectos gestionados por la JAC, lo que ha llevado a una falta de equidad en la distribución de los beneficios. Sin embargo, hay otros que sugieren que esto se debe a una falta de voluntad para compartir esta información y que solo beneficia a unos pocos, como familiares.

La comunidad se ha organizado por sí misma para superar la desigualdad en la participación en los proyectos de desarrollo territorial rural. Esta autoorganización ha dado lugar a nuevos procesos organizativos que participan directamente en las convocatorias de apoyo empresarial ofrecidas por el distrito. Aunque no todos los miembros de la comunidad tienen la experiencia y los conocimientos necesarios para participar, algunos líderes han animado a otros a unirse a través de su ejemplo. Aunque la decisión de participar en estos proyectos sigue siendo personal, algunos líderes creen que la JAC debería centrarse en orientar a aquellos miembros de la población que nunca han participado en proyectos, pero que tienen la motivación para hacerlo, y que no se atreven debido al miedo a lo desconocido.

“La gente está aprendiendo por su cuenta a participar y se da uno cuenta que líderes en la vereda los soches son más que los tradicionales... Todo aquel que tiene una iniciativa convida a sus vecinos y familiares... Muchos proyectos apoyados tiempo atrás, aún tienen sus beneficios... Actualmente por parte de la casa de la igualdad hay varios grupos de mujeres que tienen apoyo para proyectos productivos... La idea de todos estos apoyos es buena, pero si se involucra la mayor cantidad de personas y para eso es necesaria la comunicación, que las mismas personas en la vereda conviden y se apoyen entre ellas... No más con el hecho de participar en una convocatoria e ir a reuniones, se aprende... Muchas mujeres ya tienen la experiencia y le ayudan a las otras... es ir haciendo una red que involucre a más mujeres y así a más familias” (Mujer, madre comunitaria, 32 años).

Aunque no todos estén de acuerdo en los beneficios de la JAC, esta ha logrado exitosamente representar a la vereda en importantes discusiones sobre temas como el pacto de borde de la ciudad, permitiendo así la participación de la vereda en la toma de decisiones que afectan a la comunidad. A esta escala, la participación se convierte en un medio para que la población local ejerza influencia y control sobre las decisiones que les afectan, lo que permite a los grupos menos favorecidos

movilizarse en pro de sus demandas y empoderar a los actores y comunidades locales (Morrissey, 2000 en Fawaz-Yissi & Vallejos-Cartes, 2011).

La equidad en la sustentabilidad ambiental implica considerar las oportunidades que tendrán las generaciones futuras de disfrutar los beneficios de la naturaleza. Aunque esto se asemeja a la idea de desarrollo sostenible, la sustentabilidad ambiental enfatiza en que la naturaleza no es simplemente un conjunto de recursos, sino que es un patrimonio natural que se hereda de nuestros antepasados y que debe ser utilizado de manera ética y responsable, mantenido, preservado y legado a las generaciones futuras (Gudynas, 2011a).

A los entrevistados se les preguntó sobre la capacidad de las generaciones más jóvenes y futuras para disfrutar de los beneficios de vivir en la vereda. Los jóvenes dieron respuestas pesimistas, indicando que en unos años la vereda se convertiría en un barrio y, por lo tanto, no habría los mismos beneficios que se tienen actualmente. No obstante, otro grupo de jóvenes consideró que, si la comunidad cuida el territorio, es posible que las próximas generaciones disfruten de algunos de los beneficios actuales. Por lo tanto, la capacidad de legar este patrimonio natural está en manos del esfuerzo colectivo de la comunidad.

Las personas mayores entrevistadas manifestaron que, aunque las próximas generaciones podrán disfrutar de los beneficios del territorio, no lo harán de la misma manera que ellos lo han hecho, ya que su estilo de vida y deseos estarán enfocados en la ciudad. “Los niños crecerán, se querrán ir para la ciudad a estudiar, estarán ocupados y no tendrán tiempo para mirar hacia la vereda...” (Mujer, ama de casa, 55 años).

Así, la equidad intergeneracional plantea la discusión sobre cómo se valora el territorio. Según los entrevistados de mayor edad, es posible que las nuevas generaciones no quieran cultivar la tierra o, incluso, que no vivan en la vereda, pero que aun así valoren el lugar como un buen sitio para vivir. En consecuencia, la sustentabilidad implica un diálogo sobre los valores en torno al futuro colectivo, aunque no se profundizó más sobre este tema (Arias & Quintero, 2015).

En cuanto a la valoración, Gallopín (2009b) sugiere que el sistema socioecológico más sostenible es aquel en el que el valor del sistema no disminuye con el tiempo, aunque pueda disminuir temporalmente, pero no a largo plazo. Este valor puede ser monetario para algunos, pero desde la perspectiva de la sustentabilidad ambiental se refiere al valor en la calidad de vida que se obtiene al permanecer en el territorio construido y deseado. Por lo tanto, en el caso de Los Soches, este valor no disminuirá si se fortalece el sentido de pertenencia a la vereda en la

comunidad y especialmente en la población más joven. En otras palabras, si la territorialidad se convierte en un verdadero principio de sostenibilidad.

Conclusiones y recomendaciones

La sustentabilidad ambiental implica mantener la estructura de un sistema socioecológico en constante cambio, es decir, preservar la identidad de un territorio en medio de diversas amenazas. Los Soches, una vereda que desde el año 2000 ha demostrado ser un sistema socioecológico sustentable, ha mantenido su carácter rural y sus procesos esenciales a pesar de las perturbaciones internas y externas que podrían haber amenazado su identidad.

Los procesos fundamentales que conforman la estructura del socioecosistema en Los Soches incluyen la agricultura, las relaciones familiares y la proximidad a los ecosistemas, elementos que son comunes en los sistemas rurales. A pesar de ello, en esta vereda se identifican dos procesos adicionales, que son únicos debido a su historia particular: la cercanía a la ciudad y los procesos de resistencia y defensa del territorio.

Los cinco procesos que conforman la estructura del sistema socioecológico de la vereda Los Soches son el núcleo alrededor del cual se establecen el resto de las relaciones ambientales que caracterizan este territorio. Entre estas relaciones se incluyen el turismo rural comunitario, el Agroparque Los Soches, el fortalecimiento de organizaciones sociales, la implementación del acueducto comunitario, la movilidad rural-urbana, el aumento en la construcción de edificaciones dentro de la vereda, las diferencias entre los actores sociales y las relaciones con la institucionalidad.

Se han identificado ciertos procesos que pueden ser considerados perturbaciones para el sistema socioecológico de la vereda, pero que al mismo tiempo lo dinamizan. Estos procesos son: la problemática agraria, la expansión urbana, la minería, el posible asistencialismo y la cercanía con la ciudad. Aunque pueden amenazar la identidad del territorio, han demostrado ser importantes dinamizadores del socioecosistema al propiciar la generación, transformación o desaparición de procesos. Un ejemplo de ello es la expansión urbana, que, aunque amenazó la identidad rural de la vereda, también propició el fortalecimiento de la organización social y la aparición de nuevas formas de uso y apropiación del territorio, como el turismo rural comunitario. Estos procesos interactúan y se relacionan con los cinco procesos esenciales previamente mencionados para caracterizar la vereda.

Sin embargo, hay otro factor que ha perturbado el sistema socioecológico de Los Soches y que no ha sido manejado de manera adaptativa. Se trata de la problemática agraria que afecta a la mayoría de los pequeños productores del país. A diferencia de otros procesos que han dinamizado el territorio, la agricultura en la vereda ha permanecido estancada en el modelo dominante de la revolución verde, lo que ha llevado a muchos agricultores a abandonar los cultivos o vender o arrendar sus tierras a grandes productores foráneos. Esta situación es perjudicial para la sustentabilidad del sistema, ya que la agricultura es uno de los procesos esenciales del socioecosistema, y su desaparición podría favorecer la aparición de otros procesos más nocivos para el territorio, como la urbanización a gran escala.

Entonces, el sistema socioecológico de Los Soches se adapta a las perturbaciones que lo afectan, innovando y transformando sus procesos, sin alejarse de su identidad territorial. Para garantizar su sustentabilidad, el sistema posee propiedades que lo mantienen dinámico y conservan su identidad. Esta investigación ha identificado los atributos que generan la sustentabilidad ambiental en un territorio, a partir del análisis teórico y de la experiencia en Los Soches. Los atributos identificados son: la territorialidad, la resiliencia, la autoorganización y la equidad.

La descripción de la sustentabilidad como la preservación dinámica de la estructura de un sistema y los atributos de resiliencia y autoorganización, nos permitieron investigar utilizando la teoría de sistemas complejos. Sin embargo, al incluir la perspectiva territorial y considerar la territorialidad como atributo, junto con la equidad, se hizo un esfuerzo por analizar la sustentabilidad desde una perspectiva ética y política, en lugar de simplemente técnica.

De acuerdo con las cuatro propiedades mencionadas, se llevó a cabo una evaluación de la sustentabilidad ambiental en la vereda Los Soches. El atributo de territorialidad, que busca la conservación del territorio como un espacio de vida y desarrollo, ha sido la propiedad que más ha contribuido al fortalecimiento de la sustentabilidad de la vereda en los últimos años. A pesar de esto, se han presentado problemas en la actualidad debido a la globalización y la idealización de la vida urbana que ha influido en la mentalidad de los jóvenes de la vereda. No obstante, hay jóvenes que participan en el turismo rural comunitario y están comprometidos en la defensa del territorio, y se enfrentan al desafío de involucrar cada vez más a la población joven. Una de las posibles soluciones es recuperar la memoria, para que las nuevas generaciones conozcan las historias de lucha por el territorio y sientan el deseo de continuar con esa labor.

Los cuatro atributos (territorialidad, resiliencia, autoorganización y equidad) trabajan juntos para lograr la sustentabilidad ambiental en la vereda Los Soches.

El conocimiento de la historia del territorio ha ayudado a generar territorialidad y también ha fortalecido la resiliencia de la comunidad, preparándola para enfrentar perturbaciones actuales y futuras. Así, el aprendizaje de las experiencias pasadas da capacidad adaptativa al sistema socioecológico en Los Soches. A pesar de ello, la baja agrobiodiversidad hace al sistema vulnerable a disturbios como la crisis agraria. El turismo rural comunitario ha sido una respuesta adaptativa a la poca oferta laboral en la vereda, gracias a la diversidad biológica del territorio y a la capacidad autoorganizativa de la comunidad.

La capacidad de autoorganización es un atributo clave para la sustentabilidad ambiental en la vereda Los Soches. Esta propiedad se refiere a la habilidad del sistema para organizarse de manera autónoma de acuerdo con su entorno y generar procesos por iniciativa propia, como el Agroparque, el acueducto comunitario, el jardín comunitario y las empresas de lácteos, conservas y de distribución de mercados rurales. Aunque estos procesos han recibido apoyo de la institucionalidad, su permanencia en el territorio y el fortalecimiento de la estructura esencial del sistema socioecológico son resultado del trabajo de las comunidades lideradas por figuras importantes como los líderes.

En conclusión, en la vereda Los Soches, la equidad para la sustentabilidad se expresa en la búsqueda de un bienestar común, en el cual se comparten las condiciones para acceder a servicios básicos y el disfrute del territorio como un espacio de vida que brinda tranquilidad y estabilidad a toda la comunidad.

Aunque en la comunidad de Los Soches existen diferencias entre sus miembros y, por lo tanto, diversas opiniones y motivaciones, estas diferencias no han obstaculizado la elección colectiva de promover la sustentabilidad ambiental en la vereda, con la participación de diferentes niveles.

La vereda Los Soches ha demostrado ser sostenible en su historia reciente y continuará siéndolo debido a las condiciones que posee, como la territorialidad, la resiliencia, la autoorganización y la equidad. A pesar de que este sistema socioecológico presenta algunas debilidades, la comunidad reconoce que su territorio es un patrimonio natural valioso tanto para los humanos como para la naturaleza. De esta forma, la comunidad seguirá construyendo procesos adaptativos para mantener su identidad y conservar su entorno natural.

Capítulo 3.

Sustentabilidad ambiental de los proyectos productivos de los(as) excombatientes de las FARC-EP*

KELLY GÓMEZ MUÑOZ**

Introducción

En el análisis de la sustentabilidad, han surgido propuestas teórico-metodológicas que visibilizan a Colombia como un macrosistema compuesto por sistemas regionales y subsistemas municipales, en el cual para cada una de estas escalas es posible identificar procesos que ilustran la dinámica de la sustentabilidad ambiental. Así, desde una escala local, es posible el estudio de los procesos de organización territorial que involucran las formas de producción, la distribución de la población y a su vez, las redes de interacción de los actores sociales con su entorno (Carrizosa, 2006; Shmite, 2008).

En este apartado, los subsistemas estudiados corresponden a los proyectos productivos colectivos del Acuerdo de Paz del 2016 suscrito entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo. Estas iniciativas hacen parte del componente de sostenibilidad económica del proceso de reincorporación, en donde la sostenibilidad es entendida en términos de generar fuentes de ingresos a mediano y largo plazo (ARN, 2020b; Alto Comisionado para la Paz, 2016). A cinco años de la firma del Acuerdo, la tendencia en las líneas productivas escogidas por la población en reincorporación, apunta principalmente hacia proyectos agropecuarios (CEDIPO,

* Este capítulo se deriva de la tesis “Sustentabilidad ambiental de los proyectos productivos de los(as) excombatientes de las FARC-EP” de la Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

** Contadora Pública, Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo.

2020a). Estos pueden llegar a producir en mayor o menor medida afectaciones a la naturaleza dependiendo de la combinación de variados factores como el empleo de insumos químicos nocivos, la infraestructura, las capacitaciones de quienes intervienen en ellos, así como la importancia otorgada al factor de la sostenibilidad de lo económico frente a los límites de los ecosistemas, pues con este último se estaría dando continuidad al modelo de dominio y explotación de la naturaleza que puede provocar daños inimaginables sobre los territorios donde se desarrollan los proyectos.

El objetivo de este capítulo consiste, entonces, en el estudio de los proyectos productivos colectivos desde la perspectiva de la sustentabilidad ambiental, para entender los elementos y procesos, y cómo a través de los atributos se configuran las condiciones para la generación de sustentabilidad ambiental. Así pues, esta investigación se divide en cuatro partes: en una primera se estudian las nociones de naturaleza en Colombia y cómo son incorporadas al Acuerdo de Paz. En una segunda sección, se realiza la contextualización de la investigación pasando por los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) hasta llegar al Acuerdo de Paz del 2016. Posteriormente, se presenta la metodología del trabajo y, por último, algunas conclusiones y retos a futuro.

Sobre las nociones de Naturaleza en Colombia

Para abordar la comprensión de la sustentabilidad ambiental de los proyectos productivos de los excombatientes, es importante plantear cuáles son las nociones de naturaleza en Colombia, desde dónde vienen estas nociones y cómo se plasman en las políticas públicas para luego, examinar cómo se articulan en el marco del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.

Colombia no ha sido un país ajeno a las dinámicas y consecuencias del desarrollo moderno y su más expandida manifestación: el discurso del desarrollo sostenible. La década del noventa, siguiendo a Carrizosa citado por Duquino-Rojas (2018), es considerada como el momento en el que se despliegan las principales normativas en materia ambiental en el país. Por mencionar algunas: la Constitución de 1991 (con 70 artículos que hacen referencia a la problemática ambiental); la Ley 99 de 1993, siendo esta la ley ambiental basada en el concepto de desarrollo sostenible y con la cual se crea el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, hoy Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MinAmbiente);

y la Ley 388 de 1997, principal instrumento de la política pública de ordenamiento territorial que exige a los municipios adoptar planes de ordenamiento territorial mejor conocidos como POT (Arias & Vargas, 2010; Duquino-Rojas, 2018).

Como se expuso en el primer capítulo, el uso de la naturaleza promovido por el desarrollo sostenible se basa en una visión utilitarista donde esta es reducida a “medio ambiente” bajo una visión económica, es decir, fuente de materias primas (recursos) y receptor de contaminantes. Luego de casi 30 años de la inclusión de la retórica del desarrollo sostenible en las políticas públicas, el agravamiento del bienestar de los ecosistemas y las continuas disputas e inequidades en los territorios, dan cuenta del fracaso de este discurso y su aplicación en Colombia (Duquino-Rojas, 2018; Villota & Noguera, 2020).

Sin embargo, este discurso continúa vigente dentro de la agenda política ambiental, extendiéndose al Acuerdo de Paz firmado en noviembre de 2016. En él, se establecen los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) como un instrumento para implementar prioritariamente los componentes de la Reforma Rural Integral (RRI) en municipios con mayor afectación por el conflicto armado. La RRI se orienta bajo las estrategias de la Misión para la Transformación del Campo Colombiano (MTC) promulgada en el 2015 por el Gobierno Nacional, donde se establecen una serie de instrumentos y lineamientos de políticas públicas para la toma de decisiones en temas de desarrollo rural y agropecuario (Departamento Nacional de Planeación, 2015).

De modo que, de acuerdo con Montoya (2019), los propósitos de uso de la naturaleza tales como el Biocomercio y encadenamiento productivo, el turismo y los Pagos por Servicios Ambientales (PSA) incluidos en la MTC, se trasladan a los PDET acarreando una serie de efectos sociales y ambientales, puesto que estas estrategias responden a un modelo de desarrollo que busca sacar “provecho del entorno natural en términos productivos con una visión utilitarista de la naturaleza y de liberalización económica” (p. 29).

Ahora bien, el Acuerdo de Paz del 2016 contempla además en el numeral 3.2. los puntos para la reincorporación a la vida civil en lo económico, social y político de los excombatientes, proceso que será de carácter integral y sostenible (Alto Comisionado para la Paz, 2016). Dentro de los mecanismos para la reincorporación económica se establece la creación de proyectos productivos sostenibles, los cuales deben cumplir con unos criterios específicos para su aprobación y desembolso relacionados con aspectos técnico-productivos, ambientales, comerciales y de mercadeo, sociales y financieros (Martínez & Lefebvre, 2019).

En ese sentido, las formas de adopción de estos mecanismos de reincorporación económica y el estado de implementación de los mismos, requiere una reflexión crítica sobre el aspecto económico-financiero de los proyectos productivos, ya que el énfasis principal que se ha puesto sobre las iniciativas pareciese inclinarse hacia este aspecto al hacerse hincapié en garantizar la sostenibilidad económica de los proyectos para que estos generen sostenidamente ingresos a los(as) excombatientes (Art. 11, Resolución 4309, 2019b).

De esta manera, el priorizar el aspecto de la sostenibilidad de lo económico-financiero en los proyectos productivos de los(as) excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), es una forma de continuar con el modelo de dominio y explotación de la naturaleza (bajo el discurso del desarrollo sostenible), lo cual podría provocar secuelas irreversibles en los territorios donde se desarrollan. En consecuencia, estudiar estas iniciativas productivas desde la sustentabilidad ambiental permitirá entender que, si bien la sostenibilidad económica de los proyectos es un asunto relevante para el futuro de los y las excombatientes, este objetivo no puede configurarse en la explotación continua y sin límites de la naturaleza, pues gran parte de estos proyectos dependerá del uso y acceso a los ecosistemas, lo que significa que la desaparición de las condiciones y funcionalidades ecológicas afectaría irremediablemente la continuidad en el tiempo de los proyectos y por ende, el retorno a la vida civil de quienes trabajan en ellos.

Los roles de la naturaleza en el conflicto armado colombiano

La relación entre naturaleza y conflicto armado es multidimensional y en algunos casos, paradójica. Esto se debe a que la primera puede jugar un papel importante en el desencadenamiento y mantenimiento del conflicto y a su vez, el segundo puede generar efectos sobre la naturaleza (Herrera-Arango et al., 2016; Rodríguez-Garavito et al., 2017).

Con base en Rodríguez-Garavito et al. (2017), es posible identificar tres relaciones principales entre la naturaleza y el conflicto armado que se resumen en la Figura 3.1. La primera de ellas plantea que la naturaleza ha sido causa, escenario, botín y víctima del conflicto armado. Como causa, se reconoce que uno de los principales hechos generadores del conflicto ha estado relacionado con el acceso y aprovechamiento de la tierra y su histórica desigualdad en la tenencia.

Como escenario, la naturaleza ha sido el refugio por excelencia de los grupos armados, quienes encuentran en las selvas y diversos ecosistemas un albergue para ocultarse y un medio de provisión fija de alimentación y vivienda. Esto ha sido posible gracias a que gran parte del escenario geográfico donde se ha desarrollado el conflicto armado corresponde a zonas con abundante biodiversidad y escasa presencia estatal, lo que ha facilitado el mantenimiento, fortalecimiento y financiamiento de los grupos armados al margen de la ley (Herrera-Arango et al., 2016; Rodríguez-Garavito et al., 2017).

Por otro lado, la naturaleza también ha sido utilizada como soporte de los actores armados, siendo una fuente de financiamiento para perpetuar la guerra a través del uso de tierras para cultivos ilícitos, la expansión de la ganadería y diferentes tipos de extracción. Por su parte, la relación de la naturaleza no humana como víctima del conflicto plantea que se han presentado daños directos e indirectos por las dinámicas de la guerra, entre ellos la deforestación, la voladura de oleoductos, el intensivo uso de agroquímicos para los cultivos de uso ilícito y la erradicación de estos cultivos mediante químicos como el glifosato.

Ahora bien, la presencia de fuerzas armadas ilegales en territorios con alta biodiversidad si bien ha sido conflictiva por las razones ya expuestas, también permitió blindar a estas regiones del acceso de poblaciones y proyectos de desarrollo, contribuyendo a su conservación, lo que representa una relación paradójica donde la naturaleza ha sido beneficiaria del conflicto. En efecto, actores como la antigua guerrilla FARC-EP, ejercían como autoridad ambiental en varias zonas del país y contaban con políticas estrictas que regulaban la deforestación e imponían sanciones a los transgresores de estas normas.

Finalmente, la última relación plantea un proceso de re-victimización en el marco del posacuerdo ya que en algunos departamentos de alta biodiversidad como el Guaviare, con la implementación del Acuerdo de Paz y el retiro de las tropas de las FARC-EP, se están presentando nuevas disputas por el control de los territorios e incrementos en la deforestación de los bosques (Cajiao, 2020), así como conflictos de ocupación de áreas protegidas y expansión de proyectos extractivos (Rojas-Robles, 2018).

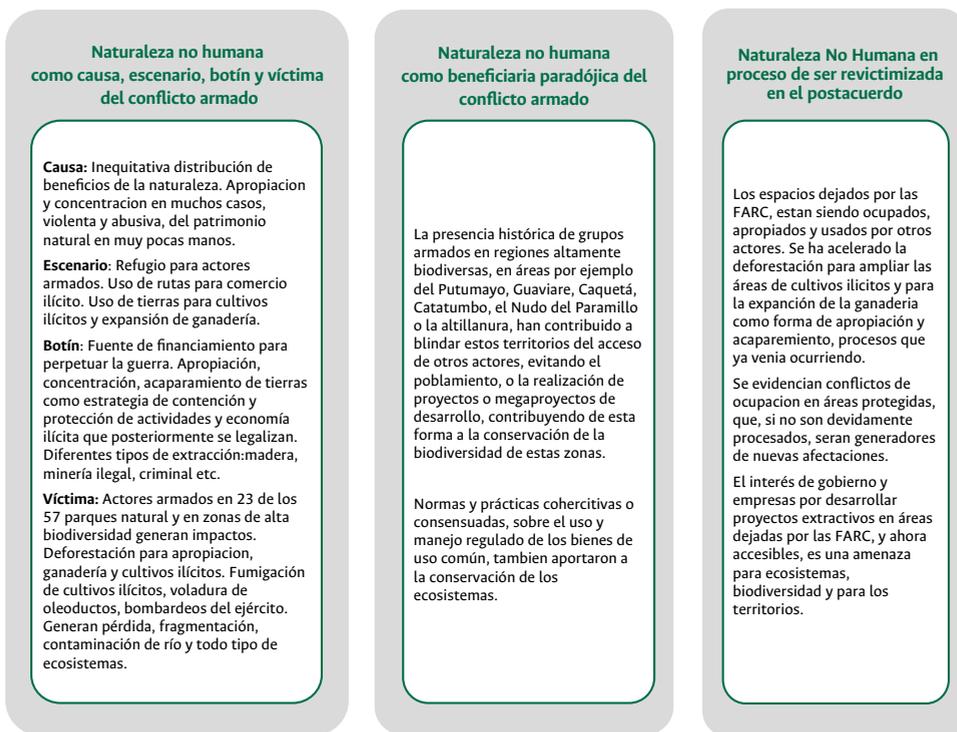


Figura 3.1. Relaciones entre la naturaleza no humana y el conflicto armado en Colombia.

Fuente: Rojas-Robles (2018).

Lo abordado hasta aquí permite reconocer la importancia de los múltiples y complejos vínculos entre el conflicto armado y la naturaleza para el proceso de construcción de paz puesto que, el logro de una paz estable y duradera no será posible sin construir desde la historia misma del país y las lecciones que esta ha dejado. Para ello, será necesario entender la importancia de la naturaleza no-humana, la biodiversidad y funcionalidad de los ecosistemas como soporte de la vida misma (Rojas-Robles, 2018). De esta manera, es posible afirmar que “no puede haber paz territorial sin paz ambiental” (Rodríguez-Garavito et al., 2017, p. 13), entendiendo que los asuntos socioambientales no pueden ser ignorados en la fase de construcción y consolidación de la paz en los territorios. Por ende, la paz ambiental debe ser un asunto transversal a todas las políticas de implementación del Acuerdo de Paz, incluyendo las referentes a la reincorporación social y económica de los y las excombatientes.

Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) en Colombia: aprendizajes y desafíos

Los procesos de DDR en Colombia han sido utilizados para el desarrollo de rutas y políticas de reintegración para los(as) desmovilizados(as) en armas. Las letras que componen estas siglas hacen referencia al Desarme, entendido como la dejación de las armas y material de guerra; la Desmovilización, como el proceso de disolución de la estructura militar, la individuación de quienes integraron la respectiva organización y una fase transitoria llamada reinserción, entendida como la ayuda o asistencia temporal brindada a los excombatientes para cubrir necesidades básicas; y por último, está la Reintegración como el proceso de más largo plazo que busca asistir a los excombatientes y atender aspectos políticos, sociales y económicos en conjunto con las comunidades locales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017; Observatorio de Paz y Conflicto, 2015; Villegas-Tamara, 2017).

En Colombia, se pueden identificar cuatro grandes experiencias de DDR anteriores al Acuerdo de Paz del 2016. La primera de ellas ocurre durante el gobierno de Betancur (1982-1986) a través de la aprobación de la ley 35 de 1982 y la ley 49 de 1985 que establecían programas socioeconómicos, de tierras, de vivienda, crédito y microempresas, salud y educación para los desmovilizados, y a su vez, ofrecían indultos a los grupos guerrilleros. Posteriormente, a finales del gobierno de Barco (1986-1990) y durante el gobierno de su sucesor César Gaviria (1990-1994), se firmaron acuerdos de paz con diversos grupos guerrilleros, siendo esta la segunda experiencia de DDR en el país. La política gubernamental que orientó estos procesos buscaba “propiciar la ampliación de las formas de participación política, facilitar la inclusión de actores políticos y sociales y promover el desarrollo regional en zonas afectadas por el conflicto armado” (Villarraga, 2013, p. 116). Estos procesos se caracterizaron por

- 1) Un fundamento político encaminado a la formulación de iniciativas políticas.
- 2) La participación directa de representantes de cada una de las guerrillas desmovilizadas en los programas y espacios institucionales que fueron creados para atender su Reinserción.
- 3) La contratación de excombatientes para laborar en esos programas y espacios de Reinserción, en el diseño e implementación de las iniciativas.
- 4) El nombramiento en la Dirección de Reintegración de una persona desmovilizada de esos procesos, y además el hecho de que esa persona fuera una mujer.
- 5) La formulación de planes y proyectos de desarrollo a nivel local y regional, por iniciativa de los excombatientes, para las zonas en las cuales habían tenido presencia sus organizaciones.
- 6) La Creación de fundaciones para

aglutinar a sus exintegrantes, favorecer la ejecución del programa de Reinserción, el desarrollo de proyectos y el manejo de recursos. 7) La participación política en la Constituyente y el Congreso. (Observatorio de Paz y Conflicto, 2015, p. 5)

Una tercera experiencia de DDR se dio en el marco del Decreto 1385 de 1994, el cual brindó a más de dos mil excombatientes de las FARC-EP, el ELN y otras guerrillas menores la posibilidad de desmovilizarse de forma individual. Este proceso no obedeció a un pacto de paz colectivo, pero mantuvo los beneficios de reinserción anteriores para los guerrilleros desertores. Aquí se empiezan a notar diferencias respecto al modelo de DDR planteado por la ONU, puesto que la implementación de esta última experiencia de forma individual se da en medio del conflicto y como estrategia para desestabilizar las organizaciones armadas, más no como estrategia para la consolidación o mantenimiento de la paz (Observatorio de Paz y Conflicto, 2015).

Luego, en el año 2003 se firma el acuerdo de Santafé de Ralito entre el gobierno de Álvaro Uribe y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), convirtiéndose en la cuarta experiencia de DDR. De acuerdo con Herrera & González (2013), en un primer momento el proceso con las AUC se orientó hacia la reinserción, brindando a las personas los medios necesarios para su supervivencia por un tiempo, esto a través del Programa para la Reincorporación de la Vida Civil (PRVC) que funcionó entre los años 2003 y 2006. Pero esta perspectiva no aseguró la sostenibilidad del proceso puesto que el número de desmovilizados aumentó de manera drástica.

Ante el fallo de la estrategia de reinserción, se vio la necesidad de reorientar la política y unificar la atención a la población desmovilizada. Es así, como mediante la creación de la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR) se pudo virar de una perspectiva de corto plazo y asistencialista (reinserción) hacia una centrada en asegurar el sostenimiento del proceso y la generación de competencias de los excombatientes. Por esta razón, y siguiendo los estándares de las Naciones Unidas se adoptó el término **reintegración**, entendido como el proceso con enfoque integral a través del cual los desmovilizados logran un estatus civil y adquieren un empleo e ingreso económico sostenible (Herrera & González, 2013; Observatorio de Paz y Conflicto, 2015).

Las experiencias expuestas de DDR en el país dejan una serie de aprendizajes y un sinnúmero de desafíos para el futuro. Las lecciones aprendidas dan cuenta de: vacíos en la institucionalidad resultado de la poca coordinación y falta de planeación de los entes nacionales en conjunto con los gobiernos locales; el continuo cambio en las normatividades que regulan el proceso; los contextos de inseguridad

que impiden procesos de reintegración sostenibles; la escasa participación de las comunidades para crear espacios de reconciliación; y finalmente, el predominio de un enfoque hacia la individualización (Herrera & González, 2013; Villarraga, 2013). Asimismo, “las experiencias también indican que es necesario cada vez más pensar en estrategias para acercar a los excombatientes a la vida civil y que ello es importante para el éxito de los procesos” (Villegas-Tamara, 2017, p. 96).

En cuanto a los desafíos, se destaca la necesidad de fortalecer vínculos con las entidades territoriales para garantizar el éxito de los programas ofrecidos en los planes de reintegración (económica, social y comunitaria). A su vez, se hace necesaria, desde el principio del proceso de DDR, una definición clara de las reglas para avanzar, esto es, un marco normativo que no esté sujeto a cambios abruptos durante la implementación. De esta forma, “si la estrategia jurídica del proceso de DDR es exitosa, será mayor la probabilidad de mitigar la reincidencia de la población desmovilizada, el reclutamiento por parte de grupos armados y/o delincuenciales y el reacomodamiento de estructuras ilegales” (Herrera & González, 2013, p. 298). Por último, se deben tener en cuenta los contextos en los que se van a reintegrar las personas que dejan las armas dado que influyen significativamente en la seguridad de los y las excombatientes y en las posibilidades de materialización de proyectos sostenibles en el tiempo.

A modo de cierre, se puede decir que Colombia no ha conseguido un proceso de paz global que involucre a todos los actores participantes. A pesar de los procesos de DDR llevados a cabo, los esfuerzos de paz aún se consideran de carácter parcial, ya que persiste el alzamiento en armas por parte de diversos grupos (guerrilleros y paramilitares) y muchas de las causas estructurales que propician la generación de conflictos. Esto demuestra que la paz no es simplemente la ausencia de guerra (Barrera, 2016), sino una construcción permanente de “nuevas dinámicas orientadas a la convivencia, la reconciliación, la restitución del valor de la vida, al ejercicio de la memoria, a dar trámite al drama de las víctimas y, en el caso de Colombia, atender al compromiso de justicia, verdad, reparación y no repetición” (Observatorio de Procesos de Desarme Desmovilización y Reintegración, 2010, p. 4).

El cambio de enfoque: estrategias para la reincorporación

Para las FARC-EP, los procesos de DDR realizados en el país antes de la firma del Acuerdo de Paz del 2016, estaban enfocados en una rendición o sometimiento, lo cual conllevaba a la eventual desaparición de la organización desmovilizada. Para este grupo, el desarme implicaba desistir de las lógicas de la guerra y la

no utilización de armas en la política, puesto que se trataba de pasar de la vida armada a la vida civil sin que ello implicara la erradicación de la organización. Por esta razón, al firmar el Acuerdo de Paz, las FARC-EP dejarían de ser una organización político-militar para transformarse en una organización política desde una dinámica colectiva que puntualizara en su apuesta política y en su ejercicio ciudadano (Observatorio de Paz y Conflicto, 2015).

Para la antigua guerrilla la inclusión del enfoque colectivo era de suma importancia. Este quedó pactado en el Acuerdo de Paz bajo el concepto de “**re-incorporación**”, entendido como un mecanismo que permite el tránsito de las FARC-EP a la vida civil y la conversión de la organización en un sujeto político legal (CEDIPO, 2020a). El cambio de enfoque del individual (utilizado hasta ese momento bajo la fórmula de la reintegración) al colectivo, incidió en la manera de comprender las medidas económicas establecidas en el Acuerdo de Paz, puesto que “ha significado el impulso de formas asociativas basadas en economías solidarias, así como un bajo interés por los procesos de inclusión laboral en el mercado formal” (Martínez & Lefebvre, 2019, p. 19).

La Política Nacional para la Reincorporación Social y Económica de exintegrantes de las FARC-EP quedó establecida en el documento CONPES 3931 del 2018 en el cual se resalta que la comprensión de la noción de lo colectivo

más allá de constituirse como una agrupación de individuos o un partido político, constituye una construcción social, que supera la dimensión territorial, y está fundamentada en una identidad compartida en la que sus miembros se cohesionan, y construyen sentido de pertenencia, alrededor de una serie de experiencias, símbolos, causas, valores, objetivos e intereses comunes enfocados hacia el logro de un fin determinado, al que cada individuo contribuye mediante su esfuerzo personal. (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2018, pp. 30-31)

Ahora bien, mediante la Resolución 4309 de diciembre del 2019 se creó la ruta de reincorporación que entró en vigor en enero de 2020 y comprende una etapa de reincorporación temprana y una etapa de reincorporación a largo plazo. La reincorporación temprana engloba los primeros 24 meses después del ingreso del excombatiente a la ARN y dentro de sus mecanismos se encuentran (1) la renta básica del 90% del Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV), que luego de transcurrido este tiempo se denominará asignación mensual y se encuentra sujeto a la participación en actividades por parte del excombatiente; y (2) una asignación única de normalización que se entrega por única vez por un valor de dos millones de pesos colombianos.

Por otro lado, la etapa de reincorporación a largo plazo o reincorporación integral comprende siete componentes: el educativo, la sostenibilidad económica, el de habitabilidad y vivienda, bienestar psicosocial integral, salud, el componente comunitario y, por último, el de la familia. Los proyectos productivos se enmarcan en el componente de la sostenibilidad económica, los cuales son definidos como estrategias de generación de fuentes de ingresos sostenibles y que pueden ser individuales (aprobados por la ARN) o colectivos (aprobados por el Consejo Nacional de Reincorporación -CNR-). Para ello, los y las excombatientes reciben un beneficio económico por una sola vez de ocho millones de pesos colombianos.

De acuerdo con las cifras reportadas por la ARN con corte al 31 de marzo de 2021, a la fecha han sido acreditados un total de 13 998 personas como exmiembros de las FARC-EP, de los cuales 13 096 se encuentran en proceso de reincorporación (93,56%), 2583 residen dentro de los Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR), 9616 por fuera de estos y aún se encuentran pendientes por ubicar 897 excombatientes (ARN, 2021a).

Es importante resaltar, de acuerdo con Valencia (2019), que los AETCR se han convertido en los escenarios para el postconflicto en Colombia y en componentes centrales para la reincorporación comunitaria de la antigua guerrilla FARC-EP. Cuando culminó el proceso de dejación de armas en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) en agosto de 2017, estas fueron adaptadas a la figura de ETCR cambiando su lógica militar por una civil. Los 24 espacios territoriales creados tuvieron una vigencia de dos años que venció el 15 de agosto de 2019, sin embargo, dada la importancia de estos lugares para la reincorporación económica y comunitaria, se amplió su existencia buscando su permanencia legal (en los casos donde sea posible) e inclusión en el ordenamiento territorial de los municipios donde se encuentran ubicados. La ARN en conjunto con la Agencia Nacional de Tierras han presentado avances en la adquisición de predios para los AETCR. En el año 2020, el Gobierno Nacional adquirió predios para cinco espacios territoriales, los cuales se encuentran en proceso de titulación, además, en el 2021 se espera la construcción de 580 viviendas para excombatientes. No obstante, los plazos y financiación de construcción de vivienda en estos predios siguen representando un desafío importante para el proceso de reincorporación (Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2021c).

Tanto la comunidad internacional como la ARN señalan que los AETCR “se han convertido en el laboratorio para producir un giro definitivo en los programas de reincorporación en Colombia, pasando de un enfoque individual a otro integral y colectivo, donde se está logrando la reincorporación comunitaria deseada” (Valencia,

2019, p. 3). El reto que se presenta en este escenario es su formalización como veredas o corregimientos para darle mayor firmeza al proceso de reincorporación puesto que la política de reincorporación colectiva busca precisamente transformar a los AETCR en espacios para la convivencia, la reconciliación y el fortalecimiento del tejido social en los territorios (Cajiao, 2020; CEDIPO, 2020a; Valencia, 2019).

Si bien en la actualidad solo el 18% de los y las excombatientes acreditados viven dentro de los AETCR, la dispersión del resto de PPR en las 70 Nuevas Áreas de Reincorporación (NAR) identificadas y en las ciudades, no significa que se diluya el proceso colectivo ni el compromiso con el Acuerdo de Paz, puesto que, por un lado, los AETCR no fueron concebidos como espacios restringidos donde los excombatientes debían quedarse de forma permanente, y por otro lado, en las NAR se sigue conservando el carácter colectivo de la reincorporación bajo la supervisión de la ARN (CEDIPO, 2020a). Asimismo, tampoco es correcto afirmar que todos los que salieron de los AETCR se hayan apartado del proceso de reincorporación para unirse a las disidencias y demás grupos delictivos ya que hasta el momento solo se desconoce el 6% de la población excombatiente acreditada (Garzón et al., 2019).

No obstante, los y las excombatientes que viven en las NAR enfrentan situaciones complejas tales como acceso insuficiente a servicios y graves problemas de seguridad, puesto que la dispersión de esta población, dificulta garantizar la seguridad de la misma (Llorente & Méndez, 2019; Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2021c).

Lo abordado hasta aquí permite entender la importancia del enfoque colectivo transversal a la Política de Reincorporación Social y Económica de los y las excombatientes de las FARC-EP. La reincorporación busca entonces potencializar las habilidades de los sujetos para que estos participen en escenarios de construcción de paz, reconciliación, desarrollo comunitario e incidencia en derechos, teniendo en cuenta las lógicas sociales de los escenarios donde residen (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2018).

Sin embargo, este enfoque colectivo ha generado algunas tensiones en cuanto a su implementación, puesto que, en las instituciones del estado colombiano se ha buscado individualizar el proceso a través de la doctrina de la reintegración aplicada a los procesos de DDR anteriores. En particular, con la expedición del Plan Nacional de Desarrollo en el gobierno Duque, aunque se incluyen ambos enfoques (el de reintegración y el de reincorporación), se hace una clara exclusión del enfoque colectivo de la reincorporación, a sabiendas de que el documento CONPES 3931 sí presenta programas de acompañamiento para las formas asociativas

y organizativas de los excombatientes que emprendan colectivamente (CEDIPO, 2020a; Martínez & Lefebvre, 2019).

De esta forma, es claro que la reincorporación no se debe concebir únicamente como un conjunto de beneficios económicos, sino que “debe ir más allá y orientarse al fortalecimiento del tejido social en los territorios, al despliegue de la actividad productiva y al desarrollo de la democracia local, aspectos que implicarían un potencial transformador del Acuerdo Final para el beneficio de la sociedad colombiana” (CEDIPO, 2020a, p. 20).

En el siguiente apartado se expone el estado actual de la implementación de los proyectos productivos llevados a cabo en el marco del componente de sostenibilidad económica de la reincorporación a largo plazo.

Proyectos productivos de los(as) excombatientes de las FARC-EP

El censo socioeconómico realizado en el 2017 por la Universidad Nacional de Colombia a 10.015 excombatientes, dio cuenta de la composición social de la antigua guerrilla. Dentro de los rasgos que sobresalen se encuentra un alto porcentaje de origen rural (66%) frente al origen urbano (19%) y el origen urbano rural (15%). La información sobre la procedencia de los antiguos miembros de la guerrilla podría explicar en cierta forma el interés demostrado en el desarrollo de proyectos productivos relacionados con actividades agropecuarias (66%) así como un sobresaliente interés por programas de construcción y mejoramiento de viviendas (39%), acuicultura o pesca extractiva (28%), mercados campesinos (37%) entre otros (Universidad Nacional de Colombia, 2017).

Posteriormente, el Registro Nacional de Reincorporación llevado a cabo por el CNR, aplicado entre diciembre de 2018 y febrero de 2019, logró actualizar la información del colectivo en proceso de reincorporación. Este instrumento, que encuestó a 10 415 excombatientes en 431 municipios del país, reveló que el 96% de excombatientes anhela emprender su propio proyecto, lo que dejó en claro la importancia de los proyectos productivos para la reincorporación económica de esta población (El Espectador, 2019b).

De acuerdo a lo expuesto, los intereses manifestados por los y las excombatientes en el censo de la Universidad Nacional de Colombia, son concordantes con la información presentada por Martínez & Lefebvre (2019) con corte a abril de 2019, en la cual se expone una caracterización por sector económico de los proyectos productivos tanto individuales como colectivos. Estos datos revelan que la mayor parte de las iniciativas se inclina hacia el desarrollo de actividades

agropecuarias (80,6% de los proyectos productivos colectivos pertenecen al sector agropecuario y en el caso de los proyectos individuales, el porcentaje es del 47,5%).

Para emprender un proyecto productivo, las instituciones encargadas establecieron una serie de criterios específicos que las iniciativas deben cumplir para su aprobación y desembolso por parte de la ARN o del CNR según corresponda (Martínez & Lefebvre, 2019). Dado que, en su mayoría, las iniciativas de excombatientes tienen una orientación hacia el sector agropecuario, es entendible que dentro de los criterios se considere el aspecto ambiental, con el cual se busca que la propuesta se oriente bajo las condiciones y/o restricciones de las autoridades ambientales nacionales y municipales. Cabe anotar, que esta perspectiva obedece a la visión del desarrollo sostenible, puesto que entiende a la naturaleza como “recursos naturales” (Figura 3.2).

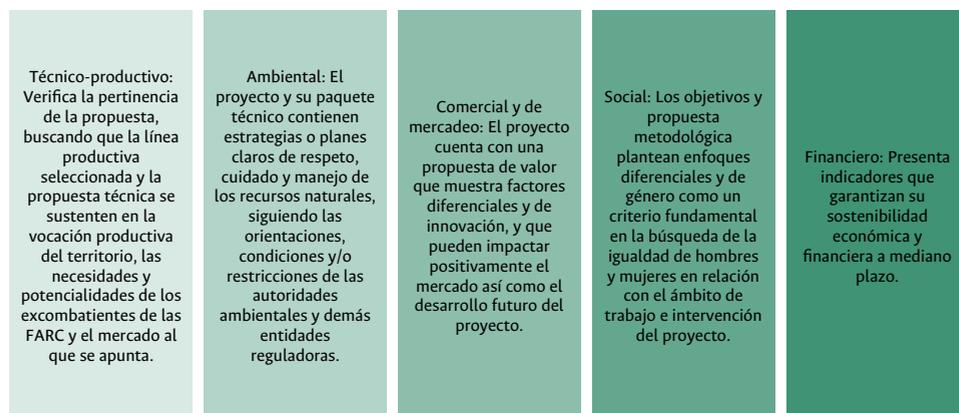


Figura 3.2. Criterios para la aprobación y desembolso de los proyectos productivos.

Fuente: elaboración propia con base en Martínez & Lefebvre (2019).

Por otro lado, desde la firma del Acuerdo de Paz, se esperaba que las iniciativas colectivas y las entidades de tipo asociativo y cooperativo de las FARC-EP se agruparan bajo la figura de la organización de economía social y solidaria denominada Economías Sociales del Común (ECOMÚN). Sin embargo, esto no es lo que ha ocurrido ya que desde su conformación y hasta la fecha es otra cooperativa más entre las 135 formas asociativas que los y las excombatientes han conformado y que aglutina esta organización, por lo que

tampoco tiene la visibilidad ni relevancia suficientes para ser considerada como la vocera de la reincorporación económica colectiva, tal y como se pretendía inicialmente. Resulta evidente, entonces, que el rol de Ecomún en la reincorporación económica colectiva de los excombatientes de las FARC es incierto. (Martínez & Lefebvre, 2019, p. 31)

Porqué ECOMÚN no ha logrado consolidarse como la entidad abanderada de la reincorporación económica colectiva obedece a varias razones. Entre las principales están las obstrucciones presentadas para acceder al sistema financiero, así como la falta de recursos para el desarrollo de sus actividades. Vale la pena aclarar que no todas las 135 formas asociativas (cooperativas, asociaciones, fundaciones, corporaciones) pertenecientes a ECOMÚN cuentan con recursos básicos de funcionamiento, solo aquellas que tienen proyectos productivos colectivos aprobados por el CNR o las que reciben recursos provenientes de la cooperación internacional con distintas entidades (CEDIPO, 2020a). Es decir, no todos los proyectos productivos colectivos se enmarcan dentro de las figuras asociativas creadas y a su vez, no todas las formas asociativas cuentan con proyectos productivos colectivos aprobados por el CNR.

Ahora bien, según el Informe de la Misión de Verificación de la ONU, a marzo de 2021, se encontraban aprobados por la ARN un total de 2.449 proyectos productivos individuales que benefician a 2.960 excombatientes (666 mujeres y 2.294 hombres). Asimismo, se encontraban aprobados por el CNR un total de 88 proyectos productivos colectivos que benefician a 3.383 excombatientes (939 mujeres y 2.444 hombres), de los cuales, 48 se desarrollan dentro de los AETCR en donde participan 2.317 excombatientes (Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2021c). Esto demuestra que aproximadamente el 45% (6.343) de los y las excombatientes acreditados participan en los proyectos productivos (ver Figura 3.3).

Aunque los proyectos productivos colectivos encarnan en sí el espíritu de la reincorporación con enfoque colectivo y, en la actualidad involucren a un mayor número de excombatientes, estos no han tenido un camino fácil para su ejecución. Entre los grandes obstáculos que han enfrentado se encuentra el tardío proceso de aprobación y desembolso de recursos por parte del CNR; la débil capacidad técnica y administrativa en su estructuración; la necesidad de buscar recursos de cooperación internacional y en especial, las barreras de acceso a predios para poder desarrollarlos dado que su carácter mayoritariamente agropecuario, requiere del acceso a tierras para su ejecución (CEDIPO, 2020a; Llorente & Méndez, 2019).

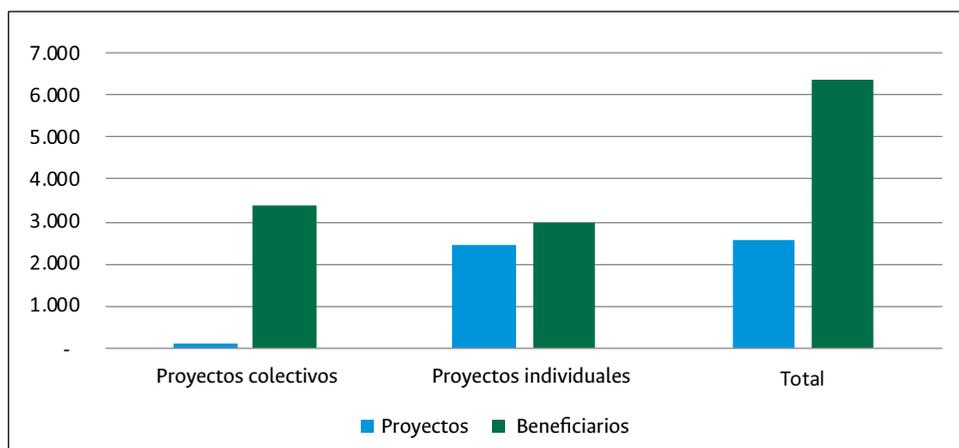


Figura 3.3. Número de proyectos y beneficiarios.

Fuente: elaboración propia con base en Informe de Verificación de la ONU al 26 de marzo de 2021.

Debido a estos inconvenientes, se ha registrado un significativo incremento en los proyectos productivos individuales, cuya aprobación ha sido relativamente más acelerada por parte de la ARN que en el caso de los proyectos colectivos. Este escenario refleja que “la reincorporación económica de las FARC podría terminar siendo más robusta en el componente individual que en el colectivo” (Llorente & Méndez, 2019, p. 15).

Asimismo, los inconvenientes y retrasos presentados con los proyectos productivos colectivos en el marco del Acuerdo de Paz, han suscitado el surgimiento de iniciativas autogestionadas con recursos provenientes de los mismos excombatientes, con recursos de entidades regionales o con recursos de cooperación internacional. Estos proyectos pertenecen a sectores productivos como la caficultura, la cervecería artesanal, las confecciones y el turismo (CEDIPO, 2020a).

En lo abordado hasta aquí se pueden extraer varias reflexiones. En primer lugar, se resalta la importancia de asegurar la continuidad y legalización de los AETCR para el proceso de reincorporación con enfoque colectivo de los excombatientes. Si bien ya existen los compromisos para solucionar los inconvenientes con los predios de algunos AETCR, aún hay algunos cuyo panorama no es alentador e implicaría su traslado a otros municipios. Esto podría traer serias consecuencias para los y las excombatientes que ya han avanzado en sus proyectos productivos.

Por tal razón, consolidar a los AETCR como los espacios por excelencia para la reincorporación colectiva y comunitaria es un reto a futuro en la implementación del acuerdo.

En segundo lugar, es pertinente señalar que las lecciones aprendidas de los procesos de DDR anteriores continúan presentándose en la implementación del más reciente Acuerdo de Paz. Temas como la seguridad de los y las excombatientes, los retrasos por parte de la institucionalidad y el fallido enfoque individualista han generado tensiones entre las partes. Esto podría crear las condiciones para el rearme o la inmersión de excombatientes en actividades ilícitas más rentables, a pesar de que el 76% de esta población manifestó estar optimista frente a la reincorporación (El Espectador, 2019b; Valencia, 2019).

En tercer lugar, el acceso a tierras para el desarrollo de los proyectos es un ítem fundamental para su sostenibilidad en el tiempo. Pese a que actualmente existen mecanismos legales para otorgar tierras a excombatientes (decreto 756 de 2018), algunos informes manifiestan negligencia y falta de voluntad política del Gobierno Nacional para superar las falencias presentadas (CEDIPO, 2020a; Martínez & Lefebvre, 2019).

Por último, la cooperación internacional ha jugado un importante papel en la reincorporación de excombatientes. No obstante, existe el riesgo de que esta ayuda reemplace las labores y responsabilidades del Estado colombiano en la implementación del Acuerdo de Paz, esto debido a que las instituciones estatales se han centrado en las medidas de reincorporación temprana, pero, en las medidas de reincorporación a largo plazo, sobre todo en el componente de la sostenibilidad económica (proyectos productivos) y el de habitabilidad y vivienda se han presentado retrasos y trabas importantes que perjudican la reincorporación de los y las excombatientes (CEDIPO, 2020a).

De esta manera, lo abordado hasta aquí permite plantear la relación entre la naturaleza y las políticas de posacuerdo en el ámbito de la reincorporación económica, puesto que los proyectos productivos, en su mayoría, desarrollan actividades que producen impactos en el medio natural en el que se desarrollan. No obstante, la magnitud de la afectación y las formas cómo se prevean y logren evitarse impactos ambientales significativos dependerá, no solo del uso de los insumos e infraestructura apropiados, sino también de la comprensión integral que se tenga sobre las formas de uso, relacionamiento y apropiación de la naturaleza, de la capacidad organizativa de quienes intervienen en ellos y de las políticas públicas que guían la implementación del acuerdo en este tema (Moguel, 2015; D. C. Montoya, 2019). Así pues, la reincorporación de excombatientes podría ser

el punto de partida para plantear relaciones con la naturaleza ya no dentro de las dinámicas del conflicto armado sino en el marco del posacuerdo: la naturaleza como copartícipe de iniciativas para la paz ambiental y la reincorporación de excombatientes.

Por consiguiente, retomando la discusión planteada más arriba, el componente ambiental de la paz debe ser un asunto transversal en toda la ejecución del acuerdo y más aún, cuando en el proceso de reincorporación económica se requiera del uso de la naturaleza para llevar a cabo los proyectos productivos.

Metodología

El tipo de estudio realizado en esta investigación es *exploratorio-descriptivo* ya que busca explicar y comprender las dimensiones más relevantes del fenómeno estudiado y el método escogido es el estudio de casos, pues este permite dilucidar la relación entre los contextos y los sujetos accediendo a factores subjetivos como lo son los pensamientos, los sentimientos, los deseos y las interacciones y significados individuales o grupales del proceso que se estudia (Álvarez-Gayou, 2003; Yin, 2016). De acuerdo con Coller (2000), el estudio de casos “permite aproximarse a los actores de manera que se pueda realizar la comprensión e interpretación de sus acciones con cierto éxito” (p. 21), por lo que el método escogido guarda coherencia con la orientación interpretativa y descriptiva del trabajo. En este sentido, el (los) caso(s) a estudiar, corresponden a los proyectos productivos colectivos y a quienes participan en ellos (excombatientes).

Así pues, se utilizaron fuentes secundarias como libros, capítulos de libros y artículos que permitieron la descripción de los principales enfoques teóricos y conceptuales de la sustentabilidad ambiental y la identificación de los atributos fundamentales que son: territorialidad, resiliencia, autogestión y equidad, los cuales son analizados en el acápite de resultados.

La información primaria se obtuvo mediante la técnica de la entrevista abierta semiestructurada, definida como una conversación “en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos” (Sautu et al., 2005, p. 48). Para el caso de estudio de esta investigación, los temas que guiaron las preguntas corresponden a los atributos de la sustentabilidad. A su vez, se recolectó información en un diario de campo a través de los recorridos en los lugares donde se desarrollan los proyectos, información proporcionada por la ARN y los documentos de prensa e informes de diversas organizaciones garantes del Acuerdo de Paz.

Para la selección de las personas entrevistadas se tuvieron en cuenta los siguientes criterios:

1. Que el o la excombatiente se encontrara vinculado(a) a un proyecto productivo colectivo en el marco del proceso de reincorporación del Acuerdo de Paz.
2. Que el proyecto productivo colectivo perteneciera al sector agropecuario dado que, la mayoría de proyectos aprobados desarrollan actividades de este tipo; o que pertenezcan al sector de servicios enfocados en actividades como el ecoturismo o la conservación de biodiversidad.

Para el análisis de la información recopilada, se empleó la técnica de análisis de contenido cualitativo con el software Atlas.ti, técnica que busca profundizar en el contenido latente de los escritos analizados y en el contexto social de los mismos (Andréu, 2001).

En cuanto a los criterios para la selección de los documentos de prensa, se tuvieron en cuenta los siguientes: en primer lugar, el año del documento, ya que el proceso de reincorporación de los y las excombatientes inicia en el año 2016 con el establecimiento de las ZVTN que luego se transformarían en los ETCR. De esta manera, el período de tiempo para la selección de prensa fue del 2016 al 2021. En segundo lugar, se buscó que los documentos de prensa tuvieran relación con los proyectos productivos estudiados y con los territorios donde se desarrollan. Por último, aunque no fue un criterio excluyente, se buscó en los principales periódicos y/o revistas a nivel nacional.

En total se entrevistaron 29 excombatientes pertenecientes a 20 proyectos productivos distribuidos en los departamentos de Antioquia, Guaviare, Arauca, Meta, Cauca, Caquetá y Tolima. Las entrevistas y los recorridos de campo fueron realizados entre julio y octubre del año 2021 de forma presencial y grabadas únicamente en formato audio. La duración de las entrevistas oscila entre los 23 y los 105 minutos.

Sustentabilidad ambiental y construcción de paz: una apuesta colectiva. Análisis y discusión de resultados

A partir del análisis de la información primaria recopilada, los resultados de esta investigación se presentan en tres apartados. En el primero de ellos se realiza la caracterización de los proyectos productivos colectivos que implica la descripción de los elementos y las interacciones entre ellos (los procesos) y se

detallan las perturbaciones y adaptaciones que dinamizan los procesos. En el segundo apartado, se realiza el análisis de la sustentabilidad ambiental a partir de la caracterización de los atributos de territorialidad, resiliencia, autogestión y equidad, entendidos como el conjunto de estrategias de apropiación cultural de los territorios. Por último, se describen los retos a futuro en el estudio de los proyectos productivos de reincorporación.

Listado y ubicación de los proyectos productivos colectivos

De acuerdo con el trabajo de campo realizado, los proyectos productivos colectivos objeto de análisis son los descritos en la Tabla 3.1 y su distribución espacial se presenta en el mapa de la Figura 3.4.

Tabla 3.1. Proyectos productivos colectivos estudiados

No. Proyecto	Línea productiva	Lugar donde se desarrolla el proyecto	Personas vinculadas	Código Persona Entrevistada PE	Edad	Sexo
1	Ganadería doble propósito	NAR La Blanca, Frontino, Antioquia	30 excombatientes (28 hombres y 2 mujeres)	PE 1	38	M
				PE 2	70	M
				PE 3	35	F
				PE 4	59	M
2	Apicultura para producción de miel y derivados	AETCR La Plancha, Anorí, Antioquia	18 excombatientes (14 hombres y 4 mujeres)	PE 5	43	M
				PE 6	37	M
3	Piscicultura de tilapia roja	Vereda La Vianca, Anorí, Antioquia	41 excombatientes (28 hombres y 13 mujeres)	PE 7	35	F
4	Cultivo de caña panelera para producción de panela y miel	AETCR Las Colinas, San José del Guaviare, Guaviare	21 excombatientes (14 hombres y 7 mujeres) y 3 personas de la comunidad	PE 8	39	M
5	Ecoturismo	Corregimiento de Charras-Boquerón, San José del Guaviare, Guaviare	15 excombatientes (12 hombres y 3 mujeres)	PE 9	29	M
6	Ganadería doble propósito	AETCR Filipinas, Vereda Filipinas, Arauquita, Arauca	33 excombatientes (28 hombres y 5 mujeres)	PE 10	40	M
				PE 11	44	M

No. Proyecto	Línea productiva	Lugar donde se desarrolla el proyecto	Personas vinculadas	Código Persona Entrevistada PE	Edad	Sexo
7	Sacha inchi	AETCR Filipinas, Vereda Filipinas, Arauquita, Arauca	33 excombatientes (26 hombres y 7 mujeres)	PE 12	42	M
8	Piscicultura de mojarra y cachama	Fortul, Arauca	32 excombatientes (25 hombres y 7 mujeres)	PE 13	33	M
9	Plátano hartón	Arauquita, Arauca	31 excombatientes (28 hombres y 3 mujeres)	PE14	43	M
				PE15	39	M
10	Ganadería doble propósito con esquema sistema silvopastoril	AETCR La Reforma, Vereda La Cooperativa, Vista Hermosa, Meta	39 excombatientes (25 hombres y 14 mujeres)	PE 16	39	M
				PE 17	42	M
11	Caña panelera para producción de panela y miel	AETCR La Reforma, Vereda La Cooperativa, Vista Hermosa, Meta	32 excombatientes (23 hombres y 9 mujeres)	PE 18	37	M
12	Sacha inchi	Vereda Guaimaral, Vista Hermosa, Meta	38 excombatientes (26 hombres y 12 mujeres)	PE 19	36	M
				PE 20	68	M
13	Limón tahití	AETCR El Estrecho, Patía, Cauca	31 excombatientes (22 hombres y 9 mujeres)	PE 21	48	M
14	Aguacate hass	Vereda Valle Nuevo, Silvia, Cauca	240 excombatientes (190 hombres y 50 mujeres)	PE 22	32	M
				PE 23	32	F
15	Piscicultura de trucha	Vereda Valle Nuevo, Silvia, Cauca	59 excombatientes (49 hombres y 10 mujeres)	PE 24	54	M
16	Porcicultura	Vereda El Pital, Caldono, Cauca	105 excombatientes (84 hombres y 21 mujeres)	PE 25	33	M
17	Granja Integral (Piscicultura, turismo y agricultura)	AETCR Miravalle, San Vicente del Caguán, Caquetá	70 excombatientes (53 hombres y 17 mujeres)	PE 26	69	M
18	Piña	AETCR Agua Bonita, La Montañita, Caquetá	30 excombatientes (17 hombres y 13 mujeres)	PE 27	43	M
19	Ganadería con esquema silvopastoril	AETCR Agua Bonita, La Montañita, Caquetá	28 excombatientes (15 hombres y 13 mujeres)	PE 28	50	M
20	Café	Vereda La Fila, Icononzo, Tolima	19 excombatientes (11 hombres y 8 mujeres)	PE 29	39	M

Fuente: Gómez (2022).

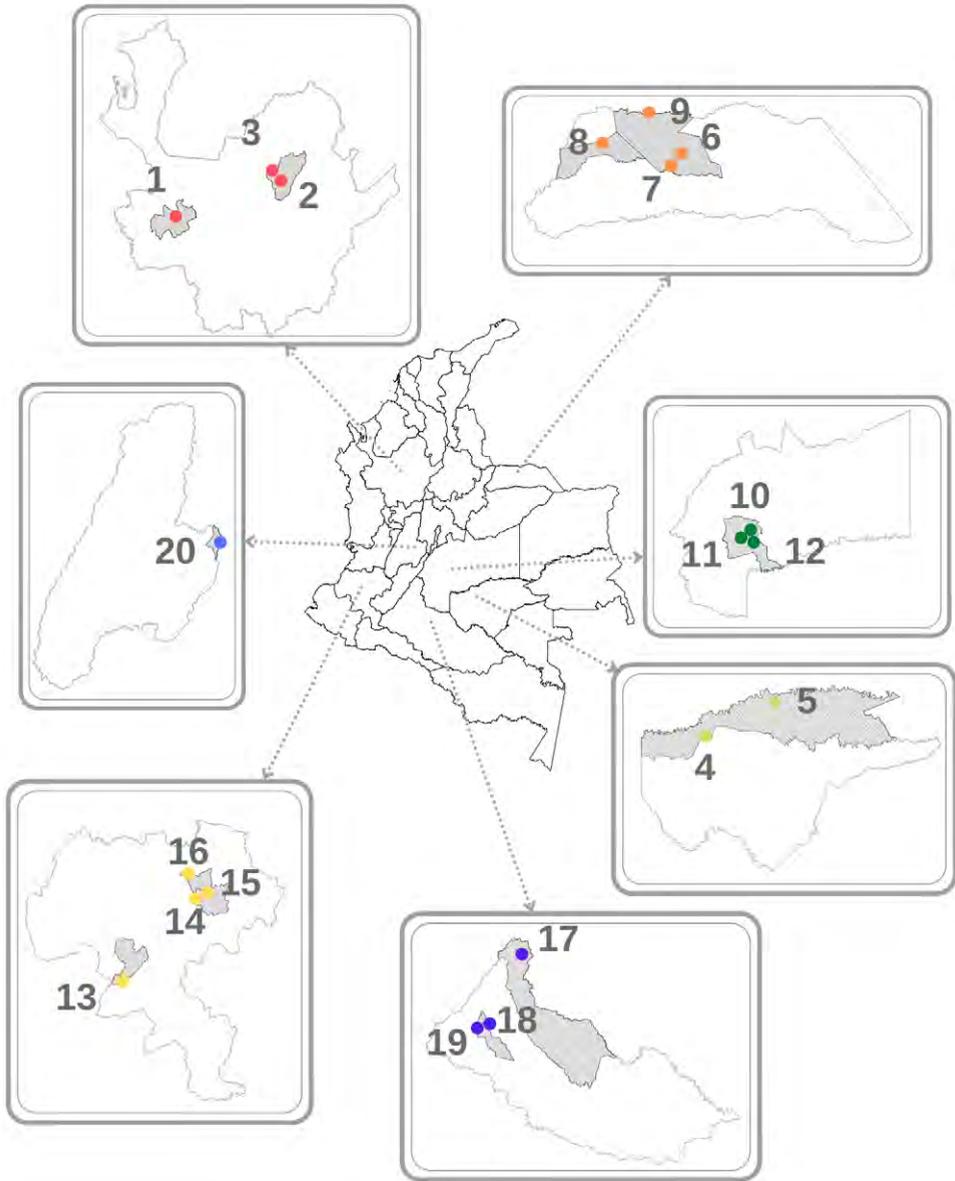


Figura 3.4. Mapa de la ubicación geográfica de los proyectos productivos.

Fuente: Gómez (2022).

De los 20 proyectos analizados, 18 pertenecen al sector agropecuario, 1 al sector de servicios de ecoturismo y 1 de ellos integra tres líneas productivas: una de piscicultura, otra de agricultura y otra de turismo (mixto). Dentro del sector pecuario se encuentran 4 de la línea productiva de ganadería, 1 de porcicultura, 3 de piscicultura y 1 de apicultura. Por otro lado, dentro del sector agrícola se encuentran 1 de aguacate hass, 1 de café, 2 de caña panelera, 1 de limón tahití, 1 de piña, 2 de sacha inchi y 1 de plátano hartón.

Ahora bien, en los siguientes acápite se ampliará la información respecto a los elementos ecosistémicos y sociales que entran en juego en los proyectos y sus interacciones que dan como resultado los procesos. Son estos últimos los de mayor relevancia para el análisis de la sustentabilidad ambiental ya que son los que mejor describen las dinámicas presentes en los proyectos productivos colectivos.

Los elementos

En el análisis de la sustentabilidad, se puede visualizar a Colombia como un macrosistema compuesto por sistemas regionales y subsistemas municipales y para cada una de estas escalas es posible identificar procesos que ilustren la dinámica de la sustentabilidad ambiental (Carrizosa, 2006). Para el caso de estudio de esta investigación, los proyectos productivos colectivos analizados componen los subsistemas en los cuales participan elementos de tipo ecológico y social, que interactúan y generan procesos (Gallopín, 2010). En algunas ocasiones fue difícil definir el elemento sin recurrir al proceso, por lo que el análisis no se realiza en un orden consecutivo sino que es una constante revisión que se va complementando (Franco, 2016). Así las cosas, se identificaron cinco elementos: excombatientes, las comunidades, las entidades partícipes, territorios de abundante biodiversidad y las vías de acceso y servicios públicos. Es de aclarar que, producto del análisis de todos los casos, se identificó que en los proyectos productivos existen estos cinco elementos principales que los describen.

Excombatientes¹

Las PPR hacen parte de los elementos de tipo social porque son quienes en la actualidad lideran y desarrollan los proyectos productivos tanto individuales

1 Excombatientes, Personas en Proceso de Reincorporación (PPR) y personas entrevistadas se tratarán en este apartado como sinónimos.

como colectivos. Como se mencionó, fueron 29 las personas entrevistadas de las cuales 3 son mujeres y 26 son hombres.

Todos los 20 proyectos colectivos forman parte de una figura asociativa conformada por PPR, que pueden ser cooperativas, asociaciones o corporaciones. En algunos casos, varios proyectos productivos pertenecen a una sola forma asociativa y en otros contados, una sola figura asociativa alberga un solo proyecto productivo. Esta variedad en la organización ha sido posible gracias a la libertad que tienen las PPR en decidir cómo llevar a cabo su iniciativa productiva. Asimismo, es de resaltar que de las 29 PPR entrevistadas, 17 se desempeñan bien sea como líderes de sus respectivos proyectos, como líderes de las PPR en la región, como representantes legales de la figura asociativa a la cual está vinculada el proyecto, o como presidentes de la figura asociativa, situación que permitió un despliegue amplio de información sobre los proyectos productivos colectivos. Por otro lado, 8 de ellos se desempeñan como asociados a los proyectos, 2 como administradores de las fincas donde se lleva a cabo, 1 como miembro del comité comercial y 1 como encargada de las cuentas del proyecto. A continuación, en la Tabla 3.2 y la Figura 3.5 se presenta el resumen de algunos de los rasgos más importantes de esta población.

Tabla 3.2. Grupos de edad de los entrevistados

Sexo	Rangos de edad					TOTAL
	20-30	31-40	41-50	51-60	61-70	
Hombre	1	12	8	2	3	26
Mujer	0	3	0	0	0	3
TOTAL	1	15	8	2	3	29

Fuente: Gómez (2022).

La información de la Figura 3.5 da cuenta de que la mayoría de excombatientes entrevistados llevan entre 1 y 2 años de vinculación en el proyecto, lo que indica que los proyectos son relativamente recientes. Es de resaltar que, de acuerdo con la línea escogida, el estado de las actividades de comercialización y distribución de los productos no es la misma para todos los proyectos, pues en algunos puede llegar a tardar meses o incluso años como es el caso de la ganadería para carne en el ámbito pecuario, o del limón tahití y el aguacate hass en el sector agrario (por ser cultivos de ciclo largo).

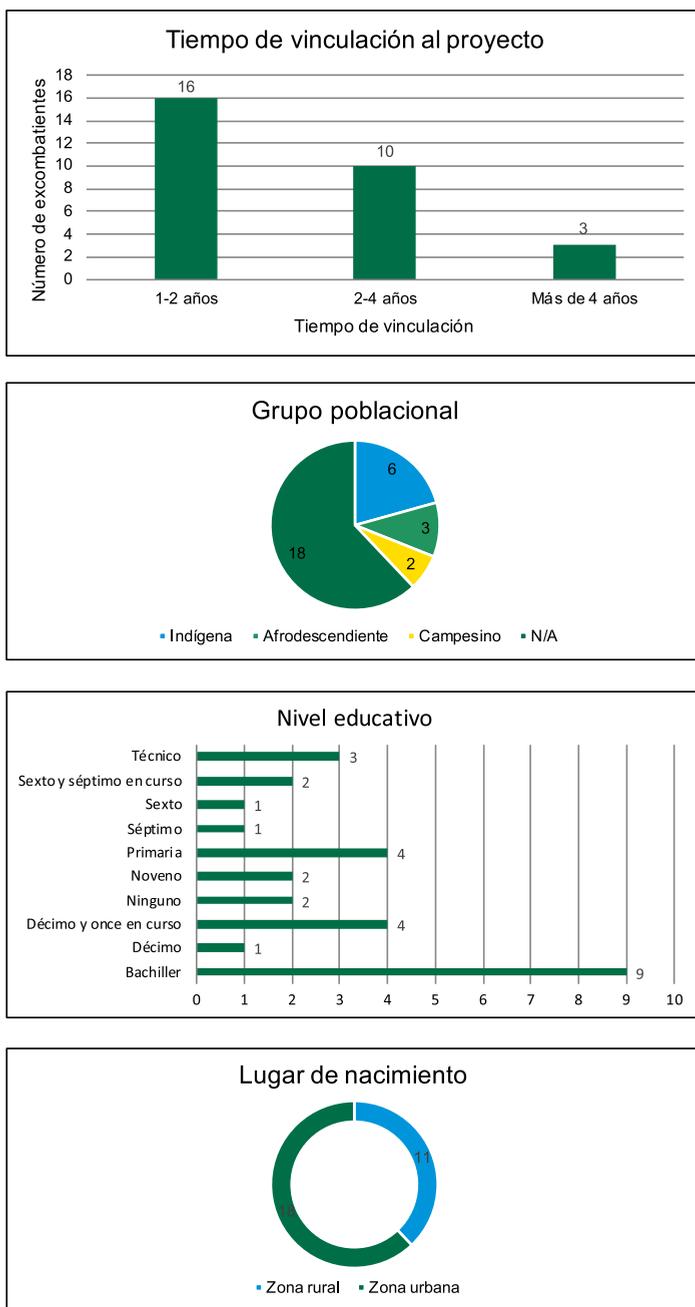


Figura 3.5. Principales rasgos de las PPR entrevistadas.

Fuente: Gómez (2022).

Por otro lado, se evidencia que, desde la firma del Acuerdo de Paz, la gran mayoría de las personas entrevistadas están en proceso de certificación del bachillerato o ya lo han terminado gracias a los programas de educación y formación que hacen parte de las estrategias de reincorporación. Por último, cabe destacar que la información referente al grupo poblacional es concordante con la información del censo del 2017 donde se indica que gran parte de la población en reincorporación se identifica como indígena y proviene de zonas rurales o urbano-rurales (Universidad Nacional de Colombia, 2017).

Las comunidades

Las comunidades presentes en los lugares donde se localizan los proyectos hacen parte de los elementos de tipo social. Estas han sido claves en el proceso de reincorporación y su participación, como se verá más adelante, ha impulsado el avance de los proyectos productivos a través de la creación de redes de apoyo.

Teniendo en cuenta que los proyectos productivos se desarrollan principalmente en zonas rurales donde el conflicto armado generado por la antigua guerrilla tuvo mayores repercusiones, los y las excombatientes han visto en la implementación de sus proyectos una oportunidad para la reparación colectiva, tal como hacen referencia los entrevistados.

“(…) la población civil aledaña, es muy, amigable, la gente es muy amplia. Nos ha acogido muy bien, nosotros no hemos tenido contratiempos con la población. Al contrario, hemos tratado de ayudar a la población civil que está alrededor nuestro, pues en todos los sentidos, en ayudarlos a que también formulen proyectos, a que conformen asociaciones, cooperativas y que la calidad de vida pues cada día sea mejor para sus familias, porque ese es el propósito nuestro en esta región.” (PE 19).

“(…) y los proyectos si tú los ves estamos ubicados en las áreas donde operamos, entonces siempre nuestro vínculo ha sido en esta región, fue nuestra área de operación y vimos conveniente desarrollar los proyectos en estas comunidades para hacer reparación colectiva. Es una forma de preparación colectiva”. (PE 24).

“(…) la comunidad es una comunidad campesina, creo que este es uno de los proyectos donde estamos en comunidad campesina y comunidad indígena, ha sido muy bonito, porque llegamos acá, llegamos con el proyecto, llegamos con ganas de trabajar. La comunidad se fue dando de cuenta realmente que nosotros estamos comprometidos con el Acuerdo, que estamos comprometidos con este nuevo proceso y que las comunidades mismas han venido llevando este proceso, la implementación de este proyecto con nosotros”. (PE 25).

Esta información es concordante con los datos publicados por el programa Paz Sostenible para Colombia -PASO Colombia- en donde se afirma que la reincorporación es una vía para la consolidación de la paz en la ruralidad dispersa (PASO Colombia, 2021). En esta misma publicación se indica que para un 70% de las PPR, su mayor motivo para continuar en el proceso de paz es contribuir al cambio social de sus regiones y a su vez, 89% de la población en reincorporación desea continuar trabajando en conjunto con las comunidades. La ARN también reconoce la importancia de las comunidades y desde esta entidad se han llevado a cabo procesos de fortalecimiento comunitario para acabar con la estigmatización y tejer lazos de confianza entre las comunidades y los excombatientes (ARN, 2019b).

Entidades participantes

En el punto 6.4 del Acuerdo de Paz, se determinó el componente de acompañamiento internacional a través de recursos materiales y/o humanos para el diseño, ejecución y monitoreo de todos los puntos del Acuerdo (Alto Comisionado para la Paz, 2016). Este acompañamiento por parte de entidades como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Misión de Verificación de la ONU y el Consejo Noruego para Refugiados (NRC) han sido fundamentales en la implementación de los proyectos productivos. Principalmente la OIM y el PNUD, han tenido a su cargo el acompañamiento técnico durante la ejecución y puesta en marcha de los proyectos productivos. A su vez, los recursos del denominado “cierre financiero” en el marco de la cooperación internacional provenientes del Fondo Multidonante de las Naciones Unidas y destinados únicamente a los proyectos colectivos, han sido también esenciales para su fortalecimiento y montaje (Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación, 2021; Martínez & Lefebvre, 2019)².

De igual forma, la ARN fue mencionada por 22 de los 29 entrevistados como una de las entidades que han estado brindando acompañamiento y seguimiento a los proyectos productivos.

Las PPR entrevistadas también mencionaron a entidades como PASO Colombia, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (AGROSAVIA) y el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI) como entidades que han apoyado en diferentes momentos

2 El cierre financiero corresponde a la entrega de aproximadamente el 50% del capital semilla de los proyectos productivos colectivos.

a través de capacitaciones técnicas especializadas en las líneas productivas de los proyectos.

Por último, universidades como la Universidad de los Llanos, la Universidad del Cauca, la Universidad Nacional y la Pontificia Universidad Javeriana y organizaciones gremiales como la Mesa Técnica Cafetera y Sacha Colombia al igual que las diferentes alcaldías y gobernaciones locales también han sido actores relevantes dentro del proceso de reincorporación apoyando de diversas formas: en entrega de maquinaria, realización de capacitaciones y entrega de recursos para planes de reforestación como se verá más adelante.

Territorios de abundante biodiversidad

En los elementos de tipo ecológico se identifica que los territorios donde se ubican los 20 proyectos productivos colectivos corresponden a zonas de abundante biodiversidad puesto que el escenario geográfico donde se desarrolló el conflicto (y donde ahora se lleva a cabo el proceso de reincorporación) han sido regiones con alto valor ambiental para el país (Fundación Paz y Reconciliación, 2018; Rodríguez-Garavito et al., 2017).

De acuerdo con los datos del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM) (2017b), hay proyectos ubicados en zonas donde todavía se identifica permanencia de coberturas vegetales nativas y otros en zonas que históricamente han sido transformadas en agroecosistemas, por lo que, como se describirá más adelante, muchas de estas iniciativas de reincorporación han implementado estrategias de conservación de los ecosistemas circundantes a ellos para evitar la transformación sustancial a futuro de los territorios. En la Tabla 3.3 se destacan los ecosistemas y algunas observaciones sobre el estado de los mismos.

Tabla 3.3. Ecosistemas donde se ubican los proyectos productivos

No. Proyecto	Lugar	Ecosistemas	Observación
1	NAR La Blanquita, Frontino, Antioquia	Bosques Húmedos Subandinos	Coberturas con vegetación densa y relativamente conservados
2	AETCR La Plancha, Anorí, Antioquia	Bosques Húmedos Subandinos	Alta transformación, predominio de agroecosistemas ganaderos
3	Vereda La Vianca, Anorí, Antioquia	Bosques Húmedos Subandinos	Transformado, agroecosistemas donde se combinan pasturas con coberturas naturales
4	AETCR Las Colinas, San José del Guaviare, Guaviare	Bosque basal húmedo	Transformado, ecosistemas ganaderos colonos, algunas partes con vegetación natural y muy cerca de bosques densos y fragmentados

No. Proyecto	Lugar	Ecosistemas	Observación
5	Corregimiento de Charras-Boquerón, San José del Guaviare, Guaviare	Sabana Estacional	Bien conservado. Ecosistema disectado. Cercanía a bosques riparios o de galería
6	AETCR Filipinas, Vereda Filipinas, Arauquita, Arauca	Zonas del piedemonte indeterminadas	Transformado, predominancia agroecosistemas ganaderos y fragmentación del bosque
7	AETCR Filipinas, Vereda Filipinas, Arauquita, Arauca	Zonas del piedemonte indeterminadas	Transformado, predominancia agroecosistemas ganaderos y fragmentación del bosque
8	Fortul, Arauca	Zonas del piedemonte indeterminadas	Muy transformado, terrenos artificializados con muy pocas coberturas naturales
9	Arauquita, Arauca	Zonas del piedemonte indeterminadas	Históricamente muy transformados, terrenos artificializados
10	AETCR La Reforma, Vereda La Cooperativa, Vista Hermosa, Meta	Bosque basal húmedo	Agroecosistemas ganaderos con espacios de vegetación nativa
11	AETCR La Reforma, Vereda La Cooperativa, Vista Hermosa, Meta	Bosque basal húmedo	Agroecosistemas ganaderos con espacios de vegetación nativa
12	Vereda Guaimaral, Vista Hermosa, Meta	Bosque basal húmedo	Bosques más densos y altos, Relativamente conservados
13	AETCR El Estrecho, Patía, Cauca	Bosque seco y matorrales subxerofíticos secundarios	Transformados a pasturas para la ganadería, cercanía a cuerpos lóticos
14	Vereda Valle Nuevo, Silvia, Cauca	Bosques andinos (regiones campesinas mixtas)	Históricamente muy transformados. Agroecosistemas ganaderos de clima frío
15	Vereda Valle Nuevo, Silvia, Cauca	Bosques andinos (regiones campesinas mixtas)	Históricamente muy transformados. Agroecosistemas ganaderos de clima frío
16	Vereda El Pital, Caldono, Cauca	Bosques andinos (regiones campesinas mixtas)	Transformado. Agroecosistemas ganaderos con pocas coberturas naturales
17	AETCR Miravalle, San Vicente del Caguán, Caquetá	Bosque húmedo andino	Bosque fragmentado, con especies naturales. Agroecosistemas ganaderos
18	AETCR Agua Bonita, La Montañita, Caquetá	Bosque basal húmedo	Transformados. Especialmente a pasturas para la ganadería
19	AETCR Agua Bonita, La Montañita, Caquetá	Bosque basal húmedo	Transformados. Especialmente a pasturas para la ganadería
20	Vereda La Fila, Icononzo, Tolima	Bosque montano andino	Transformación a agroecosistemas cafeteros

Fuente: elaboración propia con base en el IDEAM (2017b).

Por su parte, al preguntárseles por las características paisajísticas de los territorios donde se desarrollan los proyectos, el conjunto de respuestas de los y las excombatientes reconoce la abundante biodiversidad de los territorios y las condiciones climáticas de los mismos, así como las transformaciones a agroecosistemas que históricamente se han realizado.

“Anorí es un paraíso en biodiversidad y todavía se puede salvar (...) eso por aquí hay abundante naturaleza. Hay selva, aire fresco. Y Anorí es un municipio lejos que casi no lo conocen, pero tiene un potencial natural muy bonito”. (PE 5)

“(...) esto por acá el campo es bueno porque uno vive como más tranquilo, menos contaminación, tanto como las aguas, el aire. En eso sí uno por aquí, como veamos cómo está dando lo del Covid, por acá a nosotros el Covid no nos ha afectado así cómo afecta a las ciudades porque la contaminación es alta”. (PE 7)

“Una de las características que se diferencia de otros territorios, es que aquí hay una hora más de sol, (...) entonces eso hace de que (...) usted cuando sabe historia del Patía, lo primero que se acuerda es de que allá es más bravo el sol, porque tenemos una hora más de sol. Entonces eso hace de que los frutales, porque este territorio es apto para cualquier fruta, se den mucho mejor”. (PE 21)

“(...) en Arauca, la producción o la línea productiva principal Arauca es la ganadería. Históricamente ha sido la ganadería. Nosotros llegamos aquí y cuando llegamos por aquí esto era bastante boscoso y la gente siempre empezó fue a talar las montañas, sembraban maíz, pero digamos terminaban en praderas para ganadería”. (PE 11)

Vías de acceso y servicios públicos

En los proyectos productivos, las vías de acceso son principalmente vías terciarias sin pavimentar en condiciones precarias, las cuales se ven afectadas significativamente por los cambios climáticos de las regiones. De los 20 proyectos estudiados, solo 2 cuentan con acceso cercano a una vía pavimentada que conecta con cabeceras municipales.

Esta situación de las vías de acceso es una amenaza latente ya que, por un lado, afecta a la producción y comercialización de los productos y por el otro, representa un riesgo para las personas que continuamente se movilizan por estas rutas, incluyendo población excombatiente y comunidades aledañas.

“Y en el proyecto estamos necesitando también un thermo King, un thermo King por aquí se daña, por aquí se rueda. Se gastan horas [en llegar al destino] en las que el producto va a cambiar la calidad. Entonces las vías que tenemos no son apropiadas para los proyectos”. (PE 7)



Vereda Valle Nuevo, Silvia, Cauca



Vereda Filipinas, Arauquita, Arauca



Camino al AETCR Agua Bonita, La Montañita, Caquetá



Vía terciaria al proyecto Plátano Hartón, vereda Filipinas, Arauquita, Arauca

Figura 3.6. Vías de acceso a los proyectos productivos.

Fuente: Gómez (2022).

“(...) sí tenemos un problema tremendo en la cuestión [de las vías] para el proyecto porque aquí tenemos varios proyectos ¿cierto?, y pues uno de los proyectos que se necesitan más las vías es la cuestión de la piña porque aquí se sacan seis, siete toneladas cada quince días, bueno, así más o menos, cuando hay, pero entonces el problema es para la sacada (...) ¿Sí pilló que allá tenemos un puente caído?, entonces eso es una desventaja grande porque por lo menos, (...) a veces se enferma una persona, está muy lluvioso, ese caño no deja pasar a nadie después de que esté bien hondo, si se mete uno pues eso es también tirarse uno como a suicidarse, porque aquí ya han pasado cacharros (...) esa quebrada de allí se ha arrastrado ya carros”. (PE 27)

Asimismo, los servicios públicos, principalmente acueducto, energía eléctrica e internet, constituyen otro elemento relevante dentro de los proyectos productivos puesto que, se han requerido para la instalación de cercas eléctricas, sistemas de riego, suministro de agua potable, funcionamiento de maquinaria y la comunicación con las entidades partícipes. No obstante, la calidad de los mismos es señalada por las personas entrevistadas como poco apropiada para los requerimientos de funcionamiento de los proyectos.

“Acá es bastante malo. Acá que es el corregimiento no se cuenta con agua potable, hay suministros de agua en las viviendas pero no es agua potable porque es un agua que como se recoge de la bocatoma así llega a las casas, no tiene ningún tratamiento, simplemente se deposita en un tanque de arriba y de ahí se distribuye a las viviendas más no es potable”. (PE 1)

“(…) aquí el único servicio público que tenemos es la luz eléctrica, pero también eso es pésimo. O sea, es la única que tenemos de servicios públicos y eso, pero eso es pésimo, o sea no contamos con una vaina de sostenibilidad bien brava”. (PE 16)

“Pues aquí la calidad del agua es pésima, totalmente, eso sí uno tiene que andar con la verdad, es pésima porque pues por días tenemos, días que no, (...)por ahorita estamos sufriendo mucho por ella (...) La energía en la misma situación, es digamos lo mismo, cuando no hay energía, no hay agua”. (PE 27)

En el tema del servicio de internet, a raíz de la pandemia por COVID-19, algunas capacitaciones técnicas y estudios fueron realizadas de forma virtual. No obstante, la asistencia de la población excombatiente se dificultó debido a la deficiencia de la conexión en las regiones.

“Por ejemplo a mí me gusta estudiar y estudiar uno virtual es duro, y más por los horarios. Eso a uno le dicen “conéctese a tal hora” y esos links son demasiado pesados. Se queda uno que (...) no puede conectarse y pierde. La verdad eso ya como que me desmotivó, o sea, a mí nunca me ha gustado como estudiar virtual, sino presencial porque uno así tiene la hora de preguntar. (...) Lo virtual no nos da por la situación de los servicios públicos. (PE 7)

“La conectividad [de internet], hablemoslo así en términos del Acuerdo, pues en el Acuerdo en la Reforma Rural Integral dice que se generará una conectividad (...) para el desarrollo de los mismos proyectos, de la educación, porque hay mucha gente que vive en una vereda y no ha estudiado una carrera virtual porque no hay internet. Igual nos pasa a nosotros con moderación, porque donde nosotros tuviéramos un internet constante, pues alguien podría decir “yo voy a empezar a estudiar una carrera virtual”, pero no se puede”. (PE 11)

Así las cosas, ante la inestabilidad y precarias condiciones de las vías y de los servicios públicos, se han presentado dificultades en las adecuaciones necesarias

para el fortalecimiento de los proyectos productivos (El Espectador, 2021b, 2021e; RCN Radio, 2021b), por lo que este factor es señalado constantemente en las entrevistas, documentos de prensa y otros documentos como un elemento fundamental que hace parte de las dinámicas de los proyectos.

Hasta aquí, fueron presentados y caracterizados los elementos ecosistémicos y sociales de los proyectos productivos. En el siguiente apartado se exponen los procesos que los relacionan y que son fundamentales para abordar la sustentabilidad ambiental.

Los procesos

Los procesos corresponden a las relaciones entre los elementos. Estos son abordados desde un enfoque sistémico que permite el análisis en función de conexiones, relaciones y contexto (Gallopín, 2003). De acuerdo con Shmite (2008), las interacciones conllevan a “procesos de organización territorial que se manifiestan a través de las formas de producción y comercialización, la distribución de la población y/o la formación de nodos y redes de circulación” (p. 66), por lo que la palabra *proceso* permite el abordaje dinámico continuo que se asemeja a la realidad (Carrizosa, 2006). Así pues, la sustentabilidad será el resultado de las propiedades estructurales o atributos presentes en los procesos estudiados (R. García, 2011), que se analizarán en un apartado posterior. A continuación, se describen estas interacciones.

Bioexpediciones

Las bioexpediciones son procesos que surgen como resultado de la salida de las FARC-EP de los territorios donde anteriormente solo tenían presencia los grupos armados y el ejército en medio del conflicto. Desde la firma del Acuerdo de Paz, se han llevado a cabo más de 16 expediciones biocientíficas por parte de ColombiaBio (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación), universidades y otras instituciones, a través de las cuales se han generado alianzas para la exploración de estas regiones entre científicos, población en reincorporación e incluso personas que estuvieron secuestradas por el grupo armado. En dichas expediciones se han descubierto más de 150 nuevas especies de animales y plantas (El Espectador, 2019c; El Tiempo, 2019a)³.

3 Puede ampliarse la información en <https://pnudcolombia.exposure.co/bioexpedicion-anori>

Las bioexpediciones parten de concebir a los y las excombatientes como conocedores empíricos de la naturaleza, quienes, por las mismas dinámicas del conflicto armado, vivieron gran parte de su vida en medio de los ecosistemas, lo que les permitió un conocimiento práctico de la fauna y flora que los rodeaba. Hoy, gracias al Acuerdo de Paz, está la posibilidad de que las PPR se vinculen a programas de conocimiento y conservación de la biodiversidad como parte de su proceso de reincorporación a la vida civil, como son los talleres de Paz con Naturaleza, que buscan vincular a esta población en expediciones científicas y reconocer oportunidades para llevar a cabo proyectos productivos relacionados con el uso de la biodiversidad y en el sector del ecoturismo (El Espectador, 2019c; El Tiempo, 2019a, 2019b; Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2018).

Dos de las expediciones más representativas fueron llevadas a cabo en Anorí, Antioquia y en el Parque Nacional Natural (PNN) Cordillera de Los Picachos en San Vicente del Caguán, Caquetá. Bio Anorí, como se denominó, fue una expedición llevada a cabo en el 2018 por un grupo de 50 investigadores, entre ellos 10 excombatientes de las FARC-EP pertenecientes al AETCR La Plancha y un biólogo de la Universidad de Antioquia, quien fue secuestrado en el 2004 por el frente 41 de la antigua FARC-EP. Fue una expedición de gran relevancia para la ciencia, pues en Anorí se concentran dos *hotspots* de biodiversidad donde se mezclan zonas del Chocó Biogeográfico y los Andes, lo que conllevó no solo a la ampliación del conocimiento que se tenía sobre la biodiversidad del territorio, sino que también se abrieron las puertas para que los y las excombatientes, pudieran encontrar una posibilidad de reincorporación en la protección de la biodiversidad. Por su parte, la segunda expedición fue la del Parque Nacional Natural Cordillera de Los Picachos en el Caquetá, que contó con la participación de 23 expedicionarios, entre ellos, habitantes de la Zona de Reserva Campesina (ZRC) Pato-Balsillas, exguerrilleros y miembros de la Fundación La Palmita, considerándose esta una actividad pionera en la caracterización biológica de las especies de flora y fauna del sector. En esta zona confluyen la Amazonía, los Andes y la Orinoquia, siendo un punto de abundante diversidad biológica del piedemonte amazónico. Las PPR y los habitantes de la ZRC, por su conocimiento del territorio, se desempeñaron como guías e investigadores locales y desde la expedición, cuentan con información sobre la flora y fauna del lugar que pueden utilizar para diferentes actividades de sensibilización y conservación, como la planeación del turismo de naturaleza en el área (Blu Radio, 2020, 2021; El Tiempo, 2019a, 2021b; Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2018).

De esta manera, las bioexpediciones se convierten en un proceso de importancia científica y ambiental invaluable por las contribuciones generadas en el intercambio de conocimiento entre científicos de diversas instituciones y los y las excombatientes sobre la fauna y flora de los territorios antes inexplorados, que ahora son considerados zonas para el posconflicto. Además, gracias a estas expediciones, se ha logrado resaltar la importancia de plantear proyectos productivos que incorporen la conservación de la biodiversidad de los territorios y que al mismo tiempo busquen la mejora de las condiciones de vida de las PPR.

Organización colectiva

Este proceso consiste en las motivaciones y apuestas de los y las excombatientes en hacer parte de un proyecto colectivo y no individual. Entre las 29 PPR entrevistadas, 17 coincidieron en que su principal motivación para vincularse a un proyecto colectivo se relaciona con la continuidad del proceso organizativo de las antiguas FARC-EP, antes político-militar y ahora política. Para los y las excombatientes este propósito del trabajo colectivo es claro al plantear lo siguiente:

“¿Por qué colectivo?, pues colectivamente se hacen mejores cosas y mucho más grandes, (...) [es] la idiosincrasia nuestra de todos los excombatientes de las FARC, pues, hemos luchado por lo colectivo. Entonces fraccionarnos en este momento estaríamos como declinando a lo que hemos sido siempre, (...) por eso decidimos asociarnos para entre todos [sacar] adelante esos proyectos”. (PE 14)

“Bueno, por lo general, nosotros desde que estábamos en armas siempre hemos estado (...) en la colectividad. Entonces (...) se trató como de continuar con toda esa hermandad que siempre se ha tenido, entonces se optó por proyectos productivos y que sean colectivos”. (PE 22)

“(...) [primero], nosotros como organización siempre nuestra forma de vivir en la guerrilla era la colectiva, de hermandad, y la segunda, pues que cuando conseguíamos para uno conseguíamos para todos, o sea, no habían preferencias y al pensar en un proyecto colectivo es no perder esa mística que traíamos de la guerrilla o sea la unidad, más que todo y sabemos que entre todos es más fácil solucionar algún problema que se presente. Si tú haces un proyecto individual, te quedas totalmente desarticulado de todo proceso (...) y es muy difícil de tener (...) un control de ver dónde estás, qué estás haciendo, y a qué te dedicas”. (PE 24)

Es de resaltar que, al hacer mención de la colectividad, se piensa no solo en población en reincorporación, sino también en la vinculación de la comunidad en el desarrollo de los proyectos.

“Nosotros veníamos acostumbrados a trabajar colectivamente todo, entonces es como una enseñanza y queríamos acá tratar de la mayoría trabajar lo mismo, por ejemplo, para las comunidades, que con la unidad se hace más fuerza y tenemos más apoyo de diferentes instituciones”. (PE 1)

“¿Por qué hicimos uno colectivo?, pues porque nosotros dentro de que estuvimos, digámoslo, en la guerra, estuvimos en las FARC, nosotros siempre trabajamos colectivamente, por el bien común de todas las comunidades, nosotros nunca hemos buscado un lucrativo personal para nosotros, sino que sea para las comunidades, o sea, nosotros comenzamos el proyecto productivo con los diecinueve excombatientes, pero en sí lo que nosotros queremos es cobijar las comunidades, que se beneficien y que igual sea beneficiario para nosotros”. (PE 29)

Así pues, la organización colectiva es pensada en términos de continuar con la cohesión de la agrupación, ahora sin armas, con proyectos productivos que logren vincular a las comunidades asegurando que la reincorporación no solo sea económica y política sino también territorial y comunitaria. Es una de las proyecciones a largo plazo que se busca con el fortalecimiento de los proyectos y que hasta el momento ha presentado un fuerte cumplimiento gracias al compromiso de las PPR con las comunidades aledañas.

Actividades agropecuarias y ecoturísticas

La inclinación de los y las excombatientes hacia el desarrollo de proyectos productivos en actividades agrícolas, pecuarias y ecoturísticas tiene su cimiento en diversas razones. Una de ellas y quizá la más importante es la vocación y el conocimiento sobre la línea productiva de cada proyecto. En este sentido, gran parte de las respuestas de las entrevistas dan cuenta del agrado que sienten las personas en el desarrollo de sus labores cotidianas, pues es el reencuentro de las PPR con sus raíces campesinas y rurales; y a su vez, se denota el conocimiento sobre el sector que se tenía previamente o que se ha ido adquiriendo sobre la marcha de los proyectos.

“Estar en el proyecto ya se volvió como una adicción. El socio mío (...) y yo ya nos enamoramos de las abejas y nos parece pues como muy agradable. Dice [él] cuando va conmigo, que él se desestresa cuando va allá porque las abejas son animales muy inteligentes y a usted le ponen retos y eso a usted lo pone a pensar, y usted cada que va encuentra cosas diferentes y tiene que superar eso, como nos ha pasado a nosotros. A nosotros nos enseñaron unas cosas, pero nos dijeron: “el camino está para que ustedes lo adecuen”, entonces nos tocó adaptarnos a la región, a entenderlas a ellas, porque es que uno no las obliga a ellas, a ellas hay que entenderlas y así uno tiene que trabajar con ellas”. (PE 5)

“Describiría un día normal que uno se siente muy contento y muy feliz porque gracias a Dios vamos a salir adelante (...) uno tiene muchos años de estar bregando con animales y ya uno sabe qué tiene que hacer. Por aquí, el árbol del guayabo, se pierde la guayaba enorme, cuando el ganado está por ahí ella lo recoge para comer y aportan al ciclo pues consumen los productos que están a punto de dañarse”. (PE 4)

“(...) en el tema de la caña el cien por ciento de la población conoce el proceso y más porque somos de raíces campesinas y conocemos perfectamente el proyecto y el proceso de la caña”. (PE 8)

“(...) yo les dije y se lo dije a la mayoría, yo sea colectivo, sea individual, yo me voy por ganado (...) ¿Que por qué?, porque es que (...) para mí, el ganado es una parte de vida muy buena. Usted puede soltar las vacas, así no ordeñe, no hagan nada, soltarlas, pasto y comida, pero están produciendo”. (PE 16)

Otra de las razones por las cuales las PPR se inclinan hacia actividades agropecuarias y ecoturísticas para su proceso de reincorporación se debe a la economía y potencialidades de cada región, pues si bien los municipios visitados son principalmente rurales con vocación productiva hacia actividades agropecuarias, el ecoturismo o turismo de naturaleza se ha venido destacando como una potencial actividad que puede ayudar a contribuir a la reconciliación y construcción de tejido social en los territorios y a la sensibilización sobre la importancia de los ecosistemas de cada zona (El Espectador, 2019c; Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2019b, 2021a). De esta manera, la viabilidad en la comercialización de productos y la combinación con actividades ecoturísticas surgen como razones para emprender colectivamente en los sectores estudiados.

“Nos pusimos a pensar, bueno, nosotros para comercializar la leche, solamente es tenerla ahí en la finca, para vender un novillo, pues solamente es decir vamos a vender un novillo (...) históricamente Arauca ha sido ganadera, entonces no vamos a (...) ponernos a pensar que qué tal que sembremos, qué tal iniciemos el proyecto y no es de la región, nos puede ir mal”. (PE 11)

“(...) ese proyecto ha sido muy excelente y la producción tiene salidas para todas partes, el producto como el pescado, y la ventaja de que aquí, lo que cultivamos acá nosotros, mojarra y cachama, tiene un sabor que a la gente aquí le ha gustado en nuestra región y por eso el pescado aquí tiene mucha salida y en estos momentos pues a nosotros nos ha gustado la piscicultura porque es una cosa buena”. (PE 13)

“(...) todo es importante para este proyecto y más cuando lo estamos pensando desde el punto de vista turístico, eso juega un papel muy importante. El turismo sería pensado para pesca deportiva, senderos ecológicos, nosotros hicimos un sendero ecológico, subir la parte alta, bajar, acampar aquí tener la facilidad del restaurante, que funcione por decir, algún aula de la comunidad”. (PE 24)

No obstante, más allá de lo que significan las actividades agropecuarias y ecoturísticas para las PPR, se debe mencionar que, principalmente las del sector agropecuario, son actividades humanas que implican grandes transformaciones de los ecosistemas por el uso del agua y del suelo y la tendencia al empleo de sustancias químicas contaminantes como fertilizantes, plaguicidas y herbicidas. En los proyectos productivos estudiados, se han hecho esfuerzos de diversa índole buscando disminuir los impactos que se puedan llegar a producir. Entre estas estrategias se encuentran la implementación de sistemas silvopastoriles en los proyectos de ganadería, alternativas de producción orgánica, el uso de cultivos complementarios que prestan servicios ecosistémicos al cultivo principal, la arborización con especies nativas en las cuencas hídricas y alrededores y los filtros con especies vegetales para la limpieza del agua. Estas estrategias responden a una visión y forma de relacionamiento con la naturaleza que también hace parte de los procesos aquí estudiados y, por lo tanto, el detalle de estas será abordado en dicho proceso.

Relaciones con la naturaleza

Uno de los procesos más importantes de los proyectos productivos es lo que en esta investigación se denominó relaciones con la naturaleza no humana, que dan cuenta de los modos en los que los y las excombatientes perciben y se relacionan con los ecosistemas a través de los proyectos, pues al ser agropecuarios y ecoturísticos, todos ellos hacen uso de los bienes y servicios ecosistémicos.

Es de resaltar que, en los veinte proyectos estudiados actualmente se implementa una o varias de las estrategias de conservación o mitigación de impactos que se describirán a continuación. De acuerdo con las PPR entrevistadas, esta perspectiva obedece a que, desde la época en armas, se propendía por la conservación de la naturaleza y ahora, en su proceso de reincorporación, fue esa la motivación para emprender iniciativas productivas que incorporaran la perspectiva de conservación, procurando generar el menor daño posible a los ecosistemas (El Tiempo, 2018, 2019b; Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2018).

“El proyecto nace por lo de la conservación porque nosotros desde que estábamos en la guerra, así la gente no lo crea, el monte nos beneficiaba mucho (...) ahí está la vida y aprendimos a quererla, a cuidarla y en estos momentos se está viendo la realidad, si no hay montañas, si no hay protección del medio ambiente, no hay vida, ¿cierto? Entonces como por eso, yo desde que estaba en el monte no me gustaba ni cortar los árboles”. (PE 5)

“Nosotros durante muchísimos años hemos sido, de x ó y forma, conservacionistas de nuestro entorno natural, después de que empezamos con el tema turístico, empezamos a hablar y lo complementamos con el tema de la conservación, entonces como no podemos hacer la conservación desde otro punto de vista, de restringir ciertas cosas, entonces hacemos la conservación desde el punto de vista (...) que la gente lo haga por conciencia”. (PE 9)

En este sentido, aunque las líneas productivas de cada proyecto constituyen actividades humanas que generan impactos en el territorio donde se desarrollan, las PPR han implementado diversas estrategias que buscan hacer frente a estos impactos o disminuirlos, haciendo de la naturaleza una copartícipe de los proyectos sin que ello llegue a implicar el deterioro progresivo de los ecosistemas. Estas formas de relacionamiento responden a una forma de entendimiento del entorno puesto que, de acuerdo con Moguel (2015) y Montoya (2019), las formas como logren evitarse los impactos dependerá de la comprensión integral que se tenga sobre el uso y relacionamiento con la naturaleza y de la capacidad organizativa de los actores sociales.

De esta manera, entre las estrategias adoptadas se encuentra la implementación de sistemas silvopastoriles en tres de los cuatro proyectos de ganadería⁴ con los cuales se ha logrado: la elaboración de silo (alimento) a base de los árboles *botón de oro* y *matarratón* junto con maíz y pasto, la conservación de bosques que conectan con los potreros para la proporción de sombra para el ganado y la instalación de las denominadas *cercas vivas* que contribuyen a la alimentación del ganado (Figuras 3.7 y 3.8).

Otra de las estrategias implementadas es el uso de cultivos complementarios que prestan servicios ecosistémicos al cultivo principal. Esta estrategia se identificó en los dos proyectos de cultivos de *sacha inchi* y en el proyecto de aguacate hass (Figura 3.9). Durante los recorridos en los cultivos de *sacha inchi*, las personas entrevistadas señalaron el uso del árbol *matarratón* como fijador de nitrógeno que ayuda a fertilizar las plantas y el suelo, y a su vez, se utiliza como cerca viva que brinda sombra al cultivo. En el proyecto de Arauca, se complementa con el uso de *maní forrajero* como fijador de nitrógeno. Asimismo, para el proyecto de aguacate hass, que hasta el momento cuenta con unas 23 000 plantas sembradas, se está implementando el complemento con plantas leguminosas, principalmente frijol y maíz, como fijadoras de nitrógeno para conservar las propiedades del suelo.

Por otro lado, en el proyecto de Granja Integral llevado a cabo en las cercanías del AETCR Miravalle en Caquetá, se desarrolla un sistema de acuaponía (piscicultura y cultivos hidropónicos integrados) a través del cual se busca el aprovechamiento de las aguas y de los residuos orgánicos producidos por los peces del sistema de

4 A la fecha de la visita del proyecto de ganadería de la NAR La Blanquita en Frontino, Antioquia (julio de 2021) las medidas del sistema silvopastoril se encontraban pendientes por implementar pues el proyecto tuvo retrasos en su ejecución a raíz de la pandemia por COVID-19.



Conservación de 2 hectáreas de bosque



Botón de oro para silo



Caña para silo

Figura 3.7. Implementación de sistema silvopastoril en Arauca.

Fuente: Gómez (2022).



Vereda La Cooperativa,
Vista Hermosa, Meta



AETCR Agua Bonita, La Montañita, Caquetá

Figura 3.8. Conectividad con remanente de bosque en proyecto de ganadería con enfoque silvopastoril en Caquetá y Meta.

Fuente: Gómez (2022).



Figura 3.9. Complementariedad de cultivos.

Fuente: Gómez (2022).

piscicultura para la producción de vegetales (Figura 3.10). La apuesta con esta iniciativa es el ahorro un 90% de agua y la eliminación del uso de químicos en la producción de vegetales, asegurando una producción orgánica (Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2019a; Pastoral Social Cáritas Colombiana, 2018). Sin embargo, este ha sido uno de los proyectos que mayores dificultades presenta en el tema de la comercialización por su ubicación geográfica y hasta la fecha no ha logrado arrancar del todo (Revista Semana, 2019).

En cuanto a las estrategias implementadas para la conservación del agua, se identificó en 2 de los proyectos productivos el uso de plantas como filtros: en el proyecto de piscicultura en Fortul, Arauca y en el proyecto de Porcicultura en la vereda el Pital en Caldon, Cauca. En el primero de ellos y durante la visita realizada, se resaltó la importancia de las plantas presentes en los canales entre los estanques para asegurar que, al finalizar su recorrido de más de 300 metros desde la cuenca que alimenta los estanques hasta su retorno al caudal de la quebrada, el agua logre reintegrarse con la menor cantidad de contaminantes posible producto



Figura 3.10. Proyecto de Granja Integral, San Vicente del Caguán, Caquetá.

Fuente: Revista Semana (2019) y Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia (2019a).

del concentrado para la alimentación de los peces y los desechos orgánicos de los mismos. Por su parte, en el proyecto porcícola del Cauca, se realiza el filtro del agua mediante el uso del *pasto de corte*, al cual desemboca el agua procedente de los galpones que contiene los residuos orgánicos de los cerdos (Figura 3.11).

Por su parte, en el proyecto productivo de apicultura desarrollado en el AETCR La Plancha en Anorí, Antioquia (Figura 3.12), las 2 PPR entrevistadas de este proyecto (PE 5, 6), señalan que, desde la instalación de los apiarios, los árboles frutales han presentado una mayor producción de fruta y a su vez, la arborización de la zona se ha reverdecido con la presencia de las abejas. Este proyecto constituye una apuesta por la conservación de los bosques y la producción de miel y derivados con la menor afectación posible a los ecosistemas circundantes, ya que para su fabricación no se utilizan ingredientes químicos (Revista Generación Paz, 2020).

Asimismo, el proyecto de ecoturismo llevado a cabo en el corregimiento de Charras-Boquerón en San José del Guaviare (Figura 3.12), integra la importancia



Canales entre estanques, proyecto de piscicultura, Fortul, Arauca



Pasto de corte, proyecto de porcicultura, Cauca

Figura 3.11. Filtros de agua en Arauca y Cauca.

Fuente: Gómez (2022).



Proyecto de apicultura, AETCR La Plancha, Anorí, Antioquia



Proyecto de apicultura, AETCR La Plancha, Anorí, Antioquia



Conectividad de bosques donde se ubica el sendero ecológico, proyecto de ecoturismo, Guaviare



"Campamento de la reseña histórica de supervivencia", proyecto de ecoturismo, San José del Guaviare, Guaviare

Figura 3.12. Conservación de bosques, proyecto de apicultura, Antioquia y proyecto de ecoturismo, Guaviare.

Fuente: Gómez (2022).

de la conservación de los bosques a través del sendero ecológico de 900m de longitud, en el cual se encuentra una réplica de un campamento donde habitaban los y las excombatientes en época de guerra. Con él, se pretende mostrar la relación con la naturaleza de la antigua guerrilla FARC-EP, el conocimiento sobre diferentes especies de flora y fauna que adquirieron durante el conflicto armado y que han ido adquiriendo en su proceso de reincorporación y la importancia de la conservación de estas especies para la región del Guaviare, actualmente perjudicada por el crecimiento de la ganadería extensiva.

Por último, la estrategia que mayormente ha sido implementada en los proyectos corresponde a la siembra de árboles (en su mayoría nativos de las regiones), para hacer frente a las afectaciones que se puedan causar durante la ejecución de las iniciativas. De esta manera, como parte de su compromiso ambiental en sus procesos de reincorporación y en acompañamiento de diversas instituciones,

como alcaldías y gobernaciones locales, y de las comunidades aledañas, las PPR han llevado a cabo la siembra de 8.534 árboles de diferentes especies, principalmente dentro y en los alrededores de los AETCR (Caracol Radio, 2021a, 2021b). Estas jornadas de siembra son pensadas en asegurar la durabilidad en el tiempo de los árboles sembrados.

“(...) yo pienso que cuando uno siembra en un proyecto (...) árboles maderables, posiblemente los vayan a tumbar. Y me preocupa eso. Porque la alcaldía decía “bueno nosotros le podemos sembrar todo de maderable” entonces yo dije no, pero es que hay que mirar qué es lo que nos van a dar para sembrar, porque es que no queremos sembrar un árbol maderable (...) que en cinco años lo van a contar y lo van a convertir en madera. Entonces ¿cómo sembrar un árbol?, que genere esas condiciones ambientales y que no lo mire la gente como dinero, sino que le sirva al proyecto y dure en el tiempo”. (PE 11)

Como se indicó, todas estas estrategias responden a unas formas de relacionamiento con la naturaleza que las PPR han incorporado en sus proyectos productivos y que involucran, al decir de Arias & Quintero (2015), un proceso de coordinación colectiva en búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida de las personas teniendo en cuenta el cuidado de la naturaleza y su preservación con el paso de los años.

Arreglo de las vías y gestión de los servicios públicos

El precario estado de las vías y los servicios públicos en los proyectos productivos fue identificado como una amenaza por parte de las PPR ya que, sin las adecuadas condiciones de estos elementos, los proyectos productivos difícilmente podrán sostenerse en el tiempo. Ante esta situación, los y las excombatientes han iniciado procesos de mejoramiento en las vías en conjunto con las comunidades aledañas. De esta manera, actividades como comités para el arreglo de carreteras y la instalación de fuentes de energía que benefician a población en reincorporación y a comunidades han sido algunas de las gestiones en este tema.

“(...) yo hago parte del comité de carreteras, para poder tapar los rotos. Por ejemplo, ahorita que entre el verano vamos a comenzar a tapar rotos, pero es con dinero propio de los transportadores”. (PE 26).

“Hemos estado trabajando con la comunidad en el mejoramiento del puente, las cabeceras de ese puente nosotros las ayudamos a alzar, porque las vigas se habían caído, entonces nosotros con piedra lo alzamos. Hemos estado donde nos convoquen a un trabajo comunitario, ahí estamos trabajando y (...) a través de la Asociación, solicitamos una maquinaria por Arauquita para el arreglo de una vía terciaria, pues, que le hicieron un mejoramiento y nosotros fuimos

los encargados de la maquinaria (...) Inclusive también fuimos con el Consejo Municipal de Arauquita a visitar las veredas e hicimos también el censo. Hubo un proyecto de energía solar, también fuimos los que pusimos el censo y también estrenamos aquí el alumbrado público o sea, ahí había alumbrado, pero en Filipinas, ahí en el centro poblado, pero como unas seis, siete luminarias y en Arauquita nos dieron treinta y seis e iluminamos todo el pueblo”. (PE 11)

“(…) nosotros (...) acá en la finca, no contamos con servicio de energía, o sea, energía eléctrica. Aquí, pues, como puede ver, a nosotros nos ha tocado con energía renovable, energía limpia que llaman, con las plantas y están los paneles solares”. (PE 19)

“Nosotros cuando llegamos no habían vías, eran tochas y nosotros, en lo poquito que llevamos, en los dos años pasaditos hemos logrado arreglar ya en un (...) sesenta por ciento las vías que ya al menos quedan transitables y ahoritica estamos en un proyecto conjunto con alcaldía de Silvia, (...) estamos ejecutando un proyecto de arreglar la vía Usenda- Silvia y también ya en este año, ya nosotros hemos hecho una alianza con un resguardo indígena, que no es de esta área pero es de la área de Toribio que se llama el Fondo Nasa. Y el Fondo Nasa ya está invirtiendo recursos para el arreglo de las vías porque es importante para el desarrollo de los proyectos”. (PE 24)

La instalación del tornillo de Arquímedes en el Caquetá (Figura 3.13) es quizás de las mayores obras de ingeniería llevadas a cabo dentro de las gestiones para solucionar la problemática de la energía eléctrica. Los y las excombatientes en búsqueda de la opción menos contaminante y con la ayuda de expertos en el tema, decidieron llevar a cabo esta obra en las orillas del río Pato para poder asegurar el suministro constante del servicio de energía en esta zona históricamente olvidada. Esta obra utiliza la energía cinética del agua del río para generar 50 kilovatios de electricidad por hora, en donde el paso de energía cinética a eléctrica es realizado a través de una caja multiplicadora que conecta con la red eléctrica construida



Figura 3.13. Arreglo de las vías y gestión de servicios públicos.

Fuente: Gómez (2022), El Espectador (2018).

también por excombatientes y que alimenta el AETCR (donde ya se contaba con paneles solares) y a las veredas aledañas, beneficiando también a las comunidades (El Espectador, 2018; Pastoral Social Cáritas Colombiana, 2018).

Así pues, la búsqueda de soluciones para los servicios públicos y el arreglo de las vías terciarias es un proceso que viene presentándose como respuesta ante la falta de condiciones esenciales para el desarrollo de los proyectos, que no solo ha beneficiado a la población excombatiente sino también a las comunidades alrededor. Es de resaltar que en el caso de los servicios públicos se ha optado por la instalación de opciones de energía limpia, situación que responde a unas formas de entender y relacionarse con la naturaleza bajo una perspectiva de conservación que busca generar el menor impacto posible en el territorio.

Construcción de tejido comunitario

El relacionamiento con las comunidades puede considerarse como un proceso crucial para el avance de los proyectos productivos. Este proceso ha sido posible gracias a la confianza generada durante los 5 años de implementación del Acuerdo de Paz entre las PPR y los habitantes de las zonas donde se desarrollan los proyectos, quienes han aportado de diversas formas: apoyando los emprendimientos, trabajando en los proyectos y posibilitando la realización de acuerdos para trabajar la tierra colectivamente.

Las personas entrevistadas mencionan que al principio no fue fácil el acercamiento, pues las heridas que dejó el conflicto armado que por años sufrieron estas comunidades les generaban desconfianza en la llegada de excombatientes al territorio.

“(...) a pesar que cuando recién llegamos acá había mucho líder que no estaba como contento por la llegada de nosotros, pues eso se ha venido [hablando], porque pues, ellos tenían otras expectativas diferentes a lo que en realidad nosotros veníamos a hacer. O sea, muchos pensaban de que nosotros veníamos aquí era armados y que iba a haber problemas y pues, a medida que ellos fueron dándose cuenta que no fue así, se han venido mejorando las relaciones y hoy en día tenemos muy buena relación con ellos”. (PE 21)

“Digámoslo al comienzo, pues ellos se sentían un poco extraños, pero (...) el impacto social que ha tenido este proyecto, con ese impacto la comunidad, pues ha tenido una aceptación que en estos momentos (...) ellos están mucho más tranquilos”. (PE 22)

“(...) se puede decir que el impacto al principio... pues la gente creo que es normal de que (...) hayan resentimientos, pero, pues ellos ya se han dado cuenta del papel que venimos haciendo, que venimos trabajando por las comunidades, que venimos trabajando por nosotros mismos”. (PE 29)

Con el avance de los proyectos la relación con la comunidad se ha mejorado. Incluso los y las excombatientes han recibido apoyo en un tema sustancial para el Acuerdo de Paz y para la reincorporación: la tierra. Es así, como en algunas iniciativas productivas, las tierras han sido facilitadas por la comunidad en las modalidades de comodato (ARN, 2019a; El Espectador, 2019a, 2021d), donación o arriendo.

“Hay dos partes que son tierra comunitaria, lo que es en Alto Murri y Nevatá, son tierras comunitarias y las comunidades han cedido al personal que hay en reincorporación, que lleven el proyecto allí”. (PE 1)

“La tierra que usamos es arrendada. Ahí tenemos que darles las gracias al señor Alberto⁵, que fue el que nos abrió las puertas, y gracias a él nacieron el resto de apiarios. O sea, es como el papá, es el que nos permitió eso y nos dijo “cuando tengan la forma de darnos alguna cosa, nos la dan”. Y así hemos estado trabajando”. (PE 5)

“La propiedad de la tierra es un regalo que nos hizo un campesino del sector, él le hizo esta donación a la cooperativa entonces (...) es del colectivo”. (PE 9)

La construcción de tejido comunitario también se refleja en el aporte en empleo para la región, la participación de personas de la comunidad en capacitaciones técnicas, la participación en las bioexpediciones (El Tiempo, 2021b) la participación en eventos deportivos como fútbol y campeonatos de rafting (ARN, 2021d; Contagio Radio, 2019; Paz Sostenible para Colombia PASO Colombia, 2021; RCN Radio, 2021b) y sobre todo, en la proyección a futuro de los AETCR como caseríos o corregimientos pensados para la reincorporación territorial y comunitaria (Valencia, 2019).

Estas relaciones configuran unas redes de interacción que otorgan unidad y apropiación por el territorio, fundamentales para los atributos de la territorialidad y la autogestión.

Relación con las entidades partícipes

La relación entre las entidades partícipes y las PPR se ha dado principalmente a través del acompañamiento técnico (OIM, PNUD, SENA, Universidades e instituciones científicas), el seguimiento a la reincorporación (ARN) y los recursos de cooperación internacional para los proyectos productivos.

5 El nombre fue modificado.

Las capacitaciones técnicas son identificadas como procesos importantes para ampliar el conocimiento sobre manejo de suelos, control de plagas y enfermedades, control de aguas y el fortalecimiento de capacidades requeridas en los proyectos para asegurar su continuidad en el tiempo (ARN, 2021c; AGROSAVIA, 2021; El Espectador, 2021e).

“Han sido muy buenas las capacitaciones. Yo, por mi parte, he tenido dos o tres capacitaciones técnicas y a mí me han parecido muy buenas (...) todas las que tengo yo han sido en ganadería y en sistemas silvopastoriles también, que es lo que estamos implementando aquí en el proyecto, la idea es que el proyecto sea netamente silvopastoril”. (PE 10)

“(...) Nosotros la tuvimos por el SENA, fue importante porque ya nosotros vamos al proyecto y algo conocemos de ganadería y ya podemos saber esto está pasando aquí. Y en el tema (...) de que el proyecto se maneje como debe ser también ha sido importante (...) lo que nos han enseñado: cómo mantener una finca, la rotación de potreros, qué se debe hacer con los pastos para que se mantengan verdes y no se no se deterioren porque hay ganaderías que no tienen una buena rotación, en los potreros el ganado mantiene mucho tiempo (...) Si yo en este momento, me consiguiera una finca mía, pues yo ya tengo la experiencia de cómo lo puedo hacer, cómo me genera más ingreso, qué debo hacer para que esto sea sostenible, porque lo he aprendido aquí. Me parece que eso ha sido importante”. (PE 11)

No obstante, además de las dificultades en las capacitaciones técnicas virtuales a raíz de la pandemia por COVID-19 dadas las precarias condiciones del servicio de internet en zonas rurales, 3 de las PPR entrevistadas señalaron que en algún punto se sintieron ‘saturadas’ ante la cantidad de capacitaciones recibidas durante la ejecución de las labores, que en muchas ocasiones no eran acordes a las necesidades específicas de los proyectos. De ahí que se empezaran a gestionar estas capacitaciones de acuerdo a los requerimientos de los y las excombatientes, estableciendo alianzas con las entidades para capacitar en temas específicos.

“(...) yo creo que las capacitaciones tienen que ir puntuales, dentro de un proyecto nos vamos a estructurar, (...) entonces vamos a hacer una capacitación (...) pero vamos a capacitar a dos específicamente (...) y no se satura todo el equipo”. (PE 9)

“Lo único preocupante es cuando, por decir algo, el SENA tiene muchos cursos de muchas cosas y la ARN también, cuando estas capacitaciones no se coordinan con la cooperativa, porque uno es el que sabe qué es lo que necesita y a quién puede mandar a sus cursos. Entonces ahí es cuando se hace como no articuladas. Hay gente que va a hacer curso pero que se queda totalmente desarticulada de los programas y no contribuye”. (PE 24)

Las Universidades e instituciones científicas son percibidas por los y las excombatientes como aliadas del proceso de reincorporación, a través de las cuales han logrado asegurar la continuidad de las capacitaciones técnicas una vez se termine el acompañamiento por parte del PNUD y la OIM. Además, estas entidades también han brindado su apoyo en temas como estudios de suelo y la visibilización de los proyectos.

“(...) en estos momentos estamos a punto de cerrar la fase de implementación por parte del PNUD y la asistencia técnica, entonces quien va a quedar brindando asistencia técnica y acompañamiento es la Universidad Nacional sede Orinoquía y el SENA”. (PE 14)

“(...) cuando comenzamos a formular estos proyectos, tuvimos la colaboración de la Universidad del Cauca, que nos ayudó a los estudios de suelo para pues, diagnosticar si en realidad el proyecto que nosotros pensábamos cultivar era viable o no era viable, con ellos tuvimos los primeros estudios”. (PE 21)

“Inclusive hoy se encuentra el representante legal de la cooperativa en una gira por Europa de un mes, donde van a ir a varios países y están dando a conocer estos proyectos y nos han invitado y en eso está jugando un papel importante la Universidad Javeriana que es la que está haciendo todo ese trabajo de conectarnos con otros países y que conozcan de esto”. (PE 24)

En cuanto a los recursos de cooperación internacional, Martínez & Lefebvre (2019) manifiestan la disponibilidad de estos recursos como una preocupación a futuro ya que a pesar de que garantizan robustez en los proyectos productivos, no hay certeza de su continuidad para próximos proyectos, lo que podría perjudicar el desarrollo de la reincorporación y afectar la confianza de los y las excombatientes en el proceso. Estos recursos han sido principalmente utilizados en el montaje de la infraestructura necesaria, por lo que, todas las personas entrevistadas señalaron que, sin su existencia, los proyectos no hubiesen podido estar en el nivel de avance actual.

Presencia de actividades contaminantes lícitas e ilícitas

Los territorios donde se desarrollan los proyectos no son ajenos a la presencia de actividades de alto impacto ambiental tanto lícitas como ilícitas, pues los conflictos por las actividades extractivas han jugado un papel notable dentro del conflicto armado en estas regiones y desde la salida de la antigua guerrilla FARC-EP, algunos de ellos se han acrecentado.

Principalmente, se destacan las siguientes: actividades de extracción de petróleo en Arauca que desde hace más de treinta años vienen poniendo en riesgo ecosistemas como la laguna de Lipa y los esteros de agua (Revista Semana, 2018); la

deforestación en el Guaviare, actividad que se ha acrecentado desde la salida de la antigua guerrilla de las FARC-EP de este territorio y cuyos detonantes principales son la ganadería extensiva, los cultivos ilícitos y el acaparamiento ilegal de tierras (Cajiao, 2020; Deutsche Welle DW, 2021; Fundación Paz y Reconciliación, 2018; RCN Radio, 2021a); la expansión de las economías criminales en el Caquetá, que representa una amenaza para el territorio con actividades de minería, cultivos ilícitos y la tala y venta ilegal de madera (Fundación Paz y Reconciliación, 2018); en el Cauca, se acentúan y profundizan los conflictos mineros y los ataques a líderes y comunidades que se oponen a la megaminería (INDEPAZ, 2018); y la deforestación en Antioquia y Meta al igual que el Guaviare y Caquetá, continúa en aumento, siendo estos los departamentos con mayores hectáreas deforestadas (IDEAM, 2017a).

Adicional a lo anterior, la expansión del control territorial de estructuras como el ELN, el Clan del Golfo y las disidencias de las FARC está contribuyendo al avance de las mafias regionales y las economías criminales en las denominadas áreas protegidas, lo que representa un deterioro en la estabilidad ecológica de los ecosistemas (Fundación Paz y Reconciliación, 2018) y una amenaza constante para la vida de los y las excombatientes.

Las PPR entrevistadas reconocen la presencia de estas actividades y las implicaciones ambientales que las mismas representan para los territorios.

“En Anorí lo que hace desde que nosotros nos desmovilizamos han tumbado casi dos mil hectáreas de bosque, nos protegía, pero en sí lo cuidábamos y yo lo sigo queriendo mucho, hoy en día lo quiero más todavía”. (PE 5)

“(…) usted sabe que este territorio ha sido pues muy (...) frecuentado o explotado más bien por las compañías internacionales y no dejan nada, ni un billete de nada. Solamente extraen y dejan el impacto y se van, porque hay un impacto medioambiental en Arauca bastante significativo con la extracción de hidrocarburos, porque, el agua se está secando, donde están los pozos petroleros, se ha secado. Por ejemplo, los esteros que uno llama por aquí que hoy en día ya eso es seco. Pues digamos aquí tenemos a cinco kilómetros digamos derecho está la petrolera. (...) Y ellos tiene planes de proyección petrolera por esta zona de Filipinas hacia allá. Sí, ha habido problemas ambientales, digamos, en tema del río, contaminación del río, de los afluentes que hay por ahí, de las lagunas, contaminación y normal, eso es normal. Eso es, pues bastante complejo”. (PE 11)

“(…) la explotación de petróleo es uno de los factores principales que han afectado aquí al departamento de Arauca. Me refiero a que puede haber problemas en algún tiempo por la resequedad del terreno. Por lo menos dicen que un estero lo secaron para la explotación del petróleo, pero ¿quién va a ser el afectado ahí? El pueblo, la región, porque ahí secaron unos esteros grandes, o sea, la laguna de Lipa”. (PE 12)



Figura 3.14. Quemas de bosque en el Guaviare.

Fuente: Gómez (2022).

Este proceso es de tipo perturbación porque representa una amenaza inminente para los territorios y para los proyectos productivos al poner en riesgo el equilibrio de los ecosistemas circundantes y, por ende, a la continuidad de los proyectos productivos que hacen uso de estos servicios ecosistémicos.

La encrucijada de la tierra

La tierra es sin duda alguna, el problema histórico que mayores repercusiones ha tenido en el país, pues las disputas por el dominio y explotación de la misma han sido una de las causas detonantes del conflicto armado (Rodríguez-Garavito et al., 2017), y la población en reincorporación no es ajena a la problemática del acceso a la tierra. La situación actual de los proyectos productivos respecto de la propiedad de la tierra se detalla en la Tabla 3.4.

Tabla 3.4. Estado de la propiedad de la tierra de los proyectos productivos

No. Proyecto	Línea productiva	Lugar donde se desarrolla el proyecto	Estado de la propiedad de la tierra
1	Ganadería doble propósito	NAR La Blanquita, Frontino, Antioquia	Tierras comunitarias (arrendadas) y tierras propias*
2	Apicultura para producción de miel y derivados	AETCR La Plancha, Anorí, Antioquia	Tierras arrendadas
3	Piscicultura de tilapia roja	Vereda La Vianca, Anorí, Antioquia	Tierras arrendadas

No. Proyecto	Línea productiva	Lugar donde se desarrolla el proyecto	Estado de la propiedad de la tierra
4	Cultivo de caña panelera para producción de panela y miel	AETCR Las Colinas, San José del Guaviare, Guaviare	Tierras arrendadas
5	Ecoturismo	Corregimiento de Charras-Boquerón, San José del Guaviare, Guaviare	Donación
6	Ganadería doble propósito	AETCR Filipinas, Vereda Filipinas, Arauquita, Arauca	Tierras arrendadas
7	Sacha inchi	AETCR Filipinas, Vereda Filipinas, Arauquita, Arauca	Tierras arrendadas
8	Piscicultura de mojarra y cachama	Fortul, Arauca	Tierras arrendadas
9	Plátano hartón	Arauquita, Arauca	Tierras arrendadas
10	Ganadería doble propósito con esquema sistema silvopastoril	AETCR La Reforma, Vereda La Cooperativa, Vista Hermosa, Meta	Tierras arrendadas
11	Caña panelera para producción de panela y miel	AETCR La Reforma, Vereda La Cooperativa, Vista Hermosa, Meta	Tierras arrendadas
12	Sacha Inchi	Vereda Guaimaral, Vista Hermosa, Meta	Tierras arrendadas
13	Limón tahití	AETCR El Estrecho, Patía, Cauca	Tierras adquiridas por la Agencia Nacional de Tierras (ANT) en proceso de entrega a excombatientes
14	Aguacate hass	Vereda Valle Nuevo, Silvia, Cauca	Tierras en comodato
15	Piscicultura de trucha	Vereda Valle Nuevo, Silvia, Cauca	Tierras en comodato
16	Porcicultura	Vereda El Pital, Caldonó, Cauca	Tierras arrendadas
17	Granja Integral (Piscicultura, turismo y agricultura)	AETCR Miravalle, San Vicente del Caguán, Caquetá	Tierras arrendadas
18	Piña	AETCR Agua Bonita, La Montañita, Caquetá	Tierras propias**
19	Ganadería con esquema silvopastoril	AETCR Agua Bonita, La Montañita, Caquetá	Tierras propias**
20	Café	Vereda La Fila, Icononzo, Tolima	Tierras propias*

* Tierras heredadas o de familiares

** Tierras adquiridas por la cooperativa que agrupa los proyectos productivos colectivos del AETCR

Fuente: Gómez (2022).

Como se observa, al menos el 65% los proyectos productivos estudiados se desarrollan en tierras arrendadas, lo cual es percibido por las PPR como una amenaza para la estabilidad del proceso de reincorporación, puesto que, toda la infraestructura y adecuaciones realizadas a los terrenos se podrían perder si se interrumpen los acuerdos sobre el uso de las tierras, implicando el traslado de los proyectos y de los y las excombatientes.

El tema de la tierra para excombatientes es un problema complejo que no quedó inicialmente pactado en el Acuerdo de Paz y que ha sido objeto de múltiples discusiones entre el gobierno y la población en reincorporación. Aunque se han hecho acuerdos y compromisos especialmente en la adquisición de los predios donde se ubican los AETCR, no todos los proyectos productivos se desarrollan dentro de estos espacios territoriales y quienes decidieron emprender por fuera de ellos no han tenido un camino fácil en el acceso a la tierra debido a los altos precios de los predios, la inexperiencia en trámites legales y bancarios y especialmente, la estigmatización. (El Espectador, 2020a, 2021a, 2021b). Esta amenaza es clara para las personas entrevistadas:

“En el momento eso es una de las peleas que se ha dado con ARN, porque vino el tema de proyectos, pero no tenemos tierra para los proyectos productivos, (...) entonces ¿qué tocó?, de la plata o el recurso que se gestionó ahí para estos proyectos productivos, pagar el arriendo, y usted sabe que el arriendo es costoso de una tierra y que eso hay que pagarlo mensual o anualmente de acuerdo al contrato de arrendamiento que se haga con el dueño del predio y si no se saca ni para el predio, ni para pagar el arrendamiento, pues, sencillamente el proyecto no va a poder sostenerse, ¿por qué?, porque (...) la tierra no es de las personas que están sufriendo el proyecto”. (PE 19)

“Hay una amenaza y es que si el gobierno no nos compra la tierra, el proyecto se convierte en inestable”. (PE 11)

“(...) uno pelear con el dueño [de la tierra] eso no se puede porque eso no es de uno, ¿cierto?, decirle al señor que nos pague lo que hay sembrado, no nos lo va a pagar porque es una gran mentira, él no va a pagar eso porque él lo que primero dice es yo le arrendé a usted pero no le dije que cuando ustedes yo dejara de arrendarle, yo tenía que pagar el producto”. (PE 18)

A pesar de los llamados realizados por diferentes instancias nacionales e internacionales como la Misión de Verificación de la ONU y la Procuraduría General sobre la urgencia del acceso a tierras para vivienda y proyectos productivos (Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2021b) y a pesar de la existencia de las vías legales para ello, la gestión del gobierno nacional en este aspecto es aún minúscula, lo que ha ocasionado que “el acceso a tierras se

haya convertido en una de las principales obstrucciones para la reincorporación económica, y en una evidencia más de la falta de voluntad política del Gobierno Nacional” (CEDIPO, 2020a, p. 39).

En este sentido y como se ha podido demostrar, la complejidad del proceso de reincorporación presenta diversas perturbaciones que son amenazas para la continuidad del proceso. No obstante, en medio de las dificultades, las PPR han generado adaptaciones a algunas de estas perturbaciones que serán analizadas en el siguiente acápite.

Perturbaciones y adaptaciones

Las perturbaciones actúan como amenazas que pueden reconfigurar los sistemas (Salas-Zapata et al., 2012). Sin embargo, desde el enfoque de los sistemas complejos, no se trata de “eliminar los cambios sino evitar la destrucción de las fuentes de renovación, a partir de las cuales el sistema puede recuperarse de las inevitables tensiones y perturbaciones a que está expuesto debido a su condición de sistema abierto” (Gallopín, 2010). De esta manera, las perturbaciones juegan un papel importante dentro del análisis de la sustentabilidad ambiental ya que son las que dinamizan los sistemas y subsistemas y a partir de ellas se generan respuestas de adaptación que pueden llegar a reconfigurar los procesos.

Así pues, una primera amenaza identificada es la presencia de grupos armados en los territorios donde se desarrollan los proyectos productivos, principalmente el ELN, grupos paramilitares como el Clan del Golfo y las disidencias de las FARC, lo cual representa un riesgo para la seguridad de los y las excombatientes y para la continuidad de su proceso de reincorporación ya que algunos se ven forzados a trasladarse a otros municipios. De acuerdo con la Misión de Verificación de la ONU en Colombia (2021b), a septiembre de 2021 la cifra de asesinatos de firmantes del Acuerdo de Paz ascendía a 296, siendo el deterioro de la seguridad uno de los factores más preocupantes en la implementación del Acuerdo, especialmente en las NAR donde las PPR son más vulnerables (El Espectador, 2020b). A pesar de esta situación, los y las excombatientes manifiestan mantenerse firmes en su proceso de reincorporación y en su compromiso de no volver a la guerra (El Espectador, 2021b, 2021a).

“(...) desde niña decía “yo cuando crezca me voy para la guerrilla para conocer mucha tierra, conocer mucha gente”, ese era mi pensamiento, pero ya ahorita si esto no se da y no va a ningún lado, yo por allá no vuelvo, quién sabe qué me pondré a hacer, pero por allá no vuelvo. Pero sí, ojalá que el estado nos cumpla” (PE 7)

Otra de las perturbaciones es la presencia de actividades contaminantes lícitas e ilícitas, las cuales, luego de la salida de la antigua FARC-EP, han profundizado una serie de problemáticas ambientales que amenazan con la transformación de los territorios en detrimento de los bienes y servicios ecosistémicos. En este sentido, la desaparición a futuro de estos bienes y servicios, podría significar el final para los proyectos productivos que no logren desplazarse hacia otras zonas en búsqueda del agua, suelos, bosques, entre otros, para su continuidad.

“(...) la mayor amenaza (...) que aún está es lo de las petroleras, (...) la peor amenaza para los suelos, son las petroleras. Por lo menos, nosotros en estos momentos por aquí vivimos muy bueno, no fallamos de agua, no fallamos de nada, pero en el momento en que el gobierno deje meter o haga meter una petrolera del río para acá, esto se vuelve un desierto, porque las petroleras son las que más deterioran los suelos y acaban con todo”. (PE 16)

Frente a esta perturbación, han surgido principalmente dos adaptaciones. Por un lado, las bioexpediciones, que han sido claves en el reconocimiento de la biodiversidad de los territorios de reincorporación y cuyo objetivo central ha sido incentivar a la población excombatiente a emprender actividades de sensibilización y conservación de la fauna y flora de las regiones. El resultado es el desarrollo de iniciativas ecoturísticas y deportivas a escalas locales que buscan precisamente posicionarse como una alternativa a las actividades contaminantes como la ganadería tradicional y la minería y a su vez, concientizar a la población aledaña y a los visitantes sobre la biodiversidad presente en los territorios. Por otro lado, la segunda adaptación corresponde a las estrategias descritas en el proceso “relaciones con la naturaleza”, que buscan mitigar los impactos que los proyectos puedan ocasionar a los ecosistemas con los que interactúan. Aunque por el momento son estrategias a escala local, la idea de las PPR es convertirse en modelos de producción sustentables que las personas de la región puedan replicar, generando cambios en las formas de relacionamiento de la región, tradicionalmente de explotación y dominio de la naturaleza.

“(...) ¿qué cuesta hacer un trabajo bueno y salvar todavía estas treinta mil hectáreas de bosque que hay? Y de ahí puede vivir la mitad de la población de Anorí. Pero se tiene que convencer. La apicultura no es solamente miel, no es solamente propóleo, tiene otras cosas (...) esperamos pues que mucha más gente de la región se vincule, con ese propósito. Ojalá todas estas fincas que tenemos por acá las pudiéramos recuperar, o sea reforestarlas. Y cambiar la cultura de la ganadería y meternos en esto, o en otras cosas. Hay otros productos que venden a mano, y lo podemos hacer ecológicamente. (...) Porque es que la gente por aquí sí vive de la ganadería, pero viven muy mal (...) la ganadería por aquí no es rentable. Mire que por aquí necesitan

una hectárea para una vaca. Entonces serían cien hectáreas para cien vacas y les da brega vivir de cien vacas (...) Y una persona con menos hectáreas, tiene cincuenta colmenas y vive de cincuenta colmenas. Entonces cuida los bosques, cuida las aguas y nos estamos cuidando nosotros mismos. Y al mismo tiempo una fuente de ingresos”. (PE 5)

Ahora bien, la implementación de estas estrategias no ha sido fácil. La falta de recursos es otra de las perturbaciones de los proyectos productivos, pues muchos de ellos fueron planteados, aprobados y desembolsados antes del 2019, pero el inicio de su ejecución coincidió con la pandemia por COVID-19, lo cual generó sobrecostos en la operación haciendo que los proyectos quedaran sin recursos para implementar estas medidas a mayor escala. Esta situación, aparte de tener repercusiones en las estrategias de cuidado y conservación de la naturaleza, implica también que las PPR aún no puedan vivir completamente de sus proyectos productivos teniendo que depender principalmente de la asignación mensual que reciben.

“(…) ya hemos tocado puertas en todos lados, porque el proyecto llegó sin un biodigestor. Un biodigestor es donde toda esa agua, todo el estiércol de los más de dos mil marranos que vamos a tener, va a caer a ese biodigestor, que es un biodigestor grande que va quedar allá atrás en el segundo galpón (...) Entonces ya el pasto de corte no va a ser el filtro como tal de las aguas de los marranos, sino que va a haber directamente la tubería a ese biodigestor y ese biodigestor va a tratar esa agua y la purifica. Y fuera de eso estamos proyectando sacar energía con ese biodigestor (...) pero no tenemos el recurso. Le hemos dicho a la Agencia, al PNUD, a Naciones Unidas, a la OIM, a todo mundo, que nos donen ese biodigestor para arrancar a implementar, pero hasta ahora no ha sido posible”. (PE 25)

“(…) se guarda la esperanza de que siga [la asignación mensual] porque pues hasta el momento los que estamos aquí no tenemos (...) una renta, (...) pues la única rentica es los jornalitos que uno trabaja adicionalmente, porque (...) a uno le toca buscar. Aquí la mayoría de gente, todo el mundo trabaja, el que no está en una cosa, está en otra”. (PE 27)

Frente a esta perturbación, los y las excombatientes han resuelto conseguir trabajos por fuera de sus labores en los proyectos mientras logran fortalecerlos y consolidarlos, puesto que los pagos por jornales son insuficientes para su sostenimiento y el de sus familias. Es así como algunos de ellos trabajan por jornales en labores del campo, realizan trabajos eléctricos o técnicos, o trabajan como escoltas como una medida de adaptación ante la amenaza de la falta de recursos. No obstante, estas labores no son estables y aunque el gobierno ha reiterado la continuidad de la asignación mensual (El Tiempo, 2021a), el fortalecimiento y adecuado avance de los proyectos productivos se hace cada vez más imprescindible para que estos sean vistos como una opción de vida en el territorio. Lo anterior es un

claro ejemplo de una adaptación negativa que se ha presentado en las dinámicas de los proyectos estudiados, lo que, de continuar presentándose, dificultaría los procesos de construcción de sustentabilidad ambiental.

Un último proceso perturbador y quizás el de mayores repercusiones, es el de la encrucijada de la tierra y las precarias condiciones de los servicios públicos y las vías de acceso. Según cifras de la Misión de Verificación de la ONU (2021b), el 79% de las iniciativas productivas agropecuarias se desarrolla en tierras arrendadas, lo que puede poner en riesgo la continuidad del proceso de reincorporación si no se logran gestionar tierras propias para los y las excombatientes donde puedan proyectarse a largo plazo. Esto también ha causado que, en ocasiones, se haya destinado el monto del capital semilla de los ocho millones por cada excombatiente a la compra de pequeños lotes, contribuyendo así a la falta de recursos para el fortalecimiento en otros aspectos de los proyectos (Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación, 2020). Asimismo, las condiciones de las vías terciarias y los servicios públicos son un factor determinante para el éxito o fracaso de los proyectos productivos, pues de estos dependen las actividades de distribución y comercialización, así como la visibilización que puedan tener, sobre todo en aquellos que involucran el ecoturismo como una potencial línea productiva a desplegar en el territorio.

A lo anterior se le suma la percepción de incumplimiento de lo pactado en el Acuerdo de Paz, en especial en el punto 1 de la RRI que pretende resolver las condiciones de abandono histórico del campo colombiano. De acuerdo con cifras del Instituto Kroc (2021), a octubre de 2021 solo se ha implementado completamente el 4% del punto 1, siendo este el que mayores retrasos presenta. En consecuencia, mientras el problema de la tierra persista, los proyectos productivos en tierras arrendadas continuarán en la incertidumbre de no saber hasta cuándo podrán desarrollar sus proyectos allí.

“En el momento estamos bregando a con la misma plata del proyecto semilla comprar el terreno, pero no nos ha sido fácil, porque el señor que es el dueño de la tierra es muy difícil localizarlo. Entonces estamos en esos trámites para poder adquirirla. Y cuando nos digan: “es que tienen que irse”, ¿para dónde se va a llevar uno esto? Y si eso se mueve de ahí vamos a fracasar porque es que eso es una cosa que al moverla la geomembrana se va a dañar mucho, entonces toca empezar de cero”. (PE 7)

Las comunidades han sido actores claves para enfrentar esta perturbación, pues sin su apoyo, no se hubiera podido contar con los predios para poder desarrollar los proyectos productivos, que son incluso necesarios desde la aprobación y

desembolso de los recursos del capital semilla por parte del CNR en el caso de los colectivos. Asimismo, la gestión para solucionar localmente las condiciones de las vías terciarias y los servicios públicos ha sido gracias a la construcción de tejido social entre los y las excombatientes y las comunidades, logrando que estas sientan confianza en el proceso de reincorporación y se hayan empezado a vincular a las labores de los proyectos productivos (PASO Colombia, 2021), siendo esta otra respuesta de adaptación.

El análisis de las perturbaciones como dinamizadoras de los sistemas pretende mostrar que a pesar de que estas existen, las PPR han logrado generar adaptaciones a estas amenazas. Sin embargo, en el largo plazo, estas adaptaciones pueden llegar a ser insuficientes si no se refuerza con voluntad política que brinde seguridad a los y las excombatientes y les aseguren un proceso de reincorporación a largo plazo donde puedan continuar con el desarrollo de sus proyectos productivos e implementando las estrategias de mitigación de los impactos que estos puedan generar a los ecosistemas.

Análisis de los atributos y su contribución a la sustentabilidad ambiental

La vigencia y expansión del desarrollo sostenible a nivel mundial ha contribuido a que prevalezcan investigaciones y mediciones tradicionales que reducen la complejidad de lo ambiental a índices y marcos de indicadores, que si bien han permitido la descripción de los comportamientos in/sustentables de sistemas socioecológicos, no son apropiados para explicar los procesos, mecanismos y modos de organización detrás de esa in/sustentabilidad (Salas-Zapata et al., 2012). Por esta razón, las propuestas de análisis y evaluación de la sustentabilidad ambiental deben poder representar los cambios de estado de los sistemas sociales y ecológicos a través de la explicación de las propiedades estructurales o atributos presentes en los procesos (García, 2011).

Así pues, el reconocimiento de los procesos fue importante para entender las relaciones entre los elementos de orden social y ecológico presentes en los proyectos productivos colectivos. A continuación, en este acápite se caracterizará el funcionamiento de los atributos en los procesos para explicar cómo la dinámica de los mismos contribuye a la construcción de sustentabilidad ambiental en medio de las perturbaciones y adaptaciones descritas.

De esta manera, la sustentabilidad ambiental explica la continuidad de los procesos en el tiempo (Carrizosa, 2006) a través de las estrategias de apropiación

culturales de los territorios acorde a los contextos y potenciales ecológicos de los ecosistemas y agrupadas en los atributos de territorialidad, resiliencia, autogestión y equidad.

Territorialidad

La territorialidad como atributo de la sustentabilidad, es el proceso de apropiación que realizan los actores del territorio, en donde se inscriben relaciones emocionales, de representación simbólica, de identidad y de defensa, en constante movimiento y metamorfosis (Herrera-Montero & Herrera-Montero, 2020; D. C. Montoya, 2019). Es por esto, que “la perspectiva de análisis desde los actores, fundamentalmente en situaciones de interacción, resulta relevante para comprender el territorio en sus múltiples variables. En este sentido, resultan claves las acciones de los sujetos, sus interacciones y sus trayectorias de vida” (Shmite, 2008, p. 62).

Así pues, la territorialidad no estaría ligada únicamente al poder de controlar un territorio, sino a un sentido de pertenencia y defensa del mismo, es decir, cuando se considera un espacio como un lugar para vivir y donde se planea un proyecto de vida a futuro. De esta manera, la territorialidad está ligada a una apropiación simbólica del lugar habitado (Franco, 2016).

Al indagar sobre la territorialidad como atributo de la sustentabilidad en la entrevista realizada a las PPR, se preguntó sobre aspectos como la representación del territorio donde se desarrolla el proyecto, la estrecha relación con el territorio y la importancia de factores como la presencia de la naturaleza y la propiedad de la tierra para generar arraigo, el nivel de bienestar en el territorio, las proyecciones a futuro y por último, se exploró en el aspecto de cómo se vive por fuera y dentro de un AETCR, pues gran parte de los proyectos productivos estudiados se desarrollan dentro de estos espacios o en cercanías a ellos.

Es así como para los entrevistados, el territorio representa principalmente relaciones familiares, de comunidad, de hogar, del lugar de origen y de crianza y del lugar donde se combatió, es decir, el territorio se reconoce como el lugar vivido y conocido (Figura 3.15). Estas representaciones generan arraigo por el territorio donde se desarrollan los proyectos, lo que conlleva a que se aspire a permanecer en ellos de por vida y se abogue por la defensa del mismo.

“El territorio representa la familia que tengo aquí en la Blanquita. Me siento contento, con mucha alegría. Usted ve que yo estuve veintisiete años en la guerra y gracias a Dios que estoy con mi familia, con mis hijos”. (PE 4)

Lo anterior es importante en el análisis de la territorialidad, pues esta crea sustentabilidad cuando los actores sociales se apropian simbólicamente del espacio, lo cual se refleja en el conocimiento que se tenga de él (Franco, 2016). En el caso de estudio, las PPR entrevistadas manifiestan apropiaciones simbólicas al nombrar lugares que son atractivos paisajísticos y de importancia ecosistémica para los territorios. De esta manera, se hace mención del conocimiento sobre ríos, lugares históricos (como pinturas rupestres y formaciones naturales), lagunas, fauna endémica y conocimiento sobre el uso de plantas, siendo estos últimos de gran aporte para las bioexpediciones realizadas (Blu Radio, 2021; El Tiempo, 2021b; Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2018). Así, cuando una comunidad se apropia simbólicamente de un territorio, se gestan las formas de conservarlo en el tiempo.

““(…) no es lo mismo conocer Guaviare directamente ahí el malecón, (…) que salirnos de la parte urbana. Nos encontramos con cerro azul, (…) nos encontramos con los pozos naturales, el tema de los delfines es algo único que solo lo tiene el Guaviare (...), tenemos un caño cristales, no igual de grande pero tiene las mismas plántulas, nos refleja los mismos colores, tenemos tres paneles de pinturas rupestres supremamente grandes, tenemos el caudal del guayabero, tenemos uno de los principales ríos de Colombia que es el río Guaviare, (...), tenemos cavernas, puentes naturales (...) En el Guaviare, aquí el que llega no se quiere ir (...) vivo enamorado de nuestro ecosistema, de la gentileza de la gente, aparte del estigma que tiene a nivel nacional desde la gente que no lo conoce, uno que ya es nativo viviendo en el territorio se da cuenta de la tranquilidad que se vive (...) En este caso amamos el tema de la conservación y nos sentimos felices en ambientes naturales acompañados del trinar de las aves, que nos despierten los algaravanes, que un atardecer, nos llena de alegría mirar las figuras en las nubes, el tema de la noche, las estrellas y la brisa que mantenemos” (PE 9)

“(…) aparte de que por aquí no se había desarrollado la apicultura, ahora que nosotros la vamos a desarrollar, nos ha demostrado que tiene muy buena aceptación por las abejas. Entonces eso le llama a uno la atención de que vale la pena luchar por un territorio de estos y hacerlo ver de otra manera y conservar, y quizás estas partes que están limpias, algún día volverlas a dejar a que se vuelvan montaña, que la gente como que mire de otra forma y cuidar la montaña como tal”. (PE 6)

“(…) venir uno a este plano y mirar rodeado de montañas por todo lado y pues eso atrae mucho la inquietud y, pues como la curiosidad de la gente, (...) eso es una de las cosas bonitas que tiene el valle del Patía, que estamos rodeados por montañas, es un plano dentro de las montañas, entonces llama la atención”. (PE 21)

De igual forma, las PPR señalaron el factor de la propiedad de la tierra como esencial para generar arraigo pues es una forma de asegurar estabilidad en el tiempo para

Ahora bien, al preguntárseles por una calificación en una escala del 1 al 10 del nivel actual de bienestar en el territorio, el promedio de respuestas apunta hacia un nivel más bien bajo, entre 0 y 4 (Figura 3.17), ya que los y las excombatientes consideran que, si bien cuentan con algunos de estos factores que generan bienestar, como la familia, sí se debe mejorar en muchos aspectos como la vivienda, el trabajo, el acceso a la educación y principalmente, solucionar el problema de las tierras para los proyectos. Esto demuestra que no solo se necesita una apropiación simbólica del territorio para generar territorialidad, sino que también se complementa con el acceso a servicios básicos que generan bienestar en las personas.

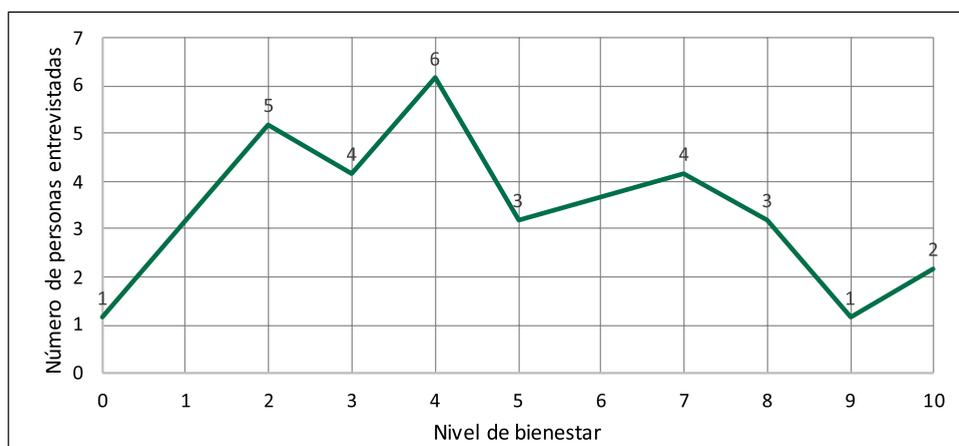


Figura 3.17. Nivel de bienestar percibido por las PPR entrevistadas.

Fuente: Gómez (2022).

En el tema de la encrucijada de la tierra y de cómo afecta el nivel de bienestar, en la Figura 3.16 se destacan las palabras “sostenibilidad” y “sostenible” refiriéndose a que los proyectos deben poder sostenerse en el tiempo, pues en ellos está consignado su futuro y permanencia en los territorios y para lo cual es necesario contar con tierras propias. De esta manera, se aseguraría un bienestar para ellos, sus familias y las comunidades aledañas.

“(…)nosotros vamos en los proyectos creando una capacidad instalada, o sea, haciendo mejoramientos y estas cosas y cuando se cumpla el contrato pues nos toca salir y todo eso. Nos toca volver a iniciar en otra parte, entonces es necesario que el gobierno, pues por lo menos piensen en comprar (...) los predios donde están instalados los proyectos para poder avanzar y que el proyecto sea sostenible, porque, pues no es decir tenemos un proyecto y al final de cuentas, el proyecto no nos está generando ningunos excedentes pues para sacar adelante

la familia, porque eso es lo que uno piensa. O sea prácticamente en esos proyectos la gente tiene ahí como depositado el futuro(...) No importa que no haya mucho excedente, pero que el proyecto se sostenga en el tiempo, es lo más importante”. (PE 11)

“(…) lo que pasa es que uno en el campo, pues la calidad de vida no es la mejor, (...) porque en el campo siempre se dificultan cosas. (...) por ejemplo, lo de las vías, (...) lo del estudio de los niños, no es lo mismo porque pues en el campo las escuelas no están cerca, (...) entonces todo eso interfiere. Por ejemplo, para usted con la consecución de sus cosas, o sea, de su comida, siempre tiene que esforzarse para el trabajo”. (PE 19)

Lo anterior va de la mano con lo mencionado en la pregunta sobre las proyecciones a futuro, pues las personas entrevistadas expresan que, si bien la continuidad de los proyectos productivos en el territorio es dudosa por las amenazas expuestas, el deseo de permanencia a futuro es alto y se mantiene a pesar de la incertidumbre, pues su aspiración es continuar su proceso de reincorporación en los territorios que los vio nacer y/o combatir, siempre de la mano de las comunidades.

“Es un futuro esperanzador porque ya está como tal el proyecto, nosotros ya tenemos una planta, una estructura que está pensada para durar unos cincuenta años, hay un futuro asegurado ahí, porque es una empresa, eso tenemos, una empresa”. (PE 8)

“[La cooperativa] se visiona a convertirse en una gran empresa. En cinco años, no sé qué pasará, pero la proyección nuestra es que en cinco años sea una cooperativa sólida y sostenible en el tiempo, que brinde bienestar a sus familias, bienestar a las comunidades, una empresa”. (PE 14)

“(…) hacer uno planes es lo más difícil ¿si me entiende?, pero pues la proyección de nosotros, pues no en cinco años, digámoslo en tres o cuatro, es manejar lo que se llama el sostenimiento de nosotros con lo del proyecto. O sea no pensar que tampoco nos vamos a llenar en plata, ni nada, pero al menos que el proyecto nos dé el sistema de vida, cómo sostenernos en la vida”. (PE 16)

En cuanto al tema de vivienda, las personas entrevistadas que residen dentro de los AETCR señalan que a pesar de que en estos espacios las condiciones de vivienda y de servicios públicos no son las adecuadas, pues estos lugares fueron pensados como campamentos transitorios y hoy en día ya son 5 años de existencia desde la firma del Acuerdo de Paz, el aspecto de la seguridad sí es más alentador en comparación con quienes viven por fuera, todo gracias a la unidad y las redes de apoyo creadas entre los mismos excombatientes. Además, es innegable el arraigo territorial que en ellos ha surgido debido a los proyectos productivos, a los vínculos tanto familiares como comunitarios que se han establecido y a las iniciativas comunitarias de paz en los territorios, lo cual ha ayudado a mantener la cohesión y organización de excombatientes. Por su parte, las PPR que residen

en lugares diferentes a los AETCR, manifiestan estar más expuestos tanto a las amenazas de grupos armados como a dificultades económicas por el pago de arriendos, servicios públicos, transporte y comida. Estas situaciones pueden afectar a futuro la territorialidad, puesto que, por más anhelo que se tenga de permanecer en el territorio, si las condiciones atentan contra sus vidas, los y las excombatientes se verán forzados a abandonar los espacios donde a través de los años han construido arraigo y donde en la actualidad, le apuestan a sus proyectos colectivos de vida, generando así un proceso de desterritorialización⁶.

“(...) una cosa es vivir acá y otra cosas es vivir por fuera del ETCR. La mayoría del personal viven aquí [en el AETCR] (...) uno vive acá es más por lo de la seguridad, pues, para nadie es un secreto que nosotros fuimos un grupo armado y ahorita en el momento no estamos armados, pero hay otro grupo que pueden tener represalias contra uno”. (PE 16)

De esta manera, la territorialidad es una propiedad necesaria para la sustentabilidad ambiental porque para conservar y mantener el territorio que se habita, es necesario apropiarse simbólicamente de este, conocerlo, generar arraigo y proyectarse a futuro en él. Este proceso de pertenencia parte de las relaciones emocionales y de identidad en el territorio, que luego generan procesos de defensa desde donde surgen adaptaciones a las perturbaciones. La territorialidad en el caso estudiado es, por lo tanto, un atributo que genera resistencia colectiva para continuar en los espacios habitados, conocidos y queridos por los y las excombatientes.

Resiliencia

La resiliencia es un concepto asociado con la sustentabilidad de los sistemas complejos y se define como la capacidad de soportar perturbaciones mientras se conserva su estructura y funcionalidad, manteniendo las relaciones entre sus elementos, es decir, sus procesos vitales (Calvente, 2007; Córdoba-Vargas et al., 2019; Fiksel, 2006). Así, la resiliencia genera sustentabilidad porque permite entender las maneras colectivas de actuar sobre el territorio para que los sistemas puedan “permanecer cambiando” sin perder su funcionalidad (Franco, 2016; Maser et al., 2008).

En el estudio de la resiliencia entran en juego dos factores importantes: la diversidad y la capacidad adaptativa. La primera se refiere a la disponibilidad de

6 La desterritorialización, de acuerdo con Escobar (2016a) no solo consiste en sacar a la gente de su territorio, sino en sacar al territorio de la gente, es decir, poner a la gente a vivir bajo dinámicas individualizadas y mercantilizadas.

elementos de tipo ecológico y social, puesto que, por un lado, una alta presencia de biodiversidad aporta a la regulación del microclima, el control de plagas, la conservación de los suelos y la reducción de dependencia de insumos externos (Córdoba-Vargas et al., 2019); y por otro lado, la diversidad social involucra las relaciones entre diferentes actores que contribuyen a generar adaptaciones frente a las perturbaciones. La segunda se refiere a la forma en cómo la resiliencia actúa, es decir, el potencial de la diversidad social y ecológica para enfrentarse a las perturbaciones. De esta manera, los sistemas con mayor diversidad ecológica y social tendrán mayor posibilidad de soportar y adaptarse a los cambios (Astier & González, 2008; Franco, 2016).

Así las cosas, en los proyectos productivos estudiados, la diversidad ecológica se manifiesta en la disponibilidad y formas de uso de los bienes y servicios ecosistémicos. Al ser en su mayoría proyectos agropecuarios, el agua y el suelo fueron los elementos que más mencionaron las PPR entrevistadas, así como, los árboles y plantas que complementan, aportan nutrientes y sombra al suelo y sirven de alimento para el ganado. Al indagar sobre el acceso a estos bienes y servicios ecosistémicos, surgieron nuevamente las dificultades en el acceso a la tierra ya que, si bien han contado con la colaboración y apoyo de la comunidad para poder llevar a cabo los proyectos y así poder acceder al uso de los suelos, esta situación genera incertidumbre frente al acceso permanente de estos. Por su parte, el acceso al agua ha sido relativamente asequible puesto que, como se indicó, los territorios estudiados corresponden a zonas de importancia ambiental significativa, a pesar de las transformaciones históricas. Para acceder a ella, se ha acudido a diferentes métodos como los denominados *puntillos*, que son perforaciones para el acceso a aguas subterráneas; o los sistemas de riego y bombeo que conectan con quebradas y cuencas cercanas. En el caso del proyecto de piscicultura de la vereda Valle Nuevo en Silvia, Cauca, se desarrolló un sistema de reservorios que se alimenta de quebradas cercanas, lo cual asegura la disponibilidad permanente del líquido para la piscicultura (Figura 3.18).

“Aquí en el municipio de Anorí, el proyecto hace uso de todo lo que sea ambiental, de las aguas que son muy puras, por acá el agua es muy buena. Y de la biodiversidad, por acá hay mucha selva. De todo lo natural que hay por ahí, de biodiversidad, las abejas se nutren de eso y antes la fortalecen”. (PE 5)

“Para el acceso a los bienes y servicios naturales hay que trabajar bastante duro, por ejemplo, para la consecución del agua hay que buscarla por medio de perforados, de resto el tema de la vegetación para el complemento del sendero, lo hicimos a la orilla del caño porque es la parte más selvática y le estamos trabajando en expandir esos bosques”. (PE 9)

“Cuando hicimos el diagnóstico lo primero que miramos es el lugar, la cantidad de aguas que habían, hicimos unos estudios en verano cómo se portaban, en el invierno cómo se portaban y por eso este es un proyecto que tiene tres alternativas de fuentes de agua”. (PE 24)

Ahora bien, en el uso de los bienes y servicios ecosistémicos se han tenido en cuenta los impactos que las actividades productivas agropecuarias y ecoturísticas puedan generar, pues parte del compromiso ambiental de la población excombatiente en su proceso de reincorporación es la conservación de la biodiversidad presente en los territorios. Por esta razón, para el cuidado de los suelos y el agua, se consideran aspectos como la capacidad de carga, el uso y elaboración de abonos orgánicos y la importancia del cuidado de las aguas cuando retornan a las quebradas.

“Estamos invitando no a un turismo masivo sino a un turismo de calidad, puede ser un poco costoso pero en sí tenemos que aprovecharnos de la riqueza que tenemos y pues que es de nosotros, somos colombianos, tenemos una riqueza natural (...) La mejor forma de contribución es lo que hacemos y cómo lo hacemos, porque toda actividad tiene un impacto pero nosotros no excedemos la capacidad, por ejemplo el sendero de nosotros está capacitado para treinta personas por día al igual que la capacidad máxima del proyecto para no exceder la capacidad de carga de lo que aguanta el territorio”. (PE 9)



Figura 3.18. Estrategias de acceso al agua.

Fuente: Gómez (2022).

“(…) por ejemplo, que nosotros en treinta hectáreas podamos tener bien a cien animales, para ahí vamos, que podamos tener cien animales y que sean sostenibles, sin necesidad de ir a tumbiar el bosque o abrirnos para otra parte, sino que ahí generemos”. (PE 11)

“(…) como ya usted sabe, todo esto tiene un acompañamiento y una veeduría de la Unión Europea y la Unión Europea es una (…) organización que se ha dedicado muchísimo a incentivar el uso de abonos orgánicos. Y entonces aquí hemos (…) reducido a la más mínima expresión el uso de abonos o fertilizantes o de insumos químicos. Pero, obviamente hay que hacerlo, algunos son químicos, de uso químico, pero muy poco, la mayoría es orgánico”. (PE 14)

“Fertilizante pero orgánico, (…) nosotros preparamos el abono orgánico (…) nosotros hicimos una preparación bien de suelo, le metimos buen fertilizante, buenos, abonos orgánicos y sembramos la caña y sacamos panela”. (PE 18)

Es de resaltar que, en el proyecto de aguacate hass desarrollado en la vereda Valle Nuevo de Silvia, Cauca, se reconoce la tendencia de esta plantación hacia el monocultivo y por esta razón, se han implementado estrategias para asegurar la permanencia en el tiempo de los bienes y servicios ambientales, principalmente del suelo. Una de ellas es la siembra de árboles nativos de la región y la otra es el uso de leguminosas (fríjol y maíz) como fijadoras de nitrógeno, las cuales fueron descritas en el proceso de “relaciones con la naturaleza”.

“Bueno, pues es un monocultivo, (…) sí sabemos que se afecta el medio ambiente, que se afecta el ecosistema, pero, (…) tenemos un plan de manejo ambiental, en las cuales vamos a lograr una siembra de alrededor de unos mil o mil quinientos árboles naturales para fortalecer nuestras reservas que tenemos en la parte alta y fortalecer la reserva en el cauce del río chuluambo que nos pasa en donde hemos hecho intervenciones (…) inclusive tuvimos por parte de PNUD, (…) una cantidad de árboles que ya están plantados. Hay guayacanes, alisos que mandaron ellos, pero digamos dentro del plan ambiental que nosotros tenemos presupuestado hacer es solo con árboles naturales, árboles de la región”. (PE 22)



Figura 3.19. Proceso de elaboración de abono orgánico, proyecto sachá inchi, Arauca.

Fuente: Gómez (2022).

saberes sobre el manejo de la agricultura y labores de campo (Radio Nacional de Colombia, 2021). La organización colectiva también ha sido importante, como se describió, para mantener la cohesión del grupo desde la firma del Acuerdo. En este sentido, la diversidad social se concreta en los procesos de “organización colectiva” y “actividades agropecuarias y ecoturísticas”.

“(…) como campesinos para lo que somos buenos es para trabajar, porque aquí nos decían: “hay que voliar azadón de aquí para allá” y debemos de hacerlo, “hay que picar esta tierra” y volie pica, “hay que amontonar esta tierra”, amontone tierra, porque nosotros estamos enseñados es a sembrar sin estudios, empíricamente, si se nos dio, se nos dio y si no decimos: “(…) perdimos todo y tenemos que volver a sembrar”, aquí ha sido así”. (PE 26)

“(…) somos de acá, entonces nosotros fuimos criados dentro del café, porque acá ha sido la tradición desde hace muchos años el café (...) Incluso cuando se formuló el proyecto hubo una controversia porque, pues, dentro del proyecto venía desde cómo sembrar una mata, entonces yo me paré personalmente y dije: “venga, (...) nosotros sabemos cómo sembrar una mata, ya las tenemos sembradas”. Entonces, nosotros sí sabíamos del tema del café y creo que a muchos de nosotros nos criaron con café”. (PE 29)

A pesar de que, en la actualidad el trabajo que demandan los proyectos no es suficiente para que los y las excombatientes se dediquen permanentemente a estas labores, cuando surge una jornada de trabajo, la organización se realiza mediante convites u ollas comunitarias donde participan todos los que hacen parte del proyecto y la comunidad aledaña, pues el objetivo de las PPR ha sido siempre generar beneficios a las comunidades como parte de la reparación en los territorios. De esta forma, el trabajo colectivo asegura la unión entre los participantes de los proyectos.

“Aquí hacemos una jornada de labor de trabajo, el tesorero nos dice: “necesitamos hacer un arreglo de tal parte aquí en la finca de los estanques”. Nosotros conformamos la que llamamos nosotros la olla comunitaria: “muchachos, compañeros, el día sábado tenemos una jornada, va a haber sancocho, va a haber un almuerzo especial para los trabajadores, vamos a trabajar una minga, vamos a sacar entre todos” Mujeres y hombres caemos (...) Entonces es un día que es la actividad entre los compañeros, la alegría”. (PE 13)

“Lo de la cuestión del proyecto como tal es solamente ir, en convite, en grupito, cuando se va a ir a pescar, (...) entonces unos se meten a la geomembrana, con el chinchorro. Es rajar, descamar y empacar, (...) los de comercialización sí son los que van, pesan por kilo y van contando. Y nosotros (...) descamamos, dejamos todo limpio y ya es eso. No hay como trabajo tan pesado (...) Nosotros trabajamos a la capacidad de cada uno y allá cada uno sabe qué tiene que hacer” . (PE 7)

“(...) aquí la mano de obra es casi que al cien por ciento de acá, de la comunidad. Entonces, yo pienso que estamos haciendo una buena reincorporación comunitaria. Estamos creando un impacto comunitario en la región, porque aquí tenemos un compañero que está desde el primer día (...) Y él un día decía: “(...) yo aquí, yo vivo muy contento desde que ustedes llegaron mi situación mejoró” aquí no gana mucho, pero, pues, (...) de cierta forma mejoró sus condiciones de vida”. (PE 14)

Las relaciones sociales brindan adaptaciones a los sistemas porque permiten canalizar las perturbaciones a través de varios canales de información y de cooperación entre los actores (Franco, 2016). En este sentido, las relaciones con la comunidad, que se han denominado como el proceso de “construcción de tejido comunitario”, actúan como fuente de información y cooperación puesto que es gracias a ellas que las PPR han sorteado diversos procesos perturbadores, como la problemática de la tierra y la gestión frente a las precarias vías y el estado de los servicios públicos.

Así las cosas, en los proyectos productivos se denota un ambiente de colaboración y solidaridad comunitaria que se han ido construyendo gracias al compromiso de las PPR con hacer de su reincorporación un proceso que beneficie a la comunidad.

“(...) estábamos preparados inclusive para que el gobierno no nos cumpliera y nosotros siempre lo hemos dicho, nuestro compromiso es con el pueblo que creyó en nosotros, con ese pueblo que nos apoyó, con esas comunidades que nos recibieron y a ellos son los que les tenemos que responder”. (PE 24)

Ahora bien, la capacidad adaptativa y transformativa es la forma en cómo actúa la resiliencia, es en donde convergen la diversidad ecológica y la diversidad social para hacer frente a las perturbaciones, se centra en el aprendizaje, la innovación y el poder de modificación del sistema (Calvente, 2007; Franco, 2016). En el caso de estudio de esta investigación, la capacidad adaptativa de los proyectos productivos se manifiesta principalmente en las formas en que se han enfrentado las dificultades y los medios a través de los cuales se ha logrado innovar en el conocimiento.

En este sentido, durante la implementación y puesta en marcha de los proyectos se han presentado todo tipo de dificultades, como ya se ha expuesto. En el aspecto económico, la falta de recursos ha afectado enormemente el funcionamiento de los proyectos, pues, aunque se logró adecuar lo mínimo para poder iniciar, aún quedan faltando algunos componentes importantes (como cadenas de frío, maquinarias y adecuación de estructuras). Frente a este tema,

los y las excombatientes han gestionado recursos con diversas entidades como las alcaldías y gobernaciones locales y ONG nacionales e internacionales y por supuesto, alianzas con las comunidades. Esto ha sido posible gracias a la unión y trabajo colectivo de las PPR, que a pesar de las dificultades, se mantienen firmes en la búsqueda de soluciones para sacar adelante sus proyectos (ARN, 2021b).

“Pues uno siempre ha sido una persona guerrera, que no está permitido darnos por vencidos así tan fácil, eso está dentro de la forma de vida de uno. Entonces, pues ante todo hay que reponernos, gestionar por un lado. De hecho, aquí hemos conseguido muchas cositas (...) uno gestiona aquí, gestiona allí, en la alcaldía, en gobernación, en la asamblea, en el consejo, a las diferentes ONG o países que han estado involucrados en esto. Tengo muy buenas relaciones con la Unión Europea, con We Effect que es una ONG sueca que está aquí en territorio, (...) la OIM, el PNUD. O sea, aparte de que son personas que están involucradas en estos, hemos hecho buenas relaciones y yo molesto mucho, de buena forma: “mire, hay esto, está esta situación, a dónde me presento, ¿qué hago?, ¿a quién llamo, a quién le digo?”. Entonces, algo pasa y algo llega”. (PE 19)

“(...) Ya cuando vinieron los de la gobernación, vieron que la vaina iba para adelante, que la vaina estaba por lo menos que había producción, que la gente quería trabajar, pero no había cómo, entonces nos hizo una ayuda, por lo menos nos dieron una descascarilladora, una descascaradora, un molino pulverizador, porque el residuo de la sachá pues también sirve”. (PE 12)

En cuanto al aspecto de la innovación en el conocimiento, las capacitaciones técnicas derivadas del relacionamiento con las entidades partícipes han sido fundamentales para la formación en aspectos del seguimiento al estado de los cultivos, tratamiento de enfermedades y en general, al fortalecimiento de las capacidades de las PPR para el manejo autónomo de los recursos (ARN, 2021c; AGROSAVIA, 2021; El Espectador, 2021e).

Otro factor que ha contribuido a la resiliencia es la proyección del turismo (principalmente el ecoturismo o turismo de naturaleza) en los territorios como alternativa a actividades de mayor impacto como la ganadería. La incorporación de actividades ecoturísticas en la economía de los territorios se revela como el camino para que los y las excombatientes desarrollen acciones de sensibilización frente a la importancia de conservación de los ecosistemas, pues el 40% de la población excombatiente cuenta con habilidades para la conservación ambiental (El Espectador, 2019c).

Por último, es de resaltar que, si bien los proyectos productivos han presentado dificultades en el tema económico, lo cual ha repercutido en la implementación de las estrategias de mitigación y disminución de los impactos generados, las PPR

han realizado gestiones para que estas estrategias puedan continuar realizándose, pues se reconoce que no se puede sobreponer lo económico al cuidado de los ecosistemas, aunque esta ya sea una cultura instaurada en muchas partes del país.

“(...) hay veces que sale más costoso producir abono orgánico, obviamente, es más costoso que comprar usted (...) un abono químico o digamos un fungicida o un herbicida. (...) por ejemplo, la limpieza del lote a nosotros nos cuesta entre seiscientos, setecientos mil pesos, o sea, con los jornales catorce, quince jornales y, pues, con un motor usted fumiga en tres, cuatro jornales, ¿sí?, pero contamina el medio ambiente, (...) se está dañando la capa vegetal que tiene el suelo, que eso es lo que en últimas, cuando un terreno ya no produce es por eso, por la utilización de muchos químicos, entonces mata a los microorganismos que hay dentro del suelo, porque pues el suelo es un organismo vivo (...) pero si usted deja el terreno limpio, pelado, pues esos microorganismos se van a ir, ellos van a buscar un refugio, (...) y el terreno, pues se va a volver árido, o sea, no hay (...) que produzca los nutrientes que necesita el suelo. Entonces, en últimas nosotros sí lo hemos pensado y también eso puede afectar mucho porque pues en últimas cuando no haya el recurso, pues tocará tomar otras decisiones que, obviamente que no vayan a afectar tanto (...) el medio ambiente, o en este caso, el suelo”. (PE 19)

“Tenemos que en el futuro hacer nuestros propios abonos (...) que sea algo que vaya con el medio ambiente, (...) eso lo hemos hablado con los limoneros, porque la idea es que ellos también comiencen a aplicar estas mismas técnicas, lo uno porque tenemos que mejorar la calidad del limón y lo mejoramos es de esa forma. De pronto no vamos a tener la misma producción en volumen, pero en calidad vamos a superar, (...) pero es muy difícil uno decirle a unos cultivadores del limón, que llevan tantos años cultivando limón y produciendo cantidad, a decirle: “vea, es que tenemos que comenzar a aplicar estos abonos, (...) porque estos van de la mano con el medio ambiente y nos va a dar mucho menos limón, pero mucho mejor calidad” y la gente no entiende eso (...) es una cuestión de pedagogía de explicarles”. (PE 21)

“Uno lo que mira es que lo más difícil de crear es la cultura para la no afectación al medio ambiente, porque hoy en día no le ponemos importancia a absolutamente nada y nosotros decimos las empresas uno acá uno cuida las aguas, cuida un árbol, pero las grandes empresas nunca tienen eso, ellos talan y talan cantidad de hectáreas sin ponerle importancia. Entonces lo económico a veces afecta, el desarrollo afecta. Hay mucha gente que dice que el error más grande es haber habido una motosierra, haber llegado a esto porque eso facilitó tumar montaña en cantidades”. (PE 24)

En resumen, la resiliencia en los proyectos productivos se presenta principalmente como un atributo de los procesos descritos que se crea gracias a la diversidad ecológica y social existente en los territorios donde se desarrollan y a la capacidad adaptativa expresada en las respuestas ante las perturbaciones, mediante el aprendizaje y la voluntad de los y las excombatientes para que sus proyectos puedan perdurar en el tiempo teniendo en cuenta los límites de la naturaleza.

Autogestión

La autogestión o autoorganización como atributo de la sustentabilidad se relaciona con la capacidad de un sistema complejo para controlar sus interacciones con el exterior según sus propias prioridades, objetivos, identidad y valores (Franco, 2016; Gallopín, 2003; García-Barrios et al., 2008). Así, un sistema tendrá mayor autogestión “si su capacidad para funcionar, regularse y evolucionar favorablemente depende más de sus propios recursos, interacciones y procesos internos, y menos de condiciones, perturbaciones e intervenciones externas que no controla” (García-Barrios et al., 2008, p. 144).

En este sentido, el estudio del atributo de la autogestión en los proyectos productivos colectivos se compone de dos aspectos centrales: las acciones autogestionadas y la (in)dependencia de insumos externos. Los primeros se refieren a las actuaciones nacidas al interior de los grupos de trabajo de excombatientes como respuesta a las dificultades presentadas durante la implementación y ejecución de los proyectos. La segunda se relaciona con la autonomía que pueda o no tenerse frente a los insumos del exterior, como las relaciones con las entidades participantes y la consecución de los insumos necesarios para los proyectos productivos.

Una de las acciones de autogestión que nace de la perturbación de la falta de recursos, es la reinversión de los excedentes para fortalecer y darle continuidad a los proyectos. Esta circunstancia se presenta a raíz de que, en casi todos los proyectos estudiados, la pandemia por COVID-19 generó sobrecostos en la implementación, lo que conllevó a que los recursos provenientes tanto del capital semilla entregado a cada excombatiente como los de cooperación internacional se fueran agotando antes de lo previsto y sin haber adquirido todo lo necesario para el funcionamiento de los proyectos. Por lo anterior, entre las PPR se han tomado decisiones respecto de la reinversión de los excedentes para el sostenimiento de las labores.

“Los ingresos que genera el proyecto son para seguirlo potenciando. Todavía no estamos viviendo del proyecto porque todavía hay muchas cosas que hay que cuadrar entonces uno para no dejarlo caer vuelve otra vez y le inyecta los recursos. Pero la esperanza sí es vivir de eso (...) Y yo veo una opción muy viable, para mí solamente no sino para toda esta región”. (PE 5)

“Pues hasta el presente, el proyecto genera por ahí lo que se hace de la leche. Pero eso lo estamos es ahorrando por ahí. Para cuando lleguen las necesidades de la finca con eso es que se va a sostener la finca por lo menos para la comida de las vacas. Ellas mismas dan para la alimentación de ellas mismas mejor dicho, y para el sostenimiento del predio” (PE 10)

A su vez, como se discutió anteriormente, la falta de recursos conlleva a que los y las excombatientes busquen trabajos por fuera de las actividades del proyecto, puesto que el pago de jornales por labores realizadas no ha sido suficiente para su sostenimiento y el de sus familias, sobre todo para aquellos que residen por fuera de los AETCR. Incluso las PPR entrevistadas manifestaron que en ocasiones, han tenido que contribuir de sus propios recursos de la asignación mensual para la ejecución de alguna actividad de los proyectos (El Tiempo, 2021a).

“Los ingresos que hay son los ingresos de gobierno, la asignación mensual y con esa pues nosotros nos hemos sostenido. En dado caso, por ejemplo, ahorita ya no hay recursos, nos toca mirar con los asociados, decir: “bueno, vamos a poner de diez mil, quince mil pesos para poder hacer alguna actividad en el en el lote”, mientras haber sacado [producción]”. (PE 19).

“Nosotros vamos a trabajar es como por no dejar acabar eso, porque tenemos la esperanza de que lo podamos levantar más allá, pero ahorita no. Antes nos toca invertirle nosotros [de la asignación mensual]”. (PE 26)

Sin embargo, pese a que estas respuestas adaptativas son fruto de la preocupación y compromiso de las PPR por su proceso de reincorporación, demostrando una alta presencia de autogestión, en el largo plazo pueden llegar a ser insuficientes, por lo que será necesaria la búsqueda de nuevas formas de consecución de recursos acorde a las prioridades y objetivos que se establezcan entre los grupos de PPR. No obstante, vale la pena resaltar que estas soluciones seguirán naciendo del interior de la organización colectiva, pues son los y las excombatientes quienes, hasta el momento, han llevado las riendas de sus proyectos, la administración de los recursos y las gestiones con otros actores para dar soluciones a las perturbaciones.

Por otro lado, la comercialización de los productos ha sido también una acción autogestionada ya que, si bien han recibido capacitaciones por parte de diferentes organizaciones garantes como la OIM y el PNUD, la gestión para la consecución de clientes ha sido una operación mancomunada entre las PPR y las comunidades (ARN, 2021d), lo cual ha permitido la creación de las cadenas de comercialización, principalmente en las regiones donde se desarrollan los proyectos.

“Para la comercialización de la leche, nosotros ofrecimos la leche a la quesera, (...) Entonces (...) todos los días recogen la leche y a los quince días pagan y así sucesivamente van pagando, pues ahí no se genera ningún contrato. Es decir, así se trabaja aquí, digamos que usted necesita algo de dinero, pues sí le pueden prestar, digamos necesito cinco millones, posiblemente se los presten, eso sí lo pueden hacer. O algo, usted una necesidad, también recurre a ellos”. (PE 11)

“Nosotros nunca llevamos pescado para ningún lado, (...) nosotros nos propusimos entregarlo acá y ellos vienen y se lo llevan a donde tengan que llevarlo (...) Y los caveros lo mismo. Nosotros acá en Fortul tenemos diecisiete caveros que son compañeros de aquí de las comunidades que los surtimos y ellos se van a llevarlo a las veredas, por allá para el campo, para los campesinos (...) También le surtimos a Saravena, (...) a Arauquita que vienen aquí a llevar pescado, semanalmente a Tame, le estamos metiendo setecientos, ochocientos kilos también (...) entonces ya nos están consiguiendo la cadena (...) entonces ya no necesitamos exportar el pescado para afuera porque mejor que el pescado se quede aquí en la región”. (PE 13)

En la comercialización también entra en juego el tema de las formas de establecer los precios. Al preguntárseles este tema, las respuestas fueron variadas. Por un lado, algunas PPR entrevistadas manifestaron la intención de conservar un precio justo para que las comunidades puedan acceder a sus productos; por otro lado, la mayoría de las respuestas indicaron que la asignación de precios obedece a factores de mercado donde ellos no tienen ningún control y por lo tanto, el precio se establece de acuerdo a cómo se comercialice en la región.

“Hay un precio establecido durante todos estos años, donde lo hemos mantenido. Esa ha sido una de las apuestas, mantener un precio súper bajo para que el proyecto cumpla con lo que pensamos, que es garantizar un producto a la población económico, con mejores precios”. (PE 8)

“Pues el precio del plátano eso es algo oscuro que no sabemos ni cómo [se determina]. Eso lo determinan tres o cuatro personas en Bogotá (...) el precio se determina más o menos entre diez y once de la noche para el siguiente día”. (PE 14)

“Bueno, (...) precios uno no puede poner porque aquí en este país uno está sujeto a los precios de mercado que hay. Nunca por más buena calidad que sea limón, usted no puede poner un precio. El precio lo ponen, pues quien lo compra. Entonces, pues de precios no podemos hablar en ese sentido”. (PE 21)

Lo anterior da cuenta de que, si bien la autogestión como atributo está presente en acciones como la comercialización de los productos, pues son los mismos excombatientes quienes han ido creando los canales de ventas, esta se ve afectada por la dependencia de los factores del mercado para el establecimiento de precios, lo que en últimas puede perjudicar a los proyectos si los precios no les son favorables o acordes a sus necesidades. Además, las precarias condiciones de las vías de acceso, aumenta la volatilidad en los precios haciendo que las PPR se vean obligadas a vender sus productos en circunstancias desfavorables. Los y las excombatientes reconocen que esta situación no es única de los proyectos productivos sino en general del campo colombiano que se ve afectado por el costo de los intermediarios y los fletes para poder sacar sus productos.

“(...) realmente aquí las condiciones de vía son pésimas y es lo que hace que encarezca el flete y los campesinos al mismo tiempo no les dé para poder sobrevivir de lo que producen, porque si se lleva un racimo de plátano de aquí a Neiva, vale más el transporte por las dificultades, que lo que le vale el racimo de plátano al campesino”. (PE 26)

“Pues ha sido un poquito variado y a ratos un poco difícil también [la comercialización], por lo que le comentaba lo de las vías, porque pues uno por lo menos le dicen “¿qué tanta piña tiene?”, bueno sí, tengo tantas toneladas, ya conocen la vía y dicen “no, mano, para entrar por allá está muy tremendo”, entonces le piden a uno es baratísimo y entonces uno pues a veces también le toca darla bien barata y pues que ha sido comercializada como le decía, para Pitalito, para donde salga, para donde mejor le ofrezcan a uno hay que bregar a venderla”. (PE 27)

Por otra parte, otra de las acciones autogestionadas corresponde a la organización de economía social y solidaria ECOMÚN que, como se indicó, es la entidad que agrupa las formas asociativas para la reincorporación de los y las excombatientes. Respecto a este punto, al indagar sobre las ventajas o desventajas de hacer parte de ECOMÚN, las PPR entrevistadas indicaron que aún no han percibido beneficios de pertenecer a esta organización más allá de algunas ayudas en consecución de tierras y de apoyo técnico, puesto que, al no ser una federación, la entidad no ha logrado consolidarse como la gran agrupadora de las formas asociativas y en la actualidad, presenta dificultades para apoyar en temas de comercialización, gestión de recursos y visibilización de los proyectos colectivos. Esta situación es percibida por los y las excombatientes como preocupante y a futuro esperan que ECOMÚN pueda consolidarse y representar un apoyo en diferentes frentes para las formas asociativas.

“Lo que pasa es que no ha sido fácil el proceso que se ha dado, (...) internamente han habido muchas complicaciones (...) eso nos ha generado atrasos en el marco de los proyectos, porque se suponía de que ECOMÚN era la gran gestora de todos los canales de (...) comercialización, de apoyo para el resto de cooperativas y formas asociativas que tuvieran los ETCR (...) o ahorita los centros poblados que se llaman (...) ahorita hemos vuelto a arrancar y la idea es que por medio de ECOMÚN, nosotros podamos liderar el tema de la comercialización de todos los productos que hayan en los diferentes centros poblados (...) Pero entonces también lo que no entendemos es que ECOMÚN pues lo hacemos andar somos todos nosotros, los firmantes, si nosotros no nos ponemos las pilas y no nos ponemos a decir: “venga, ¿qué es lo que está pasando acá?, organicemos, pongamos líderes que realmente muevan las cosas, pongamos gente que realmente se comprometa”, pues las cosas se quedan un poco estancadas”. (PE 19)

“No hemos tenido como esa colaboración, o ese interés de ECOMÚN nacional o local, de que vengan a prestarnos alguna asesoría o algún requerimiento por parte nuestra tampoco, pero aspiramos de que en un futuro, cuando ya (...) sea federación (...) y que ya pues monten verdaderamente todas las líneas que tiene que montar ECOMÚN para poder fortalecer las

cooperativas o los proyectos productivos, pues se den las condiciones para eso, creo que ya cuando llegue ese momento, pues, iremos a tener la mano de ellos y, pues, podemos estar, pues como más vinculados a ECOMÚN". (PE 21)

Así, el funcionamiento de ECOMÚN acorde a los lineamientos y propósitos por los que fue concebida desde el Acuerdo de Paz, es de suma importancia para el aumento de la autogestión al interior de los procesos ya que permitiría a los y las excombatientes contar con el apoyo de una organización dirigida por las mismas formas asociativas, de acuerdo con sus necesidades y contextos.

De esta manera, las acciones autogestionadas impulsan y crean sustentabilidad porque parten de las fortalezas de los y las excombatientes. No obstante, la autogestión puede verse afectada por las variables de mercado que alteran los precios y de las cuales las PPR no tienen control alguno.

Por último, en lo referente a la (in)dependencia de insumos externos, un primer factor a analizar es la adquisición de los elementos que son requeridos en las labores cotidianas. En la mayoría de los proyectos estudiados, las respuestas de las PPR coinciden en que los insumos son adquiridos en la región donde se desarrollan puesto que, al ser zonas rurales de vocación principalmente agrícola y pecuaria, se encuentra una alta disponibilidad de los insumos que estas iniciativas demandan. En los casos en los que los insumos son adquiridos por fuera de los territorios, se presentan diversas dificultades como el alto costo de los transportes, la mala calidad de los elementos y la variabilidad de los precios de los insumos para los cultivos. Debido a lo anterior, las PPR mencionan que, a futuro, esperan minimizar la compra de insumos por fuera de la región y propender por la elaboración de algunos de estos, como los concentrados para los proyectos pecuarios, los abonos para los proyectos de cultivos (que ya se realiza en varios proyectos de este tipo) y el cultivo de alimentos orgánicos para los turistas en el caso del proyecto de ecoturismo. Sin embargo, estas proyecciones podrían verse afectadas si no se brindan soluciones a largo plazo a la falta de recursos de los proyectos productivos.

"Nosotros ya nos estamos volviendo autosuficientes, (...) estamos mirando a ver con qué más podemos reutilizar, vamos a llegar a ese punto de no tener que depender de insumos externos. Por ejemplo, nosotros químicos y cosas así no usamos por acá nada de eso. Azúcar compramos para alimentarlas en tiempo de invierno y eso que a las [abejas] más débiles, porque las fuertes ellas mismas se autoabastecen". (PE 5)

"Lo único que sí se trae de lejos es los pescados y hemos tenido mucha dificultad en eso, (...) En estos días trajeron unos mil quinientos pescados, al otro día, se murieron como novecientos, porque venían desde muy lejos. Imagínese, vienen pescados casi que desde Bogotá, entonces

es un oxígeno que vienen es casi que muertos (...) Y fuera de eso que de allá los mandan a Medellín, y de Medellín aquí y ya uno los recoge acá [en Anorí]. Entonces también es un problema grande con el transporte de los alevinos”. (PE 7)

“Estamos haciendo experimentos de qué podemos producir y cómo lo podemos generar en las huertas. Queremos producir un treinta o cuarenta por ciento de lo que va a consumir el turista por el tema de sanidad, buscamos que todo sea orgánico (...) la gente quiere comer sano, sin químicos (...) Entonces queremos que la finca sea una finca modelo con el objetivo que la gente cambie el chip de algunos cultivos, que sí se puede sembrar y sí se puede vender.” (PE 9)

“Nos falta lo más importante, si nosotros tuviéramos la maquinaria... la materia prima sí está, hay muchas cantidades de cosas, ¿cierto?, el plátano, se les puede echar plátano, pero necesitamos la maquinaria, para poder hacer el concentrado. Si nosotros tuviéramos una máquina de esas para hacer el concentrado, que lo hemos estado dialogándolo, (...) pues (...) nos ahorraríamos mucho porque nosotros ya mismo hacemos el concentrado”. (PE 13)

Un segundo factor por estudiar es la relación con las entidades partícipes. Como ya se ha mencionado, entidades como la OIM y el PNUD principalmente, han gestionado los denominados “cierres financieros” para la entrega de recursos de cooperación internacional a los proyectos productivos colectivos. Todas las PPR entrevistadas mencionaron que estos recursos fueron de vital importancia para asegurar una amplia capacidad en los proyectos y sin ellos, las circunstancias hubiesen sido más complejas, sobre todo en el tema de infraestructura. A su vez, en la actualidad, algunos de ellos esperan poder continuar con este tipo de apoyos ante la amenaza de la falta de recursos y entretanto los proyectos se fortalezcan en todos sus aspectos para poder ser autosuficientes en su sostenimiento. Tal cuestión demuestra que hay una dependencia temporal de los recursos de cooperación internacional y por lo tanto “la reincorporación requiere, entonces, de la continuidad del acompañamiento de las diferentes instancias internacionales. Restringir su presencia afectaría negativamente su implementación” (CEDIPO, 2020a).

“(...) nosotros como tal como proyecto no hemos recibido si no el capital semilla y el cierre financiero. En estos días sí nos lanzamos a una convocatoria para una ayuda y cumplíamos con los requisitos (...) Usted sabe que uno tiene que tener en mente ya qué es lo que va a pedir, qué es lo que necesita para la segunda fase del proyecto”. (PE 7)

“(...) resulta que con la cooperación internacional se hizo las unidades de beneficio, las trece unidades, que tener en cada unidad productiva su beneficio para que cada quien beneficie su café. Y adicionalmente a eso, montamos la transformación del café, que es la tostadora, la trilladora, la selladora, etc. La parte del secado es la marquesina, esa también la tuvimos con cooperación internacional. También pusimos parte nosotros, ¿no?, pero sí ha sido de gran ayuda ese aporte”. (PE 29)

En este sentido, es importante resaltar que un reto para la autogestión es la mínima dependencia de insumos externos, puesto que este factor puede llegar a trastornar los sistemas, debilitando los procesos internos y volviéndolos vulnerables ante cualquier perturbación externa (Speelman et al., 2008). En los proyectos productivos analizados existe una tendencia a la dependencia de insumos externos, principalmente de los recursos de cooperación internacional. Sin embargo, este no es el caso de los insumos que se adquieren para las labores rutinarias, pues como parte de la preocupación ambiental por la conservación de los bienes y servicios ecosistémicos, se está gestionando disminuir la adquisición de insumos por fuera de los territorios y procurar por el uso de componentes con menor impacto, como los abonos orgánicos, la elaboración de concentrados y el cultivo de productos orgánicos. Dependerá de la acción colectiva de los y las excombatientes en conjunto con las comunidades y las entidades partícipes, que se logren fortalecer los proyectos de reincorporación para que representen verdaderamente una opción de vida en el territorio.

Es de aclarar que las acciones autogestionadas aquí mencionadas no deben en ningún momento quitar la responsabilidad del estado frente a las dificultades que históricamente se presentan en el campo colombiano. Por ende, las soluciones que se brinden deberán también provenir de políticas públicas eficientes que permitan continuar con los proyectos productivos teniendo en cuenta los contextos y especificidades de cada región.

Equidad

La equidad está asociada a la sustentabilidad ambiental porque esta “tiene una fuerte dimensión social con una alta preocupación por la equidad inter e intrageneracional (...) [Es así como] la sustentabilidad debe garantizar calidad de vida para las generaciones presentes y futuras teniendo en cuenta los límites ambientales y la justicia en la distribución de los recursos” (F. Arias & Quintero, 2015, p. 252). Así pues, la equidad como atributo de la sustentabilidad se relaciona con garantizar una igualdad en las condiciones de vida de la población presente y futura en los territorios con la permanencia del patrimonio natural, en donde entran en juego las relaciones entre los diferentes actores sociales (J. L. Gómez, 2014; Langebeck & Beltrán, 2016).

En este sentido, el atributo de la equidad en los procesos presentes en los proyectos productivos estudiados se manifiesta a través de la distribución de labores entre los y las excombatientes, el compromiso de las personas jóvenes, la

importancia de la conservación de los ecosistemas para las futuras generaciones y las percepciones sobre el mejoramiento de la calidad de vida en el territorio con el desarrollo de los proyectos productivos, tanto para las PPR como para sus hijos.

En el tema de la distribución de labores, se buscó indagar sobre si la asignación de tareas se realiza en distinción del género de las PPR, puesto que la equidad busca precisamente la eliminación de las disparidades y propende por la igualdad de condiciones entre las personas en todos los aspectos, incluyendo lo laboral⁷. De las 29 personas entrevistadas, el 72,4% (21 PPR) coincidieron en que las labores dentro del proyecto productivo se distribuyen por igual, sin distinción de género. Esto se debe a que desde la vida en la antigua guerrilla FARC-EP, no se realizaban este tipo de distinciones y por lo tanto, se acoplaron estos mismos lineamientos al trabajo en los proyectos productivos (OIM, 2021).

“La caña es un proceso pesado, pero no ha sido muy complejo pues la mujer campesina, la mujer guerrillera, siempre ha estado acostumbrada al trabajo pesado y duro entonces no le ha sido dificultoso ejercer las mismas labores que los compañeros hombres”. (PE 8)

“Nosotros hemos manejado algo muy sencillo dentro de nuestra comunidad. Nosotros venimos desde un punto de vista participativo en el que todos somos iguales, no hay diferencia (...) A nosotros dentro de la organización, no era así, la mujer cumplía los mismos roles que hacía el hombre (...) de ahí proviene que dentro de nosotros, aquí en [el proyecto], no hayan diferencias de labor, (...) no hay diferencia de ningún rol”. (PE 9)

“Nosotros frente a eso no hemos tenido como ese tema o ese problema de machismo, (...) pues nosotros cuando estuvimos adentro [en la guerra] antes del proceso, (...) las mujeres tenían la misma capacidad que un hombre, entonces no hay que discriminar, acá todos trabajamos por igual, pues se nombra a (...) un coordinador que coordine los trabajos y cada quien hace su actividad, igualmente se gana su jornal por igual. (...) por ejemplo, en la fabricación del abono, dos muchachas son las que están haciendo el abono (...) aquí las chicas lo hacen igual, a la par ahí van, hombro a hombro”. (PE 14)

Esto también se ha ido acoplando a las labores de cargos de dirección y a las formas de organización colectiva. De las 155 formas asociativas creadas a septiembre de 2021, 31 son lideradas por mujeres y 13 están exclusivamente integradas por mujeres excombatientes (Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2021b).

7 Además, es de resaltar que el enfoque de género junto con el enfoque étnico, son transversales a todos los componentes de implementación del Acuerdo de Paz. Hasta octubre de 2021, solo el 12% de las disposiciones del enfoque de género habían sido completamente implementadas (Kroc Institute for International Peace Studies, 2021).

De igual manera, cada proyecto productivo debe incorporar el componente de género para eliminar las brechas que puedan existir no solo en el tema del trabajo sino también en los ámbitos familiares y personales. Este componente ha sido desarrollado mediante capacitaciones en el tema y el fortalecimiento de habilidades de las mujeres para el liderazgo político y comunitario, lo que ha permitido el impulso del trabajo colectivo en los AETCR y las NAR (CEDIPO, 2020b; El Espectador, 2021c).

“La comunidad nos ha apoyado, nos han acogido. Nos han apoyado dejando que nos reintegremos acá, con los proyectos dejando que se ejecuten, porque obvio ellos también se están beneficiando. Sí tenemos en cuenta que si llegó un proyecto tratar de que ellos interactúen con nosotros, que hagamos parte de la Junta de Acción Comunal, que seamos participativos, que seamos líderes, ha sido muy participativo, no es como que usted es de allá y nosotros acá. Ha habido una aceptación, no ha habido como discriminación, inclusive tuve la oportunidad de trabajar con las mujeres acá. Sacamos pollos, un proyecto de arepas (...) con el proyecto de los pollos yo les ayudé, participé mucho para que eso se diera, (...) la idea mía era que ellas se beneficiaran de eso. Trabajé un año con los de Cruz Roja fortaleciendo la parte de no al maltrato de las mujeres, (...) interactuamos mucho con jóvenes, hicimos el Festival del Cuidado, se hicieron talleres de fortalecimiento como al no maltrato, estaban las indígenas. Tratamos que todo fuera muy equitativo”. (PE 3)

En efecto, la distribución equitativa de labores y el papel de las mujeres en la reincorporación es un tema que compete en el análisis de la sustentabilidad ambiental, pues este tipo de interrogantes son valiosos para conocer y comprender mejor el funcionamiento de los procesos y la complejidad de los sistemas, además de aportar a la construcción de mundos de vida más sustentables donde prevalezca la equidad entre las personas. En el caso de estudio de esta investigación, las mujeres han sido en numerosas ocasiones, las gestadoras de procesos comunitarios en sus territorios (ARN, 2020a).

Asimismo, los jóvenes juegan un papel fundamental dentro de la sustentabilidad ambiental pues son ellos quienes en últimas quedarán a cargo en el futuro de los proyectos colectivos y de la defensa del territorio. De las 29 PPR entrevistadas, 19 estuvieron de acuerdo en que los jóvenes tienen el mismo nivel de compromiso en el proyecto que los mayores, aunque señalan que, debido a las labores que algunos de ellos desempeñan por fuera, en ocasiones se dificulta su participación, pero continúan ejerciendo las tareas que se les asignen en la medida de sus posibilidades.

“En el momento hay personas jóvenes en el proyecto, y es importante porque es lo que nos va a ayudar a futuro cuando nosotros vayamos decayendo. Como el relevo”. (PE 1)

“Hay unos más veteranos, pero sí estamos por mitad [entre jóvenes y mayores]. Cada uno tiene unas inclinaciones puntuales dentro del proyecto, hay unos que se inclinan más por el tema de publicidad, otros por el tema comercial, de diligencia, entonces cada uno busca donde acomodarse y donde cubrir su rol que beneficia al mismo proyecto. Tienen el mismo nivel de compromiso, sólo que desde enfoques diferentes” (PE 9)

“La realidad es que sí el grupo o la asociación, los asociados la mayoría somos... pues, ya somos veteranos, somos veteranos de combate, ya tenemos experiencia en el tema, pero también están los muchachos jóvenes, nosotros tenemos como unos tres o cuatro (...) y para qué, ha sido igual, o sea, nos hemos puesto a trabajar. (...) hay unos que están en el tema de escoltas, que entonces tienen su labor, pero también hacen parte del proyecto y ellos están acá, se citan, incluso nos ayudan en la comercialización, porque pues salen más hacia las ciudades, (...) entonces allá ayudan a vender, (...) de pronto no están directos en el cultivo, pero sí están”. (PE 19)

La equidad funciona como un mecanismo de autorregulación para que persistan los acuerdos de cooperación entre los actores sociales (García-Barríos et al., 2008). En este caso, la organización colectiva y la construcción de tejido comunitario, dos de los procesos descritos, podrían verse amenazados si los jóvenes encuentran en los trabajos por fuera de los proyectos una mejor oportunidad para mejorar su calidad de vida, abandonando la idea de continuar con las labores agrícolas y ecoturísticas desarrolladas por los proyectos de reincorporación. Es así como no solo se vería en tensión los modos de organización colectiva sino también el arduo trabajo en la vinculación de las comunidades que se ha logrado hasta el momento. El avance de los proyectos productivos y su fortalecimiento es entonces, un tema urgente que para asegurar la equidad intra e intergeneracional.

Ahora bien, en cuanto a la importancia que le asignan los y las excombatientes al tema de la conservación de los ecosistemas para las futuras generaciones, las respuestas apuntan hacia una preocupación alta. Se reconoce que las actividades de conservación dentro de los proyectos no solo atienden a motivos paisajísticos y de contemplación para el disfrute de los ecosistemas, si no que, al protegerlos está en juego la conservación de la vida misma.

“(...) si protegemos el medio ambiente y todo lo que nos rodea, pues va a haber muy buena posibilidad de vida a largo plazo. En cambio, si lo terminamos va a haber disminución de la vida. La vida se sustenta en nuestro medio ambiente, si queremos tener una buena vida, una buena salud, tenemos que cuidar nuestro medio ambiente”. (PE 21)

“(...) la naturaleza es vida y donde hay naturaleza pues hay agua y si hay agua, pues obviamente que hay vida. Por ejemplo, ¿qué va uno a hacer en un terreno que no haya vida, donde no haya agua, no haya arborización? (...) Por eso hay que cuidarla, porque eso es lo que le vamos a dejar a las futuras generaciones, a nuestros hijos. Nosotros estamos de paso acá, pero vienen otros”. (PE 19)

Esta tendencia es consecuente con las acciones llevadas a cabo dentro de los proyectos productivos donde los y las excombatientes han desarrollado diversas estrategias para conservar los ecosistemas circundantes y de los cuales hacen uso, tal como se describió en el proceso de relaciones con la naturaleza (Figuras 4-7 a 4-12). Así, la sustentabilidad aborda la conservación del “patrimonio natural” y el mantenimiento de la funcionalidad ecosistémica, el cual debe ser utilizado con ética y responsabilidad para que se convierta en legado para las futuras generaciones (Gudynas, 2011a; Rojas-Robles, 2018).

Finalmente, la equidad para la sustentabilidad ambiental plantea que, desde las cuestiones de la justicia socio ambiental, se debe garantizar la calidad de vida para las generaciones presentes y futuras, teniendo en cuenta los límites ambientales (Arias & Quintero, 2015). Para las PPR entrevistadas, la calidad de vida va muy ligada al concepto de bienestar en el territorio expuesto en el atributo de territorialidad, es decir, el tener calidad de vida implica el poder contar con familia, vivienda digna, trabajo, educación, salud, un ambiente sano (naturaleza) y apoyo de las comunidades en el territorio que se habita (Figura 3.21).



Figura 3.21. Nube de palabras calidad de vida.

Fuente: Gómez (2022).

De esta manera, el asegurar un nivel propicio de calidad de vida para las futuras generaciones, implica aunar esfuerzos para que los proyectos productivos se conviertan en una opción de vida que les permita a los hijos de los y las excombatientes habitar el territorio en condiciones dignas y que a su vez les posibilite

continuar trabajando de la mano de las comunidades y contribuir al cuidado de la naturaleza a través de sus proyectos productivos. De las 29 personas entrevistadas, 27 concuerdan con esta perspectiva.

“Yo estoy convencido de eso, que sí [se mejorará la calidad de vida]. Contribuirá por un lado con la parte económica y en otra en la parte ambiental y que si les gusta esto también, (...) van a aprender a cuidar la tierra, a cuidar la naturaleza como tal, porque el compromiso con este proyecto es más que todo es en el cuidado con la naturaleza. Esa enseñanza es la que uno debe dar a los hijos, a que cuiden el planeta como tal porque si seguimos como vamos quién sabe dónde vamos a parar”. (PE 6)

“Si el proyecto, digamos, lo fortalecen, las instituciones se apersonan de eso, claro porque posiblemente ellos [los hijos] también puedan ser ganaderos, con un enfoque diferente porque por ejemplo, cuando vamos al proyecto, vamos los tres, con la niña y andamos y ella pregunta y nosotros le explicamos, digamos, por qué son los árboles, (...) entonces ellos van a ir apropiándose, y van a tener un conocimiento diferente a lo que nosotros por ejemplo cuando estábamos niños veíamos de la ganadería. Porque mi papá, lo que hacía era tumbiar y dejaba pelado, lo único que dejaba por ahí era unas palmas, pero tumbaban todo. Entonces si uno no mira otras formas pues uno siempre va a hacer lo mismo. A repetir lo mismo. Entonces ya aquí es muy diferente”. (PE 11)

“Yo digo que sí [se va a mejorar la calidad de vida], porque va a haber un cambio (...) para ellos y para la familia y para las comunidades, (...) hay que pensar en la comunidad primero, porque la comunidad aquí es nuestra familia y (...) también se benefician en muchas cosas, en trabajo, en la producción, en un ambiente sano”. (PE 13)

No obstante, las 2 PPR restantes manifiestan que si bien la generación actual no cuenta con calidad de vida y ven un futuro incierto por las diversas problemáticas que atraviesan los proyectos, no descartan que en unos años las condiciones en el proyecto productivo puedan ser diferentes para sus hijos.

“(...) pues uno quiere lo mejor para los hijos, pero el problema es cómo le marca a uno el futuro. Ya lo hemos mencionado antes, si no hay vías, ¿cómo vamos a producir?, que sería una de las formas en que la economía mejorara, o sea, uno no puede definir hasta el momento todavía si nos irá a ir bien o nos irá a ir mal, porque decirle nos va a ir bien, sería mentirle y decir que nos va a ir totalmente mal, pues también sería otra mentira. Es muy incierto”. (PE 28)

“Se ve todavía como muy lejos. De pronto con el tiempo y que se formalice más, se empiecen a llenar tanques y que de pronto cada mes se empieza a sacar la tonelada [de pescado], de pronto uno dice ahora sí podemos decir que con esto no aguantamos hambre. Pero por el momento no, antes de darnos nos está quitando tiempo. Es una apuesta a futuro” (PE 7)

Esto demuestra que cada día se hace más urgente la solución efectiva de los problemas que amenazan la continuidad de los proyectos productivos en los territorios, para que no solo los y las excombatientes y las comunidades puedan beneficiarse del avance y consolidación de los proyectos, sino que también, los sentimientos de arraigo y defensa del territorio puedan perpetuarse en las generaciones futuras.

Conclusiones y retos a futuro

Entendiendo que la sustentabilidad ambiental se configura como una propuesta alternativa al desarrollo sostenible que da paso a la comprensión de las complejas relaciones entre los ecosistemas y las culturas, la importancia de los resultados aquí presentados radica en que más allá de la racionalidad económica, en los territorios de reincorporación se han venido configurando unas relaciones entre la población excombatiente, las comunidades y los ecosistemas a través de los proyectos productivos.

Por lo tanto, esta investigación permitió entender el panorama territorial de los proyectos productivos y la incidencia de los y las excombatientes como agentes movilizados de procesos en los territorios y su contribución al largo camino de construcción de paz. A su vez, se demostró que la reincorporación puede y se está llevando a cabo acorde a las especificidades de los territorios y procurando la conservación de los ecosistemas, es decir, bajo una dinámica de sustentabilidad ambiental en la cual la base ecosistémica se entiende como insustituible.

Ahora bien, los atributos de territorialidad, resiliencia, autogestión y equidad son propiedades estructurales presentes en los procesos y contribuyen a que estos se mantengan en el tiempo, lo que en últimas deriva en la construcción de sustentabilidad ambiental.

Es de aclarar que en esta investigación no se acudió al marco de estudio del SES puesto que la reincorporación se está llevando a cabo en lugares tan diversos, que el objetivo principal buscado tendía más a la visibilización y análisis de experiencias que a la profundización de cada territorio como un SES. No obstante, la perspectiva territorial mencionada en los elementos teóricos es transversal a toda la investigación.

Por otra parte, y quizá una de las cuestiones más urgentes a resaltar es el problema de la encrucijada de la tierra. Como se detalló, la falta de tierras para los proyectos productivos es de las mayores amenazas para la sustentabilidad

ambiental. Las PPR reconocieron este factor como clave para generar arraigo y para poder proyectarse a futuro en los territorios con niveles de bienestar altos y asegurando una calidad de vida apropiada para las generaciones futuras. Sumado a esto, las condiciones de las vías y los servicios públicos contribuyen a crear un ambiente de desazón e incertidumbre frente al fortalecimiento de los proyectos. Aun cuando desde la unión entre la población excombatiente y las comunidades se ha intentado hacer frente a estas grandes problemáticas, propias del abandono histórico del campo colombiano, corresponderá al estado brindar soluciones definitivas a estas encrucijadas.

Debido a lo anterior, la implementación de lo pactado en el Acuerdo de Paz, en especial el punto 1 sobre la Reforma Rural Integral, es imprescindible para la transformación regional y la mejora de las condiciones de vida de las comunidades étnicas y campesinas para, de esta manera, asegurar su permanencia en los territorios. No se trata solo de la entrega de tierras, sino de resolver las causas de la inequitativa distribución de la tierra en Colombia y abrir los caminos hacia una justicia territorial (Jiménez, 2021).

Por otro lado, es de resaltar que la reincorporación no es un asunto que compete exclusivamente a la población excombatiente. Se ha demostrado que, a pesar de las múltiples dificultades en los proyectos, los y las excombatientes se mantienen firmes en continuar con su proceso hasta lograr una reincorporación exitosa y duradera en el tiempo. Sin embargo, la voluntad política de los gobiernos de turno también es necesaria para que todas las disposiciones del Acuerdo de Paz puedan llevarse a cabo de manera satisfactoria. Este es un asunto que hasta el momento es percibido como precario entre la población excombatiente (Contagio Radio, 2019; El Tiempo, 2019b; Radio Nacional de Colombia, 2019) y que se manifiesta en la presentación de leyes para reformar la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), el proceso de restitución de tierras y la participación ciudadana; así como el impulso hacia la individualización de los proyectos productivos; el deterioro de la seguridad para excombatientes, líderes sociales y defensores y defensoras de derechos humanos; y el incumplimiento en temas de vivienda, salud y alimentación mientras los proyectos se fortalecen y se pueda vivir de ellos (CEDIPO, 2020a; Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, 2021b). En este sentido, el 2022 será un año decisivo para el Acuerdo de Paz por el cambio de gobierno y de congreso que se aproxima, pues de la voluntad política dependerá gran parte del camino de la reincorporación.

Por su parte, los y las excombatientes han llevado a cabo acciones para evitar el deterioro de los ecosistemas, en parte gracias al arraigo que se tiene por el

territorio, al conocimiento sobre los procesos agrícolas y pecuarios con los que se contaba previamente, así como las habilidades adquiridas en las capacitaciones técnicas. Sin embargo, la implementación de capacitaciones en aspectos como la agroecología que buscan formas de hacer agricultura en respeto a la vida y promocionan el uso de la agrobiodiversidad (León-Sicard, 2019), pueden ser la vía para asegurar que la conservación de los ecosistemas continúe siendo parte primordial en la agenda de las PPR y a su vez, promover la producción sustentable de alimentos como una forma de asegurar la vida de las generaciones presentes y futuras y simultáneamente la reversión de la degradación ambiental (Gutiérrez et al., 2008).

Un último aspecto a resaltar se relaciona con extender el estudio aquí realizado a los proyectos productivos individuales, pues las dinámicas territoriales y comunitarias pueden ser completamente distintas a las estudiadas en los 20 proyectos colectivos de este trabajo. Como se indicó, la individualización en su momento a través de la reintegración de miembros de grupos armados, no fue un proceso que asegurara un regreso a la vida civil en el largo plazo, por lo que, esta misma coyuntura puede estar ocurriendo en los proyectos individuales. Además, al ser procesos individuales podrían quedar desarticulados de las acciones colectivas llevadas a cabo en conjunto con las comunidades, lo que iría en contra de lo acordado en el Acuerdo de Paz.

En resumen, se demuestra que “hay un abanico de oportunidades que pueden ayudar a que tanto las víctimas como los excombatientes y las comunidades campesinas (...) puedan tener proyectos de vida económicamente viables que disminuyan la degradación ambiental” (Rodríguez-Garavito et al., 2017, p. 61).

Conclusiones generales

Abordar la sustentabilidad como la conservación dinámica de la estructura de un sistema con los atributos de resiliencia y autoorganización, nos permitió hacer un acercamiento desde la teoría de sistemas complejos. Adicionalmente, la perspectiva territorial-territorialidad como atributo, junto con la equidad, se configuran como una apuesta para analizar la sustentabilidad más allá de lo técnico y aproximarnos a lo ético y político.

El desarrollo conceptual realizado, orientó el análisis de la información basado en dos aspectos: 1) el sistema socioecológico y su estructura de procesos como unidad de análisis, en el caso de la vereda Los Soches, y 2) la sustentabilidad ambiental como la conservación de la estructura-identidad del sistema por medio de cuatro propiedades: la territorialidad, la resiliencia, la autoorganización o la autogestión y la equidad, aplicado para la vereda Los Soches y para los proyectos productivos colectivo de los y las excombatientes de las FARC-EP. Siendo este último aspecto, uno de los principales aportes de las investigaciones.

De esta forma, en la Vereda Los Soches se identificaron como procesos esenciales que dan identidad a este territorio las actividades agrícolas, las relaciones de familiaridad, la defensa del territorio y la cercanía con los ecosistemas y al mismo tiempo con la ciudad. Alrededor de estos cinco procesos, se estructuran el resto de las relaciones ambientales que terminan por caracterizar la vereda, como lo son el turismo rural comunitario, la creación del Agroparque los Soches, el aumento de organizaciones sociales, el acueducto comunitario, la movilidad rural-urbana, el incremento de construcciones al interior de la vereda, las diferencias entre actores sociales y las relaciones con la institucionalidad. Además, existen otros procesos que actúan como perturbaciones al sistema socioecológico, pero al mismo tiempo lo dinamizan, tales como la problemática agraria, la expansión urbana, la minería, el posible asistencialismo y la cercanía con la ciudad. Estos amenazan la identidad del territorio, pero han demostrado con el tiempo, ser los

dinamizadores del socioecosistema, propiciando la generación, transformación o desaparición de procesos. Tal es el caso de la expansión urbana que provocó el fortalecimiento de la organización social y con ello el surgimiento de nuevas formas de apropiación y uso del territorio como el turismo rural comunitario.

Sin embargo, otra perturbación como la problemática agraria, no ha tenido buenas respuestas adaptativas en el socioecosistema de los Soches. La agricultura en la vereda no ha experimentado transformaciones que le permitan afrontar las dificultades del sector, y al contrario se ha mantenido igual, bajo el dominante modelo de la revolución verde. Así, muchos agricultores en la vereda han abandonado los cultivos, vendido los predios o arrendado la tierra a grandes productores foráneos. Esta situación perjudica la sustentabilidad del sistema porque la agricultura es uno de los procesos esenciales del socioecosistema, y a pesar, que aún emplea prácticas que afectan el suelo y el agua, su desaparición podría favorecer otro más nocivo con el territorio, como la urbanización a gran escala.

Por otra parte, la territorialidad como deseo de conservación del territorio como espacio de vida y desarrollo, es la propiedad que más ha fortalecido la sustentabilidad de la vereda en los últimos años. Sin embargo, puede estar afectada por los contextos de globalización e idealización de estilos de vida urbana que incide en la mentalidad de los jóvenes de la vereda. Aun así, existen jóvenes involucrados en el turismo rural comunitario que continuarán con el proceso de defensa del territorio y con el reto de involucrar cada vez más al resto de la población joven de la vereda en proceso de construcción territorial que en la actualidad ya involucra a tres generaciones.

Finalmente, se encontró que la vereda Los Soches es un territorio que por años ha mantenido su esencia rural a pesar de procesos que amenazan con cambiar su identidad y ha sido un sistema socioecológico sustentable gracias a un fuerte sentimiento de arraigo e identificación con el territorio, la adaptación y aprendizaje a partir de las problemáticas que la comunidad ha enfrentado, su fuerte proceso organizativo endógeno y la participación e intencionalidad de heredar a las futuras generaciones los beneficios de vivir en el campo. Aunque este sistema socioecológico tiene debilidades, el reconocimiento por parte de la comunidad de que su territorio en sí es un patrimonio natural (humano y no humano), permitirá que sigan construyendo adaptativamente procesos en pro de mantener su identidad.

En la investigación sobre los proyectos productivos colectivos de los y las excombatientes de las FARC-EP los elementos identificados, los procesos, las perturbaciones y adaptaciones a estas y la caracterización de los atributos de la

sustentabilidad ambiental, se analizaron mediante las categorías: territorialidad, resiliencia, autogestión y equidad. Estos últimos son las propiedades estructurales presentes en la dinámica de los proyectos productivos que generan sustentabilidad ambiental. Con base en lo anterior, se concluye que los y las excombatientes en medio de constantes perturbaciones, principalmente la presencia de actividades contaminantes lícitas e ilícitas, la encrucijada de la tierra, el estado de las vías y los servicios públicos y los niveles de inseguridad en las regiones, han logrado generar fuertes sentimientos de arraigo e identificación con el territorio, así como llevar a cabo estrategias para la conservación de los ecosistemas, procesos autogestionados en conjunto con las comunidades y, por último, a través de los proyectos, le apuestan a la consecución de una mejor calidad de vida para las generaciones presentes y futuras en los territorios.

Estas perspectivas y enfoques nos han permitido entender los territorios y sistemas de una forma dinámica y compleja, superando visiones tecnicistas y reduccionistas, que no nos permiten hacer un acercamiento acertado a sus dinámicas para entender las alternativas adaptativas desplegadas por los diferentes actores para hacer aportes en el sentido de la construcción realmente sustentable de estos territorios.

Bibliografía

- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2019a). *Avanzan los proyectos productivos en Cauca*. <https://www.youtube.com/watch?v=cze8T9p4fMk>
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2019b). *Resolución 4309. Por el cual se establece la Ruta de Reincorporación*.
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2020a). *#SoyMujerSomosCambio, la iniciativa que visibiliza el liderazgo de mujeres excombatientes y de las comunidades*. <https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2020/SoyMujerSomosCambio-la-iniciativa-que-visibiliza-el-liderazgo-de-mujeres-excombatientes-y-de-las-comunidades.aspx>
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2020b). *Cartilla Reincorporación Social y Económica*.
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2021a). *ARN en cifras*.
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2021b). *Con la sachá inchi, ganadería y piscicultura, excombatientes buscan reactivar la economía en Arauca*. <https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2021/Con-la-sacha-inchi-ganaderia-y-piscicultura,-excombatientes-buscan-reactivar-la-economia-en-Arauca.aspx>
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2021c). *Excombatientes comercializan 1.500 kilos de tilapia roja en pescaderías del Caquetá*. <https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2021/Excombatientes-comercializan-1-500-kilos-de-tilapia-roja-en-pescaderias-del-Caqueta.aspx>
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización. (2021d). *Excombatientes en Arauca superan la meta de comercializar más de 7 toneladas de pescado*. <https://www.reincorporacion.gov.co/es/sala-de-prensa/noticias/Paginas/2021/Excombatientes-en-Arauca-superan-la-meta-de-comercializar-mas-de-7-toneladas-de-pescado.aspx>
- Agroparque Los Soches. (2015). *Los soches, turismo rural de naturaleza*. <http://soches.blogspot.com/>

- Decreto 190. Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá [POT], (2004).
- Alto Comisionado para la Paz. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. [https://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo Final/Acuerdo Final Firmado.pdf](https://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo%20Final/Acuerdo%20Final%20Firmado.pdf)
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. In México: Ed. Paidós Ecuador.
- Anand, S., & Sen, A. (2000). Human development and economic sustainability. *World Development*, 28(12), 2029–2049.
- Andréu, J. (2001). *Técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Centro de Estudios Andaluces.
- Ángel-Maya, A. (1993). *La trama de la vida. Bases ecológicas del pensamiento ambiental*. Ministerio de Educación Nacional de Colombia; Ministerio del Medio Ambiente; Universidad Nacional de Colombia.
- Ángel-Maya, A. (1995). *La fragilidad ambiental de la cultura*. Universidad Nacional de Colombia.
- Ángel-Maya, A. (1996). *El reto de la vida. Ecosistema y cultura: Una introducción al estudio del medio ambiente*. Ecofondo.
- Ángel-Maya, A. (2000). *La aventura de los símbolos. Una visión ambiental de la historia del pensamiento*. Serie Construyendo el futuro Vol. 5. Ecofondo.
- Antequera, J. (2012). *Propuesta metodológica para el análisis de la sostenibilidad regional*. Tesis de Doctorado. Universitat Politècnica de Catalunya, Institut de Sostenibilitat, Programa de doctorado en Sostenibilitat. Barcelona.
- Arango, C. (2004). *Los Soches: entre lo divino y lo humano. Discursos, apropiaciones y resistencias a la modernidad en una comunidad rural. Monografía para optar por el título de Antropóloga*. Universidad Nacional de Colombia.
- Arias, F., & Quintero, M. (2015). Sustentabilidad como elección colectiva. *Sustentabilidad Em Debate*, 6(2), 249–259. <https://doi.org/10.18472/sustdeb.v6n2.2015.14698>
- Arias, F., & Vargas, G. M. (2010). Instituciones, gobernanza y sustentabilidad en la política colombiana de ordenamiento territorial municipal. *Sociedad y Economía*, 19, 279–304.
- Arias, J. (2017). La sostenibilidad justa como paradigma sistémico ambiental. *Gestión y Ambiente*, 20(2), 232–243. <https://doi.org/10.15446/ga.v20n2.64257>
- Astier, M., & González, C. (2008). Formulación de indicadores socioambientales para evaluaciones de sustentabilidad de sistemas de manejo complejos. In *Evaluación de sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional* (pp. 73–94). Fundación Instituto de Agricultura Ecológica y Sustentable.

- Astier, M., Masera, O., & Galván-Miyoshi, Y. (2008). *Evaluación de sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional*. Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental (CIGA-UNAM), Centro de Investigaciones en Ecosistemas (CIE-co-UNAM), Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), Grupo Interdisciplinario de Tecnología Rural Apropiada (GIRA A.C.), Fundación Instituto de Multiprensa.
- Ballesteros, D. (2010). *Estructura poblacional del canelo de monte (Winteraceae: *Drimys granadensis*) y del encenillo (Cunoniaceae: *Weinmannia tomentosa*) en un bosque altoandino (Agroparque Los Soches, localidad de Usme, Bogotá, Colombia)*. Trabajo de grado. Departamento de Biología, Universidad Nacional de Colombia.
- Barrera, A. M. (2016). Visiones y experiencias de paz de mujeres y hombres excombatientes en Colombia: ¿entre lo individual y lo colectivo? *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 31(52), 197-220. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v31n52a13>
- Benedetti, A. (2009). Territorio, concepto clave de la geografía contemporánea. *Revista 12 (Ntes)*, 4(1), 5-8.
- Beuf, A. (2019). Los significados del territorio. Ensayo interpretativo de los discursos sobre el territorio de movimientos sociales en Colombia. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXII(624). <https://doi.org/10.1344/sn2019.23.22452>
- Blu Radio. (2020). *Los sueños de desmovilizados de las Farc se construyen con proyectos productivos*. <https://www.bluradio.com/blu360/antioquia/los-suenos-de-desmovilizados-de-las-farc-que-se-construyen-con-proyectos-productivos>
- Blu Radio. (2021). *Duberney Moreno, el excombatiente de las Farc que ahora guía a biólogos en expediciones científicas*. <https://www.bluradio.com/nacion/duberney-moreno-el-excombatiente-de-las-farc-que-ahora-guia-a-biologos-en-expediciones-cientificas>
- Cajiao, A. (2020). *¿En qué va la implementación del Acuerdo de Paz en Guaviare?* Fundación Ideas para la Paz.
- Calvente, A. (2007). *Resiliencia: un concepto clave para la sustentabilidad*. Buenos Aires: Programa de Difusión e Investigación En Sustentabilidad, Centro de Altos Estudios Globales, Universidad Abierta Interamericana.
- Cantillo-Higuera, E. E., & Gracia-Cuéllar, M. (2013). Diversidad y caracterización florística de la vegetación natural en tres sitios de los cerros orientales de Bogotá D.C. *Colombia Forestal*, 16(2), 228-256.
- Cantú-Martínez, P. C. (2012). El axioma del desarrollo sustentable. *Revista de Ciencias Sociales*, III(137), 83-91. <https://doi.org/10.15517/rcs.voi137.8420>

- Caracol Radio. (2021a). *Excombatientes en Cauca lideraron jornada de siembra en el día del árbol*. https://caracol.com.co/emisora/2021/10/12/popayan/1634051347_612162.html#:~:text=Cabe recordar que%2C en el,1570 árboles de distintas especies.
- Caracol Radio. (2021b). *Excombatientes y militares siembran árboles con mensaje de paz*. https://caracol.com.co/radio/2021/05/12/nacional/1620841767_428937.html#:~:text=Durante los últimos años%2C en,que se ha ido perdiendo.
- Carrizosa, J. (2000). *¿Qué es el ambientalismo? La visión ambiental compleja*. In Centro de Estudios de la Realidad Colombiana -CEREC-, Instituto de Estudios Ambientales -IDEA-, & Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Eds.), *CEREC: Serie Ecológica No.15*.
- Carrizosa, J. (2006). *Desequilibrios territoriales y sostenibilidad local. Conceptos, metodologías y realidades*. Universidad Nacional de Colombia.
- Castiblanco, C. (2007). *La economía ecológica: una disciplina en busca de autor*. *Gestión y Ambiente*, 10(3), 7–21.
- Castro, A. (2013). *Evaluación y comparación de las condiciones hidrobiológicas de las quebradas Los Cáquezas y Las Tetillas, Localidad de Usme, zona rural de Bogotá*. Trabajo de grado. Departamento de Biología, Universidad Nacional de Colombia.
- Castro, G., Lozano, A., Fernández, G., Ronca, F., & Rodríguez, D. (2005). *Agrobiodiversidad y pobreza*. *Archivos de Zootecnia*, 54(206–207), 205–209.
- Centro de Estudios y Asesorías en Ciencias Sociales, & Corporación Eclipse. (2008). *Agroparque Los Soches: otra forma de ser ciudad*.
- Centro de Pensamiento y Diálogo Político, & Gentes del Común. (2020a). *Colección Cuadernos de la Implementación No. 10. La Reincorporación Socioeconómica: entre la autogestión y las pretensiones de fragmentación*. Centro de Pensamiento y Diálogo Político.
- Centro de Pensamiento y Diálogo Político, & Gentes del Común. (2020b). *Colección Cuadernos de la Implementación No. 11. Trayectorias cruzadas e inciertas de la reincorporación integral*. Centro de Pensamiento y Diálogo Político.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Memorias, territorio y luchas campesinas Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y el daño colectivo con población campesina en la región Caribe desde la perspectiva de memoria histórica*.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Hacia el fin del conflicto: Experiencias de Desarme, Desmovilización y Paso de Excombatientes a la vida civil en Colombia*.
- Chan, K. M. A., Boyd, D. R., Gould, R. K., Jetzkowitz, J., Liu, J., Muraca, B., Naidoo, R., Olmsted, P., Satterfield, T., & Selomane, O. (2020). *Levers and leverage points for pathways to sustainability*. *People and Nature*, 2(3), 693–717.

- Clement, J., & Carrillo, M. (1991). *Economía: enfoque América Latina*. México: McGraw Hill.
- Coller, X. (2000). *Colección Cuadernos Metodológicos No. 3. Estudio de Casos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo (CMMAD). (1987). *Nuestro futuro común*.
- Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación. (2020). *Avanza la sostenibilidad económica: Ya son 4.116 excombatientes de las Farc que tienen un proyecto*. Portal Para La Paz. <http://www.portalparalapaz.gov.co/publicaciones/1396/avanza-la-sostenibilidad-economica-ya-son-4116-excombatientes-de-las-farc-que-tienen-un-proyecto/>
- Consejería Presidencial para la Estabilización y la Consolidación. (2021). *Informe de gestión*.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2018). *Documento CONPES 3931. Política Nacional para la Reincorporación Social y Económica de Exintegrantes de las FARC-EP*.
- Contagio Radio. (2019). *El Pato, el río que cambió para la paz*. <https://www.contagio-radio.com/el-pato-el-rio-que-cambio-para-la-paz-2/>
- Córdoba-Vargas, C. A., Hortúa, S., & León-Sicard, T. (2019). Key points of resilience to climate change: a necessary debate from agroecological systems. *Climate and Development*, 12(6), 564–574. <https://doi.org/10.1080/17565529.2019.1664376>
- Córdoba-Vargas, C. A., Hortúa, S., & León-Sicard, T. (2020). Resilience to climate variability: the role of perceptions and traditional knowledge in the Colombian Andes. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(4), 419–445. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1649782>
- Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca. (2006). *Plan de manejo de la Reserva Forestal Protectora Bosque Oriental de Bogotá*.
- Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria AGROSAVIA. (2021). *En Vista Hermosa, Meta, AGROSAVIA realizó el día de camposobre sacha inchi en aspectos de suelos y manejo agronómico, evento organizado por la ARN*. <https://www.agrosavia.co/noticias/en-vista-hermosa-meta-agrosavia-realizó-el-día-de-campo-sobre-sacha-inchi-en-aspectos-de-suelos-y-manejo-agronómico-evento-organizado-por-la-arn>
- Cumming, G. S. (2011). *Spatial resilience in social-ecological systems*. Springer Science & Business Media.
- Delgado, L. E., & Marín, V. H. (2019). *Social-ecological systems of Latin America: complexities and challenges*. Springer.

- Dematteis, G., & Governa, F. (2005). Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo SLOT. *Boletín de La Asociación de Geógrafos Españoles*, 31-58.
- Departamento Nacional de Planeación. (2015). *Misión para la Transformación del Campo Colombiano*.
- Deutsche Welle DW. (2021). *Maravillas naturales en antiguas zonas guerrilleras atraen a turistas en Colombia*. <https://www.dw.com/es/maravillas-naturales-en-antiguas-zonas-guerrilleras-atraen-a-turistas-en-colombia/a-59427048>
- Dirlik, A. (1999). Place-based imagination: Globalism and the politics of place. *Review (Fernand Braudel Center)*, 22(2), 151-187.
- Duquino-Rojas, L. G. (2018). Sustentabilidad ambiental urbana, alternativas para una política pública ambiental. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(1), 141-149. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n1.52029>
- El Espectador. (2018). *La energía limpia que los excombatientes llevaron a Miravalle*. <https://www.elespectador.com/ambiente/la-energia-limpia-que-los-excombatientes-llevaron-a-miravalle-article-826191/>
- El Espectador. (2019a). *#YoHagoPaz acogiendo a quienes dejaron las armas*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/yohagopaz-acogiendo-a-quienes-dejaron-las-armas-article/>
- El Espectador. (2019b). *El 96% de los excombatientes de las Farc le apuestan al emprendimiento*. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/el-96-de-los-excombatientes-de-las-farc-le-apuestan-al-emprendimiento-articulo-857878/>
- El Espectador. (2019c). *La biodiversidad colombiana, una oportunidad para la reincorporación*. <https://www.elespectador.com/ambiente/la-biodiversidad-colombiana-una-oportunidad-para-la-reincorporacion-article-896515/>
- El Espectador. (2020a). *La enredada entrega de tierras a excombatientes de las Farc*. <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/la-enredada-entrega-de-tierras-excombatientes-de-las-farc-articulo-919958/>
- El Espectador. (2020b). *La realidad de las nuevas áreas de reincorporación de excombatientes de las Farc*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-realidad-de-las-nuevas-areas-de-reincorporacion-de-excombatientes-de-las-farc-article/>
- El Espectador. (2021a). *El acceso a tierra: la encrucijada de la reincorporación*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/el-acceso-a-tierra-la-encrucijada-de-la-reincorporacion/>

- El Espectador. (2021b). *La encrucijada de la reincorporación en Guaviare: sin tierra, pero con voluntad*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/la-encrucijada-de-la-reincorporacion-en-guaviare-sin-tierra-pero-con-voluntad/>
- El Espectador. (2021c). *Los liderazgos femeninos de las exguerrilleras en Caquetá*. https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/los-liderazgos-femeninos-de-las-exguerrilleras-en-caqueta/?cx_testId=49&cx_testVariant=cx_1&cx_artPos=0#cxrecs_s
- El Espectador. (2021d). *Los proyectos que los exguerrilleros impulsan en medio de la violencia en Cauca*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/los-proyectos-que-los-exguerrilleros-impulsan-en-medio-de-la-violencia-en-cauca-article/>
- El Espectador. (2021e). *Piscícola de la Montaña, el proyecto en el que trabajan 41 exguerrilleros en Antioquia*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/piscicola-de-la-montana-el-proyecto-en-el-que-trabajan-41-exguerrilleros-en-antioquia-article/>
- El Tiempo. (2018). *Los ex-Farc que ahora son duros guerreros del rafting en el río Pato*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/rafting-por-el-rio-pato-con-excombatientes-de-las-farc-como-guias-301102>
- El Tiempo. (2019a). *El biólogo que observa aves con los hombres que lo secuestraron*. <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/el-biologo-que-observa-aves-con-los-hombres-que-lo-secuestraron-369514>
- El Tiempo. (2019b). *Viaje a las entrañas de uno de los territorios de reincorporación*. <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/excombatientes-reciben-taller-sobre-biodiversidad-y-turismo-cientifico-398696>
- El Tiempo. (2021a). *Gobierno seguirá dando pagos mensuales a ex-Farc en reincorporación*. <https://www.eltiempo.com/justicia/servicios/gobierno-seguira-dando-pagos-mensuales-a-ex-farc-en-reincorporacion-607554#:~:text=EL TIEMPO-,Gobierno seguirá dando pagos mensuales a ex-Farc en reincorporación,mientras despegan sus proyectos productivos.&text>
- El Tiempo. (2021b). *La expedición de exguerrilleros, campesinos y científicos en Caquetá*. <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/exguerrilleros-campesinos-y-cientificos-exploran-una-area-protegida-605920#:~:text=Pablo Mejía%2F WWF-,La expedición de exguerrilleros%2C campesinos y científicos en Caquetá,%2C un herpetólogo%2C dos mastozoólo>
- Ensor, J., Forrester, J., & Matin, N. (2018). Bringing rights into resilience: revealing complexities of climate risks and social conflict. *Disasters*, 42, S287–S305. <https://doi.org/10.1111/disa.12304>

- Escalera, J., & Ruiz, E. (2011). Resiliencia Socioecológica: aportaciones y retos desde la Antropología. *Revista de Antropología Social*, 20, 109–135. https://doi.org/10.5209/rev_raso.2011.v20.36264
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo. In A. Viola (Ed.), *Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina* (pp. 169–216).
- Escobar, A. (2016a). *Cosmo/visiones del Pacífico y sus implicaciones socioambientales: Elementos para un diálogo de visiones*. Foro “Visión Pacífico: Territorio Sostenible.” <https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/353467686e6667686b6c676668f16c6c/cosmovisiones-del-paci-769-fico1.pdf>
- Escobar, A. (2016b). *Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra*. Planeta Futuro Contrapuntos. <http://blogs.elpais.com/contrapuntos/2016/01/desde-abajo-por-la-izquierda-y-con-la-tierra.html>
- Fawaz-Yissi, J., & Vallejos-Cartes, R. (2011). Calidad de vida, ocupación, participación y roles de género: un sistema de indicadores sociales de sostenibilidad rural (Chile). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 45–68.
- Ferrante, S. B. (2011). *Resiliencia socio-ecológica y territorio indígena: Estudio de caso en los valles andinos del norte argentino*. Proyecto de fin de máster. Universidad Internacional de Andalucía.
- Fiksel, J. (2006). Sustainability and resilience: toward a systems approach. *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 2(2), 14–21. <https://doi.org/10.1080/15487733.2006.11907980>
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista Ópera*, 7, 35–54.
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social–ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16(3), 253–267. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.02.003>
- Forero, D. (2005). *Efectos de las propuestas del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá sobre sus áreas rurales: estudio de caso en la vereda los soches*. Localidad de Usme. Trabajo de Grado. Carrera de Ecología. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de estudios ambientales y rurales.
- Franco, J. N. (2016). *Sustentabilidad ambiental en la vereda Los Soches, Localidad de Usme, zona rural de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fuente, M. E. (2009). Nueva ruralidad comunitaria y sustentabilidad: contribuciones al campo emergente de la economía-ecológica. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 13, 41–55.

- Fundación Paz y Reconciliación. (2018). *La guerra y el postconflicto en Áreas Naturales Protegidas*. <https://www.pares.com.co/post/la-guerra-y-el-postconflicto-en-areas-naturales-protegidas>
- Galano, C., Curi, M., Motomura, Ó., Porto, C., Silva, M., Ángel-Maya, A., Ángel, F., Borrero, J. M., Carrizosa, J., Cortés, H., Flórez, M., & Leff, E. (2002). Manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad. *Ambiente & Sociedade*, 10, 149–162. <https://doi.org/10.1590/s1414-753x2002000100012>
- Gallopín, G. C. (2003). *Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico*. CEPAL.
- Gallopín, G. C. (2006). Los indicadores de desarrollo sostenible: aspectos conceptuales y metodológicos. Seminario de expertos sobre indicadores de sustentabilidad en la formulación y seguimiento de políticas. In *Memorias. Santiago de Chile. 4, 5 y 6 de octubre*.
- Gallopín, G. C. (2009a). *El desarrollo sostenible: desafíos a la ciencia y la tecnología*. Ponencia en el II Congreso Internacional de Medida y Modelización de la Sostenibilidad, Universitat Politècnica de Catalunya, Terrassa, España.
- Gallopín, G. C. (2009b). *Entrevista a Gilberto Gallopín, Ecológico y experto en desarrollo sostenible*. Econoticias.Com. <http://www.ecoticias.com/sostenibilidad/20300/Medio-ambiente-energias-renovablse-verdes-sostenibles-Entrevista-a-Gilberto-Gallopín-Ecológico-y-experto-en-desarrollo-sostenible>
- Gallopín, G. C. (2010). El desarrollo sostenible desde una perspectiva sistémica. *Sostenible?*, 11, 17–35.
- Gallopín, G. C., Jiménez-Herrero, L. M., & Rocuts, A. (2014). Conceptual frameworks and visual interpretations of sustainability. *International Journal of Sustainable Development*, 17(3), 298–326. <https://doi.org/10.1504/ijsd.2014.064183>
- García-Barrios, L., Masera, O., & García-Barrios, R. (2008). Construcción y uso de modelos dinámicos sencillos para evaluar estrategias de manejo productivo de recursos bióticos. Una guía básica ilustrada. In *Evaluación de sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional* (pp. 139–168). Fundación Instituto de Agricultura Ecológica y Sustentable.
- García, E. (1993). Sostenibilidad, suficiencia, sociología. *Mientras Tanto*, 53, 49–68.
- García, R. (2011). Interdisciplinariedad y sistemas complejos. *Revista Latinoamericana de Metodología de Las Ciencias Sociales*, 1(1), 66–101.
- Garzón, J. C., Prada, T., Silva, Á., & Zárate, L. (2019). *Las trayectorias de la reincorporación y la seguridad de los excombatientes de las FARC. Riesgos, respuestas del Estado y tareas pendientes*. Fundación Ideas para la Paz.
- German Advisory Council on Global Change -WBGU-. (1999). *World in Transition: Conservation and Sustainable Use of the Biosphere*. Earthscan Publications Ltd.

- Gómez-Muñoz, K. (2022). *Sustentabilidad ambiental de los proyectos productivos de los(as) excombatientes de las FARC-EP*. Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, J. L. (2014). Del desarrollo sostenible a la sustentabilidad ambiental. *Revista de La Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 22(1), 115-136. <https://doi.org/10.18359/rfce.643>
- Gómez, S. (2000). *Nueva ruralidad? Un aporte al debate*. Seminario Internacional: La Nueva Ruralidad en América Latina. Nueva ruralidad? Un aporte al debate. Seminario Internacional: La Nueva Ruralidad en América Latina.
- González, F. (2009). Desarrollo humano sustentable local. *Polis. Revista Latinoamericana*, 22, 53-66.
- Grupo de Restauración Ecológica Universidad Nacional de Colombia. (2013). *Plan de restauración ecológica participativa en la microcuenca del río Chisacá Proyecto "restauración ecológica participativa en la cuenca alta del río Tunjuelo, microcuenca del río chisacá (localidad de Usme)."*
- Gudynas, E. (2011a). Ambiente, sustentabilidad y desarrollo: una revisión de los encuentros y desencuentros. In J. Reyes-Ruiz & E. Castro-Rosales (Eds.), *Contornos educativos de la sustentabilidad* (pp. 109-144). Universidad de Guadalajara.
- Gudynas, E. (2011b). Desarrollo, derechos de la naturaleza y buen vivir después de Montecristi. In *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador* (pp. 83-102). Centro de Investigaciones CIUDAD, Observatorio de la Cooperación al Desarrollo.
- Gutiérrez, J. G., Aguilera, L. I., & González, C. E. (2008). Agroecología y sustentabilidad. *Convergencia*, 15(46), 51-87.
- Hernández-Gómez, C. A., & Rojas-Robles, R. (2015). Territorio, actores y planeación en áreas rurales anexas a desarrollos urbanos: corregimiento de Pasquilla-Bogotá, Colombia. *Gestión y Ambiente*, 18(2), 13-27.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. MacGraw Hill.
- Herrera-Arango, J., Vargas-Ramírez, N., & Beltrán-Ruiz, A. (2016). Conflicto armado y disputas ecológicas en Colombia. In *Dime qué Paz quieres y te diré qué campo cosechas. Reflexiones sobre lo Rural en los Diálogos de La Habana* (pp. 111-148). Pontificia Universidad Javeriana.
- Herrera-Montero, L., & Herrera-Montero, L. (2020). Territorio y territorialidad : Teorías en confluencia y refutación. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas de La Universidad Politécnica Salesiana*, 32, 99-120. <https://doi.org/10.17163/uni.n32.2020.05>

- Herrera, D., & González, P. (2013). Estado del arte del DDR en Colombia frente a los estándares internacionales en DDR (IDDRS). *Colombia Internacional*, 77, 273-302. <https://doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.10>
- Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz INDEPAZ. (2018). *Informe especial Cauca y Nariño. Crisis de Seguridad en el Posacuerdo*.
- Instituto de Hidrología Meteorología y Estudios Ambientales. (2010). *Leyenda Nacional de Coberturas de la Tierra. Metodología CORINE Land Cover adaptada para Colombia Escala 1:100.000*.
- Instituto de Hidrología Meteorología y Estudios Ambientales. (2017a). *Deforestación por departamento. Sistema de Información Ambiental de Colombia*. http://cifras.siac.gov.co/Portal-SIAC-web/faces/biodiversidad_inicio.xhtml
- Instituto de Hidrología Meteorología y Estudios Ambientales. (2017b). *Ecosistemas continentales, marinos y costeros de Colombia*. Colombia En Mapas. <https://www.colombiaenmapas.gov.co/inicio>
- Jiliberto-Herrera, R. (2006). A new system epistemology for sustainable development analysis. *International Journal of Sustainable Development*, 9(3), 211-226. <https://doi.org/10.1504/ijisd.2006.012846>
- Jiménez, C. (2021). Injusticias territoriales y la búsqueda por la construcción de paz. Colombia: entre las geografías del despojo y la esperanza. In C. Jiménez & J. Zuluaga (Eds.), *Incertidumbres de la paz. Entre el incumplimiento del Acuerdo y las luchas sociales en su defensa* (pp. 175-201). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Kroc Institute for International Peace Studies. (2021). *Cinco años de implementación del Acuerdo Final en Colombia: logros, desafíos, y oportunidades para aumentar los niveles de implementación*. <https://doi.org/10.7274/05741r69f09>
- Langebeck, E., & Beltrán, J. E. (2016). Sustentabilidad territorial de los procesos de ocupación urbano-rurales en Usme, Bogotá-Colombia. *Gestión y Ambiente*, 19(1), 11-30.
- Leff, E. (1998). *Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI Editores, UNAM y PNUMA.
- Leff, E. (2000). Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 1(jan./jun. 2000), 57-69.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2010). Imaginarios sociales y sustentabilidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 5(9), 42-121.

- Leff, E. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia "otro" programa de sociología ambiental. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(1), 5-46.
- Leff, E., Argueta, A., Boege, E., & Gonçalves, C. W. P. (2002). Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina. In *La transición hacia el desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe* (Primera ed, pp. 477-576). Instituto Nacional de Ecología, Universidad Autónoma Metropolitana, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).
- León-Sicard, T. (2019). La dimensión simbólica de la agroecología. *Revista de La Facultad de Ciencias Agrarias UNCuyo*, 51(1), 395-400.
- León-Sicard, T. (2021). *La estructura agroecológica principal de los agroecosistemas. Perspectivas teórico-prácticas*. Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional de Colombia.
- Llorente, M. V., & Méndez, M. L. (2019). *La reincorporación de las FARC tres años después. Desafíos y propuestas*. Fundación Ideas para la Paz.
- Maldonado, C. E. (2005). ¿En qué sentido puede hablarse de diálogo de las ciencias? Acerca de las nuevas ciencias de la complejidad. *Revista de La Academia de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales*, 29(112), 417-428.
- Martín-López, B., & Montes, C. (2011). Los sistemas socioecológicos: entendiendo las relaciones entre la biodiversidad y el bienestar humano. In *Biodiversidad y servicios de los ecosistemas. Biodiversidad en España: base de la sostenibilidad ante el cambio global* (Vol. 6, Issue 1, pp. 444-465). Observatorio de la Sostenibilidad en España (OSE).
- Martínez-Alier, J. (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1, 21-30.
- Martínez, H., & Lefebvre, I. (2019). *La reincorporación económica de los excombatientes de las FARC. Retos y riegos a futuro*. Fundación Ideas para la Paz.
- Martínez, R. (2003). Alternativas para un desarrollo sustentable. *InterSedes: Revista de Las Sedes Regionales*, 4(7), 11-25.
- Masera, O., Astier, M., & López-Ridaaura, S. (1999). *Sustentabilidad y manejo de recursos naturales: El Marco de evaluación MESMIS*. Mundiprensa, GIRA, UNAM.
- Masera, O., Astier, M., López-Ridaaura, S., Galván-Miyoshi, Y., Ortiz-Ávila, T., García-Barrios, L., García-Barrios, R., González, C., & Speelman, E. (2008). El proyecto de evaluación de sustentabilidad MESMIS. In *Evaluación de sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional* (pp. 13-24). Fundación Instituto de Agricultura Ecológica y Sustentable.

- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana: opciones para el futuro*. Biblioteca CF+ 5.
- Mazurek, H. (2012). *Espacio y territorio: instrumentos metodológicos de investigación social*. IRD y Fundación Pieb.
- Melgarejo, V. (2009). *Diagnóstico social y ambiental participativo del Agroparque Los Soches, localidad de Usme, Bogotá D.C. y alternativas de desarrollo rural sostenible. Tesis de maestría. Maestría en Desarrollo Rural*. Facultad de estudios ambientales y rurales. Pontificia Universidad Javeriana.
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (2018). *Bio Anorí: Una expedición de reconciliación y vida*. <https://colombia.unmissions.org/bio-anorí-una-expedición-de-reconciliación-y-vida>
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (2019a). *#AsíAvanzaLaReincorporación-Proyecto de Acuaponía en Miravalle, Caquetá*. <https://m.facebook.com/MisionONUCol/videos/asiavanzalareincorporación-proyecto-de-acuaponía-en-miravalle-caquetá/1941150705995898/>
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (2019b). *Integrantes de FARC le apuestan al ecoturismo como herramienta de sostenibilidad ambiental y desarrollo socioeconómico*. <https://colombia.unmissions.org/integrantes-de-farc-le-apuestan-al-ecoturismo-como-herramienta-de-sostenibilidad-ambiental-y>
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (2021a). *El turismo y la naturaleza generan tejido social y paz en el río Pato, en Caquetá*. <https://colombia.unmissions.org/el-turismo-y-la-naturaleza-generan-tejido-social-y-paz-en-el-río-pato-en-caquetá>
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (2021b). *Informe Trimestral del Secretario General al 24 de septiembre de 2021*.
- Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. (2021c). *Informe Trimestral del Secretario General al 26 de marzo de 2021*. <https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/2103819s.pdf>
- Moguel, P. (2015). Cinco saberes y muchos quehaceres para la sustentabilidad. In M. Cariño & L. Castorena (Eds.), *Saberes para la sustentabilidad* (pp. 73–88). Icaria Editorial.
- Montañez-Gómez, G., & Delgado-Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1–2), 120–134.
- Montoya-Domínguez, E., & Rojas-Robles, R. (2016). Elementos sobre la gobernanza y la gobernanza ambiental. *Gestión y Ambiente*, 19(2), 302–317. <https://doi.org/10.15446/ga.v19n2.58768>

- Montoya, D. C. (2019). *Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) en el marco de la Reforma Rural Integral (RRI). Análisis desde una perspectiva ambiental*. Universidad Nacional de Colombia.
- Montoya, J. W. (2012). *Bogotá: crecimiento urbano y cambio morfológico, 1538-2010. Tesis de doctorado. Doctorado en ciencias geográficas*. Université Laval.
- Moreno, E., Rojas, L., Pineda, N., & Díaz, W. (2014). *Agroparque los Soches: Pacto de borde y conflicto urbano rural. Informe de campo, asignatura ecología y ambiente*.
- Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia. Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia. Proyecto regional de población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)*.
- Naredo, J. M. (1996). Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. *Documentación Social*, 102, 129-147.
- Noguera, A. P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. PNUMA, Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, A. P. (2018). Tierra-calco/tierra-rizoma. Desafíos simbólico-bióticos de la era planetaria. In A. P. Noguera (Ed.), *Pensamiento ambiental en la era planetaria. Biopoder, bioética y biodiversidad* (pp. 13-40). Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, A. P. (2021). Geo-ético-poéticas onto-coreo-gráficas emergentes de los habitares sures: una propuesta ética emergente del pensamiento ambiental sur. *Gestión y Ambiente*, 24(Supl 1), 39-59. <https://doi.org/10.15446/ga.v24nsupl1.92379>
- Noguera, A. P., Ramírez, L., & Echeverri, S. M. (2020). Métodoestesis: Los caminos del sentir en los saberes de la tierra una aventura geo-epistémica en clave sur. *Revista de Investigación Agraria y Ambiental*, 11(3), 45-64. <https://doi.org/10.22490/21456453.3897>
- Norberg, J., & Cumming, G. S. (2008). *Complexity theory for a sustainable future*. Columbia University Press.
- Núñez, J. (2004). Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 19(2), 13-60.
- Observatorio de Paz y Conflicto. (2015). *DDR y construcción de paz. Conceptos y prácticas*.
- Observatorio de Procesos de Desarme Desmovilización y Reintegración. (2010). *Los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración: Buenas prácticas y retos*.
- ONU Habitat, IDEA-Universidad Nacional de Colombia, & Secretaría de Ambiente. (2008). *Informes GEO Global Environmental Outlook Localidad 5 Usme*.

- Riechmann, J. (1995). Desarrollo sostenible: la lucha por la interpretación. *De La Economía a La Ecología*, 1, 1-20.
- Rocuts, A., Jiménez-Herrero, L. M., & Navarrete, M. (2009). Interpretaciones visuales de la sostenibilidad: Enfoques comparados y presentación de un Modelo Integral para la toma de decisiones. *Revista Internacional de Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo*, 4, 1-22.
- Rodríguez-Garavito, C., Rodríguez-Franco, D., & Durán-Crane, H. (2017). La paz ambiental: retos y propuestas para el posacuerdo. In *Dejusticia Derecho-justicia-sociedad* (Vol. 30). Dejusticia. https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_924.pdf
- Rodríguez, C. A. (2015). *Evaluación de la capacidad adaptativa de comunidades de pescadores ubicadas en áreas marinas protegidas -AMP- caso comunidad de Barú, Bolívar. Tesis de maestría. Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo, Instituto de Estudios Ambientales (IDEA). Universidad Nacional de Colombia.*
- Rodríguez, D., & Rodríguez, P. (2013). *La agricultura y el paisaje en el Agroparque Los Soches. Informe de campo, asignatura ecología y ambiente.*
- Rojas-Robles, R. (2018). Ambiente y post-acuerdo en Colombia: la construcción de una paz integral y con la naturaleza no-humana. *Gestión y Ambiente*, 21(2), 183-192. <https://doi.org/10.15446/ga.v21n2supl.77961>
- Rojas, A. (2015). Sistemas de producción rurales. In P. Ungar (Ed.), *Hojas de ruta. Guías para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia.*
- Salas-Zapata, W., Ríos-Osorio, L. A., & Álvarez del Castillo, J. (2011). La ciencia emergente de la sustentabilidad: de la práctica científica hacia la constitución de una ciencia. *Interciencia*, 36(9), 699-706.
- Salas-Zapata, W., Ríos-Osorio, L., & Álvarez-Del Castillo, J. (2012). Marco conceptual para entender la sustentabilidad de los sistemas socioecológicos. *Ecología Austral*, 22(1), 74-79.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* (CLACSO, Co). Clacso Buenos Aires.
- Secretaría de Cultura Recreación y Deporte. (2015). *Agrupación Grupo de Danzas Suyay*. <http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/es/poblaciones/galerias/agrupacion-grupo-de-danzas-suyay>
- Secretaría Distrital de Ambiente. (2009). *Agenda ambiental localidad 5 Usme.*
- Secretaría Distrital de Integración Social, & Secretaría Distrital de Salud. (2009). *Cartilla Ruralidad: Caja de herramientas Gestión Social Integral.*

- Secretaría Distrital de la Mujer. (2015). *SUYAY: Un baile de esperanza, libertad y autonomía de las mujeres de la ruralidad*. <http://www.sdmujer.gov.co/inicio/454-suyay-un-baile-de-esperanza-libertad-y-autonomia-de-las-mujeres-de-la-ruralidad>
- Secretaría Distrital de Planeación. (2020). *Documento de diagnóstico, tomo: población consumo de suelo y modelo de ocupación territorial. Proceso de revisión del Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá D. C.*
- Secretaría Distrital de Planeación, Secretaría Distrital de Ambiente, Unidad Administrativa Especial de Servicios Públicos, Secretaría Distrital de Hábitat, & Universidad Distrital Francisco José de Caldas. (2010). *Diagnostico de las áreas rurales de Bogotá D.C. Tomo IV. Vol. 2 Área Rural Localidad de Usme*.
- Shmite, S. M. (2008). Territorio y sustentabilidad. El “caldenal” en la lógica actual del capitalismo. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 9, 61–73.
- Solano, E., Ortiz, L., Calvo, V., & Sarmiento, L. (2014). *Apuntes sobre la evolución y perspectivas de ordenamiento del Agroparque Los Soches, como alternativa para la defensa y gestión comunitaria del territorio. Informe de campo, asignatura ecología y ambiente, Maestría en medio ambiente y desarrollo*.
- Soto, H., & Schuschny, A. R. (2009). *Guía metodológica: diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Speelman, E., Astier, M., & Galván-Miyoshi, Y. (2008). Sistematización y análisis de las experiencias de evaluación con el marco MESMIS: lecciones para el futuro. In *Evaluación de sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional* (pp. 25–38). Fundación Instituto de Agricultura Ecológica y Sustentable.
- Suna Hisca, & DAMA. (2003). *Consolidación del Agroparque al interior de la comunidad que habita la vereda Los Soches. Localidad de Usme. Plan de Manejo ambiental. Convenio 027 entre el DAMA y la corporación Suna Hisca*.
- Universidad Nacional de Colombia. (2017). *Caracterización comunidad FARC-EP. Resultados generales*. http://pensamiento.unal.edu.co/fileadmin/recursos/focos/piensa-paz/docs/presentacion_censo_farc.pdf
- Universidad Nacional de Colombia, & DAMA. (1999). *Caracterización Físicoambiental y Diagnóstico Comunitario de la Vereda Los Soches*.
- Valencia, G. D. (2019). Reincorporación territorial en Colombia. *Estudios Políticos*, 56, 9–16. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n56a01>
- Vanhulst, J., & Beling, A. E. (2013). El Buen vivir: una utopía latinoamericana en el campo discursivo global de la sustentabilidad. *Polis. Revista Latinoamericana*, 36. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682013000300022>

- Velásquez-Barrero, L. S. (2005). *La medida de la sostenibilidad: avances conceptuales y metodológicos en la construcción y consenso del índice de sostenibilidad urbana. Programa de Incorporación de Doctores–Dirección de Investigaciones. Dirección de Investigaciones. Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.*
- Victorino-Ramírez, L., Velázquez-Rodríguez, E. B., & Ruíz-González, R. O. (2014). Educación ambiental, territorialidad e interculturalidad, desde la sustentabilidad del “buen vivir” en Latinoamérica. *Ra Ximhai*, 10(3), 153–160.
- Villarraga, Á. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de ex-combatientes en Colombia. *Colombia Internacional*, 77, 107–140. <https://doi.org/10.7440/colombiaint77.2013.05>
- Villegas-Tamara, D. (2017). Apuntes para el escenario de Desarme, Desmovilización y Reintegración de las FARC: el temor a repetir el fenómeno de las Bacrim. *Revista Eleuthera*, 17, 90–109. <https://doi.org/10.17151/eleu.2017.17.6>
- Villota, D. A., & Noguera, A. P. (2020). La Sustentabilidad como Vía alterna al Desarrollo en Latinoamérica. Potencias y Debilidades. Comprensión desde el Pensamiento Ambiental Estético-Complejo. *Gestión y Ambiente*, 23(1). <https://doi.org/10.15446/ga.v23n1.77632>
- Walker, B., Holling, C. S., Carpenter, S. R., & Kinzig, A. (2004). Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems. *Ecology and Society*, 9(2). <https://doi.org/10.5751/es-00650-090205>
- Yin, R. K. (2016). *Qualitative Research from start to finish* (The Guilford Press (ed.); Segunda ed).
- Zarta-Ávila, P. (2018). La sustentabilidad o sostenibilidad: un concepto poderoso para la humanidad. *Tabula Rasa*, 28, 409–423.

*Perspectivas sobre
sustentabilidad ambiental*

Editado por el Instituto de Estudios Ambientales-IDEA
de la Universidad Nacional de Colombia.

Se diseñó y diagramó en
Julián Hernández - Taller de Diseño.

Se compuso en caracteres Ancizar Serif de 11 puntos
y se imprimió sobre papel Earth Pact de 70 gr
y carátula en Propalcote de 300 gr.,
en los talleres de DGP Editores
en Bogotá D.C. en agosto de 2023.

De acuerdo con los hallazgos encontrados en las investigaciones presentadas en este libro, la sustentabilidad ambiental puede ser equivalente a habitar un territorio con principios de resiliencia, autoorganización, territorialidad y equidad.

Para analizar la sustentabilidad ambiental en la Vereda Los Soches, se identificaron elementos y procesos que estructuran el socioecosistema (SES) y que definen su identidad. Se analizaron las perturbaciones que afectan estructuralmente la vereda para entender las respuestas de este SES ante las perturbaciones y determinar las propiedades que contribuyen a su sustentabilidad. Se encontró así, que la vereda los Soches ha sido un SES sustentable gracias a un fuerte sentimiento de arraigo e identificación con el territorio, la adaptación y aprendizaje a partir de las problemáticas que la comunidad ha enfrentado, su fuerte proceso organizativo endógeno y la participación e intencionalidad de heredar a las futuras generaciones los beneficios de vivir en el campo.

Para entender la sustentabilidad ambiental en veinte proyectos productivos colectivos de excombatientes de las FARC-EP, desde una perspectiva territorial, se identificaron los elementos, procesos, perturbaciones y adaptaciones alcanzadas y la caracterización de los atributos de la sustentabilidad ambiental: territorialidad, resiliencia, autogestión y equidad. Con base en lo anterior, se concluye que los y las excombatientes en medio de constantes perturbaciones, principalmente la presencia de actividades contaminantes lícitas e ilícitas, la encrucijada de la tierra, el estado de las vías y los servicios públicos y los niveles de inseguridad en las regiones, han logrado generar fuertes sentimientos de arraigo e identificación con el territorio, así como llevar a cabo estrategias para la conservación de los ecosistemas, procesos autogestionados en conjunto con las comunidades y, por último, a través de los proyectos, le apuestan a la consecución de una mejor calidad de vida para las generaciones presentes y futuras en los territorios.

A través de las categorías de análisis abordadas y de los resultados de las investigaciones, se hizo una aproximación a la comprensión compleja, dinámica y diversa de la sustentabilidad ambiental que, en cada territorio, nos mostrará una muy particular forma de expresión de las relaciones ecosistemas culturas que en muchos casos pueda priorizar y colocar el acento en la vida y su continuidad, en contraposición a visiones de desarrollo centradas única o principalmente en lo económico.

ISBN: 978-958-505-405-9

